UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01006536 5

HANDBOUND
AT THE

UNIVERSITY OF
TORONTO PRESS

Digitized by the Internet Archive
in 2010 with funding from
University of Toronto

http://www.archive.org/details/introduccinale00meye

PUBLICACIONES DE LA REVISTA
DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

VOLÚMENES PUBLICADOS

I

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LINGÜÍSTICA ROMANCE

POR W. MEYER LÜBKE

TRADUCCIÓN DE A. CASTRO

NOTA

No publico el mapa de la Romania prometido en la Nota inicial por no ser posible que lleguen del extranjero ciertas informaciones indispensables. Sin ellas, el mapa hubiera perdido mucho de su utilidad.

He preferido, pues, suprimirlo, más bien que retrasar indefinidamente la publicación del libro.

A. C.

M.6136e
Sc

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

W. Meyer-Lübke

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO

DE LA

LINGÜÍSTICA ROMANCE

TRADUCCION, REVISADA POR EL AUTOR,
DE LA SEGUNDA EDICION ALEMANA

POR

AMÉRICO CASTRO
PROFESOR AUXILIAR EN LA FACULTAD DE LETRAS DE MADRID

164610
8/9/2

MADRID
TIP. DE LA REVISTA DE ARCH., BIBL. Y MUSEOS
Olózaga, 1.—Teléfono 3.1
1914

NOTA DEL TRADUCTOR

Al traducir al español la presente obra he querido prestar un servicio a aquellas personas que sientan interés por los progresos de la filología románica. La colaboración de España en esta ciencia data de ayer; y aun así, las obras filológicas que hasta ahora atrajeron la mirada de los científicos no avanzan fuera del dominio de nuestra lengua; el resto del romanismo —así como la lingüística general— no han sido aún objeto de cultivo científico por parte de los españoles. Un signo de este alejamiento cultural se muestra en el poco curso que entre nosotros tienen las obras de filología; a lo sumo, conocemos una parte de la producción francesa. Pero, como se verá en la introdución bibliográfica, los libros más importantes que tratan de esta materia están escritos en lengua alemana: a ellos, pues, habrán de recurrir nuestros estudiantes y futuros filólogos si aspiran a que su labor no quede siempre al margen de la ciencia. Entre tanto creo será labor útil el poner a su alcance alguna de estas producciones ejemplares.

La traducción que doy al público aspira a vulgarizar entre las gentes de lengua española una obra no vertida a ningún romance, y que la crítica europea ha declarado fundamental por la amplitud de los problemas tratados en ella, por el sello personal que su autor imprime a todo cuanto expone, y, en fin, por el valor de las indicaciones metódicas que a menudo se encuentran en la obra del eminente profesor de Viena.

Al hacer la traducción he tropezado con más de una difi-

cultad. El autor se dirige a un público familiarizado con la lingüística general y que tiene a su disposición bibliotecas bien provistas; su trabajo es una constante alusión, muchas veces a puntos de detalle. No me era posible, si quería hacer obra provechosa para nosotros, traducir literalmente. Así pues, he comenzado por amplificar la exposición original, a veces algo lacónica; cuando lo juzgué necesario, puse más por extenso los pasajes en que el autor se refiere a sus mismas obras o a las de otros; y, en fin, he añadido alguna que otra nota cuando he creído que el lector lograría así una mejor inteligencia del texto. No necesito justificar el carácter elemental de esas notas: los entendidos en gramática románica saben desde ahora que no deben leerlas. En algunos casos también se aumentan los ejemplos e informaciones sobre el español. Todas estas adiciones van entre [ ].

Añado al final un mapa de la Romania con indicación de todos los nombres geográficos que contiene el texto.

A. C.

PROLOGO A LA PRIMERA EDICION

Aunque la «Colección de manuales románicos» (1), que da principio con este libro, haya de hacer juego con la «Colección germánica» que publica la misma casa editorial, no he juzgado nunca que su primer volumen debiera ser una «Gramática prerrománica», análoga a la «pregermánica» de Streitberg. Y no es que tal intento se me ofreciese dentro de lo románico como menos posible o menos justificado que en el campo lingüísticamente hermano, sino que he creído de más oportunidad el dar una orientación general sobre todo el dominio de la lingüística romance. De esta suerte, el que penetre por primera vez dentro de nuestra ciencia verá qué problemas hay que resolver, con qué metodos hay que buscar las soluciones y, en fin, hasta qué punto éstas han sido ya encontradas.

Es manifiesto que en vez de esta obra habría podido publicar unos «Principios de la historia del lenguaje», unas «Disquisiciones sobre las leyes fonéticas y la analogía», o unos «Fundamentos de la fonética fisiológica»; pero no era ésta ocasión oportuna para ello.

---

(1) *[Sammlung romanischer Elementar-und Handbücher*, editado pon W. Meyer-Lübke, que cuenta en la actualidad con una serie de interesantísimos manuales y diccionarios.]

A nadie que conozca las modernas orientaciones de nuestros estudios extrañará el que haya prescindido en absoluto, no sólo de la parte artística, —métrica y estilística—, sino tambien de lo interno y semántico, para fijarme sólo en el lado formal de los fenómenos; mas bien espero que el instruído en lingüística encuentre justificado el que no salga en un manual del terreno que actualmente constituye el punto central de la investigación científica. Por lo demás, basta con repasar el índice para comprender lo que quise hacer.

Sólo la segunda parte requiere aún que haga una observación al lector. En armonía con su carácter total, este libro no aspira a ser exhaustivo, sino tan sólo a allegar lo más esencial; quiere mostrar el camino más bien que allanarlo, indicando por medio de ejemplos bien escogidos qué rumbo ha de seguir el investigador.

Así, pues, si se han omitido algunas palabras romances cuya etimología se aparta de la forma que nos ha transmitido el latín, no ha de pensarse por ello que fué olvido o que yo juzgue que basta para el caso con la forma latina que poseemos.

Finalmente: el que no haya dado cabida a los fundamentos de la sintaxis se explica, primero, por la gran dificultad de la reconstrucción en este punto, y luego, que no me era grato el trasladar sin más el tercer tomo de mi *Gramática de las lenguas romances*, pues bien se comprende que no estaba en disposición de añadir nada esencial. Si ya en la morfología tenía a menudo que remitir al lector, para los pormenores, al volumen de mi *Morfología romance*, respecto de la sintaxis, habrá que recurrir siempre a la *Sintaxis romance*.

Viena, principios de mayo de 1901.

PROLOGO A LA SEGUNDA EDICION

Al refundir mi obra en esta nueva edición me he preocupado, ante todo, de satisfacer los deseos de la crítica, en cuanto era posible, sin alterar el carácter total del librito, manteniendo por consiguiente cosas que han suscitado objeciones acá y allá. Pienso, en efecto, que el tratar dos veces un mismo asunto, lejos de ser una falta, es un buen método; pues esta reiteración no es una simple repetición, sino una manera de presentar las cuestiones desde un doble punto de vista. Y es evidente que hay varios modos de observación científica, todos legítimos e igualmente válidos; no obstante lo cual muy a menudo se prescinde de este principio, con el cual nunca nos familiarizaremos bastante.

Por lo demás, no sólo se han aumentado el número de los párrafos y de las páginas, como puede verse, sino que se han corregido algunos puntos; de tal suerte, que esta segunda edición también refleja el estado actual de la lingüística romance.

Seis am Schlern, agosto de 1909.

ABREVIATURAS

Lenguas y Dialectos.

al. = alemán.
alb. = albanés.
alem. = alemánico.
and. = andaluz.
angl. saj. = anglosajón.
ant. a. al. = antiguo alto alemán.
ant. fr. = antiguo francés.
ant. gen. = ant. genovés.
ant. mil. = ant. milanés.
ant. prov. = ant. provenzal.
ant. venec. = ant. veneciano.
ant. ver. = ant. veronés.
apul. = dialecto de la Apulia.
arag. = aragonés.
ast. = asturiano.
auv. = dial. de Auvernia.
bagn. = dial. de Bagnard (Valais).
bearn. = bearnés.
berg. = dial. de Bérgamo.
berrych. = dial. de Berry.
bol. = dial. de Bolonia.
cal. = calabrés.
campob. = dial. de Campobasso (Molise, Abruzos).
cat. = catalán.
cimbr. = cimbrio.
com. = dial. de Como.
corn. = córnico.
emil. = dial. de la Emilia.
eng. = dial. de la Engadina.
esp. = español.
fer. = dial. de Ferrara.
friul. = dial. del Friul.
frk. = franco.
gaél. = gaélico.
gal. = galo.
gasc. = gascón.
gót. = gótico.
gr. = griego.
húng. = húngaro.
irl. = irlandés.
istr. = dial. de Istria.
ital. = italiano.
langd. = lengua de Oc.
lat. = latín.
lem. = lemosin.
leon. = leonés.
log. = logudorés.
lomb. = lombardo (dialecto romance).
long. = longobardo (dialecto germánico).
lor. = lorenés.
maced. = macedo-rumano.
mil. = milanés.
monf. = dial. del Montferrato.
nap. = napolitano.
norm. = normando.
osc. = osco.
pad. = dial. de Padua.
parm. = dial. de Parma.
piam. = piamontés.
pic. = dial. de Picardía.
port. = portugués.

prov. = provenzal.
rom. = romance.
romañ. = dial. de la Romagna.
s. selv. = sobreselvano.
sab. = saboyano.
sard. = sardo.
sic. = siciliano.
tar. = dial. de Tarento.
tesin. = dial. del Tesino.
tir. = dial. del Tirol.
triest. = dial. de Trieste.
umbr. = umbro.
va. = valón.
val. = valaisiano.
vald. = valdense.
vaud. = vaudés.
vegl. = dial. de la isla de Veglia.
ven. = veneciano.

Obras citadas.

Arch. Glott. = *Archivio Glottologico Italiano.*
Arch. lat. Lex. = *Archiv für lateinische Lexikographie.*
C. Gl. L. = *Corpus Glossariorum latinorum.*
C. I. L. = *Corpus Inscriptionum Latinarum.*
Georges = Georges, *Lexikon der lateinischen Wortformen.*
Gram. ital. = Meyer-Lübke, *Grammatica storico-comparata della lingua italiana e dei dialetti toscani,* traducida por M. Bartoli y G. Braun, Turín, 1901.
Grundr. = Gröber, *Grundriss der romanischen Philologie.*
H. A. = *Archiv für das Studium der neueren Sprachen.*
Indog. Forsch. = *Indogermanische Forschungen.*
Ital. Gram. = Meyer-Lübke, *Italienische Grammatik,* Leipzig, 1890.
Krit. Jahresb. = *Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie.*
Lindsay = Lindsay, *Die lateinische Sprache.*
Litbl. = *Literaturblatt für germanische und romanische Philologie.*
Neue = F. Neue, *Formenlehre der lateinischen Sprache.*
Rev. phil. franç. = *Revue de Philologie française.*
Rom. = *Romania.*
Rom. Forsch. = *Romanische Fosrchungen.*
Rom. Gram. = W. Meyer.-Lübke, *Romanische Grammatik* [1].
Rom. Wtb. = M.-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch.*

---

1 Los párrafos de la edición francesa corresponden a los de la alemana.

Stud. Glott. = *Studi Glottologici Italiani.*
Vok. = H. Schuchardt, *Vokalismus des Vulgärlateins.*
Z. = *Zeitschrift für romanische Philologie.*
Z. vgl. Spr. = *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung.*

Nota. El signo ° antepuesto a una palabra indica que es una forma no documentada.

> significa 'da origen a'

< significa 'derivado de'

EXPLICACION DE LOS SIGNOS FONÉTICOS

ā ē ī ō ū = vocales largas del latín clásico.
ă ĕ ĭ ŏ ŭ = vocales breves del latín clásico.
ă (en rumano) = vocal gutural; suena como la *u* en ingl. *but*.
e̯ i̯ o̯ ŭ (en rumano) = semivocales que forman diptongo con *a*, *a* e *i*. (V. Tiktin, *Grundr.*, I², 570.)
ȧ ė i̇ ȯ u̇ = vocales largas en germánico.
î (en rumano) = vocal gutural cerrada correspondiente a *ă;* está con ella en la misma relación que *i* respecto de *e*, y *u* respecto de *o*.
ą ę į ǫ ų = vocales abiertas) que reemplazan la antigua
ą̇ ę̇ į̇ ǫ̇ ų̇ = vocales cerradas (cantidad del latín clásico.
ã, ũ, etc. = indica la nasalización de la vocal, como en port. *pão*.
å = *a* oscurecida en *o*.
e̊ = *e* muda, como en fr. *quatrevingt*.
ä = *ae* en alem. *Pädagogik*.
ö = *eu* en fr. *peu*.
ü = *u* en fr. *jurer*.
i̯ = *i* semiconsonante, como en esp. *hierba*.
u̯ = *u* semiconsonante, como en esp. *huevo*.
ş (en rumano) = *sch* en alem. *Schachtel*.
ţ (en rumano) = *ts*.
č = *ch* en esp. *mucho*.

$\check{g}$ = *g* en ital. *adagio*, *j* en cat. *jove*.
$\check{s}$ = *ch* en fr. *chaise*.
$\check{z}$ = *j* en fr. *jour*.
c' = *c* en *cero*, *cifra*.
d' = una *d* palatalizada, como en *radio* pronunciado rápidamente.
$\hat{k}$ = *ky*; el resultado de esta *k* palatalizada será, según los casos: *c*, *ch*, *ts*, etc.
l' = *ll*.
n' = *ñ*.
t' = *t* palatalizada (cf. $\hat{k}$).
$\dot{n}$ = *n* velar o postpalatal, como en *lengua*.
$\hbar$ = aspiración gutural sorda como la *h* en and. *ħacha:* es una fricativa pronunciada entre las cuerdas vocales.
$\dot{d}\dot{d}$ = una *d* pronunciada con la lengua aplicada al paladar, y parecida a la *d* inglesa.
$\underline{þ}$ = *th* en ingl. *this*.
$ð$ = una *d* interdental sonora, cuya sorda es $\underline{þ}$.
χ = *ch* en alem. *ich*.
$\bar{g}$ = *g* fricativa como en *pagar*, *reguero*.
$\dot{l}$ = *l* postpalatal como en cat. *nadal*.

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO

Bibliografía.

A. Lingüística gèneral.

1. H. Steintal, *Abriss der Sprachwissenschaft.* 2.ª edic. Tomo 1.º *Die Sprache im Allgemeinen*, Berlín, 1891; tomo 2.º, por F. Misteli: *Charakteristik der hauptsächlichsten Typen des Sprachbaues*, ibid., 1893.

Ph. Wegener, *Untersuchungen über die Grundfragen des Sprachleben,* Halle, 1885.

R. Meringer y K. Mayer, *Versprechen und Verlesen. Eine psychologisch-linguistische Studie*, Stuttgart, 1895.

R. Meringer, *Aus dem Leben der Sprache,* Berlín, 1908.

H. Paul, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 4.ª edic. Halle, 1909.

W. Wundt, *Völkerpsychologie*, tomo 1.º *Die Sprache.* 2.ª edic. Leipzig, 1904.

B. Delbrück, *Grundfragen der Sprachforschung*, Estrasburgo, 1901.

L. Sütterlin, *Das Wesen der sprachlichen Gebilde*, Heidelberg, 1902.

H. Örtel, *Lectures on the study of language*, New-York, 1901.

O. Dittrich, *Grundzüge der Sprachpsychologie*, Halle, 1903.

H. Schuchardt, *Über die Lautgesetze*, Berlín, 1886.

E. Herzog, *Streitfragen der romanischen Philologie. I. Die Lautgesetzfrage. Zur französischen Lautgeschichte*, Halle, 1907.

J. Ries, *Was ist Syntax?* Marburgo, 1894.

C. Svedelius, *L'analyse du langage appliquée à la langue française*, Upsala, 1897.

B. Lingüística indogermánica.

I. Revistas.

2. *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung auf dem Gebiete des Deutschen, Griechischen und Lateinischen*, editada por Adalbert Kuhn, tomos 1-22, Berlín, 1852-1874. *Zeitschrift für vgl. Sprachforschung auf dem Gebiete der idg. Sprachen*, editada por A. Kuhn, tomos 23-24, Berlín, 1877-1879; editada por A. Kuhn, E. Kuhn y J. Schmidt, tomo 25, Berlín, 1881; por E. Kuhn y J. Schmidt, tomos 26-27, Berlín, 1883-1885, Gütersloh, 1887-1900; por E. Kuhn y W. Schulze, tomos 38-40, Gütersloh, 1905-1907. *Neue Folge, vereinigt mit den Beiträgen zur Kunde der indogermanischen Sprachen*, editada por A. Bezzenberger, E. Kuhn y W. Schulze, tomos 41-45, Gotinga, 1907-1913.

Beiträge zur Kunde der idg. Sprachen, editado por A. Bezzenberger, tomos 1-18, editado por A. Bezzenberger y W. Prellwitz, tomos 19-30. Gotinga, 1877-1906.

Indogermanische Forschungen. Zeitschrift für idg. Sprach- und Altertumskunde, editada por K. Brugmann y W. Streitberg, tomos 1-32. Estrasburgo, 1892-1913.

Complemento a esto son los

Anzeiger für idg. Sprach- und Altertumskunde. Beiblatt zu den Indogermanischen Forschungen, editados por W. Streitberg, tomos 1-32.

Wörter und Sachen. Kulturhistorische Zeitschrift für Sprach- und Sachforschung, editada por R. Meringer, W. Meyer-Lübke, J. J. Mikkola, R. Much y M. Murko. Heidelberg, 1909. Van publicados cinco tomos.

II. Obras gramaticales de conjunto.

3. K. Brugmann, *Grundriss der vgl. Grammatik der idg. Sprachen*. Tomo 1.º: *Einleitung und Lautlehre*. 2.ª edic. Estrasburgo, 1897. Tomo 2.º 1.ª, 2.ª y 3.ª parte (1.ª entrega): *Lehre von der Wortformen und ihrer Gebrauche*. Estrasburgo, 1907-1913. — *Grundriss der vgl. Grammatik der idg. Sprachen*, por K. Brugmann y B. Delbrück. Tomos 3-5. *Vgl. Syntax der idg. Sprachen*, por B. Delbrück, 1.ª parte. Estrasburgo, 1893. 2.ª parte, 1897; 3.ª parte, 1900.

K. Brugmann, *Kurze vergleichende Grammatik der indogermanischen Sprachen* [1]. Estrasburgo, 1906.

A. Fick, *Vgl. Wörterbuch der idg. Sprachen*. 4.ª edic. refundida por A. Bezzenberger, A. Fick y Wh. Stokes. 1.ª parte: *Wortschatz der Grundsprache, der arischen und der westeuropäischen Spracheinheit*, por A. Fick, Gotinga, 1890. 2.ª parte: *Wortschatz der keltischen Spracheinheit*, por Wh. Stokes y A. Bezzenberger, 1894.— 3.ª parte: *Wortschatz der germanischen Spracheinheit*, en colaboración con H. Falk, completamente refundida por A. Torp, 1908. (Citamos aquí esta obra por ser el único intento que se ha hecho para recopilar el léxico indogermánico; al manejarlo no deberá confiarse demasiado en sus informaciones.)

O. Schrader, *Reallexikon der indogermanischen Altertumskunde*, Estrasburgo, 1901.

III. Obras especiales.

4. F. Bechtel, *Die Hauptprobleme der idg. Lautlehre seit Schleicher*, Gotinga, 1892.

---

1 Hay traducción francesa.

J. Schmidt, *Die Pluralbildungen der idg. Neutra*, Weimar, 1889.

M. Grammond, *La dissimilation consonantique dans les langues indo-européennes et dans les langues romanes*, Dijon, 1895.

H. Hirt, *Der indogermanische Ablaut*, Estrasburgo, 1900.

C. Lingüística latina.

I. Revistas.

5. *Archiv für lateinische Lexikographie und Grammatik mit Einschluss des älteren Mittellateins*, edit. por E. Wölfflin. Tomos 1-15. Leipzig, 1883-1908.

II. Obras gramaticales de conjunto.

6. *Lateinische Grammatik, Laut und Formenlehre*, por F. Stolz; *Syntax und Stilistik*, por J. H. Schmalz; *Lateinische Lexikographie*, por F. Heerdegen, (Es la 2.ª parte del 2.º tomo del *Handbuch der klassischen Altertums-wissenschaft*, edit. por Iwan Müller). 4.ª edición, Munich, 1910. (El tratado de H. Schmalz es hasta ahora la sintaxis latina mejor y más comprensiva.)

Historische Grammatik der lateinischen Sprache, por H. Blase, G. Landgraf, J. H. Schmalz, F. Stolz, J. Thüssing, C. Wagener, A. Weinhold. Tomo 1.º: *Einleitung, Lautlehre, Stammbildungslehre*. Leipzig, 1894-1895. Tomo 3.º: *Syntax des einfachen Satzes*, 1903. (El valor del primer tomo consiste en la abundante bibliografía que suministra; le falta, en cambio, elaboración personal de la materia, y, por tanto, crítica de las hipótesis emitidas.)

W. M. Lindsay, *The latin language. An historical account of latin sounds, stems and flexions*, Oxford, 1894.

W. M. Lindsay, *Die lateinische Sprache. Ihre Laute, Stämme und Flexionen*. Traducción, revisada por el autor, de Hans Nohl. Leipzig, 1897. (Libro excelente en todos sentidos.)

F. Sommer, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre,* Heidelberg, 1902.

M. Niedermann, *Précis de phonétique historique du latin.* París, 1906.—Hay 2.ª edic. en alemán: *Historische Lautlehre des Lateinischen,* Heidelberg, 1908. (Libro muy bueno como introducción.)

C. H. Grandgent, *An Introduction to vulgar latin,* Boston, 1908. (Elemental.)

H. Schuchardt, *Der Vokalismus des Vulgärlateins,* tres tomos, Leipzig, 1866-1869.

E. Seelmann, *Die Aussprache des Lateins nach physiologisch- historischen Grundsätzen,* Heilbronn, 1885. (Es la más completa colección de materiales, juntamente con la obra de Schuchardt; preferible además a las obras antiguas, por haber corregido los datos sobre ediciones críticas. Las afirmaciones del autor, sin embargo, no merecen siempre confianza.)

H. T. Karsten, *De uitspraak van het latijn,* Amsterdam. Sin año, [1895].

F. Neue, *Formenlehre der lateinischen Sprache,* 3.ª edición completamente refundida, por C. Wagener. Tomo 1.º: *Das Substantivum.* Berlín, 1889; tomo 2.º: *Adjektiva, Numeralia, Pronomina, Adverbia, Präpositionen, Konjunktionen, Interjektionen,* 1892; tomo 3.º: *Das Verbum,* Leipzig, 1900. (El valor de la obra consiste en la colección verdaderamente notable de formas, sobre todo de manuscritos. No ha utilizado, en cambio, las inscripciones; y las explicaciones lingüísticas de orden general son muy defectuosas.)

K. E. Georges, *Lexikon der lateinischen Wortformen,* Leipzig, 1890.

F. Bücheler, *Grundriss der lateinischen Deklination.* Editado nuevamente por J. Windekilde, con autorización del autor y aprovechamiento de la traducción francesa de L. Havet. Bonn, 1879.

R. Kühner, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache.* Tomo 1.º: *Laut- Formen- und Wortbildungsleh-*

re, Hannover, 1877; tomo 2.°, *Syntax*, Hannover, 1878-1879. (El primer tomo está escrito sin tener en cuenta los puntos de vista científicos, y así la morfología sólo tiene valor como colección de materiales; el segundo tomo contiene una amplia sintaxis de Tácito sumamente útil.)

W. Dräger, *Historische Syntax der lateinischen Sprache*. 2.ª edic., tomo 1.°, Leipzig, 1878; tomo 2.°, 1881.

K. E. Georges, *Ausfürliches lateinisch- deutsches Handwörterbuch*. 8.ª edic.; dos tomos, Leipzig, 1879-1880.

Thesaurus linguae latinae. I. Leipzig, 1900; II. 1900-1906. Letras (*A, B*); III y IV (*C*); V y VI en publicación.

Glossarium mediae et infimae latinitatis conditum a Carolo du Fresne domino Du Cange, auctum a monachis ordinis S. Benedicti cum supplementis integris D. P. Carpenterii, Adelungii aliorum suisque digessit G. A. L. Henschel, sequuntur glossarium gallicum, tabulae, indices autorum et rerum, dissertationes. Editio nova a L. Favre. Tomos I-X. Niort, 1883-1887.

A. Walde, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*. 2. edic. Heidelberg, 1910. (Muy útil.)

D. Lingüística romance.

I. Obras generales.

7. F. Neumann, *Die romanische Philologie. Ein Grundriss*. Leipzig, 1886. (Da una idea muy exacta de los medios de estudio de la filología románica, hasta la fecha de publicación del libro.)

Kritischer Jahresbericht über die Fortschritte der romanischen Philologie, edit. por K. Vollmöller. Tomo 1.°, 1890, Munich, 1892-1895. 2.° tomo, 1891-1894; primera mitad, Leipzig, 1896; tomo 3.°, 1891-1894, segunda mitad; 4.° tomo, 1895-1896; tomo 5.°, 1897 1898; tomo 6.°, 1898-1901; tomo 7.°, 1902-1903; tomo 8.°, 1904; tomo 9.°, 1905, Erlangen, 1897-1909; tomo 10, 1906; tomo 11, 1907-8; tomo 12, 1909-10.

Literaturblatt für germanische und romanische Philologie, edit. por O. Behaghel y F. Neumann, tomos 1-10, Heilbronn, 1880-1889; tomos 11-34, Leipzig, 1890-1913.

Supplementheft zur Zeitschrift für romanische Philologie, 1-38, Halle, 1877-1913. (Bibliografía sistemáticamente ordenada con inclusión de las reseñas.)

Grundriss der romanischen Philologie, edit. por G. Gröber, 2.ª edic., tomo 1.º: *Geschichte und Aufgabe der romanischen Philologie.—Quellen der romanischen Philologie und deren Behandlung.—Romanische Sprachwissenschaft.—Register.*— Estrasburgo, 1904-1906. Comprende: G. Gröber, *Geschichte der romanischen Philologie, Aufgabe und Gliederung der romanischen Philologie;* H. Bresslau, *Die schriftlichen Quellen;* G. Gröber; *Die mündlichen Quellen: Methodik und Aufgaben der sprachwissenschaftlichen Forschung;* A. Tobler, *Methodik der philologischen Forschung; Methodik der literaturgeschichtlichen Forschung;* E. Windisch, *Keltische Sprache;* G. Gerland, *Die Basken und die Iberer;* W. Meyer-Lübke, *Die italischen Sprachen, Die lateinische Sprache in den romanischen Ländern;* F. Kluge, *Romanen und Germanen in ihren Wechselbeziehungen;* Chr. Seybold, *Die arabische Sprache in den romanischen Ländern;* Kr. Sandfeld-Jensen, *Die nichtlateinischen Elemente im Rumänischen;* G. Gröber, *Einteilung und äussere Geschichte der romanischen Sprachen;* H. Tiktin, *Die rumänische Sprache;* T. Gartner, *Die rätoromanischen Mundarten;* W. Meyer-Lübke, *Die italienische Sprache;* H. Suchier, *Die französische und provenzalische Sprache und ihre Mundarten;* A. Morel-Fatio y J. Saroïhandy, *Das Katalanische;* G. Baist, *Die spanische Sprache;* J. Cornu, *Die portugiesische Sprache;* W. Meyer-Lübke, *Die lateinischen Elemente im Albanesischen.*

G. Körting, *Handbuch der romanischen Philologie. Gekürzte Neubearbeitung der Encyclopädie und Methodologie der romanischen Philologie.* Leipzig, 1886. (A

causa de la amplitud que concede lo elemental, puede servir de guía a los pricipiantes; pero en cuanto sale de la propedéutica, da motivo a graves objeciones.)

II. Revistas.

8. *Jahrbuch für romanische und englische Literatur*, edit. por A. Ebert, tomos 1-3, Berlín, 1859-1861. Tomos 4-5, Leipzig, 1862-1864; por L. Lemcke, tomos 6-15, Leipzig, 1865-1876.

Zeitschrift für romanische Philologie, edit. por G. Gröber, tomos 1-38, Halle, 1877-1913; como complemento: cuadernos 1-14. Halle, 1901-1909.

Zeitschrift für neufranzösische Sprache und Literatur, edit. por G. Körting y E. Koschwitz, tomos 1-8, Oppeln y Leipzig, 1879-1886; edit. por D. Behrens y H. Körting, tomos 9-12, 1887-1890; edit. por D. Behrens, tomo 13, 1891; tomos 14-41, Berlín 1892-1913.

Como complemento:

Französische Studien, edit. por G. Körting y E. Koschwitz, tomos 1-7, Heilbronn, 1881-1888, *neue Folge*, fascículo, 1, Berlín, 1893.

Romanische Studien, edit. por E. Böhmer, tomos 1-3, Estrasburgo, 1871-1878, tomos 4-6, Bonn, 1880-1895.

Romanische Forschungen, edit. por K. Vollmöller, tomos 1-33, Erlangen, 1885-1913.

Archiv für das Studium der neueren Sprachen, edit. por L. Herrig y H. Viehoff, tomos 1-5, Elberfeld, 1846-1849; por L. Herrig, tomos 6-83, Brunswick, 1849-1889; por J. Wätzold y J. Zupitza, tomos 84-93, 1890-1894; por A. Tobler y J. Zupitza, tomos 94-95, 1895; por A. Brandl y A. Tobler, tomos 96-110, 1896-1902; por H. Morf y A. Brandl, tomos 111-130, 1904-1913. (Contiene escasos artículos sobre lo romance; pero desde que Tobler y Morf colaboran en ella ha adquirido gran interés, sobre todo por las reseñas de libros.)

Phonetische Studien. Zeitschrift für wissenschaftliche und praktische Phonetik, edit. por W. Viëtor, tomos 1-6,

Marburgo, 1887-1893, y desde estonces como suplemento a la *Arch. der neuren spr.* Tomos 7-21, 1895-1913.

Romania, recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes, public. por P. Meyer et G. París, tomos 1-32, París, 1872-1903; por P. Meyer et A. Thomas, tomos 33-35, París, 1904-1906; por P. Meyer, tomos 36-42, París, 1906-1913; complemento: *Table analytique des dix premiers volumes* (1872-1891), por J. Gilliéron, París, 1885; *Table des trente premiers volumes*, 1872-1901, por el Dr. A. Bos.

Revue des patois Gallo-Romans, public. por p. J. Gilliéron y el P. Rousselot, tomos 1-6, París, 1887-1893. (Se ocupa casi exclusivamente de dialectos franceses modernos, y contiene textos e investigaciones fonéticas de una profundidad y exactitud no conocida hasta ahora.)

Revue des patois, p. p. L. Clédat, tomos 1-2, París, 1887-1888; continuada como la *Revue de philologie française et provençale*, tomos 3-27, 1889-1913. (Su valor principal lo debe a los estudios dialectales; los demás trabajos son casi sin excepción obra de aficionados).

Revue de dialectologie romane, tomo 1-5 Halle, 1909-13 Complemento: *Bulletin de dialectologie romane*, tomo 1-5, Halle, 1909-13.

Revue des langues romanes, p. p. la société pour l'étude des langues romanes, tomos 1-56, Montpellier y París, 1870-1913. (A pesar de su título, que promete mucho, la revista se limita casi completamente al provenzal, antiguo y moderno; en muchos casos presenta un marcado sello de diletantismo).

Archivio glottologico Italiano, diretto da G. I. Ascoli, tomos 1-15; tomo 16, por C. Salvioni, Turín, 1873-1905; tomo 17 por P. G. Goidanich. Complemento: *Supplementi periodici all'Archivio glottologico Italiano, dedicati ad indagini linguistiche, estranee o non limitate al neolatino* e ordinati da G. I. Ascoli, fascículos 1-8, Turín, 1891-1909. (Dedicado principalmente a la investigación de los dialectos italianos y réticos, este *Archivio*, contiene

también trabajos de interés general para el romance, investigaciones dialectales sobre el francés y sobre textos del rumano antiguo. Los tomos 5 y 6 contienen sólo textos de antiguo irlandés y glosas. En los *supplementi* son interesantes para el romance: 2, 131-132 G. I. Ascoli, *Sulla voce per 'cento' nel rumeno:* 4, 21-50 P. E. Guarnerio, *L'intacco latino della gutturale di ce, ci;* 5 S. Pieri, *Toponomastica illustrata delle valli del Serchio e della Lima; di un saggio toponomastico di T. Zanardelli;* 6, 71-118 C. Avolio, *Saggio di toponomastica siciliana;* 7, 71-74 G. I. Ascoli, *mellīnus, mĕlīnus* 'flavus'.

Rivista di filologia romanza, diretta da E. Manzoni, E. Monaci, E. Stengel, tomos 1-2, Imola, 1872-1876; continuado luego con el título: *Giornale di filologia romanza*, diretto da E. Monaci, tomos 1 4, Rom, 1878-1883; en fin: *Studi di filologia romanza*, p. da E. Monaci, tomos 1-7, Rom, 1884-1897; da E. Monaci e C. de Lollis, tomo 8, 1903; *Studi romanzi* editi a cura di E. Monaci, tomos 1-5, 1901-1907.

Revista lusitana, p. J. Leite de Vasconcellos, tomos 1-16, Porto, 1887-1913. (Se limita, naturalmente, al portugués.)

Modern languages notes, tomos 1-28, Baltimore, 1886-1913.

Publications of the modern language association of America, ed. by J. W. Bright, tomos 1-28, Baltimore, 1885-1913.

Neuphilologische Mitteilungen, edit. por el Neuphilologischen Verein in Helsingfors, 1899-1913.

The modern language Review, edited by J. G. Robertson, E. G. Macaulay, H. Oelsen. Cambridge, 1907-1913 (tomos I-VII).

Modern Philology, Chicago, 1904-13.

The romanic Review, edited by H. A. Tod and R. Weeks, 1910-1913.

III. Obras gramaticales de conjunto.

9. F. Diez, *Grammatik der romanischen Sprachen*, tomos 1-3, 3.ª edic., Bonn, 1870-1872 [1]. (La 4.ª y 5.ª edición, 1876-77 y 1882, son meras reimpresiones de la 3.ª; la 5.ª, hecha por F. Apfelstedt y E. Seelmann, contiene índices más abundantes. Los dos primeros tomos no tienen en conjunto más que un valor histórico; el tercero, en cambio, conserva aún todo su valor.)

W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 1.er tomo: *Romanische Lautlehre*, Leipzig, 1890; 2.º tomo: *Romanische Formenlehre*, 1894; 3.er tomo: *Romanische Syntax*, 1899; 4.º tomo: *Register*, 1901 [2].

A. Zauner, *Romanische Sprachwissenschaft*, dos tomos, 2.ª edic., Leipzig, 1905. (*Sammlung Göschen*. Excelente para principiantes.)

E. Bourciez, *Manuel de linguistique romane*, París, 1910 (obra de gran valor pedagógico).

F. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, 5.ª edic. *mit einem Anhang* von A. Scheler, Bonn, 1887.

J. U. Jarnik, *Neuer vollständiger Index zu Diez' Etymologischem Wörterbuch der romanischen Sprachen mit Berücksichtigung von Schelers Anhang zur 5. Aufl.* Heilbronn, 1899.

G. Körting, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, 3.ª edic., Paderborn, 1907. (Dista mucho de ofrecer una idea exacta de la relación del vocabulario latino con el romance; sólo vale como obra de consulta porque reseña la labor etimológica de los últimos treinta años; pero hay que someter a caución todos sus datos.)

G. Gröber, *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter*, 1883-1892 (Arch. lat. lexik. I-VII).

A. Mussafia, *Beitrag zur Kunde der norditalienischen Mundarten im XV. Jahrh*, Wien, 1892. (Denk-

1 Hay trad. franc. por G. Paris y A. Morel-Fatio.

2 Trad. franc. de toda la obra por Doutrepont y Rabiet.

schriften der k. Akademie d. Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Kl. tomo XXII.)

W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, 1913. (En publicación.)

IV. Obras especiales.

10. A. Horning, *Zur Geschichte des lateinischen C vor E und I im Romanischen*, Halle, 1883.

E. Staff, *Le suffixe -arius dans les langues romanes*, Upsala, 1895.

E. Gorra, *Dell' epentesi di iato nelle lingue romanze*, 1893. (Stud. fil. rom. VI, 465-598.)

E. G. Parodi, *Del passaggio di* v *in* b *e di certe perturbazioni fonetiche nel latino volgare* 1898 (Rom. XXVII. 177-245.)

D. Behrens, *Über reziproke Metathese im Romanischen*, Greifswald, 1888.

G. I. Ascoli, *Dei neogrammatici*, lettera al prof. Pietro Merlo. Arch. glott. X, 18-105. (Con motivo de cuestiones generales se tratan una serie de problemas relativos a la fonética romance.)

K. Nyrop, *Adjektivernes konsbojning i de romanske sprog. Med en inledning om lydlov og analogi*, Kopenhage, 1886.

G. Rydberg, *Le développement de* facere *dans les langues romanes*, París, 1893.

J. Vising, *Die realen Tempora der Vergangenheit im Französischen und den übrigen romanischen.* (Franz. Studien, VI y VII.)

A. Tobler, *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, 1.ª serie, 2.ª edic. Leipzig, 1902, 2.ª serie, 2.ª edic., 1906, 3.ª serie, 2.ª edic., 1908, 4.ª serie, 1908, 5.ª serie, 1912. (Aunque, como su título indica, está limitado el libro casi exclusivamente al francés, merecen citarse aquí las *Vermischte Beiträge*, por ser fundamentales para estudios de sintaxis.)

G. Ebeling, *Probleme der romanischen Syntax*, Halle, 1905.

E. Gamillscheg, *Studien zur Vorgeschichte einer romanischen Tempuslehre* (Sitzungsberichte d. K. AK. d. W. in Wien, Phil.-Hist. Klasse, 172).

E. Tappolet, *Die romanischen Verwandtschaftsnamen*, Estrasburgo, 1895.

A. Zauner, *Die romanischen Namen der Körperteile*, Rom. Forsch. XI.

C. Merlo, *I nomi romanzi delle stagioni e dei mesi*. Turin, 1904.

H. Schuchardt, *Romanische Etimologien*. I. Wien, 1898. II. 1899. (Sitzungsber. der k. Akademie d. Wissenschaften in Wien, Phil.-Hist. Klasse, 138 y 141.)

Prinzipienfragen der romanischen Sprachwissenschaft (Meyer-Lübke gewidmet). I parte: K. v. Ettmayer, *Benötigen wir eine wissenschafflich deskriptive Grammatik?* S. Puscariu, *Zur Rekonstruktion des Urrumänischen*. E. Herzog, *Das-to-Partizip im altromanischen*. M. Rösler, *Das vigesimal system im Romanischen*. Halle, 1910. II parte: P. Skok, *Die verbalkomposition in der romanischen Toponomastik*. E. Richter, *Der innere zusammenhang in der Entwicklung der romanischen sprachen*. A. Sperber, *Zur Bildung romanischer Kindernamen*. E. Gamillscheg, *Über Lautsubstitution und Siebentrennung auf deutsch-romanischem Grenzgebiet*. Halle, 1911. III parte: M. G. Bartoli, *Alle fonti del neolatino*. C. Battisti, *Sulla dentale intervocale*. J. Subak, *Grammatikalische und stilitische Untersuchung der Anredeformen*. G. Vidossich, *Le teorie dello stile*. (En publicación).

(En el curso de esta obra se citarán otras obras respecto de cada punto particular.)

CAPITULO SEGUNDO

LÍMITES EXTERIORES Y REPARTICIÓN INTERNA DE LAS LENGUAS ROMANCES

11. Bajo el nombre de **lenguas romances** se comprende aquellas lenguas que, derivadas del latín, conservan su huella en el vocabulario, en la sintaxis y en la estructura morfológica: en esta última se revela sobre todo el carácter románico de estas lenguas. La sintaxis del romance moderno está más próximamente relacionada en muchos respectos con el moderno alto alemán o con el griego moderno que con el antiguo latín: de tal suerte, que de tener que fijar la relación de estas distintas lenguas entre sí, basándonos en la sintaxis y no en las condiciones históricas, es posible que el resultado fuese desfavorable para el latín. Y en cuanto al vocabulario, hay lenguas como el rumano en que los elementos no latinos son tan numerosos que llegan a preponderar siquiera sea cuantitativamente, y, sin embargo, el rumano es una lengua romance. Por el contrario, en el albanés [1] el léxico latino-romance

---

1 [El albanés es una fase más moderna del antiguo ilírico, o más exactamente, uno de los antiguos dialectos ilíricos. Se habla en Albania propiamente dicha, y en las colonias de habitantes albaneses de Grecia, del Sur de Italia, Sicilia y Dalmacia (en Zara). Por su fonética presenta rasgos comunes a las lenguas eslavo-léticas, eslavo-lituánicas y germánicas. Aunque no sea una lengua romance, su estudio interesa al romanista por la cantidad de palabras latinas que posee su vocabulario, cuya evolución ofrece, ade-

es de más de un 20 por 100, mientras que el suyo propio tradicional, apenas comprende un 20 por 100 de las palabras originarias; no obstante, el albanés ya no pertenece a la Romania [1].

Así pues, el motivo fundamental de esta clasificación reside, como queda dicho, en la estructura morfológica; y no solamente en las desinencias flexionales (nominal y verbal), sino también en los elementos formales de la frase, es decir, las conjunciones y preposiciones, que, en rumano, con escasas excepciones, son de origen latino, y en albanés, no. Sin duda alguna, G. Meyer ha dado excesiva importancia al «influjo del romance en la morfología albanesa» (*Miscellanea di filologia e linguistica in memoria di N. Caix e U. A. Canello, 1886*, págs. 103-112), ya que una nueva investigación ha demostrado que hay que partir de otros supuestos. El sobreselvano [2] es aún hoy completamente romance, aunque el elemento germánico desempeñe en su vocabulario un papel que excede con mucho a lo que podría esperarse del mero contacto con países germánicos (V. § 48), y aunque sea frecuente que la significación de las palabras corresponda al modo de pensar germánico más bien que al romance; por ejemplo: la doble sigificación del alem. [3] *ghöre*, de *oir* y *pertenecer*, se vuelve a encontrar también en el s. selv. *udir* < lat. audire, etc. Pero la estructura morfológica y la mayor

---

más, coincidencias con el romance. V. G. Meyer y W. Meyer-Lübke, *Die lateinischen Elemente im Albanesischen. (Grund. I,* 1038-1039.]

1 [Se llama Romania al conjunto de los países de habla romance, que formaron parte del Imperio Romano. V.: G. París, *Rom.* I, 1; V. Crescini, *Romania* (orazione inaugurale... letta nell'aula magna della R. Universita di) Padova, 1908.]

2 [El sobreselvano (u obváldico), dialecto rético con cultivo literario, hablado en el cantón de los Grisones, a lo largo de la cuenca del Rín Anterior, entre Dissentis e Ilanz. V. Gartner, *Rätoromanische Grammatik.*]

3 [Alemánico: dialecto germánico de Suiza.]

parte de las palabras usuales son, sin embargo, de origen latino.

12. El antiguo Imperio romano no ha dejado lenguas romances fuera de Europa; y aun dentro de ella, **Malta** y las **Islas Británicas** se libraron pronto del elemento latíno por su calidad de islas; tampoco persistió en Inglaterra la segunda invasión del romance bajo Guillermo el Conquistador. No es decir que los romanos no hayan dejado huella en el país británico; bien claramente se percibe en el cimbrio y el anglo-sajón según veremos más adelante [1].

Tampoco en los **Balkanes** ha dejado el latín restos duraderos; el griego, culturalmente tan elevado o más que el latín, no se dejó influir por éste; y los ilirios, antepasados de los actuales albaneses, aceptaron la cultura y la lengua latinas en poca mayor medida que los iberos en los Pirineos, que han conservado hasta hoy en el vasco su idioma primitivo. En cambio las costas **dalmáticas** se romanizaron tan intensamente como las de Italia, bañadas por el mismo mar; y fué necesaria la penetración eslava y los venecianos para que pereciese una lengua romance, cuyo último representante, el *veglioto* Udina, murió en 1898.

13. El **territorio romance** comprende, pues, el país originario (Italia), con las Islas italianas, las Galias y la Península Ibérica; además, una parte de la Retia, menos en los límites N. y E. donde, en una zona correspondiente a una parte de las provincias gálica y rética, los germanos han establecido nuevamente su imperio lingüístico [2].

---

1 V. sobre esto: A. Pogatscher, *Zur Lautlehre der griechischen, lateinischen und romanischen Lehnwörter im Altenglischen*, 1888; J. Loth, *Les mots latins dans les langues brittoniques*, 1892; A. Pogatscher, *Englische Studien*, XIX, 329-351.

2 Datos bastantes sobre los actuales límites entre lo romance y lo germánico se encontrarán en los mapas del *Grundriss* de Gröber y en el texto correspondiente de Gröber, págs. 541-549. Los límites germano-franceses están descritos especialmente por H. Suchier, *ibidem*, págs. 712-722. Un estudio de las particulari-

Al lado de los límites, en el N., con los alemanes, y en el SE., con los eslavos, hay que tener en cuenta la delimitación del bretón (celta) y del vascuence. Respecto de la primera, son celtas completamente el departamento de Finisterre, la mayor parte de Morbihan y una pequeña parte de las Côtes du Nord; en el límite se hallan Pontivy, Châtelaudren y Plohua; Arzal es completamente francés. Y en cuanto al vascuence, en España llega por el O. á Bilbao; por el S., a Estella; por el O., hasta el Pic d'Anie; en Francia, los ríos Adour y Nivelle forman los límites [1].

14. Los límites actuales no coinciden del todo con los existentes a raíz de la invasión de los bárbaros; se han producido, en efecto, diversas modificaciones, ya favorables, ya adversas, a los romances.

Así sucede que el territorio francés se ha extendido tanto hacia los bretones, en el O., como hacia los germanos, en el NO. Los primeros no son descendientes de los antiguos galos, sino celtas insulares que se refugiaron más acá del Canal, ante la invasión de los anglos y sajones, y que luego recibieron frecuentes inmigraciones; y habiendo llegado en el siglo IX a la cumbre de su poder, dominaron casi por completo las diócesis de Dol, Saint Malo, Saint Brieuc, Tréguier, Cornoauille, Vannes y la Península de Guérande. No tardó, sin embargo, en producirse una nueva

---

dades de cada pueblo, teniendo lo más posible en cuenta las mutaciones dentro de la evolución histórica, se halla en G. Kurth, *La frontière linguistique en Belgique et dans le Nord de la France;* I, 1895; II, 1898; C. This, *Die deutsch-französische Sprachgrenze in Lothringen,* 1847 *(Beiträge zur Landes- und Volkskunde von Elsass-Lothringen,* cuaderno 1), *Die deutsch-französische Sprachgrenze im Elsass,* 1888 (ib., cuaderno 5). H. Zimmerli, *Die deutsch-französische Sprachgrenze in der Schweiz:* 1. *Die Sprachgrenze im Jura,* 1891; 2. *Die Sprachgrenze im Mittelande, in den Freiburger, Waadtländer und Berner Alpen,* 1895; 3. *Die Sprachgrenze im Wallis,* 1899.

1 V. datos exactos en A. Luchaire, *Études sur les idiomes pyrenéens de la région française,* 1879, págs. 97-100.

romanización, de tal modo, que ya en el siglo XII, Dol y Saint Malo [1], eran completamente franceses, y en parte Saint Brieuc.

Del mismo modo ha rechazado el francés al flamenco en el Département du Nord. Y en Alsacia y Lorena, todo el valle del Nied ha sido alemán en la Edad Media, mientras que hoy el Nied forma el límite; aún más fuerte es la penetración del francés en el valle del Saar.

Algo distinta es la situación de Suiza. El alto Valais parece que aún era romance en tiempo de los carolingios, de tal suerte que existía entonces una conexión lingüística entre el Valle del Ródano, —sobre Furca, el Valle del Urseren y el desfiladero del Oberalp el Valle superior del Rin, aún hoy día, romance. Más ta. sin embargo, el Valle del Urseren y el alto Valais, has. Siders, han sido completamente alemanes; y el idioma alemán, por causas en parte políticas, se ha extendido por bajo de Sitten. Sin embargo, a principios del siglo XIX, se ha operado un lento avance del elemento romance. Por el contrario, las mutaciones en los cantones de Berna, Friburgo y Vaud, son insignificantes [2].

15. Muy esenciales **pérdidas** ha sufrido el dominio lingüístico del romance **en el E. y en el SE.** La Dalmacia quedó parcialmente excluída, como ya hemos notado; también en Istria penetraron los eslavos, y quizá aún más importante fué lo arrebatado por los germanos á la lengua latina en el Tirol, Voralberg y en la Suiza oriental. Aunque en la *Vita S. Galli II*, compuesta a fines del siglo VII, se designe á los habitantes de Turgovia como *Romanici*, pronto debieron dejar de serlo. En cambio los Churfirsten y el grupo de Säntis ofrecían un obstáculo natural a la penetración del alemán. Según Tschudi, *Retia alpina*, 1538, pág. 5, la

1 Para más detalles, véase J. Loth, *L'émigration bretonne en Armorique*, 1889; H. Zimmer, *Göttinger Gelehrte Anzeigen*, 1890, págs. 902 y siguientes.

2 V. H. Morf, *Aus Dichtung und Sprache der Romanen*, 1911, II, 220.

germanización de Coira, Mayenfeld y Prättigau, había ocurrido poco antes de su tiempo; Geiler von Weineck refiere en 1616 en su *Rätia* haber conocido en Wallgau (al E. de Feldkirch) ancianos que hablaban el «grobrätico» [1]. Los nombres de lugar muestran que todo Montafon, Paznaun y el valle del alto Inn eran romances lo mismo que los valles del Adige y Pustertal. El avance progresivo del alemán tal como resulta de los nombres de lugar, respecto de una pequeña parte de este territorio, se encuentra bien expuesto cartográficamente por W. Götzinger en *Die romanischen Ortsnamen des Kantons St. Gallen*, 1891.

16. Grupo aparte forman los **rumanos**. En el reino de Rumania, en Transilvania, en Banat, en Bukowina, en Besarabia y en Servia, forman éstos una zona lingüística independiente del resto de los pueblos románicos, pero con relaciones mutuas; no han vivido desde el principio en la región ocupada hoy, sino que emigraron durante la Edad Media desde un punto de la península de los Balkanes. También en Istria, al N. del lago Tschepich se encuentran todavía hoy rumanos y se encontraban antes en mayor número hasta en las cercanías de Trieste; y también en Karst y en la isla de Veglia. Por otra parte, desde Moldavia han penetrado en los Cárpatos hasta Mährens, donde el lugar *Walachisch-Meseritsch* y el llamarse *valaši* los actuales habitantes eslavos del SE. de Mährens, muestran claramente la presencia de los rumanos en otros tiempos. De Bukowina salieron hacia Galitzia y Silesia austriaca, y al E. hacia Podolia y Wolinia, como lo demuestran en parte los testimonios históricos y en parte los nombres de lugar. En fin, los encontramos de nuevo en el Sur aislados, cerca del Olimpo, en Macedonia, en los montes de Karazova, etc. [2].

17. No obstante ocupar las lenguas románicas de Eu-

---

1 'rético rústico'.

2 V. F. Miklosich, *Über die Wanderungen der Rumänen in den dalmatinischen Alpen und den Karpathen*, 1879 (Denkschr. d. K. Akademie d. Wissenschaften in Wien. Phil.-Hist. Kl. tomo XXX); Weigand, *Die Aromunen*, 1895.

ropa el primer lugar en la investigación científica a causa de su antigüedad, de su importancia literaria, de su más fácil acceso y de su mayor empleo, no estaría justificado el prescindir de la evolución del romance en las **colonias** del **francés**, del **español** y del **portugués**. Desde luego es escaso el material de información en este punto. En general parece que el depender políticamente de la nación madre no es muy favorable para la formación de los dialectos, puesto que al estar recibiendo continuamente emigraciones de los países europeos, la lengua evoluciona de un modo uniforme; además, la población nativamente romance, si es que la hay, vuelve a pasar parte de su juventud en Europa. Por este motivo el francés ofrece un dialecto extraeuropeo en el Canadá, pero no en Argelia.

Respecto del español, hay que tener en cuenta Méjico, Cuba, los pequeños Estados de la América Central, Chile, Perú y la Argentina. Y el Brasil para el portugués. La diferencia más marcada respecto de los romances europeos se da naturalmente en el vocabulario, ya que la peculiar cultura de estos países casi les obliga a recibir muchas palabras advenedizas, según lo ha demostrado, respecto de Chile, R. Lenz en el *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1910. Por el contrario, la evolución fonética y la constitución de las formas revelan tendencias que no se diferencian esencialmente de las que se observan en los dialectos de la lengua materna; y a veces también muestran un gran sentido conservador. V. § 214.

Son enteramente distintos de los anteriores los **Dialectos criollos,** producto de una mezcla del romance con las lenguas indígenas y las de los negros emigrados. La estructura morfológica, sobre todo, ofrece un aspecto muy distinto del romance, como una tosca adaptación que es a un pensar lingüístico de muy distinta índole. Así se encuentra *negro-francés* en la isla Mauricio, en la Luisiana, Haiti, Martinica, Cayena y en las islas de la Reunión; *annamita francés*, en Cochinchina; *malayo-español*, en las Filipinas; *negro-*

español, en Santo Domingo y la Trinidad; *negro-portugués*, en Cabo Verde y en la Senegambia; *malayo-portugués*, en Batavia y en Tugu; *indo-portugués*, en Cochin, Ding y Mangalore, etc. [1].

18. La **repartición del territorio romance en grupos lingüísticos** se ha verificado merced a causas políticas y literarias. Generalmente se acostumbraba a admitir seis lenguas dentro de él: rumano, italiano, francés, provenzal, español y portugués. Esta clasificación carecía de consecuencia lógica; de una parte concedía al provenzal un lugar aparte, teniendo en cuenta la importancia de su literatura y las diferencias relativamente grandes que le separan del francés del N.; y en cambio no estudiaba separadamente los dialectos del N. de Italia, tan distintos del italiano como pueda serlo el provenzal del francés; ni el rético ni el sardo, que lo son mucho más.

Como séptima lengua se introdujo después el reto-romano, cuyo territorio comprende el cantón de los Grisones, el Tirol y el Friul; antes comprendió también una parte de Istria, donde, a fines del siglo XIX, en Muggia, algunos ancianos eran sus últimos representantes.

La reunión de los dialectos réticos es puramente lingüística, puesto que en ningún tiempo han formado una unidad política o literaria; sin embargo, para el filólogo y las más de las veces en la conciencia colectiva, se distinguen fundamentalmente de los dialectos limítrofes de Italia. La falta de una unidad ha traído también consigo la falta de una de-

---

1 V. F. A. Coelho, *Dialectos románicos ou neo-latinos na Africa, Asia e America*, 1881 *(Boletim da Sociedade de Geographia de Lisboa, II, 3, 4-24)*, H. Schuchardt, *Kreolische Studien 1-9*, Viena, 1882-1891; *Beiträge zur Kenntnis des Kreolischen Romanisch. I. Allgemeines über das Negerportugiesische, Z. XII; 242-254; II. Zum Negerportugiesischen Senegambiens, 301-312; III. Zum Negerportugiesischen des Kap Verde, 312-322; IV. Zum Negerportugiesischen der Ilha do Principe, XIII, 463-524;* S. R. Dalgado, *Dialecto indo-portugués de Ceylão, 1900.*

nominación lingüística. Ch. Schneller, que modernamente fué el primero que hizo resaltar su mutua dependencia y que trató de justificarla científicamente, habló de un círculo «friul-ladino-coirense» *(Die romanischen Mundarten in Südtirol*, pág. 9). G. I. Ascoli—el primero que mostró su extensión hasta Istria y se ocupó de la delimitación respecto del véneto y del lombardo—se sirvió del término «ladino» *(Arch. glott.*, I, «Saggi ladini»); y defendió la denominación *(ib.*, VII, 567) contra Gartner, que propuso la de reto-romano—o más brevemente rético *(Raetorom. Grammatik*, págs. XIX-XXII)—. Esta última presenta la ventaja de no emplearse ya para ningún subdialecto, como ocurre con la de *ladino*. Pretenden, en efecto, hablar *ladino* los habitantes de la Engadina, y los de Abtei, Kolfuschg y otros lugares del Tirol; por otra parte, se llama también *ladino* al español hablado por los judíos de la Península de los Balkanes y de Marruecos: todo lo cual daría lugar a fáciles confusiones.

Como ulteriores grupos hay que citar, por fin, el sardo y el dalmático.

Según esto, de E. a O. se encuentran los siguientes romances:

1. Rumano.
2. Dalmático.
3. Reto-romano.
4. Italiano.
5. Sardo.
6. Provenzal.
7. Francés.
8. Español.
9. Portugués.

19. Antes de pasar a una división más detallada trataremos de explicar esta **profunda diferenciación dentro de la unidad lingüística del latín.** La difusión de una lengua sobre un territorio tan extenso como la Romania no explica suficientemente tal fenómeno: hoy vemos que en Rusia o en América existe uniformidad lingüística en regiones más extensas, y no menos densamente pobladas que el imperio romano en sus últimos tiempos. Deben, por consiguiente, existir razones especiales que hayan regulado

aquella difusión; razones que servirán luego para explicar el origen de los dialectos dentro de los citados grupos.

Examinaremos el problema desde tres puntos de vista: el histórico, el etnológico y el político-comercial.

20. La **observación histórica** nos enseña que los distintos países románicos recibieron el latín en diversas épocas. La lengua latina ha sufrido múltiples cambios en ese espacio de trescientos a cuatrocientos años que separa la conquista y romanización de Cerdeña y Sicilia, de la de Dacia; de tal suerte que la lengua que fué a Dacia era muy distinta de la que había ido a Cerdeña. Por otra parte, prescindiendo de estos puntos extremos, los colonizadores de España hablaban un latín más antiguo que los de la Galia. Es decir, que el italiano sería en cierto modo la lengua romance más moderna, y el sardo, la más antigua.

Ateniéndose a este principio, y bajo el título de *Lingue e Nazioni* (Politecnico di Milano, 1860), dió G. I. Ascoli un breve bosquejo de los idiomas romances; y H. Schuchardt, *Vok. I, 82*, un árbol genealógico de los mismos. G. Gröber esclareció en una penetrante investigación algunos fenómenos fonéticos y morfológicos, y sobre todo agrupó una parte del vocabulario [1].

Pero a pesar de estos trabajos aún no se ha logrado obtener una base suficiente para agrupar científicamente las lenguas románicas desde un punto de vista histórico. Poseemos, en efecto, suficientes monumentos antiguos de la lengua para podernos formar una idea bastante fiel de la evolución del latín en la época de su difusión; pues bien, este conocimiento del idioma nos permite afirmar que las diferencias cronológicas del latín son sumamente pequeñas al lado de las diferencias territoriales que reflejan los romances. Cierto es, sin embargo, que no *todo* el latín nos ha sido transmitido por la escritura; pero por mucha importancia que concediéremos a lo no conservado por la tradición escrita, ello sería siempre escaso y se limitaría casi exclusivamente a

1 V. *Arch. lat. Lex*, I, 204-232; VII, 25-64.

los fenómenos morfológicos y de vocabulario; por ejemplo, los genitivos, que aparecen solamente en las inscripciones del Imperio, *illuius*, *ipsuius*, el dativo *illui* (V. § 157) que sirven de base al rum. *lui* y al ital. y fr. *lui;* formas que son extrañas a Cerdeña y a la Península Ibérica. A lo poco considerable de las diferencias se añade el que, parcialmente, vuelven aquéllas a desaparecer, merced al continuo comercio que con Italia mantuvieron los pueblos primeramente romanizados y a las constantes inmigraciones que recibieron. En conclusión, pues, la diferente antigüedad del latín en los distintos países puede explicar diferencias dentro de las lenguas romances, pero no la diferencia misma de las lenguas romances entre sí.

21. Tomemos ahora el punto de vista **etnológico**. En Italia encontró el latín (además del umbro y el osco, estrechamente emparentados con él), al S., el mesápico; al N., el etrusco (muy diferente de la lengua del Lacio). Al N. de los Apeninos se hallaban el véneto y el galo; en las costas genovesas, el ligúrico; y en los Alpes orientales, el rético.

En el territorio de la Francia actual se hablaba: en el SO., el ibérico; en el SE., el ligúrico; en el resto del país, el galo.

En la Península Ibérica se encontraban los iberos, hoy sin filiación etnográfica, mezclados en parte con los celtas. Finalmente, en la península de los Balkanes moraban los ilirios y los tracios.

Ya se sospecha que la fusión del latín con estos distintos idiomas ha debido dar distintos resultados, y en ello podría buscarse una explicación de la división en dialectos. No obstante—según se expondrá en el § 213— hasta ahora sólo en contadísimos casos se ha logrado probar la influencia etnológica. Y por otra parte, este precioso recurso nos sería de escasa utilidad fuera de la Italia central y meridional, a causa de lo poco que sabemos acerca del estado lingüístico de España o de las Galias en la época pre-romana, y de nuestra casi total ignorancia de las lenguas pre-románicas del N. de Italia.

22. Un punto de vista importante—quizá el más importante—nos suministran las **relaciones comerciales**. Los obstáculos para el comercio originan una evolución divergente; el comercio, en cambio, favorece la unidad, iguala diferencias y hace prosperar un dialecto en perjuicio de otro. El comercio en lo antiguo iba íntimamente unido —mucho más que hoy— a la administración política y eclesiástica, siendo los límites políticos, al mismo tiempo, límites comerciales. La unidad eclesiástica llevaba consigo la comunidad de la cultura espiritual y la unidad de la lengua. Así, pues, supongamos que en una región homogénea lingüísticamente en otro tiempo, se hubiese roto esta homogeneidad a causa de una separación política. Una parte del territorio, por cualquier motivo, desenvolvería espontáneamente su lengua, mientras que la otra pudo paralizarse en su desarrollo. También se habrá dado el caso de que una o ambas se inclinen posteriormente hacia el centro político de que entonces ambas dependan, y que de ese modo se aparten cada vez más una de otra.

Un ejemplo aclarará lo anterior. Los dialectos que abarcan estos países: Saboya, el Delfinado, la Suiza francesa, el territorio de Lyon, y una parte del Franco Condado hasta Lorena, presentan una serie de particularidades que obligaron a Ascoli en 1878 a separarlos, tanto del francés del N. como del francés del S., denominándolos con el nombre de *franco-provenzal* (V. *Arch. glott.*, III, 61-120). El nombre ha sido reemplazado; Suchier *(Grundr.*, I, 733) le llamó *rodanés central*, y yo, *francés sudoriental (Rom. Gram.*, I, 8).

Estos dialectos coinciden en su vocalismo y en la mayor parte de su consonantismo con el francés del N.; como éste diptongan la *é* y *ó* en posición libre [1]; las palatales influyen en la *á* siguiente [2]; la *n* final de sílaba se funde con la

---

1 [Es decir, no seguidas de dos consonantes. Como fr. *cent* < centu, *force* < fortia.]

2 [Como en fr. *chien* < cane a diferencia de *pain* < pane.]

vocal anterior en una vocal nasal; *tr* da *r* [1], la *b* y *p* intervocálicas coinciden en su evolución. Tendremos, por consiguiente:

lat. . .	DEBERE	NEPOTE [2]	FERU	SOROR [3]
ant. fr. .	*deveir*	*nevout*	*fier*	*suer*
vaud. .	*dgvai*	*ngvao*	*fyę*	*šera*
ant. pr. .	*dever*	*nebot*	*fer*	*sorre*

lat. . .	CARA	BENE	PATRE
ant. fr. .	*chiere*	*bien*	*pere*
vaud. .	*tsira*	*bẽ*	*par*
ant. pr. .	*cara*	*be*	*paire*

Para *p* y *b* véanse los reflejos de *debere* y *nepote*. No obstante, estos dialectos coinciden con el provenzal, en oposición con el francés, en el tratamiento de la *a* libre, siendo así que no la cambian en *e* sino que la conservan o la oscurecen en *å* [4]. Compárese:

lat. . .	CANTARE
ant. fr. .	*chanter*
vaud. .	*tsãtá*
ant. pr. .	*cantar*

Se dirá, según esto, que los dialectos del SE. estaban más estrechamente emparentados con los del N. que con los del S., y no se podrá prescindir de la idea de que originariamente corrieron parejas con aquéllos, y que después,

---

1 [Patre > fr. *père*, etc.]

2 [Como es sabido, del acusativo latino se derivan normalmente los nombres y adjetivos romances; pero como la *-m* dejó de pronunciarse en latín relativamente pronto, en el texto los acusativos van siempre sin *-m*.]

3 [Ha permanecido en este caso la forma del nominativo, por el uso que se ha hecho de estas denominaciones de persona en vocativo: fr. *sœur*, rum. *sor*.]

4 [Por ejemplo: lat. cantabas > vaud. *tsãtåve*.]

en una cierta época, se separaron para seguir un rumbo propio.

Estos dialectos del SE. participaron todavía del comienzo de la diptongación, fenómeno que separó el N. del S.; pero desenvolvieron los diptongos en otro sentido [1]. También se dió en ellos la palatalización de la *a* libre, y también puede pensarse que participaron del cambio de *a* libre en *ä;* pero no llegaron a *e* siguiendo a los dialectos del N., sino que retrocedieron de nuevo a la *a*, y aun la oscurecieron en *å*.

Ahora bien, si nos preguntamos cuál es el origen histórico de este estado de cosas, encontraremos dos explicaciones. E. Boehmer ha indicado que el citado grupo dialectal se extiende con bastante exactitud sobre el antiguo imperio borgoñón, tal como estaba formado en tiempo de Boso I, o más exactamente, sobre la *Burgundia superior* y la *Burgundia cisjurana (Rom. Stud.*, I, 629). H. Morf cree, en cambio, que han influído en la actual extensión de este dialecto las diócesis de Lyon y de Viena de Francia, que comprendían este territorio [2] (*Bul. dial. rom.*, I, 1). Queda aún por investigar si una de estas dos influencias, la eclesiástica o la política o ambas juntas, sirvieron tan decisivamente para determinar el nacimiento de esta lengua. No hay que olvidar que las divisiones eclesiásticas, especialmente en Fran-

---

1 [V. *Rom. Gram.*, I, 151 y 152.]

2 [Fenómeno análogo ocurre con el mirandés. El dialecto de Miranda do Douro es una variedad del dialecto leonés más bien que de la lengua portuguesa, no obstante encontrarse en territorio de Portugal. Tal vez se explique este curioso hecho por haber pertenecido Miranda a la diócesis de Astorga en la alta Edad Media, y al convento asturicense en la época romana. V. R. Menéndez Pidal, *Revista de Archivos*, 1906, pág. 132. Para un hecho parecido respecto del aragonés y el valenciano, por influjo de la diócesis de Segorbe, v. también M. Pidal, *Primer Congrés internac. de la llengua catal.*, Barcelona, 1908, págs. 340-344.—Además, O. J. Tallgren, *L'Atlas historique roman (Bull. dial. rom.*, V, pág. 6-11).]

cia, se extienden a veces sobre las agrupaciones políticas pre-romanas; es decir, que los antiguos lazos, rotos por la administración romana, se conservaron dentro de la organización de la Iglesia, que hábilmente se mantuvo dentro de ellos. Así es que pueden coincidir hoy las actuales diferencias dialectales con las diferencias de la población y de la raza pre-romanas, sin que haya habido influencias lingüísticas directas. Véase además el § 99.

23. Aunque el punto de vista histórico, expuesto con el auxilio de los anteriores ejemplos, explica en la mayoría de los casos la evolución dialectal, no puede aún servirnos más que para hacer **una división** provisional **de los dialectos romances**, por estar aún en sus comienzos la investigación en esta materia.

Basándonos en una determinación bastante arbitraria de lo que es o no importante, y teniendo en cuenta aproximadamente las relaciones histórico-políticas, procederemos a trazar un cuadro de conjunto y sistemático, no olvidando, sin embargo, que tal clasificación persigue principalmente fines prácticos; ello nos dispensa de una sólida fundamentación científica [1].

---

1 Entre las últimas investigaciones acerca de esta cuestión hay que citar, para Italia: G. I. Ascoli, *L'Italia dialettale*, *Arch. glott.*, VII, 98 a 128; mi bosquejo de los dialectos italianos en el *Grundr*, I, 696-711; la *Crestomatía italiana*, de M. Bartoli, página 172; para el portugués: J. Leite de Vasconcellos, *Mappa dialectologica do continente português*, 1897, y *Esquisse d' une dialectologie portugaise*, 1901.

[Para los dialectos españoles modernos, se encontrarán indicaciones acerca de su carácter, clasificación y límites en las siguientes obras: R. Menéndez Pidal, *Manual elemental de Gramática histórica española*, 1905 *(passim)*; *El dialecto leonés (Revista de Archivos*, 1906); F. Hanssen, *Gramática histórica española*, 1913 *(passim)*. J. Saroïhandy estudia el aragonés en el *Annuaire de l'École pratique de Hautes Études*, 1898 y 1901. Un punto concreto del asturiano ha investigado Munthe, *Anteckningar om folkmålet i en trakt af vestra Asturien* (observaciones sobre el habla popular de un lugar del Occidente de Asturias), 1887.]

Según esto, el citado cuadro de conjunto de los dialectos romances puede representarse en la forma siguiente:

- 1. Rumano.
  - Daco rumano.
  - Macedo-rumano.
  - Istro-rumano.
  - Meglenítico [1].
- 2. Dalmático.
  - Ragusano.
  - Vegliota.
- 3. Rético.
  - Grisón.
    - Sobreselvano.
    - Engadino.
    - Dialecto del Valle de Münster.
  - Tirolés.
  - Friulano.
  - Tergestino.
- 4. Italiano.
  - Siciliano.
  - Napolitano.
  - Tarentino.
  - Abruzano.
  - Umbro-romano.
  - Toscano.
  - Véneto.
    - Veronés.
    - Paduano.
    - Veneciano.
  - Galo-itálico.
    - Emiliano.
      - Ferrarés.
      - Bolonés.
      - Romañés.
      - Parmesano.
    - Lombardo.
      - Milanés.
      - Bergamés.
    - Piamontés.
      - Turinés.
      - Montferratés.
    - Genovés.
    - Corso.

1 [Se habla en una pequeña región al NO. de Salónica y al E. de Monastir por rumanos musulmanes. Véase Tiktin, en *Grundr.*, I 2, 564.]

- 5. Sardo
  - Campidanés.
  - Logudorés.
  - Sasarés.
  - Galurés.
- 6. Provenzal.
  - Gascón.
  - Catalán.
  - Languedociano.
  - Provenzal.
  - Valdense.
  - Auvernés.
  - Lemosín.
- 7. Francés.
  - Francés del Norte
    - Puatevino.
    - Normando.
    - Picardo.
    - Valón.
    - Lorenés.
    - Borgoñón.
    - Champañés.
    - Dial. de la Ile de France.
  - Francés Sud-oriental
    - Lyonés.
    - Delfinés.
    - Friburgués.
    - Dialecto de Neuchâtel.
    - Vaudés.
    - Valaisiano.
    - Saboyano.
- 8. Español.
  - Castellano.
  - Asturiano-leonés.
  - Mirandés [1].
  - Aragonés.
  - Andaluz.

1 [«La posición del mirandés es muy especial; podría decirse que es un dialecto español que en una cierta época tomó el carácter gallego-portugués», Meyer-Lübke, *Litbl.*, 1903, 412.]

9. Portugués.
- Gallego.
- Portugués del Norte.
- Portugués del Sur.
- Azorés.
- Maderés.

24. Algunas indicaciones son aún necesarias. Primeramente, en las lenguas escritas, hay que distinguir entre «lengua antigua» y «moderna». Es de gran importancia la diferencia existente entre el francés antiguo y el moderno, y entre antiguo y moderno provenzal. En la terminología científica se designa generalmente como francés la lengua francesa durante toda la época de su evolución, y también el francés actual: al contrario, cuando decimos provenzal, se entiende que nos referimos a la lengua medioeval. El uso de esta última denominación se explica por la naturaleza de los estudios, que, comenzados con los trovadores, prescindieron de los nuevos dialectos; sin embargo, estas denominaciones, ni están justificadas ni son siempre comprensibles; por esta razón, en adelante entenderemos por antiguo provenzal la lengua de los trovadores, y por provenzal, o moderno provenzal, la lengua de Mistral y los dialectos de Provenza que le sirven de base.

25. En lugar de macedo-rumano puede emplearse más brevemente el término macedónico en obras en que no exista el peligro de confundirlo con el eslavo actual o con el griego de la antigua Macedonia. Weigand, que en su libro *die Aromunen* ha estudiado magistralmente esta lengua, prefiere llamarlo *aromúnico* según el nombre indígena.

Datos precisos sobre los límites del dominio lingüístico del rético y sobre sus dialectos suministra G. I. Ascoli en los *Saggi ladini* (*Arch. glott.*, I); también T. Gartner en la *Rätorom Gramm.*, I y siguientes. Por terguestino ha de entenderse el elemento rético de la lengua hablada en Trieste y, más ampliamente, en Istria, en oposición al triestínico, que es completamente veneciano. También existe una diferencia histórico-geográfica entre véneto y veneciano: aquél

designa los dialectos con parentesco entre sí de la tierra firme, unida políticamente con Venecia; éste, el dialecto de la Ciudad en tanto que posee rasgos propios [1].

Los dialectos galo-itálicos, a excepción del genovés, han sido clasificados por B. Biondelli en su *Saggio sui dialetti gallo-italici*, 1853.

No es fácil resolver qué posición ocupan los dos dialectos del N. de Cerdeña frente al sardo en general y al corso: parece que, a consecuencia de grandes inmigraciones del N. de la isla, el antiguo tipo sardo sufrió muchos cambios [2].

Los límites entre el francés del N. y el del S. los investigan Ch. de Tourtoulon y O. Bringuier, *Etude sur les limites géographiques de la langue d'oc et de la langue d'oïl*, 1876, y H. Suchier, *Grundr.*, I, 759 y sig.; los del francés del S. y el francés, *ibid.*, pág. 755. Los límites entre el languedociano y el catalán han sido estudiados por K. Salow y F. Krüger [3]. Sobre el gascón ofrece A. Luchaire, *Etude sur les idiomes pyrénéens de la région française*, 1879, la mejor noticia. Los límites con el catalán los traza B. Schädel en *Rom.*, XXXVII, 110-156. Este último dialecto no es otra cosa que el provenzal que se extendió por la Península a medida que retrocedían los árabes; comprende, las costas del Mediterráneo (Cataluña y Valencia) y también las Baleares [4]. De los límites del valenciano trata F. Hadwiger, Z., XXIX, 719 y sigtes.

El valdense se habla, además de en los valles valdenses

---

1 Véase sobre esto G. I. Ascoli, *Arch. glott.*, I, 391-393.

2 Véanse las amplias indicaciones de E. Guarnerio, *Krit. Jaresbericht*, IX, I, 129 y sigs.

3 K. Salow, *Sprachgeographische Untersuchungen über den östlichen Teil des katalanisch-languedokischen Grenzgebietes*, Hamburg, 1912 (Bibliothèque de dialectologie romane, I) mit linguistischen Karten von K. Salow u. F. Krüger.

4 Para más datos véase A. Morel-Fatio, *Grundr.*, I, 841.

—en el Piamonte [1]—en Guardia Piemontese [2], en Calabria, en Neu-Hengstett y en Pinache-Serres (Wurtemberg [3]).

Al dominio del francés sudoriental pertenecen los municipios italianos de Celle y Faeto (Prov. Foggia [4]) como sospechó H. Suchier, *Grundr.*, I[1], 567, y ha mostrado G. Morosi con abundancia de materiales en el *Arch. glott.*, XII, 33-75. Finalmente, los límites del francés sudoriental y del francés del S. con el italiano han sido expuestos por Suchier, *Grundr.*, I, 718, por mí en la *Italienische Grammatik*, pág. 2, por Ch. de Tourtoulon, *Rev. d. langues rom.*, XXXIV, 156 y sig., y por A. Horning, *Z.* XVII, 175 y sig.

---

1 [Cerca de la frontera francesa, al E. de Briançon, se encuentran los valles valdenses que atraviesa el río Pellice. Estos valdenses inmigraron del Delfinado en el siglo XIII.]

2 [Guardia Piemontese (Calabria), al NO. de Cosenza, sobre el mar Tirreno. Sus habitantes (hoy 1.300) inmigraron hacia 1400 del alto valle del Pellice. V. *Gram. Ital.*, pág. 256.]

3 Véase A. Rösiger, Neu-Hengstett, *Geschichte und Sprache einer Waldenser Kolonie in Württemberg*, 1882; y G. Morosi, *Arch. glott.*, XI, 309-415.

4 [Celle di San Vito y Faeto sobre el mar Adriático, en la antigua Capitanata. Hablan un dialecto con muchos italianismos. V. *Gram. Ital.*, pág. 8.]

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO III

MATERIA DE LA LINGÜÍSTICA ROMANCE

26. El vocabulario latino-romance, tal como ha sido transmitido y tal como se halla reunido en diccionarios y mapas, nos ofrece el **material** cuya elaboración constituye el problema de la lingüística romance. Y hablamos de los mapas porque, si bien las investigaciones de conjunto o parciales hasta aquí realizadas, con escasas excepciones, han prescindido de ellos, los nombres de lugar y los nombres propios forman una parte del discurso tan importante como los nombres en general; su evolución corre parejas con la de éstos, y como no puede concebirse una lengua sin onomástica, no hay para qué excluir su estudio de la investigación científica. En muchos casos pueden llenarse vacíos en una demostración auxiliándose de los nombres de lugar; puede resolverse una duda y admitirse fundadamente una de varias posibilidades. Por ejemplo, se había explicado la *s* sonora en fr. *onze*, *douze*, *treize*, *catorze*, *quinze*, *seize*, frente a la s sorda en *puce*, *pouce*, *pance*, etc., por asimilación de la *c* sorda a la *d* sonora en *undecim*, *duodecim*, etc. Ahora bien, como monasterium S. Jódoci ha dado *Saint Josse*, *duodecim*, *tredecim*, *sedecim* debieran de haber dado **dosse*, **tresse*, **sesse*. Según esto, pues, habría que aceptar únicamente para *onze*, *quinze* (donde la *d* se agrupaba con una *n* anterior) un influjo de esta *d* sobre la

cualidad de la *s*; y entonces *douze*, *treize* y *seize* serían formaciones analógicas sobre *onze*, *quinze*.

El latín *-arius* aparece en toscano las más de las veces como *-ajo: gennajo* 'enero' < januariu; *danajo* 'dinero' <denariu; *fornajo* 'panadero' <fornariu (lat. *furnus*, 'horno'); etc. Más raramente aparece como *-iere: cavaliere* 'caballero'; *banchiere* 'banquero'; etc. Ahora bien: los nombres de lugar ofrecen solamente *-ajo* y nunca *-iere;* es decir que la forma ajustada a las reglas fonéticas es *-ajo*, en tanto que *-iere* se habrá producido merced a alguna alteración de esas reglas [1].

El lat. *caballu* ha dado en francés *cheval*, pero *calere* dió *chaloir;* la cuestión de si este último se ha formado por analogía con *chalt* < caldu *(Rom. Gram.*, I, § 361) o si la *l* velar (§ 138) ha impedido el paso de *a* después de palatal a *e* [2], se decide inmediatamente a favor de la segunda opinión en vista de los ejemplos de *Chalonnes-sur-Loire* < Calonna, y *Chalô-Saint Mars* (Seine-et-Oise), *Chalaux* (Nièvre) < Calaus; y así en otros casos [3].

27. En armonía con su origen, el vocabulario romance consta principalmente de elementos latinos, y en mucho menor grado de **voces advenedizas** recibidas de las razas que en distinta medida entraron en contacto con los pueblos románicos. Si fuéramos a tener en cuenta todos los conceptos de la lengua, habría que estudiar los idiomas en relación con todos aquellos pueblos que cambian los productos de su peculiar cultura por los extranjeros; por ejemplo: el chino, el mejicano, etc. Pero si bien la etimología no puede descuidar estas lenguas extrañas, las palabras

---

1 [En italiano voc. *ri* > j; Sal-muria > *Salamoia*. Capraria > *Capraia*. El sufijo *-iere* < -ariu es un galicismo; cf. *Cavallaio* < Cavalaviu, frente al *Cavaliere* del texto. V. *Gram. ital.*, págs. 29 y 118.]

2 Como cree A. Mussafia, *Rom.*, XXIV, 433.

3 [Cf. *Chemin* < camminu, *cheveu* < capillu, frente a *chaleur* < calore, *chalumeau* < calamellu. V. Meyer-Lübke, *Französische Grammatik*, pág. 96.]

que han introducido en la Romania ofrecen escaso interés para la investigación lingüística: son de moderno abolengo en el idioma, han sufrido pocas alteraciones y casi han conservado su aspecto extranjero. Por el contrario el material en donde se pueden observar propiamente los cambios de la lengua es aquel que en totalidad o en parte ha participado de esos cambios. Solamente trataremos de este último en lo que sigue, refiriéndonos especialmente al latín, al galo y al germano.

Advirtamos antes que son precisas nuevas investigaciones acerca de la importancia del elemento ibero vasco en español y portugués (y también algo en gascón); provisionalmente véase el estudio de H. Schuchardt, *Z.* XXIII, 174-200, que va demasiado lejos en la no admisión de estas influencias.

Para el árabe en el español, portugués y siciliano hay que citar: Dozy-Engelmann, *Glossaire des Mots Espagnols et Portugais dérivés de l'Arabe*, 2.ª edic., 1869, y L. de Eguilaz y Yanguas, *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental*, 1886; ambas obras son medios de trabajo útiles, pero que no corresponden ya a las exigencias actuales. Para el siciliano véase a G. Gioeni, *Saggio di etimologie siciliane*, 1889; G. de Gregorio y F. Seybold, *Glossario delle voci siciliane de origine araba* [1]; estas obras no son sino comienzos de estudio.

En fin, los distintos elementos extranjeros en rumano necesitan ser investigados nuevamente a fondo, aunque no puede ponerse en duda el gran mérito de la obra de A. de Cihac, *Dictionnaire d'Etymologie Daco-Romane, éléments slavico-magyares, turcs, greco modernes et albanais*, 1879. Como más modernas investigaciones hay que citar a L. Saineanu, *Influenţă orientală asupra limbeĭ şi cultureĭ romîne 1900;* G. Murnu, *Studiu asupra Elementalui grec antefanariot in Limba română*, 1894.

---

1 *Studi Glott. Ital.*, III, 223-251.

A. Elemento latino.

28. El **vocabulario latino**, tal como en conjunto nos lo ofrecen los monumentos lingüísticos, se compone de una gran base latina, de importantes adiciones griegas; y en menor escala de elementos oscos y umbros. A esto habría que añadir algunas etimologías orientales, galas, etruscas y germanas. Parte de estos elementos se incorporaron a la lengua en fecha tan antigua, que para los pocos versados en filología parecen latín auténtico; sólo una adecuada investigación científica permite mostrar su origen extranjero. Así ocurre con *ebur* [1] que, aunque procede del Oriente, se nacionalizó en absoluto.

En otros casos, tratándose sobre todo de palabras griegas, los extranjerismos han llegado a nosotros en una doble forma: una popular, más acomodada a la índole del latín; otra casi puramente griega, empleada en el círculo literario de los helenizantes cultos: comp. *buxide* [2] con *pyxis* < gr. πύξις 'cofrecillo' [3].

Respecto a las palabras advenedizas osco-umbras hay que distinguir entre las que carecen de correspondencia en latín y aquellas otras que coexisten junto a la forma romana. A las primeras pertenecen *bos* y *lupus*, que con forma latina serían **vos* y **luquus*, según resulta del correspondiente gr. βοῦς, y al. *Wolf* [4].

A la segunda clase hay que referir, por modo de ejemplo, *sifilare* junto a *sibilare*. Originariamente *sifilare* perteneció a otra capa social; fué un término empleado por los

---

1 [V. Walde, *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, s. v.]

2 *C. Gl. L.*, III, 197, 24.

3 [Comp. κρυπτή, en latín *crypta;* la forma culta se emplea aún hoy día; la popular es *gruta*, fr. *grotte*.]

4 Comp. lat. *venire* junto al gr. βαίνω; lat. *quattuor*, junto al al. *vier*. [El osco emplea *p* en lugar de la *qu* latina; *popina* y *coquina* son la misma palabra, representando la primera en latín un dialectalismo osco.]

montañeses o por los labradores de la Campania, que entró del campo en la ciudad, y acabó casi por arrinconar al antiguo *sibilare:* comp. fr. *siffler*, *chiffler*, esp. *chillar* y *chiflar;* y con otra vocal [ant. esp. y mod. esp. *chuflar*], ital. *ciufolare*, al lado del rumano *suerá*, ital. *subbiare*, ant. prov. *siular*, esp. *silbar*, port. *silvar*.

En italiano existe una serie considerable de formas con *f* intervocálica, que a veces están atestiguadas en textos latinos [1].

29. Así, pues, en la forma en que se nos ofrece, el vocabulario latino presenta para el filólogo un aspecto abigarrado, todavía más intenso cuando lo examinamos en su forma romance, a causa de las **palabras tomadas** por el latín hablado **a la lengua escrita.**

Como se verá después detalladamente en el § 78 y sigs., la lengua sufrió bastantes cambios, ya en la época romana, que no fueron acogidos por la lengua escrita; así, p. ej., desde antiguo se dijo, *macla* en lugar de *mácula*, *veclus* en lugar de *vétulus;* pero permaneció *hamula* [2].

En el medio culto influído por la literatura se mantuvieron *mácula* y *vétulus;* este último, tanto más cuanto que todavía era empleado en oposición a *vetus:* respecto

1 V. J. Storm, *Mém. soc. ling.*, II, 115; G. I. Ascoli, *Arch. Glott.*, X, 1-17; F. Bücheler, *Rhein. Museum*, XLII, 585; C. Salvioni, *Postille italiane al lessico latino-romanzo di G. Körting* subvoce *cubiculum*, y en *Rom.*, XXVIII, 98; H. Schuchardt, *Romanische Etymologien*, II, 51; Meyer-Lübke, en las *Philologische Abhandlungen*, dedicadas á H. Schweizer-Lidler, 21-27; *Z.*, XXIV, 150; *Wiener Studien*, XXIV, 529.

2 [El sufijo *-cŭlus* se contrajo en *-clus* en latín vulgar: *oclus* por *ocŭlus*, *oricla* por *auricŭla*, etc. Por otra parte, a este *-clus* se asimilaron las terminaciones en *-tŭlus*, luego que se convirtieron en *tlus* y se hicieron difíciles de pronunciar: *rótula* dió *rocla*, *sítula* dió *sicla; capitulus*, °*capiclus; fistula*, °*fiscla;* etc. Han permanecido con la forma trisílaba *hámula*, *nébula*, *trémulat*, etc., por preceder al sufijo una consonante labial, que tal vez retuvo a la *u* analógicamente, v. § 114.—El autor explica ahora cómo pueden haber existido en latín vulgar *macula* y *spatula*.]

de *vétulus*, *vetus* se hallaba en una relación de forma y de significado, como era natural tratándose de un diminutivo. Por el contrario, *vetus: veclus*, con tener un radical casi igual, no reflejaban la relación que existe entre una etimología y su derivado, ni tampoco era muy perceptible la diferencia de significación entre ellos. Vino luego una época en que la lengua vulgar decía: *veclus*, *sicla*, *rocla* (pero *hamula*), y la de los cultos *vétulus*, *situla*, *rotula*. Y así, al formarse un diminutivo del grecismo *spata* (σπαθή) se produjo *spatŭla*, con forma muy distinta de *veclus* [1].

Este nuevo vocablo pudo nacer también entre el pueblo, por analogía con *hamŭla: hama*, o también por analogía con *macula*, si admitiésemos que *macula* (forma culta) penetró en el círculo en que *macla* (forma vulgar) era usual, por haber tomado *macula* una significación algo distinta de *macla* [2]. Y de esta manera se produce una doble forma en el mismo idioma popular, procedente del primitivo *macula*: *macla* y *macula*, lo que explica la dualidad de formas en romance: spatula > esp. *espalda*, ital. *spalla*, fr. *épaule;* veclus > esp. *viejo*, ital. *vecchio*, fr. *vieil;* macula > port. *magoa*, ital. *macola;* macla > esp. *mancha*, ital. *macchia*.

Hay que tener en cuenta el gran papel que desempeñó el latín entre los cultos de todas las épocas, y con mucho más motivo antes de que las lenguas vulgares fuesen elevadas al rango de lenguas literarias; aun entonces fué preferido durante largo tiempo entre ciertas clases sociales como

---

1 [Es decir que pudo formarse esta proporción: *spata* : *spatula* : : *vetus* : *vetulus;* pero no la de *spata* : °*spacla* : : *vetus* : *veclus*, por haber perdido *veclus* respecto de *vetus* la cualidad de palabra dependiente por forma y significación: *veclus* no significaba ya 'viejecito', sino simplemente 'viejo'. Todo esto suponiendo que *spatula* haya penetrado en el latín tardío por la vía culta. V. además *Gram. des langues rom.*, I, §§ 468, 534; II, § 430.]

2 [*Macula* significa 'malla' y 'mancha'; tomando esta última acepción un valor moral, pudo *macula* 'tacha moral' mantenerse en el pueblo como vocablo más culto. *Gram. l. rom.*, I, pág. 21.]

lengua escrita. Se comprende, pues, que muchos elementos nuevos pasasen del latín a la lengua vulgar, como de hecho sucedió. En esta adopción de cultismos pueden distinguirse muchos períodos.

. No es un error el admitir que ya en la época romana se operaba esta mezcla, como se ha visto precisamente respecto de *macula* y *spatula;* pero para que estos fenómenos fuesen frecuentes eran necesarias, además, otras condiciones.

Llegó más tarde un tiempo en que la oposición entre la lengua usual y el latín fué tan absoluta y tan consciente, que se experimentó la necesidad de traducir las obras latinas; y como quiera que muchos términos carecían de correspondencia, no se hizo sino introducirlos sencillamente, más o menos modificados. Pudo así formarse entre los cultos la idea de que el latín era algo más refinado y selecto, y de que el mezclar elementos latinos al habla usual o a los romances escritos los ornaba y ennoblecía.

Pudieron, por último, penetrar los cultismos en el pueblo merced al contacto con ciertos medios sociales que empleaban el latín profesionalmente; muchos de estos términos pasaron al pueblo a causa de la relación permanente o intensa que éste hubo de mantener con aquellas gentes. Desde este punto de vista puede atribuirse una influencia lingüística a la cultura latina de la época de Carlo Magno, aunque ello no se demuestre fácilmente; notoria es, en cambio, la influencia del cultismo en tiempo de los humanistas, en Italia, y en el siglo xv, en Francia, donde fué tan intensa que los escritores patriotas del siglo xvi se pronuncian contra ella.

En los comienzos de las lenguas romances, excepto en el rumano, es muy marcada la latinización de los monumentos conservados; a la pluma del escriba le era familiar el latín, en tanto que el romance no era para él sino un balbuceo literario.

En muchos casos las obras en romance tuvieron como modelo un texto latino; recuérdese la *Secuencia de Santa Eulalia,* el poema de *San Leodegario* y la *Pasión,* en anti-

guo francés; el *Alejandro*, en antiguo francés sudoriental; el *Boecio*, en provenzal; [en español, el *Fuero Juzgo*, las obras de Gonzalo de Berceo, el *Libro de Alexandre*, etc.]. Igualmente desempeñan un importante papel las traducciones directas del latín en los primeros períodos de la literatura en Francia e Italia; de nuevo en el siglo XIV en Italia, y en los siglos XV y XVI en Francia. Por último, el que las profesiones cultas emplearan el latín durante mucho tiempo es menos significativo que el hecho de que juristas y eclesiásticos hayan seguido utilizando aquella lengua hasta la edad moderna; y aún hoy día sigue empleándola la Iglesia católica.

30. De esta manera, el caudal de palabras —enriquecido por las adquisiciones hechas a la lengua escrita— que por tradición han venido legando unas generaciones a otras, ha aumentado y remozado continuamente el **léxico hereditario** del romance. La separación de los dos elementos, culto y popular, es de la mayor importancia, sobre todo para el tratamiento de los problemas fonéticos; pero esa separación no puede hacerse siempre con facilidad [1].

Puede apreciarse la fuerza de penetración de los cultismos en la lengua francesa con sólo este ejemplo: en *Argent* de Zola, pág. 10, de 50 substantivos, sólo 32 son palabras populares.

---

1 Investigaciones de conjunto sobre este punto se hicieron en una época en que la ciencia filológica estaba aún poco desarrollada; por este motivo son insuficientes y exigen nueva elaboración; no obstante lo cual deben citarse aquí:

A. Brachet, *Dictionnaire des doublets ou doubles formes de la langue française*, París, 1868, *supplément* 1871; A. Coelho, *Formes divergentes de mots portugais*, *Rom. II*, 281-294; C. Michaelis, *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876; U. A. Canello, *Gli allotropi italiani (Arch. glott.*, III, 285-419). A las modernas exigencias en la investigación responde H. Berger, *Beiträge zur Untersuchung der in der Französischen Sprache ältester Zeit nachweisbaren Lehnworte*, 1899; sólo que su trabajo está limitado a una época que no va más allá del siglo XIII. Véase además G. París, *Mélanges linguistiques*, 314-352.

31. Hoy todavía faltan investigaciones de conjunto sobre la repartición del vocabulario latino por el territorio romance; por este motivo no puede decirse si es igual o distinta la **aptitud de las diversas lenguas para adoptar los cultismos** procedentes del latín. Sólo el rumano revela ausencia de aquéllos, pues esta lengua durante la Edad Media, y aun en la época moderna, ha permanecido casi completamente aislada del círculo de cultura latina. Para quien observare superficialmente los restantes idiomas románicos, el italiano aparecerá como el más refractario al cultismo, y el francés como el más accesible. Y tal fenómeno podría explicarse aparentemente como consecuencia de estar el francés más alejado del latín que el italiano. En realidad lo que ocurre es que en italiano es sumamente difícil separar las palabras cultas de las populares, y que el criterio fonético no basta en este caso para fijar la fecha de las palabras aisladas: de una evolución fonética distinta puede deducirse una distinta fecha; pero no al contrario, es decir, deducir una fecha igual de una evolución análoga. Así, p. ej.: el ital. *dittongo* < lat diphtongu aparece tratado como las palabras populares, y, sin embargo, nadie afirmará que esta palabra es popular: tan sólo nos enseña que hoy día los italianos cultos no pueden o no quieren articular el grupo *pt*.

Ahora bien: cuando algunos de los que han introducido tales palabras extrañas se dan cuenta de la relación regular entre los sonidos latinos y los de su propia lengua, puede suceder que realicen la necesaria adaptación para que la palabra aparezca con aspecto menos exótico. P. ej.: en el siglo VIII o IX debía atraer la atención de los franceses cultos del N., que el lat. *ca* sonase *cha* en la lengua popular; ya que cantare > *chanter*, campu > *champ*, carru > *char*, carta > *charte*, castellu > *chastel*, etc., eran otras tantas ecuaciones lingüísticas que toda persona instruída podía observar. Y así se explica que los que introdujeron la palabra *capitulum*, pronunciasen y escribiesen analógicamente *chapitle* o *chapitre*. Por idéntico motivo muchas palabras han

desenvuelto regularmente unos sonidos y otros no: ital. *discepolo* 'alumno' de discipulu, en lugar de **desceppio* o **discipulo*, etc.

32. Hay otros casos en que por no conocer exactamente la evolución de los sonidos, **el criterio fonético no nos sirve para determinar los cultismos**. Es, en efecto, de suma importancia para apreciar la legitimidad de un cambio fonético el contestar afirmativa o negativamente a la pregunta de si una palabra pertenece o no al vocabulario patrimonial de la lengua.

Así, p. ej., mientras que Förster *(Z.*, VI, 112) dice resueltamente que en francés el lat. *-gn* antes del acento nunca da *n* sencilla y, por consiguiente, el fr. *assener un coup* 'dar a uno un golpe' no viene de assignare, según quiere Diez, sino del ant. fr. *sen* 'sentido, dirección', Waldner *(H. A.*, 78, 442), considera, por el contrario, el cambio de *-gn—'* en *-n—'* como regular; y su opinión ha encontrado casi unánime asentimiento. Apreciémosla críticamente.

Los ejemplos de Waldner son: *rener* 'dominar' < regnāre; *siner* y *sener* 'designar' < *signare; senefier* 'significar' < significare; *tinel* 'barra' < tignale; *prenant* 'preñada' < praegnante y *connaître* 'conocer' < cognoscere.

Separaremos desde luego *senefier* < significare, que demuestra ser palabra advenediza [1] por su significación, por conservar la segunda *e* (comp. ant. fr. *deintié* de dignitate) y por la *i* (el ant. fr. conoce solamente *ploier* < plicare, no *plier*, que es muy moderno); también prescindiremos de *siner*, pues el lat. signum tiene *i* abierta (§ 102), según se deduce del ital. *segno*, a. fr. *sein;* de *connaître*, pues hay que suponer un lat. *conoscere (de noscere) fundándonos en el rum. *cunoašte*, ital. *conoscere*, ant. prov.

---

1 [Traduzco así *Lehnwort* y *Entlehnung*, en francés *mot d'emprunt* 'palabra que no pertenece al patrimonio tradicional de la lengua'.]

conoisser, esp. *conocer*. Finalmente, quedan por examinar *rener* y el substantivo *rené* 'reino' < regnatu.

Obsérvese que regnum en el ant. fr. *rene* y en español conserva la *-e;* y que regnum y regnare en esp. *reino* y *reinar* resuelven la *-g* en *i*, lo cual indica claramente que son cultismos; y así dudaremos también de que el ant. fr. *rener* sea popular. *Tinel* no deriva de *tignale (de tignum 'viga') como indica la *i* (pues tignum debe tener ī según prueba tĭgillum (comp. § 102) y la significación 'barra con la cual se lleva la cuba' *(tine)* [1]. Queda, pues, solamente *prenant* contra el cual no habría nada que objetar; pero es sospechoso, porque en antiguo francés se expresa tal concepto por *preinz* de praegnis en lugar de *pregnans* [2], o por *enceinte* o *grosse*. Piénsese ahora que el ant. fr. *deintié* < dignitate supone *den't*, no *dent*, como revela *ie* en lugar de *e* (comp. *moitié* al lado de *clarté);* y de este modo bastará confrontar *prenant* con *deintié*, para decidir la cuestión a favor de *deintié*, apoyándonos en las consideraciones históricas que acabamos de exponer [3].

Vemos, pues, que el primer paso de la investigación es

---

1 [Viene de °tīnale, derivado de *tina* 'cuba'.]

2 V. *Rom. Gramm.*, II, § 56.

3 [En resumen, lat. *-gn-* antes del acento no da *n*, sino *ñ;* los casos de *n* son cultismos más o menos disimulados (es decir, voces que no deben su origen a una tradición oral ininterrumpida), o son formas cuya etimología no tiene *g*, como *connaître* < °conoscere y *tinel* < °tinale.—De tener *signu* la *i* abierta (§ 102) no hubiera podido conservar la *i* (como *insule* > *isle* > *ile);* la *i* pasó a *e* > *ei* > *oi (dĭgitu* > *deito* > *doigt).—Rēgnum* hubiera debido desenvolver su ē *(e)* lo mismo que *i (rēge* > *rei* > *roi);* en esp. lo fonético sería °*reño* y *reñar* (aunque la *i* de *reino* y *reinar* puede estar por influjo de *rey).—Tinel* < °tĭgnale hubiera debido tener *e*, pues *ĭ* inicial debe dar *e* (M.-L., *Französische Gram.*, § 108). —En fin, ant. fr. *deintié* < *dignitáte* supone la pronunciación de *ñ* para su *n* < *gn*, pues de otro modo la *á* habría dado *é;* sólo cuando precede un sonido palatal *(ñ, ll, ye*, etc.) se cambia la *á* en *ié*. En el caso del texto: *medietate* > *meyta* > *moitié; cantare*, en cambio, ha dado *chanter*, no °*chantier*.]

averiguar a qué clase social pertenece una palabra; y cuando proceda de la Iglesia o del Derecho, como *regner*, deberá dudarse de su carácter popular.

Hay que investigar luego si el concepto designado es popular, y si antes de la admisión del cultismo se expresó de otra manera. Así, pues, dudaremos con razón de que sean populares el fr. *chaste*, *juste*, *famille*, en vista del testimonio de antiguos textos que, en lugar de estas palabras, emplean *sage*, *droit*, *maisnié* < *mansionata; y hasta en la paráfrasis en ant. fr. del *Libro de los Reyes*, *familia* se traduce frecuentemente por *maisnié*. Y así en otros casos.

Puede ser igualmente útil allegar el testimonio de los demás romances; que el ital. *giusto* o el fr. *cruel* no son populares, recibiría apoyo al no serlo el fr. *juste*—a causa de la *s* y de la *e*—(comp. festa > *fête*), el ital. *crudęle* y el prov. *cruzęl*—a causa de la *e* abierta (*ē* da en ital. y en prov. *ę*: tēla > *tęla*), y el esp. *crudel*—a causa de la *d* (comp. *fiuza* 'confianza' < fiducia)—. Ha de investigarse, por último, si una palabra se encuentra en ciertos escritores latinos de tiempos del Imperio, que no se inspiran intencionalmente en antiguas fuentes, ni imitan la lengua antigua; y si resultase que el vocablo se había extinguido en latín, habrá de tenerse muy en cuenta al demostrar la persistencia en romance de la palabra en cuestión. He aquí un ejemplo: el ant. fr. *fluvie*, *fluive* 'río', presenta, por lo menos, un tratamiento no popular del grupo *vi* (comp. ant. fr. *carouge* 'encrucijada' < quadruvium); ahora bien, según las investigaciones de Wölfflin (*Arch. lat. Lex.*, VII, 588), César ya no conoce *fluvius*, palabra que también es rara más tarde, y que falta en las lenguas romances; y como, por otra parte, en antiguo francés se usa *flum* < flumen con más frecuencia, decididamente puede excluirse *fluive* de las palabras patrimoniales del idioma francés.

B. Elemento galo.

33. Por desgracia, los escritores latinos nos han transmitido escasos restos del **vocabulario del antiguo galo;**

casi todo ha de deducirse de los elementos galos en romance, y de las lenguas célticas modernas. La investigación ha adelantado poco en este punto.

La etimología romance, en casos de necesidad, recurrió siempre al celta; pero hasta que R. Thurneysen, en su libro *Keltoromanisches*, Halle, 1884, estudió las etimologías celtas del *Diccionario etimológico* de F. Diez, no fué examinado de un modo crítico—y con pleno conocimiento del celta y de su evolución histórica—el material reunido por el fundador de la filología románica.

El *Altkeltischer Sprachschatz* [1], de A. Holder, es una colección muy rica de palabras transmitidas por los clásicos, de vocablos cuyo origen galo fué conocido por los antiguos o los modernos, de nombres geográficos, de nombres propios de los países celtas y de noticias de los escritores sobre aquellos pueblos. No está elaborado con la necesaria crítica, y por esto muchas veces incluye también nombres germanos, latinos e ibéricos, equivocándose a menudo por querer reconstruir nombres de lugar de los cuales no se conocen sino formas del siglo VIII o aún más tardías; hay que manejar con cuidado esta obra, que es, sin embargo, sumamente útil. Finalmente, el 'vocabulario celta' de Wh. Stokes, no sirve realmente más que para conocedores del celta.

34. Desde antiguo fueron admitidas **palabras de origen galo** entre las **latinas** a consecuencia de las frecuentes relaciones entre Roma y las Galias; desde tan antiguo, que, aisladas entre aquéllas, crecieron con el vocabulario latino, y casi sin ser reconocidas como extrañas por los romanos; p. ej.: carrum 'vehículo', cuyos correspondientes se hallan en todos los romances, como rum. *car*, sobr. selv. *k'ar*, ital. *carro*, fr. *char*, esp. y ptg. *carro*. Hay otras cuyo origen extraño no era desconocido de los gramáticos, pero a causa de su temprana aceptación por la literatura igualmente se pueden considerar como latinas; so-

1 Vol. I, A-H, Leipzig, 1896; vol. II, I-T, 1906; vol. III, aún no terminado.

bre todo cuando la posterior extensión por la Romania revela su carácter popular. P. ej.: bracae 'calzón' > rum. *imbrăcá*, 'vestir' *desbrăcá* 'desnudar', eng. *braya*, ital. *brache*, fr. *brayes*, esp. ptg. *bragas;* y una segunda prenda del vestido, camisia, que únicamente se halla en Jerónimo, a fines del siglo IV, si bien su difusión por la Romania es asimismo general: rum. *cămeašă*, sobr. selv. *camiša*, ital. *camicia*, fr. *chemise*, esp. y ptg. *camisa* [1]. Se conservan además, entre otros, alauda 'alondra' y betulla 'abedul', que se encuentran en Plinio: ital. *lodola*, fr. *alouette*, ant. esp. *aloa;* y sobr. selv. *baduñ*, ital. *bidollo*, ant. fr. *beoul*, fr. *bouleau*, esp. *abedul.*

Algunas otras palabras se conservan hoy solamente en comarcas que en lo antiguo fueron de población céltica, como Francia y el N. de Italia. Tales son benna 'carricoche de mimbre' > fr. *banne*, lomb. y emil. *benna;* vertragus, 'mastín' > ant. fr. *vieutre*, ant. milan. *veltres.* Sólo se conservan en Francia: arepennis 'medida de terrenos' > fr. *arpent;* margila 'marga' > fr. *marne*, etc. Quedan además otros vocablos cuyos derivados faltan en absoluto.

De gran importancia es el caudal de palabras de origen galo que posee el romance y que no han sido transmitidas por el latín; su forma impide creer que hayan sido tomadas de una lengua céltica actual: más bien hay que pensar que proceden de una época en la cual el galo existía como lengua hablada.

Para el estudio de estos vocablos sirven preferentemente el irlandés y el cimbrio. Hay que abstenerse, naturalmente, de comparar una palabra del cimbrio o irlandés modernos con otras del francés o provenzal actuales; lo que deberá hacerse es referir la palabra romance en cuestión —y las que en celta le correspondan fonética o semánticamente—a la forma que cada una haya podido tener en la Galia hacia la época de la fusión de galos y romanos; si

---

1 Sin embargo, la *i* en lugar de *e* indica que no es popular en todas partes.

se da con la forma fundamental, entonces puede afirmarse con cierta seguridad el origen galo. Así el prov. *ban, bana*, cat. *banya* 'cuerno, asta del ciervo', derivan de banno o banna [1]; y de otra parte al irl. *benn*, cimbr. *ban* 'cuerno, punta', correspondería en galo banno, banna (compárese en apoyo de ello el irl. *cēt*, cimbr. *cant* 'ciento' y el ant. gal. *candetum* [2]): este **banno*, pues, conviene de tal suerte con la etimología de las formas romances, que puede darse por segura la derivación.

Respecto a la extensión de los elementos galos puede decirse que son más numerosos en Francia que en ninguna otra parte; pero sin que puedan aún establecerse diferencias entre las zonas del francés y del provenzal.

No es mucho menor la cantidad de celtismos en el N. de Italia, especialmente en el NO.; pero sí lo es en el país de los Grisones y en el Tirol.

De lo que contiene como elemento galo la lengua escrita de los italianos, una parte ha traspasado los Apeninos relativamente tarde, propagándose luego hacia el S. Así ocurre con benna 'carricoche de mimbre', citado arriba, que es propio del italiano septentrional, y no del toscano ni de los dialectos del S.; o con vertrăgus 'galgo' > ant. fr. *vieutre*, ant. prov. *veltre* (de donde se deriva el ital. *veltro*), lomb. *veltres* [3].

Donde menos viven los derivados del galo es en la Península ibérica; hasta ahora, la única palabra de procedencia gala, y que sólo aparece en el O., es el gall.-ptg. *tona* 'piel, cascarilla, pellejo de las frutas, superficie de un líquido', que corresponde al cimbr. *ton* 'corteza, pericarpio, cuero, superficie', irl. central *tonn* 'mano, superficie' < gal. *tunna.

1 Comp. mod. prov. *an*, cat. *any* 'año' annu, al lado de *va* < vanu.

2 «Galli candetum appellant in areis urbanis spatium centum pedum.» Isidoro, *Origines*, XV, 13.

3 Comp. *veltres (Poetae aevi caroling*, II, 438, 504, 507), plural de un **veltrego*, no documentado; v. también Ascoli, *Arch. Glott.*, XIV, 287; y *Gram. l. rom.*, I, §§ 20, 523.

35. Por **Italia**, **Francia** y la **Península Ibérica** se han difundido los vocablos siguientes: **Brīvos* 'fuerza' (ant. irl. *brīg* 'fuerza', cimbr. *brī* 'dignidad') > ital. *brio*, ant. fr. *brif*, ant. prov. *briu*, esp. ptg. *brio*.

Cambiare 'cambiar' > ital. *cambiare*, fr. *changer*, esp. ptg. *cambiar*.

**Camminu* 'camino' (corn. *caman* 'camino') > ital. *cammino*, fr. *chemin*, esp. *camino*, ptg. *caminho*.

**Gabella* [1] 'manojo de espigas' (irl. *gabim* 'yo tomo', corn. *gavel* 'garra') > piam. *čavela* y *ğavela*, fr. *javelle*, esp. *gavilla*, ptg. *gavela*.

**Garra* [2] 'corva' (cimbr. *garr* 'pierna') > ital. *garretto*, fr. *jarret*, 'corva', esp. ptg. *garra*, mod. prov. *garro* 'pierna, corva'; y con otra inicial, bagn. *tsarateire*.

**Landa* (irl. *land*, cimb. *llan* f.) > ital. *landa* 'pasto, dehesa', ant. fr. *lande*, que traduce el lat. *saltus*, hoy 'brezo'; ant. esp. *landa*.

**Lausa* [3] 'piedra' > piam. *losa*, ant. prov. *lausa*, esp. *losa*, [leon. *llouja*, *tchoucha* 'pizarra',] ptg. *lousa* 'piedra, piedra llana, lápida' [4].

Leuca 'legua' > ital. *legua*, fr. *lieu*, esp. *legua*.

Otras palabras comparte la Galia solamente con la Península ibérica: *Alausa* > fr. *alose*, esp. *alosa*, prov. *alauzo*.

**Aibom* 'aspecto, cara' (ant. irl. *aib*) > ant. prov. *aip*, ant. genov. y ant. veron. *aibo* 'uso, conducta', ptg. *eiva* 'falta, desdoro'.

**Bẹrura* (cimbr. *berwr)* > esp. *berro;* latinizado como berula > fr. *berle*.

**Grennos* 'cabello' (irl. *grend* 'barba, bigote', cimbr. *grann* 'ceja') > esp. *greña* (de donde se derivó el ptg. *grenha*) ant. prov. *gren*, ant. fr. *grenon* (de donde el ant. esp. *grenon* 'barba').

---

1 [Dudoso: *Rom. Wtb.*, 3627.]

2 [Dudoso: *Rom. Wtb.*, 3690.]

3 [Galo o ibérico: *Rom. Wtb.*, 4946.]

4 *Lapides lausiæ (Ephemeris epigraphica*, III, 181).

**Iva*[1] 'una labiada' > fr. *ive*, prov., esp., ptg. *iva*.

**Ivus* 'tejo' (irl. *eo*, cimbr. *yw*) > fr. *if*, prov. mod. *lieu*.

Taratru, que aparece en Isidoro (ant. irl. *tarathr*, cimbr. *tarawdr*) > sobr. selv. *tarader*, fr. *tarière*, ant. prov. *taraire*, esp. *taladro*, port. *trado*.

**Trouga* 'miseria' (ant. irl. *trōg*, cimbr. *tru*) > ant. fr. *truand*, prov. *truand*, esp. *truhán*, ptg. *truão*.

Y por último:

Gubia, *gulvia*, también en Isidoro, y que aparece con *l* en glosas posteriores (cimbr. *gylf* 'pico', ant. cimbr. *sgilb* 'barrena') > fr. *gouge*, esp. *gubia*, ptg. *goiva*, todos los cuales suponen la forma sin *l*.

36. Entre los celtismos italiano-franceses deben citarse primeramente aquellos que parecen ser antiguos en la lengua escrita e indígenas en Toscana.

Son éstas: *Beccus* 'pico' (que ya conocía Suetonio) > ital. *becco*, fr. prov. *bec*.

**Brogilo* (diminutivo de *brog-*, del que se trata en el § 229) 'espacio rodeado de valla' > fr. *breuil*, ant. prov. *bruelh*, ital. *bruolo*.

**Pettia* 'pedazo' (ant. irl. *cuit* 'parte, participación', cimbr. *peth* 'parte') > ital. *pezza*, fr. *pièce* (esp. *pieza*).

**Pariolu* 'caldera' de **parium* (irl. *coire*, cimbr. *pair*) > ital. *pajuolo*, sobr. selv. *priel*, ant. prov. *pairol*, del cual, en época antigua, se tomó el esp. *perol;* el simple *parium* dió en sab. *per*.

Igualmente es de origen galo *croio*, empleado por Dante, con el cual se relaciona el ant. prov. *croi* 'tosco, duro'; pero la forma originaria **croudios* (ant. irl. *cruaidh*) no puede haber dado *croio* en suelo toscano, según lo demuestran *raggio* < radiu, *poggio* < podiu; más bien será *croio* una palabra advenediza del provenzal o del italiano del Norte. Llevándonos este *croio* a tratar de las **relacio-**

---

1 Cf. *Rom. Wtb.*, 4559, 4560.

nes franco-norditálicas, podemos añadir a *benna* y ***vertragus***, citados en el § 34, los siguientes ejemplos:

Cleta* 'zarza' (ant. irl. *cliath*, cimbr. *clwyd*) > **fr. ***claie***, piam. *čea*. Comp. *Rom. Wtb.*, 1589.

Dluto* 'fértil' (ant. irl. *dluith* 'compacto') > fr. ***dru*, ant. genov. *druo*.

Bullucea*[1] ha dado los derivados siguientes: fr. ***beloce* 'ciruela salvaje', ital. *ballogia*.

Dusius 'íncubo, pesadilla' > lor. *düziẽ*, eng. *dižöl*[2].

Viverra* 'garduña, hurón, comadreja' (que aparece en Plinio, pero sin duda de origen galo, pues cimbr. *gwywer*, gaélic. *feoragh*, revelan un galo **vīverra*) > monf. ***vinvera*, y los sab. *vardasse*, vald. *verğasse*[3].

Grava* 'piedra' (cimbr. *gro*) > fr. ***grève*, ant. fr. también *groue*, prov., cat., esp., venec., sobr. selv. ***grava***[4].

Aún merece ser citado el primitivo celta *vroico* (cimbr. *grûg*, irl. *froich*) > prov. *bruc*, piam. *brü*, mil. *brūg*, genov. *brügu* 'brezo', de donde derivan el fr. *bruyère* y el tirol. *brokón:* este último con el mismo significado, deriva de un **braukón*.

Sólo al Norte de Italia pertenecen: **fruta* 'arroyo' (cimbr. *ffrwd*, ant. irl. *sruth* 'arroyo') > lomb. ***fruda***, ***frua***, ***fruva*** 'regato'.

Nantu 'valle'[5] > sab. *nã* 'arroyo'.

Barru* 'haz' (ant. irl, *barr*, 'mechón, cima', bret. ***barr* 'cima, rama, cepillo') > friul. *bar* 'zarzal', venec., triest. *baro*, bol. *bar*, parm., fer. *ber* 'haz'.

---

1 Que Holder, *Aetkelt. Sprachsch.*, I, 637, documenta en una vita Columbani: 'poma parvula, quae eremus ille ferebat, quae etiam *bullucas* vulgo appellant'. [En sanabrés: *bullaca* 'fruto del roble', con cambio de sufijo; comp. *Rom. Wtb.*, 1390].

2 Horning, *Z.*, XX, 86.

3 Derivados justamente de **viverricacea* por Nigra, ***Arch. Glott.***, XII, 270.

4 Comp. además el prov. *gravena* 'suelo arenoso', cuyo sufijo es igualmente galo; etc.

5 Holder, II, 657.

**Dragino* 'endrino' (irl. *draigen*, cimbr. *draen*) > com. *dren* 'frambuesa'.

Tegia 'cabaña' [1] > sobr. selv. *teğa*, tir. *teza*.

37. Finalmente, para el **Norte y Sur de Francia** hay que mencionar:

**Agranyon-* 'ciruela salvaje' > prov. *aranhon*.

Ancoravus 'salmón picado' > pic. *ancreu*.

Bascauda 'una vasija' (en Marcial) > ant. fr. *baschoue*, auv. *bašola* 'cuba para uvas'.

Brace 'especie de cereal para preparar malta' (en Plinio) > ant. fr. *bras* [2].

**Cambita* 'aro' (bret. *kammet*) > fr. *jante*, val. *čame*.

Carpentu 'vehículo' > fr. *charpentier*.

Carruca 'arado' > fr. *charrue*.

Darsus 'especie de carpa' > fr. *dart*.

**Gábalos* 'rama bifurcada' (ant. *gabul*, cimbr. *gafl*) > fr. *javelot* 'venablo', de *javlelot;* comp. ant. fr. *javrelot* y *gravelot*.

**Gortia* 'seto, bosque' > lem. *gorso*.

Margila (diminutivo galo de *marga*, que trae Plinio) 'marga' > fr. *marne*, de *marle*, de donde se tomó después el ital. *marna*.

**Mesĭgum* 'suero' (ant. irl. *medg*, cimbr. *maidd*) > prov. *mergue*, *megue*, que en la forma *mègues* también ha venido a los diccionarios franceses.

Odĕcus 'madreselva' > prov. *olegue*.

**Rica* 'surco, raya' > fr. *raie*, prov. *rega*.

**Sesca* 'cañaveral' (ant. irl. *seisg*, cimbr. *hesg*) > ant. fr. *sesche*, ant. prov. *sesca*.

**Soccu* 'reja del arado' (ant. irl. *socc*, cimbr. *swch*) > fr. *soc*.

Tarinca 'palo, clavo' > fr. *taranche* (> esp. *tranca*).

Verna 'aliso' (irl. *fern*, corn. *gwern*) > prov. *verna*.

---

1 Ya en un escoliasta de Juvenal.

2 Además, el *banna*, cit. en la pág. 64.

Vidubiu 'cuchillo de madera' > fr. *vougue*, ant. prov. *vezoig*, etc.

Con esto, naturalmente, no está agotada la materia; podrían citarse aún algunos vocablos poco seguros; otros saldrán a luz cuando investiguemos los dialectos. De palabras transmitidas desde la época latina citaremos además: *cerevisia* 'cerveza' y *sagum* 'capa'. Ambas viven en francés, la segunda en su forma plural: *cervoise* y *saie*; y ambas han salido de Francia en esa forma: ital. *cervogia, saia* 'chaqueta ancha y basta'; esp. *sayo*, ptg. *saio*. En los derivados de *sagum*, la *i* derivada de *g* revela lo advenedizo de la palabra, y la *o* en el ital. *cervogia* indica que esta palabra no deriva directamente de cerevĭsia, sino que procede del Norte de Francia [1]. Pero en el esp. *cerveza* y ptg. *cerveja* no puede probarse el carácter advenedizo, como quiera que esta terminación coincida con la de *cereza*, *cereja* < ceresea (§ 112). No obstante, en éste y en otros casos que seguirán, en los cuales la fonética no suministra prueba de la derivación gala, podría haber ocurrido que en lugar de una palabra gala hubiese emigrado una palabra francesa de origen galo [2].

Del elemento galo hay que separar, como es natural, el celta moderno, ó mejor dicho, el bretón. Las modernas palabras tomadas á éste son: fr. *balai* 'escoba' del bret. *balazn* 'hiniesta o retama'; fr. *darne*, mod. prov. *darno* 'rebanada' del bret. *darn* con la misma significación; fr. *bijou* 'joya' del bret. *bizou* 'sortija'; *goëland* 'gaviota' del bret. *goelann; gourmette* 'barbada' de *chadenn gromm* 'cadena torcida', etc.

---

1 [Donde pronunciaban *cervoïse* (ĭ > *oi*), forma que pasando por **cervosia* daría *cervogia;* cf. lat., *presione > ital. *prigione*. V. *Gram. Ital.*, pág. 120.]

2 Véase además § 228 y ss.

C. Elemento germano.

38. Por múltiples motivos desempeñan los **elementos germánicos** un papel esencial en la historia del romance. Son, no solamente los más numerosos, sino también los más difundidos; el período que abarca su introducción es amplísimo; además ofrecen, tanto al investigador de las lenguas germánicas como al de las lenguas romances, una serie de interesantísimos problemas; en fin, se relacionan con diversas cuestiones de la historia de la cultura. Consiguientemente, mucho es lo escrito sobre ello [1].

39. Muy distintas son las **condiciones en que cada pueblo romance recibe las importaciones germánicas**.

---

1 Prescindiendo de antiguas investigaciones, han de citarse como de suma importancia los dos artículos de Kluge: *Germanen und Romanen in ihren Wechselbeziehungen (Grundriss,* I², 498-514) y *Germanen und Römer (Grundriss der germanischen Philologie,* I², 327-333); además, los trabajos siguientes: E. Waltemath, *Die fränkischen Elemente in der französischen Sprachen,* Paderborn, 1885 (Tesis de Estrasburgo), que es especialmente importante por la colección de nombres; E. Mackel, *Die germanischen Elemente in der französischen und provenzalischen Sprachen* (Französische Studien, VI, 1.er fascículo), y sobre ello un artículo de A. Pogatscher (*Z.*, XII, 550-558); W. Bruckner, *Charackteristik der germanischen Elemente im Italienischen,* Basilea, 1899, que, de modo notable, separa los diversos estratos; M. Goldschmidt, *Zur Kritik der altgermanischen Elemente im Spanischen,* Bonn, 1887, que merece citarse por ser el primer intento de estudio dentro del español, pero que da motivo, en sus pormenores, á muchas objeciones; finalmente: Th. Braune, *Neue Beiträge zur Kenntniss einiger romanischer Wörter deutscher Herkunft (Z.*, XVII, 523-531; XIX, 348-369; XX, 351-372; XXI, 213-224; XXII, 197-216), valioso por aducir muchas formas dialectales alemanas. Revela en su autor mucha diligencia y aplicación (aunque poca crítica) el trabajo de E. Ulrix, *De germaansche Elementen in de romaansche Talen,* 1907.

Del rumano no sabemos nada seguro durante todo el período que abarca su historia. Sin duda que en Transilvania, en Bucovina y aun en la misma Rumanía, aparecen palabras alemanas modernas; pero no siempre puede apreciarse si provienen directamente del alemán o si deben su introducción al húngaro. P. ej.: *turn* 'torre', del alemán del S. *turn* (pero hung. *torony*); al lado de *sicriŭ* 'armario, ataud', que procede del alemán *Schrein* 'armario', a través del hung. *szekrény* [1].

El país de los Grisones y el Tirol son los que más fuertemente han sufrido la influencia germánica, mucho más esencial e intensa que la experimentada por los dialectos franceses en los límites orientales del romance en Bélgica, Alsacia y Lorena y Suiza. En menor escala se han germanizado el N. y el S. de Francia, la Italia superior y la Italia central; y, menos que todos, la Península ibérica.

40. Ya en **los escritores romanos** se encuentra un pequeño número de palabras que claramente denuncian su carácter germánico, bien por ser designadas como tales, bien por su forma y empleo [2]. Es, sin embargo, sorprendente que sólo sobreviva en romance un escaso número de ellas.

Aringus (en Gargilio) > ital. *aringa*, fr. *hareng*.

Bandum (en Procopio) > ant. fr. *ban*, ital. *bandiera*, esp. *bandera*, ant. prov. *bandeiar*, esp. *bandear*.

Brado (en Antimo) > ital. *brandone* 'harapo', ant. fr. *braon*, ant. prov. *brazon*, ant. esp. *brahon*.

Burgus (en el cual se han reunido el griego πύργος 'torre de defensa' [3] con el femenino germánico *burg-s*), > ital. *borgo*, fr. *bourg* 'aldea'; los nombres esp. *Burgos*, *Burgo de Osma*, *Burguete*, *Burguillos*, etc.

---

1 Una recopilación de estos fenómenos trae G. Borcia, *Deutsche Elemente in der rumänischen Umgangsprache* (X. Jahresbericht des Inst. für rumän. Sprache, 138-253).

2 V. la lista en Kluge, *lug. cit.*, págs. 331-333.

3 En esta significación de *burgus* en Vegecio, *De re militari*, 2, 10. Comp. lat. *burrus* de πυῤῥός.

Carpa (en Casiodoro) > ital. *carpione*, fr. *carpe*, esp., ptg. *carpa*.

Cofea (ibid.) > ital. *cuffia*, fr. *coiffe*, esp. *cofia*, ptg. *coifa*.

Flado 'panal de miel' (ibid.) > ital. *fiadone*, fr. *flan*.

Ganta (en Plinio) > ant. fr. *jante*, ant. prov. *ganta*, prov. *ganto* 'ganso salvaje'.

Harpa (en Venancio Fortunato) > ital. *arpa*, fr. *harpe*, esp. ptg. *arpa*.

Macio (en Isidoro) 'albañil' > fr. *maçon*, ant. esp. *mazon*, prov. *masó*.

Medus (ibid.) > ant. fr. *mies* 'hidromiel'.

Taxonina adeps (en Marcelo Empírico) > ital. *tassone*, fr. *taisson*, esp. *tejón*, ptg. *teixugo*.

Las palabras germánicas contenidas en los antiguos glosarios y en las leyes germánicas son mucho más numerosas que las anteriores, y la mayor parte perduran en romance; pero faltan medios para determinar la fecha de las glosas. Y en todo caso, los vocablos contenidos en las leyes pertenecen a un período más moderno de la lengua. Solamente brutis 'nuera' > fr. *bru* puede citarse aquí, ya que aparece también en inscripciones [1].

Por último, la coincidencia de las lenguas romances hace pensar que el número de las palabras aceptadas por los soldados antes del año 600 haya sido mayor de lo que podría creerse, teniendo solamente en cuenta los escasos testimonios de los monumentos escritos: este estrato lingüístico es el que consideraremos como más antiguo [2].

---

1 V. G. Gundermann, *Zs. f. deutsche Wortforschung*, I, 240-247.

2 [Desde el siglo I eran intensas las relaciones entre Roma y Germania. Arminio entendía el latín (Tácito, *Annal.*, II, 10), y en cambio el ejército romano estaba lleno de germanos: los Claudios tenían guardia personal y cohortes germánicas. Del latín procede el gót. *wein* < lat. vīnu, ant. a. al. *most* < lat. mustu y cuantas palabras se refieren a la industria del vino. Según una tradición antigua, los romanos se admiraban de los colores abigarrados con que los germanos ornaban sus escudos (V. *Germania*, VI,

41. Lo que propiamente distingue a las **palabras advenedizas más antiguas de origen germánico** es el no poseer aún signo fonético de un determinado dialecto; en las modernas, por el contrario, se traslucen hasta un cierto punto el gótico, el longobardo, el franco, etc. La investigación se complica, además, porque esas mismas palabras de origen germánico han emigrado frecuentemente de un país a otro, cuando ya poseían la forma romance. Así, por ejemplo, deben su origen al fr. *jardin*, el ital. *giardino*, por su inicial *gi* en lugar de *g;* y el esp. *jardín*, por la inicial *j* y la final *-n* en lugar de *-no*. El ital. *ghindare* 'devanar' al lado de *guisa* 'modo', con *g* en lugar de *gu*, indica influjo del francés. Análogamente, el español *faraute* no deriva directamente del ger. *hariwald*, pues la final *-te* en lugar de *-do* sería inexplicable; más bien provendrá del ant. fr. *haraut*, palabra en que la *-t* está ajustada a la fonética francesa; y así en otros casos.

Siendo tan fácil el que de un romance pasen vocablos a otro, hemos de proceder con cautela al referir una palabra directamente al germano, aun en aquellos casos en que la correspondencia fonética no nos lleva a pensar en una importación románica. Como en los cultismos (pág. 61) aquí también hay que tener en cuenta la significación. El esp. *bruno* podía proceder regularmente de un germ. *brūn-s*; pero mirando con más atención, se verá que en español ninguna otra designación de color viene directamente del germano [1];

---

edic. Baumstark); y, según Ovidio (*Amores*, I, 14), a las romanas gustaban mucho las pelucas hechas con *blondos* cabellos de germano (hechos que están en armonía con la adopción de voces germánicas para designar los colores). Estas circunstancias y otras que detalla Kluge en el *Grundriss der germanischen Philologie*, I², 327-332, explican la introducción de voces germánicas en el latín mucho antes de que los bárbaros dominasen políticamente.]

1 [*Blanco*, no del germ. blank, sino del fr. prov. *blanc; blondo*, del fr. *blond* (germ. *blund) V. *Rom. Wtb.*, 1152 y 1179. Para un esp. *brunda* del ital. *bronda*, v. G. T. Northup, *Romanic Review*, III, 216.]

que el ptg. *bruno*, en lugar de **brum* (comp. *jejum* < jejunu 'ayuno'), revela ser una palabra moderna tomada del italiano; y si finalmente se observa que el término propio que corresponde al al. *braun*, es *pardo*, *moreno* o *bazo*, podremos considerar sin escrúpulo el esp. *bruno* como un advenedizo romance.

No ocurre lo mismo con palabras como el ital. *uosa*, ant. fr. *huese*, ant. esp. *huesa* 'bota alta' primitivo ger. hŏsa; en este caso no puede admitirse una emigración de Italia o Francia hacia España, por motivos tanto de hecho como lingüísticos. En *huesa*, al lado del fr. *huese*, el diptongo no sirve de prueba, pues de ser advenediza esta palabra, fr. *ue* hubiera dado también *ue* en español; pero lo que decide la cuestión es la *h-* de la palabra española, que juntamente con la de *hueso* < ŏssu, *huérfano* < ŏrphanu, *huebos* < ŏpus, pertenece a una época en que la *h* de las palabras francesas de origen germánico se escribía como *f* en español [1], y en parte también se pronunciaba; comp. el citado *faraute* y además *fonta* (Mío Cid, 943), del fr. *honte*.

Al mismo resultado se llega por otro procedimiento. Las circunstancias históricas nos enseñan que los germanismos en España, cuando no proceden de la época pregótica, deben ser de origen gótico, y accidentalmente de origen vándalo o suevo. Ahora bien, resulta que en gótico, suevo y vándalo, menos ante *r* y *h*, la vocal labial siempre está representada por *u* [2], mientras que en las otras lenguas germánicas, antes

---

1 [Comp. M. Pidal, *Cantar de mio Cid*, ps. 173-174. La *h* (aspirada en castellano antiguo) se explica por el diptongo; hoy los populares *güeso* y *güebo* por *hueso* y *huevo* siguen demostrando cómo *u̯* desarrolla una consonante postpalatal.]

2 [En oposición al antiguo alto alemán, el gótico tiene marcada tendencia a las vocales extremas *i*, *u*; así, pues, a la *ɔ* germánica corresponde *u* en gótico: ant. a. al. *wolla* 'lana', gót. *wulla* (al. *Wolle*); ant. a. al. *gold* 'oro', gót. *gulþ*. En cambio: ant. a. al. *wurm*, gót. *worms* 'gusano', por seguir *r*; gót. *dohtar* 'hija', por seguir *h*. (En los textos esta *o* se representa por *au*: *waúrms*, *daúhtar*). V. Kluge, *Grundr. germ. Phil.*, I², 500.]

de *-a* final aparece *o*, por ser ésta más análoga a aquélla; en nuestro caso, pues, *hosa* será la forma germánica al lado del gót. *husa*. Que la *u* gótica proceda de *o*, o que sea una vocal germánica primitiva, para el caso es indiferente; porque, de cualquier modo, los pueblos germánicos que transmitieron las palabras a los romanos pronunciaban *o*.

42. Al lado de *hosa* pertenecen al período **pregótico** [1] en España: *rueca* y *fieltro*, ptg. *feltro*. Las formas con *ŏ* y *ĕ*

---

1 [El período pregótico se refiere a una época anterior a la aparición de los antiguos dialectos germánicos (gótico, germano occidental y nórdico). Esta época podía compararse, en cierto modo, con la que el autor denomina luego prerrománica. Si mirásemos la cuestión desde el punto de vista germánico, diríamos, p. ej., que el ant. a. al. *mulîna*, medio holandés *moelene* y ant. ingl. *mylen* derivaban de un prerrománico molîna, forma del latín hablado (atestiguada), tan distinta del lat. clás. *mola* como de las formaciones especiales de cada romance (ital. *mulino*, fr. *moulin*, eng. *mulin*, etc.). Nótese, sin embargo, que al hablar de una época predialectal en germano, partimos de la idea de la continuidad de los fenómenos lingüísticos, sin que ello suponga, por lo demás, una gran precisión cronológica o etnográfica. Sobre esa época faltan textos, y sólo por medio de la reconstrucción hipotética (cf. más adelante los problemas paleontológicos) basada en documentos posteriores y en la comparación de las lenguas germánicas, se han logrado fijar los rasgos fonéticos del germano prehistórico.—No cabe duda que ya antes de César estaban divididos los germanos en numerosos grupos étnicos; pero ello no afecta a la unidad o uniformidad del lenguaje, la cual no cesa al producirse aquellas divisiones. Las runas (escritura no latina común a todos los pueblos germánicos) debieron extenderse en época cristiana (siglos II a III) desde un punto determinado sobre toda la Germania (W. Scherer, *Zur Geschichte der deutschen Sprache* [2], pág. 8); lo mismo ocurrió con los nombres de los días de la semana, formados á imitación de los latinos: *sunnundaȝ*, *þonaresdaȝ*, etcétera (cf. *Saturni dies*, en Tibulo; y ant. a. al. *mittiwohha* = *media hebdomas* = ital. *mezedima*). La unidad espiritual que estas difusiones suponen, en una época en que la Germania estaba repartida en numerosas razas, dice claramente lo que ha de entenderse

están en curiosa oposición con ital. *ro̤cca*, *fe̤ltro*, ant. fr. *feutre*, que suponen *ŭ* e *ĭ* etimológicas. Este desacuerdo se explica para *fieltro*, etc., del modo siguiente. La etimología indogerm. de la palabra es **peldos* **peldesa*, de donde germ. *feltas filtisa;* después, con la aparición de las leyes de la vocal final y del rotacismo, *felt filtir;* de la primera de estas formas, con paso de la *-r* del plural al singular, derivan las formas de la Península ibérica; de la segunda, las de Italia y Francia [1]. Además, *fieltro* no puede ser gótico, porque en esta lengua correspondería *filts*, *filtisa* [2].

Por el contrario, para el ital. *ro̤cca*, al lado del esp. *rueca*, deberemos aceptar para Italia la época de los ostrogodos como fecha de introducción de la palabra, y para España, una fecha anterior (pág. 78).

Por otros motivos hay que referir al estrato más primitivo el ital. *guisa*, fr. *guise*, esp. ptg. *guisa*. El criterio

---

cuando se habla de una época germánica predialectal. V. Kluge, *Grundr. germ.*, I², 331 y 421.]

1 Comp. Kluge, *Grundr.*, I², 501, que opina lo mismo al observar que 'ital. *feltro* es interesante para conocer la formación de la raíz del alto al. *filz*'.

2 [La *p* inicial indogermánica da *f* en germano; p. ej.: germ. *fôtus* (mod. al. *Fuss*) frente al sánscrito *pād*, gr. πούς, lat. *pes;* gót. *fisko* (mod. al. *Fisch*) y, en cambio, lat. *piscis*.—Las explosivas sonoras indogermánicas se ensordecen en germano: comp. lat. *sedēre* y sánscr. *sad* con el gót. *sitan;* lat. *cord-* y gr. καρδία, con el gót. *hairtô* (mod. al. *Herz*). Así se comprenderá cómo **peldos*, **peldesa* da *feltas*, *filtisa*. La *i* de *filt-* se explica por influjo de la *i* del sufijo: comp. ant. sajón *middi* con lat. *medius*, ant. a. al. *mihhil* con gr. μεγαλο-.

Las leyes de las finales se encuentran expuestas para el germano común en el *Gr. germ. Phi.*, I², 417-420. En gótico no puede haber un *feltr-* de donde derive *fieltro*, porque toda *e* que no había inflexionado en *i* en germano predialectal, resultó *i* en gótico; p. ej.: gót. *ga-wigan*, frente al ant. a. al. *wegen*, ant. islandés *vega* (lat. *veho*), mod. al. *bewegen* 'mover'. V. *Grundr. germ.*, I², 366 y 410; Brugmann, *Abregé de grammaire comparée*, página 75.]

fonético no nos sirve en este caso, ya que si esta palabra hubiese venido del francés o del provenzal a la Península ibérica, fonéticamente sería lo mismo que si derivase del gótico o del primitivo germano. Pero atendiendo a su significado, la emigración a través de los romances es poco verosímil; y la derivación del gótico no es posible porque **weisô* no se halla en el léxico de esa lengua. Se trata, pues, de una palabra existente antes de la invasión gótica.

También han de tenerse en cuenta fenómenos de orden morfológico. Los temas masculinos en *n* terminan en *a* en gótico y en *o* en germano occidental; así, pues, al gót. *rukka* corresponderá un germ. occid. *rukko* (para no salir de la palabra citada, que es, en efecto, un tema en *n* según muestra claramente el moderno alto alem. *Rocken*). Ahora bien, es manifiesto que el rom. *rokka* no puede referirse a la forma occidental germánica con *-o*, porque ésta, en romance, estaba más próxima a la flexión latina *-o -onis* o *-us*; así pues, el ital. *ṛocca* derivará del gót. *rukka* y el esp. *rueca* de un primit. germ. *rokka* [1]. Por consiguiente, los temas masculinos en *n* del germano, que aparecen en romance como femeninos en *-a*, son de origen gótico o pregótico, pero nunca proceden del germano occidental [2].

Es, por último, instructiva la serie del ital. *arrẹdo* 'muebles de la casa', *arredare* 'armar', *corrẹdo* 'dotación', *corredare* 'dotar'; ant. fr. *roi* 'orden', *arreer* 'disponer', *arroi* (aun en francés moderno) 'equipo', ant. fr. *conreer* 'dotar', *conroi* 'armamento', mod. fr. *corroyer* 'aderezar', ant. fr. *desroier* 'desordenar', *desroi* 'desorden', mod. fr. *désarroi*; ant. prov. *aré darrẹ* 'de arreo', *arre(ȝ)ar* 'aderezar',

---

1 [El romance trata los temas germánicos en *-o* como si fuesen latinos: esp. *yelmo*, ital. *brando* 'espada'; adjetivos: ital. *baldo* 'atrevido', ital. *bianco*, etc. Lo mismo ocurre en los femeninos germánicos en *-a: falta, guisa, marca*, etc. V. Kluge, *Grundr.*, I², 500.]

2 [El germano occidental comprende: el alto alemán, el bajo alemán, el frisón (flamenco, holandés, etc.) y el antiguo inglés.]

conrear 'dotar', *conrei* 'dotación', *desrear* 'desordenar', *desrei* 'desorden'; esp. *arreo*, *arrear*, *conreo* y *conrear*.

La falta de esta especie de palabras en Portugal y su escaso desarrollo en España inducen a admitir la posibilidad de que aquéllas hayan atravesado los Pirineos relativamente tarde; y su abundante difusión por el territorio francés, aun en los dialectos, probaría el que Francia ha sido el punto de partida. Indica además la *ę* (y no *ę* o *ie*) de las palabras italianas, que éstas no son patrimoniales del idioma (tomadas a los germanos en época remota), sino probable importación del N. de Italia, o quizá del S. de Francia. Por otra parte, la *e* hace pensar en un ant. gót. *rēd*, no en un gótico oriental u occidental *rid*, o en un franco *rat;* y que **conredu*, **conredare* se han originado en época romana lo demuestra el que apenas sería posible que en época romance se diese una nueva formación de *ręda* con *cum*, precisamente en Francia, donde *cum* fué sustituído por *apud* (ant. prov. *ab*, ant. fr. *od*, *avuec*) quizá ya en el siglo IV [1]. Así, pues, si *roi* corresponde a un gót. *red-s* (mod. a. al. *Rat*), *conroi* y *corredo* serán latinización de un primitivo germ. *garēd-s*, en el cual el prefijo *ga-* fué sustituído por *cum-*, como *ga-hlaiba* 'compañero', de *hlaibs* 'pan', aparece traducido exactamente en *companio*; asimismo un germ. *gajuk* 'yugo, yunta' correspondía con el lat. *conjugium*, como *ga-mains* y *communis* [2]; y muchos otros grupos análogos.

Con lo dicho basta para la comprensión de todos los puntos de vista esenciales. Una enumeración de todos los ejemplos no es de este lugar [3].

43. Un estrato más moderno del elemento germano está formado por las palabras que ofrecen **señales de un determinado dialecto germánico**. En la Península ibérica habría que tener en cuenta el gótico-vándalo y el

---

1 V. *Arch. lat. Lexic.*, II. 27.

2 [Mod. alemán *gemein* 'común'.]

3 V. Pogatscher y Bruckner, *l. c.*, parte de cuyos datos necesita, sin duda, rectificación.

suevo. Sin embargo, hasta ahora aún no puede establecerse ninguna diferencia partiendo de la fonética del vocabulario germánico de la Península ibérica, que, sobre todo, en la onomástica, es muy abundante; la coexistencia del ptg. *Reçomil* < Recemirus, *Theomil* < Theodemirus, *Leomil* < Leomirus, *Gontomil* < Gontemirus, etc., al lado de *Lumar*, *Gondomar*, no indica un tratamiento distinto del primit. germ. *-mēr*, sino que en el primer caso se trata de *-mēr*, y en el segundo, de *-marh;* es decir, de una palabra distinta [1].

En Italia ha de tenerse en cuenta primeramente el gótico, y un poco más tarde el longobardo. El cambio de la *ē* gótico-bíblica [2] en *ī* visigótica, como se encuentra en los nombres góticos en *mēr*, no ha dejado, según parece, ninguna huella en Italia. En cambio, sobreviven otros fenómenos; por ejemplo, es característico del gótico, frente al germano predialectal, el tratamiento de la *ĕ* indog. en *ī*, que luego aparece en ital. como *ę;* así: primit. germ. helms 'yelmo', gót. hilms > ital. *ęlmo;* primit. germ. *þ*reskā 'la trilla', gót. *þ*riskō > ital. *tręsca*. Es, por otra parte, carac-

---

1 V. Meyer-Lübke, *Romanische Namenstudien*, I, págs. 68, 69 y 102. El segundo elemento del nombre *Gondomar* (*-marhs*) significa 'caballo', en tanto que en *Gontomil*, el componente es *-mērs* 'grande'.

2 [Nuestro conocimiento del gótico se basa, principalmente, en la traducción de la Biblia por el obispo Ulfilas (segunda mitad del siglo IV), en algunos documentos de Italia (siglo VI) y en datos de un viajero que prueban que en el siglo XVI se hablaba gótico en Crimea. De la vida del gótico en Italia se sabe poco; su ruina debió seguir a la del imperio ostrogodo (555).—Aunque los visigodos dominaron más tiempo en el S. de Francia y en España, no ha llegado a nosotros ningún monumento lingüístico; sólo palabras sueltas quedan en la *Lex Visigothorum* y en las *Etimologias*.—El visigótico y el ostrogótico debían ser idénticos en los siglos IV y V, pues la traducción de la Biblia del visigodo Ulfilas nos ha llegado por medio de los ostrogodos.—V. Kluge, *Grundr. germ. Phil.*, I², 497-499.]

terístico del gótico, frente al longobardo [1], el tratamiento de las consonantes explosivas, según el cual gót. *t* está representado en long. por *z*; *b* y *d* iniciales, por *p* y *t*; *p* intervocálica, por *ff*, para no citar sino lo más importante. Pero aunque las palabras italianas con *t*, *b*-, *d*-, *-p*- revelen sin duda que pertenecen a una época prelongobarda, no podemos llevar adelante la investigación, ateniéndonos sólo al consonantismo, ya que este criterio no permite distinguir entre gótico y primitivo germano; más eficaces serán los métodos indicados en el § 42

Ha de tenerse también en cuenta la extensión geográfica. Así, p. ej., si una palabra aparece en un estado fonético correspondiente al gótico solamente en Italia, hay que tenerla indiscutiblemente por gótica, no como derivada del primitivo germano; v. g.: tosc. *greto* 'fondo de grava, lecho seco de un río', corresponde a un gót. griuts (mod. a. al. *Griess*); *tattera* 'trasto', que pertenece al N. de Italia y a Toscana, pero no al S. ni a los otros romances, derivado del gót. *tatura, en correspondencia con el antiguo nórdico *tatur* 'trapo'; lo mismo sucede con *recare* 'traer', del gót. rikan 'amontonar, juntar', según observa atinadamente Bruckner, *ob. cit.*, pág. 13.

Del mismo modo, cuando España e Italia coinciden frente a Francia, la derivación del gótico es más verosímil que la del germánico primitivo; así, el mil. com. *zguañí* 'aullar, quejarse', esp. *guañir* < gót. wainjan 'llorar'; etc.

Por el contrario, son seguramente longobardos: *zazzerra* 'larga melena', frente al ya citado *tattera*; *elso* 'empuñadura de la espada', del long. *hilz (a. a. al. *elza*, ant. nórd. *hjalt*, ant. ingl. *hilt*); *tuffare*, del long. tauffan 'bau-

---

1 [El imperio longobardo fué destruído por los francos en 774. A fines del siglo VIII la lengua estaba completamente viva, según atestigua Pablo Diácono en una Historia de los longobardos escrita a fines del siglo VIII; hasta el año 1000 se tienen noticias de su existencia. Cf. O. Behaghel, *Grundr. germ. Phil.*, I2, 651-652; Bruckner, *Die Sprache der Langobarden.*]

tizar', gót. daupjan; *ricco* 'rico', del long. rihhi, gót. rïk-s, que a venir de este último habría dado *rico*.

Es claro que junto a los fonéticos hay que tener en cuenta otros puntos de vista. Una serie de palabras longobardas nos han sido transmitidas por documentos latinos; cuando las encontremos en italiano podemos conceptuarlas sin disputa como de origen longobardo. Han sido reunidas por W. Bruckner, *Die Sprache der Langobarden*, 1895, 201-204; y es notable que sólo una parte insignificante se encuentre en romance. Sin duda pertenecen a aquéllas; gahagium 'bosque', escrito también gahaio, gagium, y en otras partes cafagium, conservado en siciliano como *gayu* 'seto', como nombres de lugar en los toscanos *Gaggio*, *Caggio* (y el derivado *caffagiaio* en antiguo italiano) [1]; gastald 'administrador de un dominio' > it. *castaldo*, *castaldione*, ven. *gastaldo:* scherpa, de significación dudosa, quizá 'utensilios domésticos' > long. *skerpa*, *skirpa* 'ajuar o canastilla' [2]; y así en otros casos.

Al estrato longobardo sigue en Italia el franco; sin embargo, las palabras que pertenecen a él no han venido al italiano directamente, según es obvio, sino por medio del francés; de suerte que, en rigor, son palabras importadas del francés, como *schiavino* 'asesor del tribunal', cuya *-v-* revela claramente el origen francés [3].

La tardía Edad Media y la Edad Moderna han introducido algunas palabras que revelan a las claras su reciente origen: *lanzichenecco* 'lansquenete' < Landsknecht; o *caffeaus* 'café' < Kaffeehaus, que ha llegado hasta Sicilia.

Es manifiesto que los dialectos del N. de Italia conservan más vocablos de los otros períodos que la lengua literaria; hace falta, no obstante, investigarlo suficientemente. Mucho han influído los soldados austriacos en la época en

---

1 V. B. Bianchi, *Arch. glott.*, IX, 409.

2 V. Salvioni, *Arch. glott. it.*, XV, 363.

3 [En otro caso, el franco-salio scabinu > fr. *echévin*, habría dado **schiabino*.]

que una gran parte del N. de Italia perteneció a Austria. Véanse especialmente las palabras insultantes: parm. *luder* 'bribón', *laus* (al. *Laus*) 'piojo' y otras.

44. Frente al gótico existen en el N. de Francia el **franco** [1] y el **borgoñón** [2]. Un rasgo esencial del franco comparado con el gótico y el borgoñón es el tratamiento de la *ē* indogermánica, que en estos dos idiomas permanece, y en franco, por el contrario, se convierte en *a*. Según mostramos en el párrafo anterior al hablar de los representantes romances del germ. *rēd-*, corresponde *ę* romance a esta *ē* germánica; es decir, en la época de su introducción, la *ē* germ. era cerrada. Y es igualmente seguro que entre esta *ę* y la *a* franca ha existido una *ę*; en efecto, el grado *ę* está asegurado por el ant. franc. *biere* 'ataud', primit. germ. **bēra*, más tarde **bę̄ra*, franco **bāra*. El grado franco con *a* debía nuevamente dar en francés *e*, como el lat. *a* da *e*. Y según esto, al ant. fr. *mer* 'mar', < mare, corresponde exactamente *Omer*, del franco Odmār, prim. germ. *Audmēr;* o el primit. germ. blēw-, blēwa 'azul', pasando por *blaw-*, *blawa*, da el ant. fr. *bleſ*, *blou*, exactamente como el lat. nav(e) da *neſ*, y cava 'mochuelo', dió el ant. fr. *choue*.

---

1 [Los francos, situados a la margen derecha del alto Rhin, se extienden por Francia a partir del siglo III. Hacia 290, los francos salios se difunden por el territorio de los bátavos (aquéllos se denominaron así por el *Sal-land*, en la provincia holandesa de Over-Issel). La difusión de los francos va unida a hechos bien conocidos de la historia de Francia. La *Lex Salica* (anterior a 500) conserva escasos restos del franco-salio: scūria > fr. *écurie*, sunnia > fr. *soin*, etc. Para los nombres propios, v. *Gram. lang. rom.*, I, § 38. También, *Grundr.*, I², 508-509.]

2 [Entre 405 y 410 entraron en la Galia renana los burgundios o borgoñones procedentes del territorio situado entre el Oder y el Vístula. Hacia 437 fueron dominados por los Hunos; un resto de la raza se establece con independencia en la antigua *Sapaudia* (Saboya), entre Ginebra y Lyon, hacia 443. Los francos acabaron con su Imperio en 534. Apenas se sabe nada de su lengua ni de la influencia que ejerció sobre el francés. Cf. § 22, y *Grundr.*, I², 506.]

También el longobardo se aproxima aquí al franco, y así se encuentra de nuevo en italiano *biavo*, *biava*, que deriva también de un blao franco [1]. Al demostrarse que esta palabra por su fonética pertenece al segundo estrato ya citado para Italia y Francia, puede presumirse con fundamento que también *blund- > ant. fr. *blond*, ital. *biondo;* blank- > fr. *blanc*, ital. *bianco*; brûn- > fr. *brun*, ital. *bruno* (comp. pág. 74); falv- > ant. fr. *fauve*, ital. *falvo* y grisi > fr. *gris*, ital. *grigio*, proceden aproximadamente de la misma época.

Con relación a las vocales *ĕ*, *ĭ*, el franco está en oposición con el gótico (comp. pág. 77), y esta oposición aparece claramente en el fr. *heaume* 'yelmo' < hęlm-, al lado del ya citado ital. *ęlmo* < hilm-. Si al lado de esto, el ant. fr. *trȩsche* 'danza' corresponde con el ant. prov. *trȩsca* y el ital. *trȩsca* (pág. 80), aquella palabra del francés del N. debe haber salido del S. de Francia o de Borgoña, pues, dadas las circunstancias históricas, no puede precisarse cómo haya podido venir directamente del gótico. Análogamente ocurre con la *o*: fr. *étoc* 'tronco', deriva del germ. stokk-, que en gótico sería *stukk-*. Desde el punto de vista fonético no habría inconveniente en colocar en el mismo grado *étoc* y *huese* (pág. 75), y la presencia de la palabra en antiguo inglés y en antiguo nórdico apoyaría tal opinión. Pero el no encontrarse esta palabra más que en Italia y Francia es un obstáculo para que pertenezca al germano predialectal. Es cierto que hay un esp. ptg. *estoque;* pero por la *-e* están revelando ser palabras tomadas más tarde del francés. Por otra parte, las diferencias de significación implican introducción independiente en italiano y en francés: ital. *stocco* significa 'caña del maíz, paja de avena, vara para sostener el montón de cereales, estoque' difícilmente 'tronco'; por el contrario, el fr. *étoc* significa solamente 'tronco'. Según esto, sería franca la etimología del fr. *étoc;* longobarda, la del ital. *stocco*.

---

1 V. *Rom. Wtb.*, 1153.

Un tercer estrato, fuertemente acusado en el N. de Francia, es el del ant. alto alemán que se caracteriza principalmente por la alteración fonética citada en la pág. 81, es decir: *ʒ* en lugar de la antigua *t;* ant. a. al. *eslīʒan* > ant. fr. *esclicier* > mod. fr. *éclisser* 'hacer añicos'; *t* en lugar de la antigua *d:* ant. a. al. tūmon 'vacilar' > ant. fr. *tumer* 'caer'; *f* del ant. a. al. *pf* = primit. germ. *p:* ant. a. al. krapfa > ant. fr. *agraffe*, etc.

45. Hay que citar después las palabras provinientes del **antiguo nórdico** [1]; para determinarlas es más útil atenerse a la historia del léxico que a la de la fonética. Estas palabras se refieren en su mayoría a la vida marítima, o están limitadas geográficamente a Normandía. Su estudio halla dificultad en el hecho de que los anglo-sajones y otras razas del N. de Alemania han transmitido a los franceses muchos términos de marina. Cuando la base lingüística necesaria sólo se encuentra en ant. nórd., el caso es sencillo, como en el fr. *bittes* 'bitas', del ant. nórd. biti; pero para el ant. fr. *bat*, *batel*, mod. fr. *bateau* 'barco', pueden tenerse en cuenta tanto el ant. ingl. bat, como el ant. nórd. bāt tomado de aquél. Solamente el ant. nórd. posee el verbo gabba, ant. fr. *gaber* 'mofarse'; sólo el normando parece conocer *tondre* 'yesca', y así su etimología no es el ant. franco, sino el ant. nórd, *tondr*. Cuando se lee *wirewite* 'veleta' en el *Roman de Rou*, III, 6473, versificado por el normando Wace, no hay que dudar un momento en reconocer el equivalente del ant. nórd. *vedhrviti*, según dice A. Thomas, *Essais de philologie française*, 400.

46. Todavía en mucho mayor grado que el italiano posee el francés vocablos tomados del alto y bajo alemán, algunos en época más tardía; la mayor parte denuncian su origen moderno, por haber sufrido relativamente

1 [O sea la lengua de los habitantes germánicos de Escandinavia (incluyendo Islandia, Groenlandia y las islas Feroe) y de las regiones septentrionales de Alemania, Gran Bretaña y Rusia. V. Adolf Noreen, *Geschichte der nordischen Sprachen* (en *Grundr. germ.*, I).]

pocos cambios fonéticos [1]. Y de esta suerte, es posible **determinar la época de la introducción** mediante la forma fonética. En armonía con la intensidad de los cambios sufridos en Francia por el elemento latino, los vocablos germánicos del francés se han alejado de sus orígenes en mayor medida que los del italiano (en el caso de que sea antigua la introducción del elemento germánico). Así, por ejemplo, como se dijo en la pág. 83, la *a* germánica ha dado *e* en las mismas condiciones que la latina; la evolución del lat. piper > *poivre*, corresponde a la del germ. tiber 'animal para el sacrificio' > ant. fr. *toivre* 'animal'; como el lat. oblitare > *oublier* 'olvidar', así el ant. frk. slītan > ant. fr. *esclier* 'hacer pedazos'.

Como ni en latín ni en el más ant. romance había *ai* preconsonántico, el germ. *ai* se convirtió en *a*: haifst 'prisa' > *hâte*; haim > ant. fr. *hame*, mod. fr. *hameau* 'cabaña', etcétera. Pero cuando pasó la época del cambio de *a* a *e*, cuando *ĭ* no diptongaba en *ei*, *oi*, cuando *-t-* no daba *-d-* y luego se perdía, y cuando, en fin, merced a la vocalización de las guturales y a otros procesos, apareció frecuentemente el diptongo *ai* en *faire* < facere, *laissier* < laxare, *raison* < ratione, etc., entonces los correspondientes sonidos germánicos no se transformaron; y así tenemos ahora en francés *sale* 'sala' < frk. sala; *bitte* < ant. nórd. bīti; ant. fr. *esquiter* 'defecar' < ant. frk. skītan; ant. fr. *laid* 'feo' < ant. frk. laid, etc. Así, al lado de los estratos que el vocabulario germánico formó en Francia, explicados por razones históricas, hay que distinguir otros que en parte coinciden con aquéllos, y en parte permiten apreciar ulteriores diferencias cronológicas en la introducción del elemento extranjero. Sobre esto ha fijado principalmente su atención E. Mackel en el artículo citado en el § 38.

---

1 A las investigaciones especiales corresponde dar los pormenores en este caso. V. para el francés la útil compilación de G. Pfeiffer, *Die neugermanischen Bestandteile der französischen Sprache*, 1902.

47. Muy abundante fué el influjo lexicográfico en **los Grisones;** estas importaciones están formadas de elementos más modernos, en su mayor parte **alemánicos;** la magnitud de la influencia en la forma y en la significación de las palabras no tiene igual en ninguna otra parte, hasta tal punto que puede hablarse de modos de expresión germánicos con sonidos romances. El primero que se fijó en ello fué G. I. Ascoli (en el glosario que acompaña a algunos textos en antiguo sobreselvano), quien distinguió entre 'materia romana e spirito tedesco', 'materia tedesca e forma romana' y 'rude materia tedesca'.

Así, p. ej., AVÓN SIET ONS [1] 'hace siete años'; en las expresiones romances análogas no se emplea la preposición sino una frase: fr. *il y sept ans*, ital. *or sono sette anni*, esp. *ahora siete años*. CULPONT [2] 'deudor', de *cuolpa* 'deuda', lat. culpa. EI ERA AL KAISER DEDATSCHIERT 'para el emperador era cosa seria'; *dedatschiert* contiene en la conclusión *certus*, y muestra una reduplicación como el ital. *daddovero* [3]. Después: ALLA GRADA [4] 'recto', SCAFIDER [5] 'el creador'; finalmente GLIAUT [6] 'gente', ABER [7] 'pero', SCHUBER 'limpio' del alem. *sauber* 'limpio', etc. [8]. No sólo las traducciones del alemán sino también los cuentos y demás textos que reflejan indubitablemente la lengua popular, enseñan cómo el carácter bilingüe

---

1 [*Avón* 'ante'; en alemán: *vor sieben Jahren*.]

2 [V. M.-Lübke, *Gramm. des langues romanes*, II, § 458 para el carácter germánico del sufijo. *Schuld* en alemán = 'culpa' y 'deuda'.]

3 [En esta frase, además de la palabra *Kaiser*, lo germánico es la construcción; en alemán: *es war* (ello era) *dem* (para el) *Kaiser ernst* (cosa seria).—DEDATSCHIERT está formado por *tschiert* < certu y repetición de la preposición *de* al principio, con disimilación vocálica, como en ital. *davvero* 'de veras'; y luego *daddovero* (rét. *datschiert, dedatschiert*), por haberse considerado *davvero* (respect. *datschiert*) como una palabra simple. (Según amablemente me indica doña C. Michaëlis de Vasconcellos.)]

4 [En al. *gerade*.] 5 [Al. *schaffen* 'crear'.] 6 [Al. *Leute*.] 7 [Al. *aber* 'pero'.] 8 V. *Arch. Glott. it.*, VII, 556 ss.

de muchos habitantes del país de los Grisones y el fuerte comercio con Alemania va acabando poco a poco con el sentido románico del lenguaje. En los cuentos en sobreselvano editados por C. Decurtins, *Z.*, XII, 1264, se encuentran adverbios como *schon* [1] (1, 8), *gleti* 'luego' (1, 8 alemánico *gleitig*) *grad* [2] 'asimismo' (2, 2); además *taffer* [3] 'valiente' (3, 25), *ura de sack* [4] 'reloj de bolsillo' (3, 42), *flissi* [5] 'aplicado' (5, 14) *petramén* [6] 'amargamente' (5, 6), *reh* [7] 'rico' (5, 17), etc. La última forma es particularmente interesante, por mostrar cómo la misma palabra fué adoptada en distintas épocas por diferentes pueblos románicos: *reh* supone la aspirada sencilla del al. al. *reich;* por el contrario, el ital. *ricco* deriva del long. *rihhi*. Del mismo modo el germ. **gŭlya* 'agua fétida, líquido del estiércol' ha penetrado en los dialectos franco-orientales, antes de la inflexión de la vocal en la forma *gouille* 'aguazal'; en tanto que el sobr. selv. *gilya* 'líquido del estiércol' supone la forma alemana con inflexión, *Gülle.*

Con respecto a la forma interior de la palabra, citaremos solamente como ejemplo: *quintar* 'contar' < lat. computare, *ora* 'fuera' < foras; y de aquí *quintar ora* 'calcular' [8], al. *ausrechnen*. Análogamente: *pagar ora* 'pagar' (*auszahlen*), *survir ora* 'servir' (*ausdienen*), etc.; o *ei vomi bucca tier ad ella* [9] (3, 26) 'no le importa', en que *tier*

---

1 [Al. *schon* 'ya'.] 2 [Al. *gerade.*] 3 [Al. *tapfer.*] 4 [Al. *Sackuhr.*] 5 [Al. *fleissig*] 6 [Al. *bitter* 'amargo'.] 7 [Al. *reich.*]

8 [*Quintar ora* supone el al. *aus-rechnen* 'calcular'; *ora* corresponde a *aus* 'fuera, hacia fuera'; *quintar*, a *rechnen*. De otra suerte no se explica que un romance emplee *computare foras* en el sentido de calcular. Y así en los otros ejemplos. V. *Gram. lang. rom.*, III, § 482.]

9 [Significa literalmente: *ei* (ello) *vomi* (va) *bucca* (nada) *tier* (en) *adella* (a ella), es decir, 'a ella no le va nada en eso, no le importa'. La posposición de *tier* (< *entu viers, *Rom. Gr.*, III, § 436) convierte esta palabra en una partícula separable como las del alemán: *es gehe sie nichts an*, frase en que el primer elemento del verbo *angehen* se coloca al final. Para la inteligencia gramati-

es propiamente una preposición en el sentido de 'en, hacia'; *mirar tier* 'considerar'; *vegnir pil tyau* 'perder el juicio'; hasta *star sidred* [1] 'estar derecho', en que *si* corresponde al ital. *suso*, ant. fr. *sus;* y *dret*, al fr. *droit* 'derecho'. Ejemplos análogos se encuentran a cada paso [2].

---

cal de esta frase v. *Gram. lang. rom.* III, § 436, 482, 693, 697; para *vomi*, II, § 229.]

1 *[Sidred* corresponde por su estructura al al. *aufrecht: auf* 'sursum', *recht* 'rectum, directum'.]

2 Más testimonios para la influencia en el sobreselvano del alemán suizo trae R. Brandstetter, *Rätoromanische Forschungen*, I, 1905.

SEGUNDA PARTE

PROBLEMAS DE LA LINGÜÍSTICA ROMANCE

48. El **problema** de la lingüística romance consiste en la explicación de los cambios sufridos por los idiomas romances desde sus primeros orígenes, es decir, desde la forma una que presentan en latín, hasta la múltiple de la actualidad, describiéndolos y delimitándolos en el tiempo y en el espacio. La lingüística romance ha de fundamentar estos fenómenos y explicar las circunstancias que los producen, dando a conocer sus resultados dentro de una época determinada. El propósito de la investigación variará según que se trate de lo que, metafóricamente, podríamos llamar exposición horizontal o vertical; ésta puede hacerse de arriba abajo, es decir, del latín al romance, o de abajo arriba, o sea desde el romance al latín. A la exposición horizontal la llamaremos Sistematización; a la de arriba hacia abajo, Biología; a la de abajo hacia arriba, Paleontología.

49. La **Sistematización** trata, sobre todo, de obtener los fundamentos de una clasificación, reuniendo los signos característicos de los fenómenos. Así, por ejemplo, las nueve lenguas romances enumeradas en la pág. 39, casi en su totalidad, pueden clasificarse según el tratamiento de las vocales tónicas.

El rumano diptonga *ę́* en *ie;* pero tanto el diptongo *ie* como *ę* < *ē*, *ĭ*, se convierten respectivamente en *i(e)a* y *ea* cuando van seguidos de una sílaba que contiene *a*, *e* u *o*.

La *ó*, por su parte, da *oa* en las mismas condiciones. Ejemplos: —ĭculu > *ecchiu*, pero sēra > *seară;* mediu > *miez*, pero media > *miază;* -osu > *-os*, pero -osa > *-oasă*.

El dalmático inflexiona todas las vocales; *a* en *uo: kuoza* < casa, en posición *ua: buarba* < barba; *ę* en *i*, en posición *ie: dik* < dece, *fier* < ferru; *ǫ* en *u*, en posición *ua: fuk* < focu, *guapto* < octo; *ę* en *ai*, en posición *e: saira* < sera, *pesk* < pisce; *ǫ* en *au*, en posic. *a: krauk* < cruce, *samno* < somnu; *į* en *ai*, en posic. *e: vaita* < vīta, *mel* < mille; *u* en *oi*, en posic. *o: krut* < crudus, *nol'a* < nullia.

El italiano diptonga las *ę* y *ǫ* libres: *piede*, *nuovo;* no las en posición: *sętte, ǫtto*.

El sardo permanece con el vocalismo latino: *fide*, junto a *veru*, *boge* < voce, junto a *ruge* < cruce.

El francés del N. cambia las vocales libres, menos la *i*, y conserva las en posición: *pied*, *cuer* (mod. *cœur*), *sei* (mod. *soif), soul* (mod. *seul*), *mer*, *mur*. En posición: *mort*, *vent*.

El francés del S. conserva todas las vocales: *pę, cǫr, sęt, sǫl, mar;* sólo cambia *u* en *ü: mür*.

El español diptonga *ę* en *ie*, *ǫ* en *ue* en todos los casos; *pie*, *siete*, *nuevo*, *cuerpo*, menos ante yod: *noche* < nŏcte, *hoja* < fŏlia.

El portugués conserva las vocales sencillas, pero cambia la *ǫ* en *ǫ* ante *-u*; *pę*, *sędе*; *pǫrca*, pero *pǫrco* < porcu.

Unicamente para el rético es difícil encontrar una regla tan sencilla; sin embargo, quizá pueda darse como base de todos los dialectos: *e* > *ie*, *o* > *uo*, *ę* libre > *ei*, *ǫ* libre > *ou*.

Prescindiendo de esto, las reglas de la evolución dadas arriba valen, no sólo para la lengua escrita sino también para todos los dialectos en Francia. [En España hay que hacer la salvedad de que el leonés y el aragonés diptongan *ę* y *ǫ* ante yod: *yes (es)*, *nueche*, *fuella;* y el leonés conserva en ciertos casos la *o*: *bono*, *ponte*. En ciertas condiciones el aragonés presenta las variedades *ua* e *ia*, y en menor grado también el leonés.]

En Italia, tanto los dialectos del S. como los del N., transforman las vocales de tal suerte, que su tratamiento no puede resolverse en las fórmulas de la lengua escrita.

Otro método de sistematización podría lograrse observando la evolución de las consonantes explosivas sordas intervocálicas. En Rumanía, en la Italia transalpina y en Dalmacia, quedan como sordas *(fortes)*, según eran en latín. En los demás países se sonorizan y acaban por desaparecer, pronto o tarde, en una extensión más o menos considerable; así: rum. *roată*, ital. *ruota;* pero log. *roda*, eng. *röda*, ant. fr. *ruede*, mod. fr. *roue*, prov. *roda*, esp. *rueda*, ptg. *roda*. La dificultad de tales intentos de sistematización consiste en que hasta ahora no hemos llegado a bases precisas para poder distinguir lo que es importante y demostrativo de lo que es accesorio y casual. Este es también el motivo de que este aspecto de la investigación —como sucede además en otros órdenes—se encuentre relegado a un último término.

50. Pero si en vez de emplear desde luego el procedimiento de la sistematización—formal y no histórico—comenzamos por **caracterizar** una lengua, lograremos con el tiempo obtener un sistema [1].

Por ejemplo, el español y el portugués presentan caracteres muy acusados frente al catalán. He aquí los fenómenos: conservación o reducción, pero rara vez desaparición de la vocal final; transformación de los grupos *pl*, *cl*, *fl* (esp. *llaga*, *llamar*, *llama*, ptg. *chaga*, *chamar*, *chama*); paso de la *s*, especialmente ante consonantes, a *š* [2], evolución ulterior hasta *h* [3], y luego desaparición; fricativas en lu-

1 Es decir, que no debemos adoptar en la actualidad el procedimiento de la sistematización; tales intentos habrán de hacerse en adelante con nuevos y más amplios elementos. En el estado actual de la lingüística hemos de contentarnos con la *caracterización*.

2 [Fenómeno que se da en portugués: *eštado*, *ešpinha*, etc., no en castellano.]

3 [El paso de *s* a *h* ocurre sólo en andaluz: *roĥca*, *eĥta*, etc.]

gar de explosivas intersilábicas. En la flexión, el acusativo es desde el comienzo el único caso del nombre; no hay *illui*, *illoro* (§ 20); paso completo del infinitivo en *-'ere* al en *-ére;* escaso desarrollo del perfecto en *u* (§ 173) y de los participios en *-utus* (§ 177); conservación ulterior del perfecto y del pluscuamperfecto en su antigua función, y del futuro anterior latino; escasa formación del futuro moderno (§ 192), sentido conservador en el orden de las palabras (§ 210), en el vocabulario y en las significaciones. Todos éstos son fenómenos propios de las dos lenguas que faltan al catalán y al provenzal, y a los cuales pueden oponerse tan sólo hechos escasos e insignificantes, que revelan coincidencias del catalán con el español y divergencias respecto del provenzal.

Puede, por consiguiente, intentarse de nuevo este método de exposición con tal, sin embargo, de utilizar una más amplia base de observación y de tener en cuenta todos los aspectos de los cambios lingüísticos; de esa suerte, será posible pasar de la descripción de esos caracteres de la lengua a la sistematización.

51. La investigación **biológica** ofrece, por el contrario, un campo bien delimitado. Su misión consiste en investigar meramente en sí los cambios del lenguaje, mostrando por qué caminos lat. pater haya dado fr. *père;* lat. cantabam, fr. *chantais;* lat. filia regis, fr. *fille du roi*. Además, al observar con esta finalidad las lenguas romances, y al comparar los fenómenos de éstas con los correspondientes de otros grupos lingüísticos más o menos próximos, la investigación biológica hace posible conocer la naturaleza de la vida del lenguaje, fundamentar las últimas causas de todos los cambios y, por último, separar lo general humano de lo peculiar de cada grupo lingüístico, grande o pequeño. Esta parte de la investigación entra de lleno en la historia de la evolución de la lengua, y de esa suerte lo románico se convierte en una sección de la historia general del lenguaje.

52. En oposición con lo anterior se encuentra la investigación **paleontológica;** su fin principal consiste en restau-

rar estados lingüísticos desaparecidos, y en explicar los hechos poco claros en la medida de lo posible; es decir, ante todo, trata de esclarecer la naturaleza del lenguaje de los siglos v al x de nuestra era, cuando el romance o no era lengua escrita o lo era escasamente; época ésta, sin embargo, en que el latín se había separado mucho de la forma clásica aún mantenida en la escritura usual. A la investigación paleontológica competen la mayor parte de las etimológicas, ya que en los casos en que una etimología no esté tan a mano como la de *père* < patre, habrá de establecerse (partiendo de seguras coincidencias) cuál es la forma más antigua de la palabra que sólo tardíamente se manifiesta a nuestra consideración; luego habrán de buscarse las correspondencias dentro de las lenguas que hay que tener en cuenta tratándose del vocabulario romance.

Aquí han de tratarse también las cuestiones mencionadas en el § 28. En conclusión, la paleontología, al contrario de la biología, presenta un interés exclusivamente románico; las cuestiones de que se ocupa son distintas de las del germanismo o el eslavismo, aunque en último término aparezcan algunas coincidencias, y, como es lógico, el método sea siempre el mismo.

CAPITULO IV

PROBLEMAS BIOLÓGICOS

53. Al tratar los problemas biológicos han de determinarse las relaciones de la gramática con otra ciencia que últimamente ha adquirido notable desarrollo: la **Fonética.** La fonética, especialmente la experimental, tal como ha sido expuesta por el Abbé Rousselot [1], es una ciencia natural que en todas las lenguas recoge sus materiales, y para la cual son accesorios los conceptos de romance, germánico, etc. En armonía con este principio, P. Passy [2] ha traído a cuento ejemplos de las lenguas más diversas para poder explicar fisiológicamente los fenómenos generales que se dan en los cambios fonéticos.

Para estudiar la evolución histórica de la lengua la fonética tiene doble importancia. Al instruirnos sobre la formación articulatoria de los sonidos nos enseña también de qué manera se realizan los cambios fonéticos, explica los grados intermedios (a veces incompletamente representados en los escritos) y, finalmente, muestra qué procesos fonéticos son posibles y cuáles no. P. ej., la observación histórica podía llevarnos a pensar que en el fr. *craindre*, del lat. tremere, *tr* había dado *cr*, análogamente a como en lat.

---

1 *Principes de phonétique expérimentale*, París, 1908.

2 En su *Étude sur les changements phonétiques et leurs caractères généraux*, París, 1890.

veclus (de *vetlus*), *tl* dió *cl;* pero la Fonética fisiológica nos dice lo inoportuno de la comparación. En efecto: la circunstancia que motiva este cambio es que la articulación de la *l*, en ciertos puntos, está más próxima de la articulación de la *k* que de la de la *t*. Si queremos determinar ahora lo que hay de común y de diferente en las articulaciones de la *t* y de la *k*, nos encontraremos con que: «Ambos sonidos se articulan dorsalmente; sólo se diferencian en que en el primero actúan juntos la parte predorsal de la lengua y el paladar anterior, y en el segundo, la parte mediodorsal de la lengua y el paladar medial. Si por cualquier circunstancia accesoria actúa el paladar medial en lugar del paladar anterior o al mismo tiempo que éste, entonces se cumple el paso de *t* a *k* [1].» He aquí cómo Mario Victorino describe los tres sonidos en cuestión. De la *t* dice: «*d* autem et *t*... linguae sublatione ac positione distinguuntur. Nam cum summos atque imos conjunctim dentes suprema sui parte pulsaverit, *d* litteram exprimit. Quotiens autem sublimata partem, qua superis dentibus est origo, contingerit, *t* sonore vocis explicabit» [2]; a la *l* la caracteriza así: «validum nescio quid partem palati, qua primordium dentibus superis est, lingua trudente, diducto ore personabit» [3]; a la *r:* «vibrato vocis palatum linguae fastigio fragorem tremulis ictibus reddit» [4]. Se ve por esto que la articulación de la *l* está más íntimamente unida con la de la *k* que con la de la *t*, y así el cambio de *tl* a *kl* es completamente natural; y al contrario, es manifiesto que la articulación de la *r*—en la cual la punta de la lengua vibra dentro del paladar—está muy distante de la posición de la *k;* sobre todo, no ofrece la oclusión característica de la *k* y la *l* entre la parte anterior de la lengua y el paladar. Es claro que una atenta investigación histórico-fonética habrá llegado también a la conclusión que sólo en

1 E. Seelmann, *Die Aussprache des Lateins*, pág. 312.
2 *Grammatici latini*, ed. H. Keil, VI, 33, 24 y sigs.
3 Ibid., 34, 10.
4 Ibid., 34, 15.

kl < *tl* hay un proceso de fonética fisiológica, deduciéndola del hecho que el lat. *tl* da siempre *kl*, y que *tr-* se ha conservado siempre, con excepción de tremere > *craindre*. Comp. fr. *très* < lat. trans, *traire* < lat. trahere, *trembler* < lat. tremulare, *trois* < lat. tres, etc.: *craindre*, por el contrario, exige muy otra explicación [1].

54. Aunque la fonética fisiológica demuestre que no es admisible un cambio que, a juzgar por nuestros ejemplos, quizá sea históricamente posible, debemos guardarnos de invertir la cuestión diciendo que porque un cambio sea fonéticamente posible hay que concederle desde luego un valor histórico. En lugar de nŭrus hay que aceptar una forma *nọra*, en vista del rum. *noră*, ital. *nuora*, esp. *nuera*, port. *nọra*. Como al pronunciar la prelinguo-dental *r* la parte posterior de la lengua queda inerte o sólo sufre una ligera elevación velar, podría suceder que al formarse la vocal que precede a la *r*, la lengua no saliese de esa posición inerte, que facilita la pronunciación de la *r;* y como el no elevarse la lengua posteriormente favorece también la formación de vocales abiertas, podría ocurrir que en lugar de *ụ* (*ọ*) tuviese que producirse *ọ;* *ẹ* en lugar de *ẹ*, etc.: en realidad, hay lenguas en las cuales *ẹ* ante *r* da *ẹ*, u *ọ* ante *r* da *ọ*. No obstante, sería falso explicar así el citado *nọra* < nŭru, porque en muchos otros casos la *r* en latín no ejerció ningún influjo sobre la *u* precedente: furnu > fr. *four*, esp. *horno*, no **huerno*, que es lo que habría dado si la *ọ* de fŭrnu hubiera sido cambiada en *ọ* por la *r* siguiente; cursu > *cours*, turtura > *tourtre;* furia > it. *foja*, etcétera.

Para el historiador de la fonética, la fisiología es sólo una ciencia auxiliar que hace posible explicaciones más exactas de los procesos fonéticos de una lengua cuya exis-

---

1 [Según ha demostrado Ascoli *(Arch. glott.*, X, 439) el ant. fr. *criembre*, mod. *craindre*, deriva de tremere, con la inicial de un gal. *crem-* 'temer'. V. M.-L., *Gram. d. franz. Sprach.*, pág. 48, y más adelante el § 76.]

tencia empírica está confirmada reiteradamente mediante una completísima observación de los hechos.

55. Así, pues, en el caso de que en una lengua estén asegurados ciertos cambios fonéticos por el método histórico, entonces intervendrá justificadamente la fonética fisiológica, y hasta puede suceder que sólo ella nos dé el método para la explicación, o que decida cuál solución—entre varias—sea la más acertada.

En muchos dialectos romances la *ę (ị̆)* y la *ǫ* son inflexionadas por una *ī* siguiente, dando respectivamente *i* y *u*. Por ejemplo: fr. *vingt* < vigĭnti, junto a *trente* < trigĭnta; ant. prov. *pris* < prehensī, junto a *pres* < prehensĭt; ant. mil. *-oso*, plur. *-usi;* nap. *šore, šuri* 'flor, flores', correspondiendo con el ital. *fiore, fiori*.

Los dialectos italianos del Sur presentan también ante *-u* la misma inflexión; así *-usu,* fem. *-osa;* pl. *-usi*, fem. *-ose* < latín *-osus, -a*, etc.

Debemos ahora plantearnos el problema de si *-u* actúa en realidad lo mismo que *-i*, o si solamente se trata de un fenómeno analógico; es decir, si primeramente hubo *-*osu, -usi, -osa, -ose,* transformado en *-usu, -usi, -osa, -ose,* no originándose las formas *u — u* sino después de que se produjeron las *u — i*.

Aunque las circunstancias fonético-históricas inclinen la balanza más bien a favor de la primer posibilidad, no son aquéllas, sin embargo, de tal género que permitan decidir la cuestión incondicionalmente; por consiguiente, en última instancia debemos apelar a la fonética fisiológica.

Las dos vocales *i* y *u* son fisiológicamente análogas, siendo así que ambas figuran en los límites extremos de la serie vocálica, y que ambas forman la abertura más estrecha, en la cual el aire expirado no produce aún fricación; pero ha de notarse que para la *i* esta abertura se da en el punto de articulación prepalatal, para la *u* en el postpalatal (velar). Ahora bien, lo esencial de la inflexión consiste en que dicha extrema estrechez se haya formado ya en el momento de la articulación de la vocal tónica, de tal suerte

que eleve las vocales *ẹ* y *ọ* (las que más se aproximan a las extremas) a la altura que la lengua alcanza al producirse *-i* y *-u* que inmediatamente siguen. Y así, pues, dándose igualmente en *i* y *u* el motivo productor de la inflexión, debe ser también igual el efecto que producen en las vocales precedentes.

Esta teoría recibe una confirmación más en el hecho de que aun en lenguas (como las germánicas) que carecen del cambio flexional de *-u* e *-i* (como hemos visto que ocurre en italiano del S.), la *-u* produce una *i* lo mismo que la *-i*. Y así el moderno alto-alemán aún hoy revela la acción de la *-u:* mod. a. al. *sieben* < ant. a. al. sibun, junto a *zehn* < ant. a. al. zehan.

56. De importancia capital es la **fonética descriptiva**; es decir, la exacta representación del modo de formación de los sonidos aislados, de los grupos tónicos, de las condiciones de la acentuación, etc. Prescindiendo de la utilidad que de ello se saca para el conocimiento de la lengua y para la ciencia general del lenguaje, es de gran interés para apreciar la evolución histórica de los sonidos romances el tener exacto conocimiento de cómo se producen fisiológicamente. En general, está poco trabajado este dominio por la investigación [1].

Rousselot, en *Les modifications phonétiques du langage, étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin (Revue*

---

1 Respecto del francés, W. Viëtor, en sus *Elemente der Phonetik des Deutschen, Englischen und Französischen*, 4.ª edic., 1898, hace una exposición de los sonidos de la lengua escrita (con estudio de la ortoepia). Un fin análogo, con una exposición elemental, se proponen: F. Beyer, *Französischen Phonetik für Lehrer und Studierende*, 3.ª edic., Cöthen, 1908; P. Passy, *Les sons du français*, 6.ª edic., París, 1906; y K. Nyrop, *Manuel Phonétique du français parlé*, Copenhague, 1902. En la obra de P. Passy, citada en la página 97, presenta éste unidas la fonética descriptiva y la histórica, para lo cual, naturalmente, el francés le suministra la mayoría de los ejemplos. Además: Rousselot et F. Laclotte, *Précis de prononciation française*, 2.ª edic., París, 1913.

de Patois Galloromans, IV, 64-208), aspira a describir los fenómenos, y además a explicar los cambios, por medio del método experimental, lo que logra más cumplidamente en sus citados *Principes de phonétique expérimentale*, cuyos ejemplos, en su mayoría, están tomados del francés [1].

El primer intento de descripción de los sonidos italianos lo ha hecho H. Josselyn, *Études expérimentales de phonétique italienne*, París, 1900; el mismo autor ha publicado: *Études de phonétique espagnole*, París, 1907. También Colton ha estudiado el castellano, *La Phonétique Castillane*, 1909 [2].

Para el portugués es importante A. R. Gonçalves Viana, *Exposição da pronuncia normal portuguesa*, 1892; y su artículo, más antiguo, en *Rom.*, XII, 29-98.

Para el rumano, v. J. Popovici, *Recherches expérimentales sur une prononciation roumaine*, París, 1903.

57. Así como la fonética fisiológica posee una parte meramente descriptiva, del mismo modo existe una gramática descriptiva, o dicho más exactamente, una **geografía lingüística**; es decir, exposición de los límites geográficos de un fenómeno lingüístico.

La dificultad—mencionada en los comienzos de esta obra—de encontrar un fundamento preciso para la delimitación de un dialecto ha llevado a estudiar la difusión de

---

1 Merecen citarse igualmente: Hagelin, *Stomatoskopiska undersökningar af franska språkljud*, Stokolmo, 1889; y H. Michaelis y P. Passy, *Dictionnaire phonétique de la langue française*, París, 1914.

2 V. la reseña que A. Rambaud *(Neuren Sprachen*, 1913) hace de las obras de Araújo, Josselyn y Colton. Este último es poco exacto. También Tallgren, *Bulletin Hispanique*, 1914, 223-238. Sobre el español hay además: F. Wulf, *Un chapitre de phonétique avec transcription d'un texte andalou* (Recueil offert à M. G. Paris, París, 1889), excelente descripción fisiológica del andaluz. R. Lenz, *Chilenische Studien*, estudia igualmente bien el chileno *(Phonetische Studien*, V, VI). Por el contrario, F. Araújo, *Fonetika castellana*, 1894, no está a la altura de su tiempo.

cada cambio fonético aislado, de cada forma, de cada palabra.

Respecto al estudio geográfico de los cambios fonéticos, la mejor información que poseemos es la relativa a Francia. Ya en 1882 publicó J. Gilliéron un *Petit atlas phonétique du Valais Roman* (Sur del Ródano) en el cual expuso por medio de mapas la extensión de los fenómenos fonéticos más importantes. Más tarde, y en forma análoga, procedió H. Suchier, añadiendo pequeños mapas lingüísticos a su *Geschichte des Französischen und Provenzalischen* en el *Grundriss* de Gröber, en los cuales se esclarece la situación de *k* y *ča* < lat. *ca-;* de *č* e *it* > lat. *ct;* de *e, ei, oi* > lat. *ę̄*, etc.

Actualmente está terminado el *Atlas linguistique de la France* por J. Gilliéron y E. Edmont que contiene unas 2.000 hojas, en las que estudia un número correspondiente de palabras tal como se pronuncian en 639 lugares de lengua francesa; es esta una obra monumental que, por la magnificencia del plan y por la ejecución, excede con mucho a todos los demás intentos de cartografía lingüística [1].

Para el territorio italiano han servido de norma, en lo que respecta a la geografía descriptiva de la lengua, las ideas contenidas en mi *Italienische Grammatik.*

Hay un atlas lingüístico de G. Weigand sobre el rumano, que sólo estudia lo fonético: *Linguistiches Atlas des dacorumänischen Sprachgebietes* (Cf. J. Huber, *Bull. Dial. Rom.*, 1909, p. 93) [2].

58. La **geografía fonética** puede considerarse como una ciencia auxiliar de la biología lingüística, en tanto que hace posible la comprensión, por lo menos, de una parte de los cambios lingüísticos.

---

1 V. Huber, *Sprachgeographie (Bull. Dialectal. Rom.*, 1909, págs. 1 y sigs.)

2 Como investigaciones aisladas pueden citarse solamente: P. Meyer, *C et G suivis d'A en provençal, étude de géographie linguistique* (*Rom.*, XXIV, 529-575), y C. Salvioni, *Risoluzioni palatine di K e G nelle alpi Lombarde (Studi di filolog. rom.*, VIII, 1-33).

Se observa desde luego que algunos fenómenos han tomado su punto de partida en un determinado lugar, y que lentamente van mudando su dominio; y así puede apreciarse cómo un tipo lingüístico desaloja lentamente a otro. De aquí resultan diferentes posibilidades.

En su libro *Des caractères et de l'extension du patois normand* ha estudiado geográficamente Ch. Joret (páginas 124 y sigs.), entre otros, los límites de *ša* y *ca* < lat. ca, en normando. Ha encontrado que en St.-Denis-le-Gast, al S. de Cotentin, se dice *ka* 'gato' < cattu, *kerü* 'arado' < carruca, *kerpãté* 'carpintero' < carpentariu; pero *ša* 'caliente' < caldu. En Cérences: *šā* < caldu y *ša* < cattu, en otro caso *k*. En Coudeville *ka* < cattu, en otro caso š, etc.

Se ve, por consiguiente, que primeramente penetran sólo palabras aisladas con la nueva forma fonética, que al principio pueden considerarse como extranjerismos. Cuando su número prepondera, acaban por expulsar las formas antiguas y por alterar el límite fonético. En rigor, no se trata en estos casos de un cambio fonético, es decir, de un cambio paulatino del punto de articulación, sino de la sustitución de una consonante producida por mezcla de léxico.

De este hecho, y de los ejemplos citados, resulta claro que no hay que apoyarse en una sola palabra para la fijación de un límite fonético, sino ha de aspirarse a reunir muchos casos, de modo que hablemos de una zona de límites y no de una línea de límites.

59. Un segundo aspecto de los cambios fonéticos, menos fácil de comprender en su esencia y cuyo esclarecimiento ha de pedirse también a la geografía lingüística, es el **paso de una articulación a otra**. Desde el lugar de su origen se difunden, como una ola, las variaciones fonéticas, y acaban por asimilar en una nueva región todos los sonidos iguales articulatoriamente a los que sirvieron de base a dicha variación fonética (articulación nueva), pero que históricamente pueden ser distintos.

En Sicilia y en Italia del S. permanece la *l* inicial e intervocálica; por el contrario, la *ll* da *ḍḍ* prepalatal. Así: luna > *luna*, pero stella > *stiḍḍa*. Ahora bien, las colonias del N. de Italia que en un todo han conservado su lengua, S. Fratello [1] entre otras, poseen no solamente stella > *štoḍḍa*, pelle > *peḍḍ*, gallina > *aḍḍina*, etc., sino además *ḍḍ* para *l* inicial: lacrima > *ḍḍagrima*, lacte > *ḍḍat*, lingua > *ḍḍangua*, luna > *ḍḍuna*, etc. Exactamente lo mismo se observa en los griegos de Bova [2]: están rodeados de una población que pronuncia *ḍḍ* por *ll*, y también pronuncian *ḍḍ* toda *l* intervocálica; por ejemplo: φύλλον 'hoja' > *fiḍḍo*, y además πολύ 'mucho' > *poḍḍi*, τηλικός 'de tal modo' > *teḍḍiko*, etc.

Se percibe en seguida la diferencia entre este fenómeno y el tratado en el § 58; allí, una palabra existente en las dos lenguas, ha tomado en una la forma de la otra; aquí se encuentra también esa sustitución, pero sólo en un corto número de casos, puesto que en la mayoría no hay coincidencia: sicil. *lagrima*, *latti*, *lingua*, etc. En fin, en el griego de la Italia meridional está completamente excluído el cambio de palabras.

Para S. Fratello podría pensarse que la permutación se verificó al principio en palabras homofonas, p. ej.: en **pell* junto al sicil. *peḍḍi;* luego en palabras de igual sentido, aun cuando fuese mayor la diferencia fonética: **štolla* en *štoḍḍa* por influjo del sicil. *stiḍḍa;* finalmente se extendería el sonido a cualquier *l*, que se articuló como la antigua *ll*. Pero ocurre que tal explicación es poco verosímil, y, según se ha dicho, no es aplicable al griego de Bova. Debe admitirse

---

1 [Una de las colonias neo-latinas dentro del italiano es la de Monferrini di Sicilia (Piazza Armerina, Nicosia, Aidone, San Fratello, Sperlinga, Randazzo, Capizzi y Maniaci). Sobre el carácter de este dialecto hay diversidad de opiniones; *Gram. ital.*, pág. 9, nota 3.]

2 [En Calabria quedan colonias griegas en el distrito de Bova, entre Torre del Salto y el cabo Espartivento. V. M.-L., *l.c.*, pág. 6.]

más bien que los griegos y los italianos del Norte [1] (a imitación de los sicilianos y calabreses que les circundan) han cambiado en *ḍḍ* aquella *l* que articulatoriamente era el sonido que más se aproximaba a la *ḍḍ* del siciliano y del calabrés. La *l* puede haber sido pre o postpalatal; en uno u otro caso, si la estrechez lateral, esencial para toda *l*, desaparece a consecuencia de un ensanchamiento de la lengua y se forma así una oclusión, entonces se producirá el sonido correspondiente a *ḍḍ*. En cuanto a Bova, basta saber que la *l* griega está más cerca de la *ll* que de la *l* latina según reiteradamente se observa; v. § 138.

60. Cuando estudiamos las transformaciones de un determinado sonido en una más amplia extensión, encontramos, en medio de dos distintas evoluciones, una tercera, que no es ciertamente un miembro orgánico entre aquellas dos, sino una nueva forma surgida al encuentro de ambas; así se originan las **transacciones entre sonidos**.

Por desgracia, faltan para el territorio romance trabajos —que ante todo habrían de ser investigaciones de fonética fisiológica—análogos al que O. Broch publicó sobre los dialectos eslavos: *Weitere Studien von der slowakischkleinrussischen Sprachgrenze im östlichen Ungarn*, Cristianía, 1899. No obstante, pueden agruparse aquí los siguientes ejemplos romances.

En la mayor parte de Francia, la *c* ante *a* da *č*, *š* o bien *ts*, *s* (en respectiva correspondencia con *č*, *š*); en algunos puntos, también *þ* o *st*. Sobre el estado geográfico de las cuatro evoluciones de *c* ante *a* en el Delfinado septentrional ilustra con bastante exactitud A. Devaux, *Essai sur la langue vulgaire du Dauphiné septentrional*, 1892, páginas 275-277. De sus datos resulta que, entre un dominio meridional de *č* inicial y uno septentrional y occidental de *ts* inicial, está enclavada una región que pronuncia en parte *st*, en parte *þ* y en parte *s*.

---

1 [Es decir, las colonias sicilianas que hablan italiano del Norte.]

La *s* puede haber procedido, naturalmente, de *þ* o *ts*, aunque las condiciones geográficas postulan más bien lo último; la *č* ha sido sustituída hoy casi por la *š*, lo cual se explica, claro está, por una transformación de la *č*. Se ve, pues, que la *š* (o en su caso la *č*) y *ts* se han encontrado; la región de *č* no ha aceptado el sonido *ts* que le era extraño, pero se ha desprendido de su propia *č* creándose un tercer sonido que convenía más a sus hábitos fonéticos y que se aproximaba a *ts*. Del mismo modo habría que considerar a la *þ* como una interpretación inexacta de *ts*, y seguramente surgida en un país de *č*.

Al encontrarse reunidos *ts* y *š*, nos hallamos ante sonidos diferentes por doble motivo. El primero es una consonante que comienza con una explosiva y termina en un estrechamiento, es decir, es un sonido compuesto de explosiva más fricativa; el segundo, *š*, es una consonante puramente fricativa cuyo segundo elemento es una silbante.

Sucede, pues, que al unirse una explosiva con una fricativa fácilmente se produce que la última se articule algo más hacia adelante; por ejemplo, en el caso de *ts* [1], la *t* puede formarse con el dorso de la lengua, y la *s* con la punta de la lengua contra los alvéolos, o bien ambos con la punta de la lengua; pero, en este caso, la *t* contra los alvéolos y la *s* contra los dientes. Si por acaso en la formación primeramente citada *(ts)* falta por completo la explosión, y si como una compensación del esfuerzo empleado para ello la estrechez se traslada más hacia adelante, entonces se cumple el paso a *þ;* lo mismo sucede en la segunda formación *(č)* cuando a consecuencia de una debilitación del esfuerzo la oclusión no se realiza; y surge entonces, primeramente, una formación análoga y, luego, en virtud de la analogía, el estrechamiento de la segunda parte del sonido combinado. Tendríamos, pues, en el país de *š* la imposibilidad de pronunciar el sonido combinado *ts* como quiera que su corres-

1 Según el esquema dado por R. Lenz, *Zeitschr. f. vergleich. Sprachforschung*, XXIX, 2.

pondencia, la *š*, es un sonido más sencillo; ni tampoco tienen fácil sustitución por razones acústicas en el sonido más próximo *s*, sino una imperfecta imitación.

Naturalmente, tales investigaciones necesitarían la comprobación estomatocóspica sobre el material vivo como Broch ha hecho en su citado estudio, puesto que hasta ahora las noticias son muy poco exactas para lograr una visión clara del problema. Pero el hecho de que *þ* se halla en otros casos, en que *č* y *ts* se encuentran, hace muy probable la opinión emitida [1].

61. De no menos importancia que los límites geográficos son los **límites cronológicos de las variaciones fonéticas**, habiendo de estudiarse, no sólo su comienzo, sino su desaparición. Un cambio fonético vive en la lengua, en tanto que todas las palabras nuevamente admitidas participan de él.

En los dialectos picardos la *a* final ha dado directamente *-o:* fr. *pas* > *po*, *cela* > *šlo*, etc. Cuando a fines del siglo XIX, con motivo del escándalo de Panamá, esta palabra, en estos dialectos, se convirtió en *Panamo*, podría admitirse que sólo contadas personas emplearon conscientemente la *-o* por la *-a* francesa, porque recordaban otros casos en que esa correspondencia existía; pero lo más probable es que la mayoría, sino todos, hiciesen la adaptación inconscientemente. En sus representaciones lingüísticas el pueblo tenía presente *-o*, no *-a*, y por eso instintivamente se le ocurría el finalizar las palabras en *-o*.

Cuando cesa de actuar una ley fonética que venía transformando ciertos grupos de sonidos, y después se introducen nuevas palabras que contienen dichos fonemas, en algunos casos ya no se realiza la completa mutación como antes; pero sin que por eso quede intacto el grupo que representa un fonema extraño.

---

1 Cf. Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, I, p. 429; Th. Gartner, *Rätorom. Gramm.*, pág. 88.

Por ejemplo: en francés *l* dió *u* ante consonante: lat. calceare > *chausser*. Cuando en el siglo xv se introdujo en Francia el ital. *calzoni*, ya no estaba en vigor la ley en cuestión, y la *l* no pudo dar *u;* pero como tampoco podía un francés articular *l* ante consonante, las dos consonantes se separaron por una vocal débil: *caleçon*.

Más corriente es en esos casos que se sustituya la *l* por *r*. En picardo, *conson.* + *e* generalmente da *e* ⊦ *cons.:* así **elsõ* corresponde al fr. *leçon;* pero siendo *ls* un grupo fonético inusitado cuando sucedió la mutación de *le* en *el*, se produjo *ersõ*, como actualmente se dice. *Boulonnois* es hoy *Burnua* a consecuencia de la desaparición moderna de la *o*.

Por esto ocurre que se pronuncie *r* en lugar de *l*, sobre todo en palabras cultas, aun en la lengua popular de París: *artesse* por *altesse*, *armanach* por *almanach* [1]; y ya Palsgrave [2] señala *arquemie* 193 *b*, *carme ou caulme* 317, en lugar de *calme* [3].

El motivo de que una ley fonética dure más que otra no nos es conocido; sin embargo, algo puede conjeturarse respecto de los grupos de consonantes, de *pt*, por ejemplo.

El greco-latino *sceptrum* se ha conservado en romance sólo como cultismo: en ital. *scettro*, en ant. fr. *scetre* (conf. la rima *ancestre: sceptre* en el siglo xv, Villon, *Grand Testament*, 35), mod. fr. *sceptre*. Es decir, el cambio de *pt* en *tt*, como existe en ital. *sette*, ant. fr. *set*, actúa en Francia aun en la Edad Media, y en Italia aun hoy; en cambio el francés moderno ha vuelto a introducir la pronunciación *pt*.

---

1 V. C. Nizard, *Étude sur le langage populaire ou patois de Paris*, pág. 202.

2 [Jeham Palsgrave, gramático inglés, autor del *Esclarcissement de la langue franç.*, 1530.]

3 [Al mismo principio responde el esp. popular *reuto, rezto* por *recto; efeuto*, etc., fenómeno muy extendido. El autor lo estudia ya como andalucismo en *Gram. lang. rom.*, I, pág. 416.]

Esto se debe, sin duda, a que el francés se ha creado nuevamente el grupo *pt* a consecuencia de la pérdida de la vocal tónica en una serie de palabras, como en *pti* 'petit'.

62. La **extensión geográfica y cronológica** de los cambios lingüísticos tiene tanta conexión con los fenómenos morfológicos, sintácticos y lexicográficos como con los fonéticos; y si éstos han reclamado, ante todo, nuestra atención, ha sido porque en cierta medida son condición previa para los otros. El que un italiano diga *canto*, *canti*, *canta*, en la mayoría de los casos sin pronombre, y que en cambio un francés sólo pueda decir *je chante, tu chantes, il chante*, se debe evidentemente a que la distinta evolución fonética, alterando totalmente la vocal final distintiva, ha traído consigo una mutación de la morfología de esas palabras; y así sucede que la geografía de las formas del tipo *ego canto* en lugar del simple *canto*, tiene los mismos límites que da la geografía fonética para la pérdida de *-o*, *-as*, *-a*.

Pero lo mismo que las transformaciones fonéticas rebasan su dominio originario, así también las morfológicas, y, según esto, será problema de la geografía morfológica reseñar en qué proporción no coinciden formas y sonidos, para investigar luego en qué medida los cambios de aquéllas no están condicionados por los de éstos; habrá de fijar si, dada una evolución morfológica igual en regiones separadas, hay miembros intermedios que han desaparecido, o si iguales condiciones previas determinaron iguales causas, o si sólo casualmente coinciden los resultados finales.

Un ejemplo típico de cómo una terminación rebasa sus límites lo ofrece la 1.ª pers. sing. pre. indic. en mod. catalán. Esperaríamos *cant*, *port*, etc., del lat. *canto*, *porto;* y, en efecto, esa es la forma en cat. ant., como hoy en Alghero [1], Menorca y Mallorca; en el cat. de España, al contrario, se ha introducido la *-o (canto*, *temo*, *agraeixo* junto a *agraesch* 'yo pienso', etc.), incomprensible dentro de la

1 [Puerto al O. de Cerdeña, donde se habla catalán.]

evolución del catalán, y que se da a conocer como una importación del cast. *canto*, etc.

63. Finalmente la **geografía de la palabra y su historia** corren parejas, en cierto modo. La historia de la palabra nos da a conocer la aparición de nuevos vocablos y la muerte de los antiguos. Cuando los nuevos no proceden de nueva formación o no han advenido por la lengua escrita (como los cultismos examinados en el § 42), es que se trata de la invasión de una palabra vecina, es decir, de la alteración de su zona geográfica.

Estas inmigraciones son más claramente perceptibles allí donde las divergencias fonéticas son más profundas, es decir, en los cultismos y en las designaciones de objetos que con la cosa han emigrado de un lado a otro; como ejemplo de un objeto propio de una región limitada cuyo nombre acaba por difundirse casi por toda la Romania, citaremos el fr. *houille*, esp. *hulla*, port. *ulha*. El origen de esta palabra hay que buscarlo en *hul*, originado, según la fonética valona, del ant. a. al. *skolla* 'terrón'. Manifiestamente debe haber salido de la cuenca carbonífera de Lieja.

No se ha escrito aún la historia de los cultismos en ninguna romance [1]. Y al lado de estas palabras advenidas por medio de los doctos, aparece la emigración de los vocablos como algo aún más difícil de precisar. En seguida se nota que muy a menudo no coinciden el vocabulario y el carácter fonético.

Así se da el caso que el siciliano y el calabrés en su fonética no ofrecen ninguna coincidencia particular con el hispano-portugués y, sin embargo, en su vocabulario se encuentran algunas palabras que separan a la Península Ibérica del resto de la Romania: calabr. *dassare*, sicil. *dassari*, esp. *dejar*, port. *deixar*, al lado del ital. *lasciare*, fr. *laisser;*

---

1 Sólo hay una colección de materiales en la *Gramm. d. lang. rom.* del autor, indicados en el tomo IV, pág. 456. Para el francés, v. los §§ 11-17 del «*Traité de la formation de la langue française*», adjunto al *Dictionnaire Général.*

calabr. *akkikare*, sicil. *kikari*, esp. *llegar*, port. *chegar* < lat. plicare, al lado del ital. *arrivare*, fr. *arriver;* calabr. *levare*, sicil. *livari*, esp. *llevar*, port. *levar*, en tanto que el ital. *levare*, fr. *lever* significan 'levantar'.

En la significación de 'encontrar', *afflare* se extiende desde Rumanía sobre Apulia, Calabria, Sicilia hasta España y Portugal, de una parte; de otra, hasta Dalmacia y los Grisones: rum. *aflá*, tar. *akkyare*, calabr. *aññare*, sicil. *ašari*, esp. *hallar*, port. *achar*, vegl. **afluare*, s. selv. *aflar*.

Como en este caso, hacia el Este, así también penetran algunas palabras del romance ibérico profundamente en el provenzal: gasc. *desá*, bord. *dišá*, langued. *deisá;* gasc. *kará*, langued. *kallá*, correspondientes al esp. *dejar*, *callar*, port. *calar*, etc.

64. La **capacidad de expansión del vocabulario** puede estudiarse perfectamente en la actualidad merced al *atlas linguistique* de Gilliéron; el mismo autor y sus discípulos han publicado, además, una serie de trabajos relativos a este asunto, sumamente instructivos, no obstante las frecuentes y graves objeciones que suscitan [1].

Lo que primero sorprende es la intensidad de penetración de la lengua oficial de la corte en los dialectos, sobre todo en los del Sur. En esto se observan líneas determinadas que responden a vías de comunicación preferidas, como el Saone y el Ródano, por bajo de Lyon.

Pero otras veces también se encuentran palabras aisladas o verdaderos grupos que se extienden desde un punto determinado; y sólo restos aislados, islotes lingüísticos, guardan señales de lo que antes fué. Así se halla en el Suroeste de Francia para 'aserrar', *resecare;* y luego al Oeste, limitando con él, *secare*. En la región de *secare* hay un *re-*

---

1 V. especialmente J. Gilliéron et J. Mongin, *Scier dans la Gaule romane du Sud et de l'Est*, 1905.—J. Gilliéron et M. Roques, *Études de géographie linguistique*, 1912.—J. Yud, *Probleme der altromanischen Wortgeographie, Z.*, XXXVIII, 1914. Véase del mismo autor H. A., CXXIV; CXXVI; etc.

secare aislado, por lo menos en una parte del territorio se emplea para 'serrín' un derivado de *resecare*. De ello deduce Gilliéron justamente que *secare* ha entrado aquí en lugar del más antiguo *resecare*, no siendo en ese caso continuación directa del *secare* latino que en el N. de Francia y en Italia significa 'aserrar'.

El movimiento principal es centrífugo, y por eso podemos sostener que las palabras antiguas sólo viven en la periferia. Por ejemplo, el lat. *apis* que aparece en antiguo francés y aun en la literatura del siglo XVI, se encuentra hoy solamente en el Pas de Calais, en la parte oriental de la Suiza occidental y en la desembocadura del Gironda; en lo demás, en el S. y en parte del E. encontramos *apicula*, y en el N. de Francia se halla aún a menudo el diminutivo *avette*, aunque la palabra propia del francés del N. es *mouche à miel*.

65. Después de haber fijado el área de difusión de las palabras aisladas y de haber reconstruído en cierto modo las circunstancias históricas, logrando así alguna idea de los estratos lingüísticos, réstanos todavía indicar las **razones de estas emigraciones.** Es tarea, en verdad, difícil por la íntima conexión que guarda con el cambio de significado, o más generalmente, con el problema de la relación existente entre el significado—o sea el contenido de la palabra—y su aptitud para vivir.

Gilliéron concede gran peso a la influencia de la homonimia. P. e., si lat. *serrare* 'aserrar' aparece tan comprimido en el S. de Francia, hasta el punto que sólo se halla en cuatro lugares, separados entre sí, se explica según él por la debilitación que *serrare* 'aserrar' ha sufrido con la concurrencia de *serrare* 'cerrar'. Sorprende, en efecto, que el actual dominio de *serrare* 'cerrar' sea en el S. de Francia el mismo de *sectare* 'aserrar', de tal manera que se llega a pensar si esa doble significación de *serrare* no ha posibilitado la aparición de *sectare*.

Igualmente cree Gilliéron que puede explicarse la sustitución de *mulgere* por *trahere* '*traire*' en francés, a

causa de la coincidencia que se produjo entre *moudre* < mulgere y *moudre* > molere [1], opinión que se presta a algunas objeciones. Sería ligereza discutir sin bastantes argumentos lo justo de tal razonamiento; pero, por otra parte, no podemos adherirnos á él incondicionalmente.

66. Consideraremos, pues, la geografía lingüística como una ciencia auxiliar de la **semántica**. En ésta han de examinarse los siguientes puntos.

Hay conceptos inmutables en virtud de su naturaleza, y hay otros que son mudables. A aquéllos pertenece cuanto la naturaleza produce, y lo que desde siempre figuró en el círculo de ideas del hombre; a éstos, todo lo que el hombre creó o lo que entró más tarde en su esfera de acción. Así, pues, cuando un objeto no es capaz de mutación, según su forma y su función, no habrá que esperar cambio en su denominación; y resultará inmediatamente que hay palabras que no se prestan a ninguna alteración en su significado, o, por lo menos, que no deben cambiar su significado fundamental. A éstas pertenecen: patre > *padre*, *père*, que es, aún hoy, usual en casi toda la Romania para designar al procreador, y cuando se amplía su sentido—por ejemplo en lo eclesiástico—guarda bien claramente trazas del primitivo (padre de almas). A la misma clase pertenecen conceptos como *nariz*, que no admite cambio ni en su forma ni en su situación respecto de las demás partes del cuerpo, ni en su función, en tanto que exista la especie humana. Correspondiendo a esto, se encuentra en romance *nasus* o *nares*, en parte con formación ulterior como el esp. *nariz*, pero casi nunca sustituído por otra palabra [2], en tanto que ha admitido numerosos sentidos figurados. Lo mismo sucede con *manus*, para la cual Zauner [3] no indica ni formación ulterior ni sustitutivos.

---

1 *Rev. phil. franç.*, XX, 90.

2 Como puede verse en A. Zauner, *Die rom. Namen der Körperteile*, pág. 32.

3 *Ob. cit.*, pág. 109.

Será, por tanto, problema de la semántica reunir previamente estas designaciones constantes de conceptos en diversos países y sacar de ello conclusiones, especialmente para la psicología.

Los citados ejemplos muestran que en períodos separados o en distintas capas de población los procesos son diversos. Mientras que *nasus* aparece en la mayoría de las lenguas indogermánicas (hasta el punto de admitirse un indog. *nās*), *manus* no revela parentesco más que con ant. isl., angl. saj. *mund*, ant. a. al. *munt*, y, tal vez, con el griego μάρη; pero en ambas lenguas concurren con él otros términos que acaban por vencerlo: en el gr. χείρ reemplaza a μάρη; en las lenguas germánicas, *Hand* es lo corriente.

67. Como resulta de la relación entre ant. a. al. *munt* y *hant*, el **cambio de nombre** se da también en conceptos invariables. Un ejemplo romance ofrece ital. *testa*, fr. *tête;* log. *konka* < lat. concha al lado del rum. *cap.*, ant. fr. *chief*, esp. *cabo*. En este caso hay que investigar dónde, cuándo y por qué se introdujo la nueva designación, qué razones han determinado su predominio, cuánta ha sido su difusión en las distintas capas de población, etc.

Tal cambio de nombres es, sobre todo, frecuente en conceptos de actividad y, por tanto, en los verbos. En efecto, el concepto de *dar* debiera ser constante, y lo es, sin duda, *dare*, de una antigua raíz indogermánica que aparece en griego, albanés, eslavo, lituano, armenio y sánscrito: rum. *da*, ital. *dare*, ant. prov. esp. port. *dar*. Si *donare* 'regalar' lo ha sustituído en parte, es explicable por el parentesco de forma y de concepto de ambas palabras y por la breve extensión de *dare*. Y, sin embargo, vemos que los dialectos franceses rechazan cada vez más *donner* y lo sustituyen por *bailler*, que propiamente significa 'entregar, confiar a alguien'. El último verbo tiene, pues, una significación algo más plena y más concreta, y al mismo tiempo es más raro, menos común y, por tanto, más enérgico. Se le emplearía para marcar el afecto, a fin de dar al

concepto más fuerza mediante la expresión poco vulgar; y habrá, por consiguiente, que fijar cómo y por qué el término afectivo expulsó al inexpresivo. Naturalmente, tales sustitutos afectivos son más corrientes en la lengua del hombre vulgar y en el lenguaje usual que en la lengua del que pone cierta reserva en sus sentimientos y de aquellas gentes influídas por el idioma escrito y por la cultura espiritual. Pueden permanecer juntos ambos géneros de términos durante generaciones, hasta que por circunstancias especiales caiga uno de ellos.

68. En oposición con los anteriores se encuentran los **conceptos variables**. A éstos pertenecen, ante todo, las designaciones de cosas y los nombres de animales y plantas cuyas relaciones con el hombre son distintas y mudables; luego, naturalmente, los nombres abstractos, muchos conceptos verbales, etc. En los nombres de cosas pueden darse dos posibilidades: o cambia la cosa y con ella su nombre, o cambia solamente la cosa, conservándose el nombre, que ya no conviene, en las nuevas circunstancias, al objeto antes designado. Si el lat. *sella* es reemplazado en una gran parte de la Romania por *cathedra*, ha sido debido, casi seguramente, a que la palabra griega designó una forma griega de silla y, después, se difundió cada vez más. El antiguo *sella*, por su parte, quedó como usual para designar la silla de manos y la montura en forma de silla; es decir, que se aplicó al principio a la montura de mujer, y más tarde, sustituyó por completo a *clitellae*: comp. rum. *şa*, it. *sella*, fr. *selle*, esp. *silla*, que significan 'montura'; por el contrario, para 'asiento' se han introducido *cathedra*, derivaciones de *sedes* o nuevas formaciones de *sedere*. Otro ejemplo suministra flagellu > fr. *fléau*, introducido en lugar de *tribulum* en el N. de Francia y en una parte del N. de Italia, que supone una muy distinta técnica para desgranar la mies. Ahora bien, España e Italia conocen la máquina de desgranar, *trillo* en esp., que por su forma deriva de *tribulum;* pero hay que decir que el objeto llamado *trillo* tiene de común con *tribulum* sólo la función, pero no la forma ni el

modo de utilizarse [1]. Por este motivo habrá que tratar de relacionar la historia de los nombres de los objetos con la historia de los objetos mismos. Meringer [2] ha podido suponer para el ant. fr. *andier*, mod. fr. *landier*, una etimología gal. **andéra* 'ternera', observando que los morillos de la chimenea, generalmente, están adornados con cabezas de animales. Este ejemplo enseña al mismo tiempo que en la animalización tan frecuente de los objetos, los elementos puramente decorativos desempeñan un gran papel, y que en este sentido han de emprenderse investigaciones no meramente abstractas, sino directamente en vista de los objetos. H. Schuchardt ha hecho un hermoso estudio, reuniendo la investigación de las palabras y las de las cosas, en el *Homenaje a Mussafia* [3]; K. Jaberg [4], ha demostrado cómo las mudanzas en el vestido influían en Francia en la denominación del 'calzón', y como los antiguos términos permanecen en los dialectos, en parte con el antiguo vestido [5].

---

1 V. Meyer-Lübke, *Zur Geschichte der Dreschgeräte*, con 40 figuras y mapas, *Wörter und Sachen*, I.

2 *Z.*, XXX, 414.

3 *Festschrift zu Mussafias 70 Geburtstag*, 1905.

4 *Sprachgeographie*, págs. 15 a 17.

5 Para la solución de los problemas suscitados en los §§ 64 a 67, es necesario reunir grupos de conceptos determinados. Además de los trabajos citados en la pág. 27, son de importancia (prescindiendo de lo consignado por A. Mussafia en su 'Tratado', citado en la pág. 27, y de algunas compilaciones, también citadas allí, de A. F. Pott y G. Flechia): G. Flechia, 'Colección de nombres de la *comadreja*' *(Arch. Glott.*, II, 49-51); C. Salvioni, *Lampyris italica* (Nozze Salvioni de Rossi, 1893); C. J. Forsyth Major, *Italienische Vulgärnamen der Fledermaus*, *Z.*, XVII, 148-160 b. Finalmente, las investigaciones del príncipe J. L. Bonaparte, muy abundantes, aunque obra de un aficionado, *Words connected with the vine in latin and* the *neolatin dialects (Transactions of the philological society*, 1882-1883, 251-312); *names of European reptiles in the living neolatin languages* (ibid., 312-354); *neolatin names for artichoke* (ibid., appendix, 41-46).—P. Barbier fils, *Le lat*, dăctylŭs *et ses dérivés populaires*, Rev. Dial. Rom., 1909, I, 263.—C. Vol

69. La **transplantación del vocabulario**, que del modo más claro se manifiesta en las relaciones entre la lengua escrita y un dialecto, tiene también lugar de una lengua románica a otra cuando se da correspondencia de relaciones culturales.

Es sorprendente que el toscano coincida a menudo en su vocabulario con el francés y provenzal, aun en casos de desviación de los dialectos del N. de Italia, que deberían formar el lazo natural entre esos idiomas. Así, pues, para no tomar más que dos ejemplos, *jour giorno, trouver trovare* están separados por *di cattare*. No vacilaremos, sin embargo, en dar una explicación al saber que los nombres propios en Toscana, en el siglo IX, revelan una fuerte invasión franca (§ 236).

La caballería y la literatura cortesana han poblado de abundantes términos franceses el vocabulario de las clases elevadas y de la antigua literatura en Italia y en la Península Ibérica. Problema de la historia y geografía lingüísticas es investigar lo que resta de ello, y lo que ha penetrado en las capas inferiores y en los dialectos.

70. En otro respecto puede efectuarse la difusión del léxico, a saber, en el paso del **vocabulario** de una **clase profesional** a otra. Si, en cierto sentido, cada individuo posee una manera peculiar de hablar, del mismo modo se encuentran diferencias notables y significativas en la lengua de las distintas clases sociales. Según la posición social y según la profesión a que se pertenece, cada círculo unido por intereses comunes, tiene palabras y formulas propias. Pero como el comercio entre las distintas profesiones es constante, ocurren mutuos cambios, y hay muchos hechos

---

pati, *Nomi romanzi del pianeta Venere*, R. D. Rom., 1913, V, 312. —A. Chr. Thorn, RACEMUS *et* UVA en Gaule, íbid., 1913, V, 406.— K. Göhvi, *Die Ausdrüche für Blitz und Donner in Galloromanischen*, íbid., 1912, IV, 45 y 140.—W. v. Wartburg, *Die ausdrücke für die Fehler des Gesichtsorgans in den romanischen Sprachen und Dialekten*, íbid., 1911, III, 402; 1912, IV, 16.

de esta clase que escapan al observador; sucede, además, que algunas evoluciones mueren apenas iniciadas.

A. Darmesteter ha mostrado cuán importante es—especialmente para la teoría de la significación—el tener en cuenta los distintos oficios o gremios, al poner de relieve cómo un gran número de modismos del moderno francés son propios de la lengua de la caza; p. e.: *acharner* 'lancer le faucon sur la chair', au fig. *acharner quelqu'un sur un ennemi; gorge chaude* 'curée de l'oiseau prise toute chaude', au fig. *s'en faire des gorges chaudes* 's'en donner à plaisir', *siller le faucon* 'lui coudre les œils pour l'empêcher de voir et l'apprivoiser', de là *dessiller*, c'est-à-dire *déciller le faucon* 'lui rendre la vue quand il est apprivoisé', au. fig. *dessiller les yeux à quelqu'un* 'lui faire voir tout-à-coup, lui faire comprendre des choses sur lesquelles il était aveuglé', etc. [1] El fr. *voler* 'robar' también ha de incluirse aquí según demostró Díez. En efecto, ha de partirse de *voler une perdrix* 'volar una perdiz', en que *perdrix* es el complemento interno de *voler*, es decir, indica el contenido, el fin del vuelo.

También H. Schuchardt ha intentado probar que el ital. *trovare*, fr. *trouver*, es propiamente un término de pesca que viene del lat. turbare, y designa 'agitar el agua, revolver en ella para lograr la pesca', y que indica todas las acciones que en alemán designa la palabra advenediza 'pulsen' [2]. El ejemplo es particularmente interesante porque enseña cómo los profanos veían en la acción designada con *turbare*, algo muy distinto de lo que pensaban los profesionales; en su propio círculo designa *turbare* el comienzo de la acción; para los demás, el resultado de una actividad, que es lo que más les interesaba.

Puede, por tanto, admitirse que las transformaciones sociales deben cambiar el carácter de la lengua. P. e., la

---

1 V. *La vie des mots étudié dans leurs significations*, páginas 97-99.

2 V. *Romanische Etymologien*, II, 74 y sigs.

Revolución francesa parece que, en efecto, ha dejado huellas en este punto. Desde el siglo XVI, *oá* en vez de *oe*—que así se pronunciaba la grafía *oi* en los círculos elevados—aparece como un vulgarismo parisién; pero este *oá* no logró aclimatarse del todo, a pesar de difundirse paulatinamente, hasta la total dislocación de las capas sociales, logrando la victoria y el dominio permanente al mismo tiempo que la Revolución francesa.

Por lo que concierne a la distinta valoración de las palabras, puede recordarse que *peuple*, en la lengua literaria de los siglos XVII y XVIII, tiene la misma significación despectiva que muestra aún hoy el advenedizo alemán 'Pöbel'; la Revolución volvió a ennoblecer la palabra, en tanto que influía en sentido desfavorable sobre *bourgeois* y *bourgeoisie*. Una investigación sobre este punto sería muy de agradecer [1].

71. Finalmente, hay que examinar la lucha entre **lengua escrita** y **dialecto**, particularmente interesante allí donde aquélla va apoderándose paulatinamente de éste.

El francés ofrece en este respecto un estado más progresivo que el italiano. Ciertos países, como los cantones de Ginebra y Neuchâtel y la mayor parte de Normandía, apenas si conocen el dialecto; en las ciudades, especialmente entre la gente culta, es casi del todo desconocido. En Italia, por el contrario, aún hoy todo el mundo es fiel a su dialecto y lo distingue bien de la lengua escrita.

El primer paso consiste en la penetración de palabras aisladas. K. Beetz [2] ha mostrado cómo aparecen (o acaban por predominar) en documentos picardos, desde fines del siglo XII, los nombres de rango *chevalier*, *eschevin*, *mares-*

---

1 Th. Ranft, *Der Einfluss der französischen Revolution auf den Wortschatz der französischen Schriftsprache*, 1905, trata sólo del aumento material de los vocablos; en cambio pasa casi por alto lo relativo a la historia de la significación.

2 *C und ch vor lateinischem A in altfranzösischen Texten* (Darmstadt, 1887, Strassburger Dissertation), págs. 35 y sigs.

chal (y también *chartre*, *chose*, *chastel*, *marchis*, etc.) con formas del francés central, al lado de las formas picardas *cascun*, *capitain*, *candelle*, *cose*, *eskievins*. En la segunda mitad del siglo XIII *ch* es cada vez más frecuente y *c* retrocede, de tal modo que, no ya la palabra aislada, sino todo el fonetismo se calca sobre la lengua escrita.

De modo análogo ha notado E. Görlich, en documentos franco-occidentales, la difusión del diptongo del francés central *oi* en lugar del dialectal *ei*, *e*. También aquí se hace valer el predominio de la lengua escrita ya en la segunda mitad del siglo XIII, y tanto, que a fines del siglo XIV, en Bretaña, Anjou, Maine y Turena sólo se hallan escasos vestigios de *ei*, *e* [1].

La corriente perturbadora se revela, sobre todo, en que cesa la actividad vital, la posibilidad de variar; el dialecto existe aún como tal, pero no prosigue ya el camino que se había fraguado [2].

72. A los problemas de la biología lingüística pertenece finalmente la **psicología del lenguaje.** Aquí, lo mismo que en el caso de la fonética, hay que delimitar ambas ciencias.

Conocido es, pero nunca se repetirá demasiado, que la lógica nada tiene que hacer con la ciencia del lenguaje; que la mezcla de categorías lógicas y lingüísticas sólo sirve para traer confusiones y errores, y que si a menudo lógica y lengua coinciden, es también frecuente que ambas sigan caminos distintos.

Otra cosa ocurre con la psicología. Así como la fisiología del lenguaje debe dar la explicación de cómo se forman los sonidos y sus cambios, el problema de la psicología consistirá en tratar de la formación de las formas del lenguaje desde el punto de vista psíquico; es decir, ante todo, de

---

1 V. ejemplos en *Franz. Studien*, V, 361 y sigs.

2 V. sobre esto, J. Gilliéron, *Remarques sur la vitalité des patois*, en *Études romanes dédiés à M. G. Paris*, 1890, págs. 457 y siguientes.

muchos fenómenos producidos por perturbaciones en los cambios de sonido; luego, de los propios de la morfología y de la formación de la frase; finalmente, de los cambios de significación. Ciertamente no deberá ser para el lingüista sino una mera ciencia auxiliar que fácilmente resultará inútil si abandona el punto de vista de la evolución del lenguaje. En efecto, para el filólogo carecen de valor muchos trabajos de carácter lingüístico-filosófico.

El juicio variará mucho, según el punto de vista filosófico que se adopte. Los partidarios de Herbart consideran las cosas de muy distinto modo que los de Wundt; lo que H. Paul dice sobre la formación de la palabra se diferencia esencialmente de lo que enseña el discípulo de Wundt, O. Dittrich, precisamente sobre un idioma romance: *Über Wortzusammensetzung auf Grund der neufranzösischen Schriftsprache* [1].

Naturalmente, no existe una psicología del romance, lo mismo que no existe una fonética fisiológica del romance; más bien sucede en esto que muchos problemas se proyectan fuera de los estrechos límites—no demasiado pequeños, sin embargo—de una comunidad lingüística, en tanto que otros se explican por particularidades específicas de una determinada lengua.

Un ejemplo de la segunda clase es la negación en una oración subordinada que completa un verbo de temor. En francés correcto se dice aún hoy: *je crains qu'il ne vienne* 'temo que venga'; pero ese no es un giro exclusivamente francés; no hay, pues, que explicarlo con medios franceses, diciendo, por ejemplo, que en la conciencia francesa había surgido, al mismo tiempo que el concepto del miedo, el de una defensa o el de negación de un deseo. Habría que decir más bien que este *que... ne* es una sencilla refundición del lat. *nē;* es decir, que se trata de un modo de ex-

---

1 *Z.*, XXII, 305-330, 441-464; XXIII, 288-312; XXIX, 129-176-251-292. V. también la noticia del mismo acerca de los *Prinzipien der Sprachgeschichte* de H. Paul en *Z.*, XXIII, 538-558.

presión latino, conservado hereditariamente por el francés, aunque tal vez sin comprenderlo. Que se trata en realidad de un anacronismo se demuestra, no sólo por el hecho de que el francés y, en mayor grado los otros romances, se han librado de la negación en ese caso, sino porque, además, la negación francesa no es en modo alguno *ne*, sino *ne-pas*, y hasta solamente *pas*. La explicación se debe buscar única y exclusivamente en latín, y, en efecto, el fenómeno resulta de que la oración con *nē* es una expresión de defensa que primitivamente no forma propiamente un complemento del verbo, puesto que en realidad falta una conjunción: *ne veniat* 'que no venga', no sufre cambio si yo lo expreso como un mandato, o si además hago que una palabra contenga el sentimiento que la venida me causa: *timeo* 'tengo miedo'.

La primera clase de hechos, citada al principio, puede comprenderse con el siguiente ejemplo. Una expresión muy usada en moderno italiano tolera que un verbo esté en plural aunque en lo que preceda no haya sino una persona que pueda ser sujeto; sin embargo, se nombra complementariamente una segunda, unida por la preposición *con*. Así, pues, *appena furono soli colla ragazza* (Verga, *Vita dei campi*, 166) significa, según el contexto, no 'apenas estuvieron varios jóvenes con la muchacha', sino que solamente quiere decir: 'apenas estuvieron solos, a saber, él y la muchacha'. Semejante construcción se encuentra en francés moderno y, algo más raramente, en los otros romances [1]. En alemán ha sido también registrado por G. Ebeling [2]; aquí, en Viena, se oye a menudo, y a alguien más que a los criados tchecos, en quienes podría ser eslavismo; comp. en ruso *stanemŭ my sŭ toboj žitĭ*, que literalmente significa 'viviremos contigo', en el sentido de 'yo y

1 V. A. Tobler, *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, III², 16-21; W. Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, III, § 347.

2 *H. A.*, CIV, 129.

tú viviremos' [1]; ant. bulg. *izyde Ektorŭ kralĭ i načęsta sę biti sŭ Achilešemŭ* [2] 'salió Héctor el héroe y comenzaron a luchar con Aquiles', donde los luchadores no son varios, sino Héctor y Aquiles, lo que en este caso es aún más claro porque *načęsta* es dual.

Análogamente se expresa el albanés: *púpešin me vajze* 'se besan con la muchacha', es decir, 'él y la muchacha se besan' [3]; además, el lituano: *mùdu búsiv ir gyvénsiv su dĕduku draũge* 'ambos estaremos juntos, y viviremos con el viejo', en el sentido de 'el viejo y yo estaremos juntos y viviremos juntos' [4].

Tenemos, pues, sin que exista dependencia alguna, el mismo giro ilógico y contrario a la corrección gramatical, por lo menos, en tres dominios lingüísticos del todo distintos: en romance, en un medio alemán no influído por el eslavo, y en eslavo-leto-albano-austro-alemán. No se buscará, pues, su explicación en cualquier modalidad especial de la estructura de la oración, ni en una clase especial de preposición 'con' (it. *con*, fr. *avec*, rus. *sŭ*, lit. *su*, alb. *me*, etc.), sino en condiciones psíquicas, generalmente las mismas. El que habla está de tal modo lleno de la idea de las dos personas que entran en acción, que se expresa como si ambas fuesen conocidas del auditor, a reserva de añadir la segunda como explicación complementaria. Escoge para esto en los ejemplares citados la preposición de la comunidad, e igualmente hubiera podido elegir la conjunción copulativa: realmente así se encuentra también en ant. irlandés y en sánscrito [5]. La cuestión de cuándo se emplea la preposición y cuándo la conjunción, tendrá que resolverla la teoría de la función de cada una de las dos partículas en las lenguas de que se trate.

---

1 V. F. Miklosich, *Vergl. Gramm. der slav. Sprachen*, IV, 48.
2 J. Schmidt, *Z. vgl. Spr.*, XXIII, 308, nota.
3 H. Pedersen, *Alban. Texte*, 158.
4 V. Delbrück, *Vergl. Syntax*, III, 256.
5 Ibid., 256 y sigs.; H. Zimmer, *Z. vgl. Spr.*, XXXII, 153-157.

73. Hay aún otro aspecto de la psicología que interesa a la biología lingüística. Los factores que condicionan la transformación lingüística son muy diversos; de algunos hemos tratado ya, y en lo que sigue examinaremos otros. Uno muy importante es la **duración del habla**. El hablar lento y reposado reproducirá más fiel y completamente la imagen lingüística y articulará mejor cada sonido; por el contrario, la rapidez y vivacidad del lenguaje dará lugar a frecuentes confusiones, fundirá vocales en hiato, aproximará lo más posible los puntos de articulación en sonidos vecinos y dará así lugar a un gran número de cambios lingüísticos. Además, la clase y manera de la acentuación depende a menudo de la duración del habla; ahora bien, el modo de acentuación es, a su vez, de suma importancia para la evolución de las vocales, y de bastante para la de las consonantes.

La duración del habla depende, por su parte, de condiciones psicológicas y, ante todo, de la total manera de vivir de un pueblo. La vida tranquila de los campesinos y aún más la de los pastores, requiere un modo de hablar más lento que la de un pueblo que se agita en medio de la competencia política e industrial, que aprovecha el momento y, que, consciente, de su energía, cada vez es más rápido y decidido. Esto puede explicar hasta cierto grado que el rumano o el sardo, en conjunto, se hayan apartado menos del latín que los otros pueblos de cultura románica.

De modo análogo, sostiene como posible G. Gröber *(Grundr.*, I, 298) «que la depresión moral que la conquista germánica producía sobre los galo-romanos, al destruir la civilización *(Bildung)* romana, ocasionó, tanto en el Norte como en el Sur, una *vis minima*, que, entre otras fuertes reducciones de la lengua gala, produjo la pérdida de las vocales pro- y postónicas» [1]. H. Schneegans [2] ha tratado de demos-

---

1 [Véase las adiciones finales.]

2 *Laute und Lautentwickelung des sizilianischen Dialekts*, 17-23.

trar que las vocales sencillas en siciliano, especialmente ę y ǫ, con énfasis, diptongan en *ie* y *uo;* en otros romances encuentra también estos diptongos enfáticos [1].

En general (por lo menos para la Romania), habrán de tomarse con cautela las explicaciones de cambios lingüísticos fundados en motivos psicológicos hasta tanto que las manifestaciones de la psiquis del pueblo, en épocas y agrupaciones determinadas, no reciban explicaciones más satisfactorias que hasta aquí.

74. Hasta ahora, sólo hemos tratado de los cambios que la vida del lenguaje impone a la materia lingüística; pero queda aún por plantear, como último problema, el de la creación libre de palabras en época más moderna, o sea dentro ya del período romance, con escaso o ningún apoyo en la tradición; es decir, el problema de la **creación originaria** del vocabulario. No cabe duda que hay que responder afirmativamente en este caso, sólo que es difícil decir cuál sea la extensión del fenómeno, ya que no podemos deducir la creación originaria de una palabra del hecho de desconocer su origen. Las investigaciones sobre este particular han de partir de los dialectos vivos, siendo así que el antiguo material escrito suministra un caudal léxico tan escaso como inseguro. El investigar en este terreno es, además, particularmente difícil, por tener que mantener unidos dos procesos que, aun estando íntimamente emparentados, en el fondo no son absolutamente análogos. Se puede afirmar, sin temor, que se trata de onomatopeya cuando vemos traducido a los sonidos de la lengua el ruido que conceptuamos característico de una acción o de un objeto; aunque también puede suceder que se cambien intencionalmente denominaciones ya existentes, de modo que se ponga en ellos un sonido característico de aquella cosa.

---

1 V. *Verhandlungen der 44. Versammlung deutscher Philol. u. Schulmänner*, 145; y *Z.*, XXXII, 499, para los reparos que naturales del país han puesto a la exactitud de sus observaciones.

La teoría de la imitación de los sonidos (onomatopeya) se divide, según esto, en creación originaria y en refundición.

75. La expresada tendencia hacia la **onomatopeya** se manifiesta, sobre todo, en las denominaciones de animales [1]. Numerosos ejemplos franceses ofrecen las compilaciones de E. Rollands, *Faune populaire de la France*, 2 vols., París, 1879; v. p. ej.: *trak*, *trak-trak*, *trak-trek*, *tak-tak*, *tok-tok*, *šik-šak*, *vikre*, *vičarča*, *vistrata*, como nombre de la 'moscareta' (pájaro), llamada también *traket* en la lengua escrita; *krakra*, *triktrak*, *rakaka*, *karoki*, *karasse* 'especie de tordo'; *tüí*, *tüít*, *tywí*, *šiü šiü* 'especie de ruiseñor'; *kro*, *krok*, *kra*, *kroa*, *kua*, *kuak* 'cuervo'; además, *klaket*, *klak* 'especie de tordo', rum. *corlă*, ital. *chiurlo*, *chiurli*, fr. *courlieu* 'chorlito'; ital. *fifa* 'avefría'; nap. *rukkę* 'paloma'; sicil. *carcarazza* 'urraca'; esp. *cagaracha* 'estornino' [sanabrés *parpallás* 'codorniz'] [2].

Tan claro como el de estos nombres es el origen del ital. *bisbigliare*, *pispigliare;* fr. *chuchoter*, *sussoyer*, *zézayer;* esp. *cecear*, *[sesear*, *cuchichear*, *sisear];* ptg. *bichanar*. Y los siguientes: esp. *tartajear*, *[tartajoso*, *tararear];* ptg. *tartarear*, *ganejar;* esp. *zurrar*, *zumbar;* ptg. *zumbir*, *zunir*, etc.; esp. *hipar [dar hipíos];* comp. lat. *hippitare*. Ptg. *tefe-tefe* 'el hipo'; esp. *refunfuñar*, *[rezongar]*, etc. A este grupo pertenecen también: rum. *pişá*, ital. *pisciare*, fr. *pisser* (comp. vasc. *piša* 'orina'). Y, finalmente, no son

---

1 Un estudio de este asunto ofrecen los siguientes trabajos, a los que haría falta más extensión y profundidad: W. Wackernagel, *Voces variae animantium*, Basilea, 1869; y J. Winteler, *Naturlaute und Sprache*, programa de la escuela cantonal de Argovia, 1892 (este último con muchos errores). Ambos tienen en cuenta el romance. El trabajo de K. Nyrop, *Études sur les onomatopées*, 1906, puede considerarse como un principio de estudio de la cuestión.

2 Muchos datos para el francés, aunque sin crítica, dan los trabajos de L. Sainéan, *La création métaphorique en français et en roman:* 1, *Le chat*, 2. *Le chien et le porc. Z.*, Beiheft 1 y 10.

menos claras formas derivadas como fr. *pif-paf*, *mic-mac*, *bredi-breda;* ital. *ninna-nanna*, esp. *rifirrafe*, *[zipizape];* los más de ellos tienen el sentido de una interjección. Díez dispuso ya colecciones de tales formas [1].

El it. *bimbo* 'niño' junto a *bambo*, *bambino*, muestra cómo de tales interjecciones salen, en último término, conceptos. El punto de partida lo da una raíz *bamb*, que en ital. aparece en *bambo* 'infantil', *bambino*, *bambolo*, *bamboccio* 'niño, muñeca', y para la cual apenas pueden servir de apoyo el lat. *bambalo* 'tartamudo', y el gr. βαμβαίνω, βαμβάλω 'tartamudear'. También el it. *mimmo*, *mimma* 'joven, muchacha', vendrá de *mamma*, etc.

Particularmente instructivo es el *lyaoba*, *lobe*, que aparece en la Suiza francesa y alemana como una denominación cariñosa y más o menos familiar de la vaca. L. Gauchat [2] ha puesto de manifiesto cómo *lioba* originariamente no es sino el estribillo del *ranz* [3] de las vacas.

76. Al tratar de la **refundición onomatopéyica**, venimos a un terreno mucho menos firme. Muy perceptible es cuando Belli dice en sus sonetos en dialecto romano: *ched è sto trainanà de cataletto* (ed. Morandi, II, 120) 'qué marcha tan lenta es ésta, como la de un carro de muerto'; *trainanà*, en lugar de *trainà* (fr. *trainer*), es aquí un alargamiento que pinta el lento caminar.

En otros casos no es tan claro. H. Schuchardt ha llamado la atención sobre el hecho siguiente [4]: «En muchas lenguas las palabras que indican 'tronar' y 'murmurar', pueden expresarse por la fórmula general:

$$\text{Expl.} + r \vdash \frac{o}{u} + \frac{n}{m}\left(+\frac{t,d}{b}\right).»$$

---

1 V. *Kleine Arbeiten und Rezensionen*, edit. por H. Breymann, págs. 178-183. Para el milanés, C. Salvioni, *Fonética del dialetto moderno della città di Milano*, 293-296.

2 En su *Étude sur le Ranz des vaches fribourgeois*, 1899.

3 [Aires populares que cantan los pastores suizos al conducir la vacada.]

4 *Z.*, XV, 121.

«Para el 'trueno', el romance tiene siempre *tr-*, y, para el verbo, también *br-*, *gr-;* así ital. *brontolare*, ladin. *brunklar*, *brumblar* 'murmurar', sudfr. *brouni*, *brouna*, *broundí*, *broundá* 'tronar', etc. (gr. βροντή, alb. *brumbulimę* 'trueno'); fr. *gronder*, *grommeler* (eslav. ecco. *gromŭ* 'trueno').»

«Se ve por lo expuesto, que la *r* del romance *tron-* < lat. *ton-* está bien fundada dentro del mismo romance [1]. En todo caso no se puede afirmar con precisión si no han influído activamente: vasc. *durunda*, cimbr. *taran*, irl. *toirn* (ant. *torand).*»

«Ascoli ha puesto fuera de duda que lat. *tremere* dió *cremere* bajo el influjo del cimbr. *crynu*, *crydu*, irl. *crith;*... pero esto ocurre precisamente a causa de la propiedad onomatopéyica de la inicial; en efecto, *tr-*, *dr-* 'temblar' está muy extendido (eslavo ecco. *trepetati*, isl. *titra*, al. *zittern*, vasc. *dardartzen* 'temblar de frío',... esp. *tiritar*, hung. *dideregni);* y, en lugar de esto, el celta tiene *kr-*.»

Schuchardt allega nuevos ejemplos y vuelve a tratar de la fonética simbólica en *Z.*, XXI, 201.

Otro ejemplo (el *ululare* tratado en el § 104) revela claramente cómo tendencia, sentido y forma, en coincidencia fonética, influyen en la evolución de la palabra. Igualmente, cuando en lombardo al lado de *vacca* se dice *mucca* para designar a una ternera, se ve cómo la palabra ya existente ha sido modificada en armonía con el mugir de la vaca.

---

1 «Las lenguas germánicas y el latín presentan la *r* imitativa en la terminación: *Dormer*, *tonitru;* el alb. precisamente en la inicial: *brumbulimę* de *bumbulimę*.»

CAPÍTULO V

PROBLEMAS PALEONTOLÓGICOS

77. El objeto peculiar de la lingüística romance, según lo indicado en la pág. 95, consiste en la solución de los problemas paleontológicos. Una vez que se exponga históricamente la evolución lingüística del material de que disponemos, dentro de la época a que pertenezcan estos materiales, hay que procurar llenar las soluciones de continuidad que presente la sucesión de los hechos conocidos a fin de lograr una imagen lo más exacta posible de la evolución de la lengua, desde la época romana hasta la actualidad.

Hay, sobre todo, dos cuestiones cuyo esclarecimiento ha ocupado siempre a los investigadores, y seguirá ocupándolos aún mucho tiempo, a saber: qué relación guardan los romances respecto del latín en el estado en que nos es conocido, y en qué medida han influído para la evolución del prerromance o de los romances particulares los idiomas no latinos en Italia; el galo, en Francia; el ibero, en España, etcétera. En época posterior habrán de estudiarse las lenguas africanas, indias y americanas.

Relacionada con las cuestiones anteriores está la de cómo se ha diferenciado el latín uniforme en los varios dialectos que hoy encontramos. Además, y según vimos en la pág. 34, se produjeron alteraciones en los límites territoriales que en un principio encerraban al latín y le demarcaban frente a las lenguas colindantes. Para resolver ambos

problemas es de extraordinaria importancia la historia de las distintas poblaciones que se han establecido en un país. Este orden de conocimientos queda en rigor fuera de la historia de la lengua; pero auxiliándose de la toponimia —estudio éste que cae dentro de nuestra ciencia—presta una amplitud y profundidad no sospechada hasta ahora, a la investigación filológica. La onomástica en general constituye, por consiguiente, una parte importante de la paleontología lingüística.

A. Latín y Romance.

78. Un abismo profundo separa al latín, tal como ha llegado a nosotros, de sus descendientes las lenguas románicas. Los testimonios de gramáticos y retóricos, así como las formas de las inscripciones y de los manuscritos, nos enseñan que en el imperio romano no coincidían la lengua escrita y la hablada; antes al contrario, ésta cambiaba con más rapidez que aquélla. Empero estas noticias directas no bastan para que nos formemos una idea acabada del latín hablado, y de aquí resulta que como **fuente principal para el conocimiento del latín vulgar** han de servir en todo momento las lenguas romances.

La experiencia nos ha enseñado que algunos de los vulgarismos rechazados por la lengua de los más cultos sobreviven en romance; y así es natural que nos sintamos inclinados a completar nuestras defectuosas informaciones por medio de conclusiones regresivas, pidiendo a las fuentes indirectas lo que las directas nos negaren.

Tal método de investigación tiene un importante auxiliar en el estudio de las palabras advenedizas latinas en antiguo alto alemán, en antiguo inglés y en cimbrio, ya que así se logra en muchos casos una cronología más exacta, sobre todo, para las vocales. Estos elementos han sido coleccionados completa y acertadamente, y se han ordenado teniendo en cuenta los problemas críticos que pretendemos

esclarecer en este caso [1]. Falta un trabajo análogo para el vascuence [2], que sería, sin duda, de no escaso interés; también sería rico en resultados el determinar lo que el bereber haya tomado del latín de Africa.

79. No puede decirse con seguridad qué **relación** haya habido, en las diversas épocas, **entre el latín escrito y el de la conversación**. Algunos investigadores aislados [3] han reducido a un pequeño número las diferencias entre ambos idiomas; otros, en cambio, incurren en el defecto contrario y aceptan dos lenguas paralelas, la clásica y la vulgar. Ahora bien, las opiniones sobre lo que haya de entenderse por latín vulgar son muy distintas, y han de serlo por fuerza, dado que el concepto que se le opone de latín clásico no es en ninguna manera preciso, y ha sido creado no sin cierta arbitrariedad [4].

En general se admite que la lengua hablada fué cambiando lentamente, en tanto que la lengua escrita permanecía invariable; a lo sumo siguió aquellos cambios en cuanto al léxico y a la sintaxis, y muy poco en la morfología; los sonidos no sufrieron alteración. Se dice también que la lengua hablada era distinta en las diversas capas sociales y en los diversos lugares. A la Gramática histórica del latín toca perseguir estas varias corrientes, mostrar cuáles fueron más fuertes y acabaron por vencer, y, en fin, investigar cómo,

---

1 Son las obras siguientes: W. Franz, *Die romanischen Elemente im Althochdeutsch*, Estrasburgo, 1883; A. Pogatscher, *Zur Lautlehre der griechischen, lateinischen und romanischen Lehnworte im Altenglischen*, Estrasburgo, 1888; y J. Loth, *Les mots latins dans les langues brittoniques*, París, 1892. Para este último, v. H. Schuchardt, *Litbl.*, 1893, 94-105.

2 [Algunos materiales trae Unamuno, *Z.*, XVII, 137.]

3 Como M. Bonnet, en su libro *Le latin de Grégoire de Tours*, París, 1890.

4 Las opiniones antiguas sobre el particular han sido reunidas por H. Schuchardt, *Vok.*, I, 40-46; para las más modernas, v. *Krit. Jahresber.*, II, 60.

por qué causa y cuándo sufrieron los escritores la influencia de cualesquiera de los modos de hablar corrientes.

Por estos motivos, más bien que de la oposición arbitraria entre latín vulgar y latín escrito, será mejor hablar del latín, o más exactamente, de la evolución del latín; y concederemos mucho más alcance a los hechos de esta evolución que a la calidad de las fuentes de que sacamos el conocimiento de aquellos hechos.

80. Para el romanista, el problema que inmediatamente surge en la exposición de la historia de la lengua latina, así concebida, es explicar la forma del latín de donde han salido las lenguas románicas; podríamos decir, quizá, el conocimiento del **romance prehistórico**. Y puede en rigor llamarse científica una tal investigación, ya que primeramente esas formas se deducen del romance en virtud de un método puramente teórico.

Para tal deducción, como es natural, no pueden señalarse caminos precisos; sin embargo, algunos ejemplos nos enseñarán cómo debe procederse y qué escollos han de evitarse.

Si nosotros agrupamos

rum.	*coadă*	*floare*	*aur*
eng.	*kua*	*flur*	*or*
ital.	*coda*	*fiore*	*oro*
ant. prov.	*coza*	*flor*	*aur*
fr.	*queue*	*fleur*	*or,*

veremos en seguida que el romance refleja la diferencia de vocal entre *flos* y *aurum*. En cambio, la primer palabra de la serie no conviene al latín *cauda* sino a *coda*, pues consuena con *flore*, no con *aurum;* y así podremos afirmar que el romance supone un estado de la lengua en que se pronunció *coda*, pero *aurum*.

Demostrar qué relación guarda este fenómeno con la lengua escrita (que nos da *cauda*, *aurum)* es problema de la gramática latina, tanto más cuanto que la supuesta forma

coda ocurre a menudo, y no sólo en casos como *cauda*, *coda* [1], sino hasta en manuscritos de Varrón, Cicerón, etc.

He aquí otro ejemplo. En italiano, en rético y en rumano *a* se conserva siempre ante *l;* pero rum. *mer*, s. selv. *meil*, ital. *melo* 'manzana', tienen la vocal de *melum*. No hay que buscar esta desviación del latín *malum* en procesos aislados dentro de aquellas lenguas, sino que debe decirse que en latín, al lado de la forma *malum* de la lengua escrita, que corresponde al dórico μᾶλον, ha existido la forma *melum*, correspondiente al jónico-ático μῆλον, que era con mucho la forma más usual en la lengua hablada de los últimos tiempos.

Como en el ejemplo anterior, los testimonios latinos confirman lo que hemos deducido del romance: *melum* ocurre a menudo en Dioscórides [2], en Antonio Placentino y, según sospecha Sittl, como un juego de palabras en Petronio: *contumeliae: contus cum melo* [3].

Por el contrario, cuando lat. *hordeum* 'cebada', aparece como ant. prov. *ordi*, friul. *uardi*, no puede pensarse en un lat. *hordi-*, como quiere Ascoli [4], diciendo que en otro caso *di* hubiera dado *y;* en efecto, radiu > ant. prov. *rai*, friul. *rai*, lo contradice; y, además, no es posible por los motivos siguientes. Los derivados de *viginti*, *illi*, del nom. pl. en *-i* y de la 2.ª pers. sing. del perfecto, revelan que la *-i* se pierde en ambas lenguas: comp. ant. prov. *vint*, *il*, *mur* 'muros', *cantest;* friul. *vint'*, *i*, *pei* 'cabellos', etc. Sería, pues, forzoso admitir que la *i* originada del lat. *iu (hordi-* < hordeu) ha poseído una fuerza de resistencia mayor que la de la antigua *i (viginti*, etc.); idea que sólo tendría solidez si se demostrase la diferencia articulatoria de las dos *-i*. Pero de los siguientes ejemplos: ital. *orzo* junto a *raggio*, fr. *orge* junto a *ray-on* y el esp. *orzuelo* junto a *rayo*, re-

1 C. Gl. L., V, 445, 11.
2 *Arch. lat. Lex.*, VI, 438.
3 Ibid., II, 610.
4 *Arch. glott.*, X, 104.

sulta clara la existencia del grupo *dj* en ambos ejemplos y su distinto tratamiento, lo que sería inexplicable aceptando un lat. vg. *ordi*. Ahora bien, si nos fijamos en el provenzal, se ocurre en seguida agrupar la *-i* de *ordi* con la de *oli* < oleu (§ 112), *simi* < simiu, *cambi* < cambio, etc. Pero aunque quisiéramos aceptar un lat. **oli*, **simi*, tropezaríamos con grandes dificultades para suponer en lat. **cambi*, 1.ª pers. sing., pues chocaría de tal modo contra todas las analogías [1], que sólo podría aceptarse tal explicación como un último recurso.

En realidad, siendo así que *radiu* y *hordeu* poseen una estructura del todo diferente, no es necesario aceptar la misma evolución para ambos; *radiu* puede haberse pronunciado *rayu* o *radyu* en una época en que *hordeu* era aún trisílabo. Este hor-de-u (o hor-di-u) trisílabo ha seguido un proceso diverso dentro de cada romance: en provenzal se ha perdido la *-u* como en los igualmente trisílabos *simiu* y *cambio;* en francés ordiu dió *orge*, como simiu > *singe*, cambio > *change;* en italiano ordiu > *orzo*, virdia (pl. de *virdis*, § 113) > *verza;* etc.

81. Fenómenos análogos se dan dentro de la **morfología.** Si agrupamos las primeras personas de los perfectos de los verbos en *a:* rum. *-aĭ*, ital. *ai*, fr. *-ai*, esp. *e* y ptg. *ei*, causará sorpresa la ausencia de la *v* del *-avi* latino, puesto que, excepto en el rumano, la *-v-* en otros casos se conserva siempre; y, por consiguiente, hubiera sido de esperar en el singular: ital. *-avi*, *-asti*, *ò;* fr. *-ef*, *-ast*, *-ot;* esp. *-ave*, *aste*, *-ó;* y ptg. *-ave*, *-aste*, *-ou*. Pero, como sabemos ya, los romances se apartan de este tipo, y esta diferencia no puede achacarse a formaciones aisladas de cada una de las lenguas

---

1 [Para la primera pers. sing. en *-i*, en provenzal *(cambi, apropi, somni)* v. *Gr. lang. rom.*, II, § 136. Suchier *(Grundr.*, I, 773) cree que esta *i* se ha originado de formas terminadas en *io:* ferio > *feri*, morior > *mori;* aunque reconoce que no son estos casos ni bastante numerosos ni bastante usuales para haber llevado la *i* a los demás verbos de la primera conjugación.]

hermanas. Podría recurrirse a una explicación analógica; del lat. *-ii*, *-isti* (la 1.ª pers. sin *-v-* ya existe en ant. lat.) se habrían originado el ital. *-ii*, *-isti*, fr. *-i*, *-ist*, esp. ptg. *-ie*, *-iste;* lo que habría permitido al italiano formar *-ai* sobre *-asti*, a imitación de *-ii*, *-isti*. Pero siendo esta explicación inaceptable para el francés, español y portugués [1], habremos de suponer en romance prehistórico una 1.ª pers. *-ai* que resuelve todas las dificultades.

Lo que justifica metódicamente la admisión de una forma prerrománica es la dificultad de explicarla como un proceso particular dentro de cada romance, y la facilidad con que pueda acomodarse dentro del esquema flexional de una época anterior. Empero conviene tomar toda clase de precauciones al usar de tal método. El ejemplo de la 1.ª pers. de facere es instructivo en este sentido. Al lado del ital. *faccio*, ant. fr. *faz*, ptg. *faço* existen el rum. *fac*, esp. *hago*, ven. *fago* y nap. *fakę;* para explicar estos últimos podría pensarse en un prerrománico *faco, en lugar de facio; pero, tan posible como esto, y mucho más verosímil, es admitir formaciones peculiares de cada romance, o analogía de *dico*, *duco*. En efecto, a consecuencia de los cambios fonéticos y morfológicos, la forma *facio*, en una época posterior, quedó mucho más aislada que en latín, y, por tanto, más pronta a sufrir una transformación [2].

Otro ejemplo nos ofrecen los derivados de *trahere*. Por analogía con *actus* de *agere*, *lectus* de *legere*, etc., pudo originarse de *tractus* un *tragere al cual corresponderían el fr. *traire*, esp. *traer*, lo mismo que *lire* y *leer* correspon-

1 [Puesto que de haber existido las primeras personas etimológicas, citadas arriba (fr. *-*ef* < avi, esp. ptg. *-*ave*), no habrían podido someterse a esa proporción *(ii : -isti : : -ai : -asti)*, por tener una forma completamente distinta el francés *(-ef)* y con vocales distintas el esp. ptg. V. § 172.]

2 [«Las numerosas irregularidades de las formas romances de *facere* se explican de la mejor manera por influjo analógico de *agere*, producido por la igualdad de significado y semejanzas de sus participios», Meyer-Lübke, *Grundr.*, I², 479.]

den a *legere*. La objeción que se ocurre es si tal construcción es necesaria, porque lo mismo que el lat. aere da en fr. *air*, trahere daría *traire;* y en español, de trahere difícilmente se habría derivado una palabra que no fuere *traer*. Y aunque el ptg. *trazer*, ital. *trarre* se aparten del port. *ler*, ital. *leggere*, y *trarre* difícilmente se acomode a trahere (y *trazer* de ninguna manera), no tiene utilidad ninguna el referir ambas formas a *tragere. Habrá, pues, que investigar si estos desvíos de la forma transmitida del latín pueden explicarse dentro del sistema de cada una de esas lenguas; y sólo cuando esto no sea posible pediremos la solución a una construcción hipotética. Y, en fin, es manifiesto que, no obstante existir la forma *trage* en rumano, ello no es base suficiente para una construcción prerrománica, puesto que sólo desde el siglo XVI conocemos esta lengua.

82. Los ejemplos citados (rum. *fac*, esp. *hago*, etc.) nos han demostrado que el que una evolución fonética no se dé en una amplia extensión geográfica es circunstancia poco favorable para suponer una transformación ya dentro del latín; pues bien, lo contrario vale respecto de las **reconstrucciones del léxico**. Al lat. irritare corresponde el rum. *întărîtà*, *întărtà* 'molestar, atormentar, irritar'; y en tanto que la palabra aparezca sólo en rumano no puede saberse si es de origen latino, ya que el rumano ha tomado materiales de lenguas muy diversas, cuyo léxico está aún muy lejos de ser bien conocido. Ocurre, empero, que el ant. fr. *entarier, tarier*, aun hoy en Lorena *terié* [1], y mod. prov. *toridá*, coinciden con el rum. *întăritá*, y suponen un *interritare, según se deduce del vocablo provenzal. Si no poseyésemos más que las formas francesas y provenzal, habría que contar con la posibilidad de un origen germánico o galo; pero el rumano excluye esta explicación, como quiera que no puedan aceptarse exportaciones a países tan distantes; no queda sino aceptar que el lat. (in-) teritare

1 V. Adam, *Les patois lorrains*, 287, y N. Haillant, *Essais sur un patois vosgien*, 566.

se ha empleado en el sentido de irritare. Tómese ahora como tercer dato el sinónimo napolitano *ntgrrgt(i)are*, que conviene exactamente con el ant. rum. *înterità*, y vendremos a la conclusión que irritare o inritare (> esp. *enridar*) se ha fundido con *territare, en una forma *interritare 'aterrar', máxime cuando existe un ant. fr. *enterier*, y *lacessunt: interitant* en un glosario del siglo VIII [1]; en la *a* de la segunda sílaba, antigua sin duda, ha de verse un caso de simbolismo de los sonidos.

He aquí otro ejemplo: para encontrar un vocablo que corresponda al bearnés *kanaulo* 'collier de bois que l'on met aux bœufs, aux vaches et auquel est suspendue une clochette' [2] necesitamos acudir al N. de Italia, com.-berg. *kanaola*, mil. *kanavra* 'collare delle bestie bovine' [3]. De nuevo se trata de una formación latina, puesto que ni *-aule* en bearnés, ni *-aola*, *-avra* en el N. de Italia son sufijos que entren a formar palabras, ni tampoco el concepto significado ha podido emigrar del Béarn al N. de Italia o al contrario. Habrá que aceptar un lat. *cannabula, comparable al conocido digitabulum 'dedil', según admite, con razón, C. Nigra [4].

Es distinto el caso del griego *archiater*, que vive en la forma *Arzt* 'médico', en alemán, y como *acheter* en antiguo vascuence. De esto deduce Schuchardt [5] que esta palabra se ha empleado como romance en toda la Galia y que debe encontrarse aún en forma popular en los dialectos; pero esta deducción no es necesaria. La palabra usualmente empleada en Galia es medicus > ant. fr. *mie*, *miege*, ant. prov. *metge*, con la cual convivió en algunas capas sociales el gr. *archiatros* como una consecuencia de la moda; este vocablo era corriente en la corte merovingia, probablemente más

1 V. M.-L., *Et. Wb.*, 4491. C. Gl. L., IV, 105, 23.

2 H. Lespy, *Grammaire béarnaise*, 452.

3 A. Mussafia, *Beitrag zur Kunde der Nordital. Mundarten*, 41, Anm. 1; v. también C. Salvioni, *Rom.*, XXVIII, 95.

4 *Z.*, XXVII, 129.

5 *Z.*, XVI, 521.

culto que *medicus*, y pasó de los merovingios francos a los súbditos francos; en tanto que los pueblos romances no aceptaron este extranjerismo. Pudo circular también en la corte visigoda y penetrar hasta los bascos, quienes lo usaron al igual de medicus > vasc. *miriku*.

Claro está que la reconstrucción de voces latinas puede justificarse sólo cuando la forma reconstruída esté en armonía con las reglas de la fonética latina. Así, p. ej., la derivación que hizo Díez de fr. *creux* > lat. corrosus 'roído', quedó sin efecto cuando G. I. Ascoli [1] relacionó con esta palabra el s. selv. *kries del ief* 'cáscara de huevo'; A. Thomas (en 1879) sacó a luz el mod. prov. *kruó* [2]; en 1877, A. Mussaffia [3], y en 1881, G. París [4], se refirieron a la forma del ant. fr. *crues;* es decir, a formas que suponen una ǫ. Ahora bien, W. Foerster [5] pretende que el ant. fr. *crues* y el anglonorm. *creos* derivan de un **crŏsum*, no atestiguado hasta ahora; pero, aunque en esta palabra quisiésemos ver una forma latina, no adelantaríamos nada, ya que **crŏsum* es inconcebible en latín [6].

El primer intento metódico de completar el vocabulario latino por medio del romance, teniendo en cuenta las consideraciones histórico-geográficas, se encuentra en la conocida serie de artículos de Gröber, *Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter* [7].

83. La mayor dificultad se encuentra en las cuestiones de **sintaxis**. También aquí presenta el romance, al

---

1 *Arch. glott.*, I, 65, 524.

2 *Arch. miss. scientif.*, III, 5, 443.

3 *Z.*, I, 410.

4 *Rom.*, X, 47, nota 2.

5 *Z.*, VI, 109.

6 [**Crŏsum* tendría que ser reducción de *c(or)rōsum*, cuya *ō* no puede abreviarse por provenir de *rodo*, y, además, por representar un alargamiento por compensación de la pérdida de la *d: rods-* > *rōs-*. La síncopa de la *o* que sería explicable siguiendo una sola *r*, es difícil aquí por seguir *rr*.]

7 V. pág. 27.

lado de nuevas construcciones, otras primitivas o retoños de primitivas; y si merced a la investigación paleontológica pueden designarse como prerrománicos algunos fenómenos que tal vez eran extraños al latín de Cicerón, no por eso ha de entenderse que han surgido hacia el mismo tiempo, pues puede haber entre ellos notables diferencias de fecha.

A pesar de que los textos latinos nos ayudan en este punto más que en otros—ya que las variaciones sintácticas penetran más fácilmente en lo escrito que las fonéticas y morfológicas—nos falta, sin embargo, la comprobación de otras lenguas, que tan importante papel desempeña en las cuestiones fonéticas.

Hay que proceder, pues, con suma cautela, y no deberá deducirse sin más, de la coincidencia de varias lenguas, la existencia de una construcción común, según quedó demostrado en la pág. 124, donde se vió, cómo en distintos lugares se originan, independientemente, análogas construcciones sintácticas. Así encontramos en casi todos los romances el infinitivo en lugar de un modo personal, particularmente en relatos animados: en francés con *de;* en italiano, español y portugués con *ad*. No obstante las distintas preposiciones, podría pensarse en una coincidencia, y mirando hacia atrás, enlazar esta construcción con la del infinitivo histórico del latín. Sólo que una observación más atenta descubre que en latín tal modo de expresión desapareció al final de la época imperial [1], y que los textos romances más antiguos no guardan trazas de ello [2]. Es decir, se trata de una formación completamente moderna.

84. Por otra parte, habrá que guardarse de querer explicar sólo por el romance los fenómenos sintácticos, aunque estén documentados desde antiguo; es preferible recurrir antes al latín.

---

1 V. Wölfflin, *Arch. lat. Lex.*, X, 177-186.

2 *Rom. Gramm.*, III, § 529.

Para todos los romances antiguos vale la regla que los pronombres complementos átonos no van al principio de la oración. Se dice, pues, en ant. ital *ajutatemi*, pero

o muse, o alto ingegno, or m'ajutate
(Dante, *Inf.*, II, 7);

vedo lo, pero *non lo vedo*; ant. fr. *voit le*, pero *qui le voit*, etc.

Esta regla ha ido cayendo lentamente en desuso; como último resto se ha conservado en francés y en italiano la enclisis en el imperativo, pero con desconocimiento completo del fundamento de esta posición, pues se conserva aun cuando el imperativo no encabeza la frase: *or ajutatemi*.

Si seguimos en la historia la posición de estos pronombres, resulta que en latín son siempre enclíticos y que preferentemente se apoyan en la primer palabra de la frase, no pudiendo ser nunca proclíticos. Por esta regla latina se explica sin necesidad de más ese uso en el antiguo romance. Se pronunciaba *voit-le*, pero *qui-le | voit; ajutatemi*, pero *or-m' | ajutate* [1].

85. Un ejemplo muy instructivo del modo como cambian los fenómenos sintácticos suministran la evolución de las oraciones latinas con *ut (cura ut valeas)* y de la construcción de infinitivo con acusativo *(gaudeo te valere)*. Ya hacia el final de la República se encuentran oraciones con *quod* después de verbos que indican movimientos del ánimo [2]; algo más tarde, también después de verbos de pensar, de manifestación del pensamiento y de percepción. Por el contrario, después de los verbos de manifestación de la voluntad, *ut* concurre con el infinitivo [3].

---

1 V. *Z.*, XXI, 313-334. [El castellano se atiene también a esta regla: *mandó que aduxiessen le á Bauieca*, Cid, 1573. Para las reglas y excepciones, v. M. Pidal, *Cantar de Mio Cid*, 402 a 411; Staaff, *Rom. Forsch;* XXIII, 634 y sigs.]

2 *[Me paenitet, quod animum tuum offendi;* o *Caesar questus est, quod Brittanni bellum sine causa intulissent]*

3 [Es decir, que después de los verbos de querer, sólo se emplea el subjuntivo o el infinitivo con (o sin) *ut*, pero no *quod:*

Si con ayuda de los textos del latín medioeval seguimos estos fenómenos hasta la época romance, vemos que las lenguas románicas no ofrecen nada análogo al latín, pues la conjunción ital. *che*, fr. esp. port. *que*, log. *ki* no remontan a *quod:* y en fin *ut* no ha dejado huellas.

Los textos latinos más tardíos nos enseñan que *quia* —siempre emparentado por su significación con *quod*—ha tomado también la función de *quod;* y, por otra parte, determinadas grafías prueban que *quia* se pronunciaba *qui* ante vocal, *qua* ante consonante, según el § 110.

Ahora bien, en una parte del dominio romance ha tomado *qua* las funciones de *quod* y *ut;* en otra parte, tal vez, *qui* (reducción de *quia)* desempeñó análogos usos, si es que en éste hay que ver un grado previo de *che*, *que*, pues podría ser que este último derivase de un *quid,* que primeramente hubiese expulsado al *qui* procedente de *quia*.

Sea de ello lo que fuere, en todo caso existe entre la construcción antigua latina de infinitivo y acusativo y la tardía latina y antigua romance con *qu(i)a*, aun una intermedia con *quod* [1].

86. Entrando ahora en el análisis de pormenores relativos a la fonética, puede decirse, en general, con R. Thurneysen [2] que la base del romance es, sobre poco más o menos, el *romano* corriente de comienzos de nuestra era. Pero podemos descender bastante más lejos en la historia.

La historia del diptongo *au* nos muestra de modo muy instructivo que las **corrientes dialectales** que se manifestaban **en Roma** al principio de nuestra era no han sido absorbidas por la lengua general.

---

optat arare caballus. Phaeton optavit ut in currum patris tolleretur.]

1 V. sobre esto J. Jeanjaquet, *Recherches sur l'origine de la conjonction 'que' et des formes romanes équivalentes*, 1894; G. Rydberg, *Zur Geschichte des französischen g*, II, 357-379.

2 *Arch. lat. Lex.*, 1886, IV, 154.

La reducción de *au* a *o* se había propagado en la misma ciudad de Roma en las más bajas capas del pueblo ya en la época republicana, según revelan seguros testimonios; y aun las inscripciones de Pompeya (región osca y, por tanto, territorio de *au*) muestran numerosos ejemplos [1].

No obstante, los romances han conservado en parte, como diptongo, *au:* rum. *aur*, mod. prov. *our*, portg. *ouro* < aurum, a pesar del *orum* que Festo 112, 13 da como vulgar. Además la *o* francesa es relativamente moderna, según enseña *chose* < causa junto a *corps* < corpus, pues la *a* debió existir antes que *c* pasase a *ch* (*chant* < cantu) lo que no hubiera sucedido siendo la vocal *o*. Del mismo modo la oposición existente entre *poco* < paucu y *juego* < jocu, indica que *au* se ha convertido en *o* después de la sonorización de la consonante sorda intervocálica [2]. Por otra parte, como entre el lat. *lŏcu* y el ital. *luogo* hay *lǭcu* (§ 96), resulta que el cambio de *auro* en it. *ǭro* es más moderno que el paso de ǭ a *uo*, y revela, por tanto, la persistencia de la pronunciación latina *au*, no de la dialectal *o* [3].

Hay ciertamente lugares en los cuales, al menos en palabras aisladas, *o* procedente de *au* diptonga como lat. *ŏ;* pero siempre se trata de fenómenos secundarios en los que

---

1 Schuchardt, *Vok.*, II, 301 y sigs.; Lindsay, II, 37; además, y especialmente, M. Hammer, *Die lokale Verbreitung frühester romanischer Lautwandelungen im alten Italien,* 1894, páginas 15-19.

2 [Por presentar vocal sonora el esp. *pobre* y por no existir la forma **poubre* en gall.-port , admite M. Pidal un **poperem; Gramática Histórica,* pág. 87.]

3 [En italiano se conservó intacto *au* hasta una época posterior a la diptongación de *ǫ;* es decir, *bŏnu* era ya *buǫno* cuando aurum y amaut eran aún *auro* y *amau;* y pasaron a *ǫrò amǭ* en una época en que no regía ya la ley de ŏ > *uǫ*. Como el italiano reduce a ǫ todos los diptongos *au* del latín vulgar (pausa > *pǫsa*, avica > *ǫca)*, si *ǫro* < auru hubiese sido antiguo, habría dado **uoro*, lo mismo que *lǫcu* > *luogo*. M.-Lübke, *Gramm. italiana,* § 52.]

no pueden verse la continuación directa de una ǭ del latín vulgar procedente de *au* [1].

Distintos de estos casos parciales de monoptongación en romance son otros en que la *o* existe ya en latín. Además del de *coda* (v. pág. 134), han de citarse: foce > ital. *foce*, portg. *foz;* ŏlla > ital. *olla*, rum. *oală*, ant. fr. *oule*, *eule;* cŏdice > s. selv. *kuš;* plostrum > va. *plutre;* horire > log. *orire*. Hay aún algunos otros que no prosperan en romance, cuya *o* revela no tener ninguna relación con la *o* romance de *au*, por ser su *o* cerrada, siendo así que sería abierta si procediese de *au*, como demuestran claramente los ejemplos de los derivados de *coda* citados en la pág. 134 [2].

Análogamente sucede con *s* final latina, que en el latín más antiguo no suena (merced a causas obscuras), pero que luego reaparece en todas partes. En Cerdeña, Francia, Retia y Friul y en la Península Ibérica la -*s* dura hasta hoy, o por lo menos se ha conservado hasta la Edad Media. En cambio en Italia y Rumanía la -*s* se perdió ya en época prehistórica, si bien por el momento no pueda decirse hasta qué punto tenga esta pérdida conexión directa con el fenómeno del antiguo latín [3].

Del mismo modo observaremos, tomando un ejemplo de la morfología, que en la latinidad tardía se produjeron evoluciones no aptas para la vida, de las cuales, que sepamos, no han quedado rastros en romance. En su libro *Zur Geschichte des franzosischen ę* (II, 304 y sigs.) ha probado G. Rydberg, que los grupos *hic ipse*, *is ipse*, *iste ipse*, *ipse ille* y *ille ipse*, *iste ille*, *iste hic* eran de frecuente empleo,

---

1 P. ej., en cal. *uoru*, *trisuoru*, *puoku*, *guodu;* tir., ven. *puoko*, *puovri*, formas que tal vez reflejan influjo de la lengua literaria. V. *Gram. l. Rom.*, I, §§ 283 y 284.

2 La cuestión de cómo se relacionan *coda* y *cauda* en latín pertenece a la gramática latina: V. Lindsay, II, § 37; E. G. Parodi, *Rom.*, XXVII, 190 n., y la bibliografía que allá se cita.

3 V. L. Havet, *L's latin caduc* (Études romanes dédiées à Gaston París, 1891, págs. 303 a 350); M. Hammer, *ob. cit.*, págs. 19 y siguientes.

sobre todo en escritores cristianos; pues bien, de esos grupos, unos faltan por completo en romance, y de otros encontramos sólo las formas neutras idipsu > ital. *desso* e [i]st[e] ipsu > ital. *stesso,* [ille ipsu > ant. esp. *eleiso* (*: per semed ipsum*) Glosas Silenses, 114, *Z.*, XIX].

87. Al lado de lo anterior encontramos **antiguos fenómenos** que, a través de toda la latinidad, **llegan hasta el romance.**

Ya en el sepulcro de los Escipiones no se escribe la *-m;* no desapareció, sin embargo, totalmente, pues debió de fundirse con la vocal anterior formando una vocal nasal. Solamente así se explica el que posteriormente se mantenga en general en la escritura. Y, por otra parte, la costumbre poética de no contar la *-m* en verso ante vocal inicial prueba que no reproducía un sonido labio-nasal, sino que perduraba la antigua pronunciación. Consiguientemente no ha quedado en romance traza de la *-m*, excepto en los monosílabos: rem > fr. *rien;* quem > esp. *quien* [1].

Lo mismo ocurre con *ae*, que en el siglo II después de Cristo dió generalmente *ē*, y así aparece en romance, sin excepción, como un monoptongo, o más exactamente en una forma que supone un monoptongo. Sólo es de notar que este monoptongo ora representa *ę*, ora *ę:* caelum > eng. *čiel*, fr. *ciel*, esp. *cielo*, junto a faenum > eng. *fain*, fr. *foin*, esp. *heno*. Unicamente en italiano hay *cielo*, *fieno* [2].

Otro caso de arcaísmo se da en rum. *feaceră,* ital. *fecero*, fr. *firent*, derivados, no de *fēcērunt*, sino de *fĕcĕrunt*, forma que emplea Plauto en *Amphitrion*, 184. Según Lindsay, VIII, § 75, las formas con *ĕ* en lugar de *ē* eran propias de la lengua popular, y sólo paulatinamente entraron en la alta literatura.

---

1 Sobre el uso de los escribas, v. Diehl, *De* M *finali epigraphica,* Leipzig, 1899.

2 V. para el latín, H. Hammer, *ob. cit.*, 9-15; para el romance, *Rom. Gramm.*, I, § 637.

De estos ejemplos resulta lo justificado de deducir un estado lingüístico prerrománico. Observamos en latín, ya en la época antigua, diversos procesos que en realidad son transformaciones de lo que consideramos como lengua escrita de la época clásica. Algunos de esos fenómenos viven en romance, otros no. Y comoquiera que los mismos procesos pueden repetirse—según se dijo en la pág. 140—no puede afirmarse *a priori* si una coincidencia entre el romance y el antiguo latín es fortuíta o si descansa en una positiva conexión. Una rigurosa investigación histórica por ambas partes puede únicamente decidirlo; la investigación desde el romance sólo puede emprenderse empleando la comparación y la conclusión regresiva. Tal trabajo está aún por hacer, y los siguientes párrafos no lo realizan: se limitan tan sólo a poner de relieve los fenómenos más importantes de la fonética y de la morfología.

I. SISTEMA FONÉTICO

1. LOS SONIDOS

88. Al comienzo de nuestra era, en los dos primeros siglos, poseía el latín los siguientes sonidos:

Vocales:	*i̯ u̯ ĕ ŏ ā au*
Consonantes:	*p t k*
	b d g
	v j
	f s
	m n ṅ
	r
	l.

La *ṅ* gutural se da solamente ante *g, k;* por eso no se empleará signo especial en lo que sigue. La *h*, que en virtud de su origen de *gh* era una aspirada gutural, se debilitó en una vocal fuertemente aspirada; hacia el final de la República se aspiraba aún más tenuemente, y en la lengua rústica ya había enmudecido. Así, pues, la palabra *anser*

'ganso', no obstante el gran papel que los gansos desempeñaron en la historia primitiva de Roma, no puede ser romana, pues, según el griego χήν y el al. *Gans*, etc., debía haber sido en la lengua de la ciudad **hanser*.

Aparecen pronto las grafías y los testimonios de los gramáticos que aseguran el enmudecimiento de la *h;* dice, p. ej., Nigidio Fígulo (siglo I a. C.): *rusticusfit sermo si aspires perperam* [1]; es decir, los campesinos aspiraban al revés, por haber perdido ya el sentido de la aspiración; en la ciudad lo hacían algunos, y se atraían así la censura de rústicos.

No figuran en el cuadro anterior las explosivas aspiradas en palabras de origen griego. Aunque fuesen pronunciadas como tales por la gente culta, y aun cuando hayan de admitirse semejantes sonidos en toda una serie de palabras latinas por razones no explicadas aún [2], lo cierto de ello es que el pueblo no participó de tal sonido, según se deduce del romance; las aspiradas se tratan más bien como si no lo fueran; v. fr. *tromper*, que F. Settegast [3] deriva satisfactoriamente de *triumphare*.

Es manifiesto que las consonantes griegas correspondientes se trataran de modo análogo. Es notable que la equiparación de φ con *f* latina realizada por la clase culta no afectara a la lengua popular sino en escasa medida [4], *palanga* (φαλαγξ) > ital. *palanca* 'estaca', esp. *palanca* [5]; pantasiare > ant. prov. *pantaisar* 'soñar agitado, estar sin aliento', ant. fr. *pantaisier*, *pantoisier* 'estar sofocado' [6].

A la explosiva intervocálica aspirada corresponde en la época antigua explosiva duplicada por alargamiento: de aquí lat. stroppus > ital. *stroppo*, fr. *étrope*, portg. *estroppo* 'atadura del remo'; colapus > ital. *colpo*, fr. *coup*.

---

1 Gelio, XIII, 6, 3.

2 Según admite W. Schulze, *Z. vgl. Spr.*, XXXIII, 388.

3 *Rom. Forsch.*, I, 250.

4 V. ejemplos de *p* en lugar de φ en H. Schuchardt, *Vok.*, I, 56; y en W. Schulze, *ob. cit.*, 387.

5 J. Cornu, *Rom.*, IX, 135.

6 G. París, *Rom.*, VI, 629.

Una palabra que no es de origen griego, pero también escrita en latín con *ph* o *p*, y no con *f*, tiene *p* por lo menos en una parte del territorio romance: *sulphur*. Comp. la grafía sulpur en Vitruvio, *architectura*, 41, 18, y gallur. *solpa* 'chispa', eng. *suolper*, ant. prov. *solpre* 'azufre', fourg. [1] *s'pru* 'susceptible, porté à s'enflammer comme le soufre'.

La evolución ulterior de la consonante griega a una labial aspirada encontró en Roma un sonido correspondiente exacto: *f;* por eso se encuentra *f* en las palabras advenedizas más recientes y luego en sus representantes romances: cephalus 'nombre de un pez' > ital. *cefalo*, ven. *tsiévelo;* extyphare > ital. *stufa*, fr. *étuve*.

Por el contrario, *th* como aspirada interdental no podría reproducirse por un sonido igual sino semejante, p. ej., por ϛ (*ts*), que existía en latín desde el siglo II (§ 142); comp. *Zeodorus* (Vitruvio, *architect.*, 157, 21); spimizium de psmiythion (Chiron) [2]; gnathos 'mandíbula', lat. ganathos (C. Gl. L., III, 564, 45) > ital. *ganascia;* *catarthum de cathart(r)um 'medio de limpieza' > ital. *catarzo* 'adúcar', ant. fr. *cadarz*, esp. *cadarzo;* catharus 'hereje' > ant. mil. *gazzaro*, etc.

Por lo demás, las explosivas sordas podían, en épocas más antiguas, aspirarse fácilmente, sobre todo *c* inicial, a veces *p*, rara vez *t*, puesto que las no aspiradas κ, π se traducían en la lengua popular por *g* y *b*. P. ej.: *gubernator* < κυβερνήτης, *burrus* < πυρρός, *buxida* (pág. 150) < πυξίδα [3]; *gammarus* < κάμμαρος, < ital. *gambero*, esp. *gambaro; colpus* < κολπος, > ital. *golfo*, fr. *goufre;* κόλαφος (v. arriba) > esp. *golpe; crypta* (κρύπτη) > ital. *grotta*, esp. *gruta*, etc. [4].

---

1 [Dialecto franco-provenzal de Fourgs (departamento del Doubs, capital Besançon).]

2 [Mulomedicina, texto del siglo IV; v. *Sammlung vulgärlateinischer Texte*, cuaderno 3, págs. I a VII.]

3 V. Lindsay, II, § 74.

4 V. *Rom. Gramm.*, I, pág. 33.

89. Tampoco tratamos antes de la **y griega**. La consonante griega fué pronunciada largo tiempo como *u* en la Magna Grecia, y consiguientemente reproducida en latín por *u*. Hasta que el intenso comercio con Atenas de la gente culta determinó un mejor conocimiento del griego en las clases elevadas de Roma no se introdujo en la escritura el signo griego, y se pronunció como *ü* o *i*.

Las palabras introducidas antes conservaron su vestidura antigua: κυβερνήτης > *gubernator*, πυρρός > *burrus*, 'rojo', μυρτος > *murtus* 'mirto'; y las formas romances revelan que más de un grecismo conservado con el aspecto del uso culto se pronunciaba como los antiguos: *byrsa*, pero ital. *borsa*, fr. *bourse; pyxis* [1], pero ital. *busta*, fr. *boîte; crypta* > ital. *grotta*, ant. fr. *croute*.

2. LA ACENTUACIÓN

90. Con una sorprendente persistencia se ha mantenido **la acentuación** desde que hay tradición hasta la actualidad; y así, pues, la sílaba que llevaba el acento en tiempo de Cicerón lo lleva aún hoy día.

Todavía no se ha resuelto completamente en qué medida el principio de la acentuación en antiguo latín difería del clásico; de cualquier forma puede decirse con precisión que tanto el latín imperial como los romances son ajenos a él. Si hay, pues, *Taránto* junto a *Táranto*, se debe a la situación del lugar mismo, porque se trata de una acentuación griega. El ital. *érgere* 'elevar', no deriva de *érĭgere*, sino que se ha formado nuevamente sobre *érgo*, *érgis*, *érgit*, *ergébam*, etc., o sobre los correspondientes italianos *ergo*, *ergi*, *erge*, *ergeva*. El rum. *crunt* 'sangriento' de cruentus, *junc* de juvencu no derivan de crúentus, júvencus, como se inclina a admitir Ascoli [2]; más bien habrá

---

1 *Pyxidem, quam nos corrupte* buxidem *dicimus*, C. Gl. L., V, 93; y Theod. Prisc., 1, 52.

2 *Arch. Glott.*, XIV, 342.

que admitir: *cruént* > *cruúnt* > *crunt* (ya que *-entus* siempre se acentúa en rumano), como *levandu* da *luúnd* [1].

Los casos de excepción se explican por cruzamiento de palabras o por formaciones analógicas; cuando faltan esas influencias, la dislocación no tiene lugar. Por ejemplo: corónă > rum. *cunúnă*, ital. *coróna*, eng. *kurúna*, fr. *couronne*, ant. prov. *coróna*, esp. *corona*, ptg. *coróa;* lépore > rum. *iépură*, eng. *laivra*, ital. *lèpre*, fr. *lièvre*, ant. prov. *lebra*, esp. *liebre*, portg. *lebre;* lat. sagítta > rum. *săgeátă*, ital. *saétta*, ant. fr. *saéte*, ant. prov. *sajéta*, esp. *saéta*, ptg. *saíta*.

No cuentan como cambio de acento aquellos casos en que, por desconocer la cantidad de la penúltima sílaba, los diccionarios ponen arbitrariamente el acento, y a veces en contradicción con lo que enseñan los derivados romances. Por ejemplo: secale 'centeno', está documentado sólo en Plinio, en el edicto de Diocleciano y, más tarde, en prosa. Si el ital. *ségola*, fr. *seigle*, postulan un *sę́cale*, habrá que leer así la palabra y escribirla *sēcăle*, considerándola como no latina. Una formación *sec-ale*, con sufijo *-alis* y *sĕcare* sería imposible morfológicamente y apenas probable semánticamente [2]. Sobre el ital. *fégato* > lat. fīcātum, v. § 150.

91. Hay que citar ahora dos clases de palabras que experimentan un **cambio en la posición del acento**.

En tanto que el latín antiguo distingue *quiĕtus* y *parĭĕte*, a lo largo del siglo III los diptongos *iĕ*, *iŏ* han acentuado su segundo elemento: *pariéte*, *muliére*, *filiólus*, etc. Comp. PARÉTE, C. I. L., VI, 3714—con *é* según asegura eng. *parait*, ital. *parẹte*, fr. *paroi*, ant. prov. *parẹt*, esp. *pared*, portg. *varẹde*—y PVTEÓLIS, C. I. L., X, 1889; escansiones como

pastor perfidus hospes
ut sẽnsit frăgilẽs mŭlĭẽris pẽctŏrẽ sẽnsus,
Dracontius, *Carmina*, VIII, 508;

y otras como éstas en Enodio, etc.

---

1 V. H. Tiktin, *Z.*, XI, 63; XII, 226.

2 V. Walde, *Lat. Wört.*, s. v.; tal vez en un extranjerismo procedente de los Balkanes.

Esta dislocación se explica por la repetida regla fisiológica, que de dos vocales que se encuentran, la más sonora lleva el acento, según admiten F. Neumann [1] y A. Horning [2]. Queda, sin embargo, una dificultad, y es que en *muliére*, *filiólus*, la *e* y la *o* tienen cualidad de breves (§ 93); por el contrario, en *pariéte* (con *ariéte* y *abiéte*), *ié* da ę como en *quiétus* (§ 110), es decir, supone la cualidad de la vocal larga. Puede explicarse por el influjo de *r* y *l* sobre la vocal precedente, originariamente átona [3] (Cf. § 54).

92. Se verifica también dislocación tónica cuando a la vocal sigue un grupo de consonantes cuyo segundo elemento es *r;* en ese caso la vocal lleva siempre el acento. Ejemplo: colúbra > fr. *couleuvre*, ant. prov. *coloura*, esp. *culebra*, portg. *cobra;* tenébrae > esp. *tinieblas*, portg. *trevas;* intégru > rum. *întreg*, eng. *inter*, ital. *intiero*, fr. *entier*, esp. *entero*, portg. *enteiro;* cathédra > dial. ital. *cadrega*, ant. fr. *caiere*, fr. *chaire* y *chaise*, ant. prov. *cazeira*, ant. esp. *cadira;* alécru (§ 112) > ital. *allegro*, ant. fr. *haliegre*, etc.

La cuestión se explica satisfactoriamente del siguiente modo. La lengua popular ofrece aquí una evolución más regular que la escrita; al paso del ant. lat. *tálĕntum*, *pérfĕctum*, *fénĕstra* a *talĕntum*, *perfĕctum*, *fenĕstra* debería corresponder *tenĕbrae* por *ténĕbrae;* que en efecto es así, lo confirma la acentuación, tal como está asegurada por la derivación romance.

Por otra parte, la métrica latina, a imitación de la griega, cuyos metros adoptó casi en un todo, acostumbra a abre-

---

1 *Litbl.*, III, 469, y *Z.*, XIV, 547.

2 *Z.*, VII, 572.

3 El log. *fake* 'rostro' habla contra la teoría de R. Thurneysen, *Z. vgl. Spr.*, XXX, 502, según la cual, *paries* se hizo primeramente *parēs* en el nominativo; y que *parētis*, etc., son analógicos del nominativo. En efecto, *fake* remonta a **fakkie*, no a **fake*, lo que asegura la conservación de *paries*. (V. M.-Lübke, *Zur Kenntnis des Altloguddresischen*, 32.)

viar la vocal ante *muta cum liquida;* de tal modo que *tenebrae* métricamente es ⏑⏑—, y *talentum* —⏑⏑. No sabemos cuándo la pronunciación de la gente culta siguiendo esta regla métrica acabó por acentuar ⏑⏑— en las palabras de este tipo; en todo caso, a fines de la Edad Media. En cambio las formas romances prueban que a la lengua popular no afectó esta regla métrica [1].

3. DURACIÓN Y TIMBRE

93. De extraordinaria importancia son las **condiciones de duración y timbre en las vocales tónicas.**

El latín poseía desde antiguo las cinco vocales *i, u, e, o, a*, con doble cantidad, breve o larga; tan antigua es la separación de la cantidad, que las circunstancias en que se produjo caen en una época muy anterior a la entrada del latín en el campo de nuestra historia.

Es accidental el número de las consonantes que siguen a una vocal porque la equiparación de las sílabas cerradas con las largas, según admite la métrica, es cosa desconocida para la lengua hablada. Esta distingue entre vocales largas y breves y sílabas abiertas y cerradas, sin que ambas cosas tengan ninguna relación interna. Sólo vale la regla de que ante *s* intervocálica hay siempre vocal larga—excepto *mĭser* y sus derivados—, ante *ss* siempre vocal breve; así, pues, *mīsi*, pero *mĭssus; sūsum* de *sŭssum, sūrsum, sŭversum*, etc.

A pesar del enorme interés de la cantidad en antiguo latín, faltan, no obstante, puntos de apoyo para ver cómo se distinguieron cualitativamente las largas de las correspondientes breves.

Tenemos primeramente en cada vocal cuatro formas distintas:

vī | num, scrīp | tus, fī | des, ĭs | te.

---

1 V. L. Havet, *Rom.*, VI, 434, y análogamente G. París, *Rom.*, XXVI, 141; algo distinto en Lindsay, II, § 142, y F. Neumann, *Z.*, XX, 519.

El primer cambio experimentado por las vocales hizo que las largas se pronunciasen como cerradas y las breves como abiertas, es decir, se combinó una diferencia cualitativa con la cuantitativa:

vị | num, scrịp | si, fị | des, ịs | te.

Todas las vocales sufrieron el mismo cambio, con exclusión de la *a*, que en este segundo período, y en cualquier posición, conservó el mismo timbre.

Faltan datos seguros respecto de la fecha en que se operó esta mutación tan esencial para todo el desarrollo posterior. Los gramáticos romanos hablan desde el siglo IV de una diferencia en el timbre de la *e* y la *o* [1]; pero nada análogo indican para la *i* y la *u*. En inscripciones se encuentra *ae* por *ĕ* a comienzos del siglo II; *e* por *ĭ*, *i* por *ē*, en el III; en tanto que *o* por *ŭ* o *u* por *ō* no están registrados hasta mucho más tarde. Sin embargo, no puede deducirse de ello con seguridad que las diferencias de timbre hayan surgido en distintas épocas. La aparición más temprana de *ae* por *ĕ* se explica, sin más, porque había la posibilidad, mediante la monoptongación de *ae* (o más exactamente, en una forma que supone la monoptongación) [2], de expresar el timbre de la *ę* por un signo especial; por el contrario, para las otras vocales, una distinta grafía hubiese dado una representación del sonido tan inexacta como la antigua.

El distinto proceder de los gramáticos tal vez tiene como fundamento el que ellos, como casi siempre se referían a letras, no a sonidos, admitían dos clases de *e* y *o*, partiendo de las letras griegas ε y η, ο y ω, en tanto que ι ó ου no les daban motivo para distinguir entre *i* y *u*. Desde luego cono-

---

1 V. los testimonios para la *e* en H. Schuchardt, *Vok.*, I, 461, III, 151; Seelmann, *Ausspr.*, 182. Para la *o*, Schuchardt, II, 146; III, 212, y Seelmann, 211.

2 V. pág. 146; y *Gram. l. rom.*, I, pág. 562: «El estudio de la historia de la *ę* permite sostener que al lado de *ę́* el latín vulgar posee también una *ę̄* representada gráficamente por *ae*.»

cían en su propia lengua una *i pingue*, que corresponde a *ī*; sin embargo, siempre la ponen en oposición con *ĭ* átona. (V. ejemplos en Seelmann, pág. 199.)

El hecho de que en rumano y albanés [1] *ŭ* quede como *u*, y *o* como *o̧* (en una evolución posterior), parece indicar que, por lo menos en la parte oriental del territorio romance, *ŭ* se diferenciaba de *ō* con más fuerza que *e* de *i*; p. ej.: rum. *nod*, alb. *neję* < nodus; junto a maced. *furn*, alb. *furę* < furnus.

Es igualmente notable que en griego se reproduzca la *u* latina por *ū* griega, y no por *o* (que era cerrada, § 105), según resulta claramente del mod. gr. γουλί. Este supone un *γυλα (con *ū*), no *γυλα (con *ŭ*, como tiene el lat. *gŭla*), porque los diminutivos bisílabos, cuya primera sílaba es breve, acentúan ésta; los que tienen la primera larga acentúan, por el contrario, la terminación: θύρι de θύρα, junto a αὐλί de αὐλή. (V. Hatzidaki, *Einleitung in die neugriech. Grammatik*, 37.) Según esto, de haber tenido *γυλα *ŭ*, su diminutivo hubiera sido γόλι.

94. Sólo un apoyo escaso conceden los reflejos de las **vocales** respectivas en las palabras advenedizas **del germano** y del cimbrio.

En las palabras anglosajonas y antiguo-altoalemanas más antiguas se reproducen las vocales según el siguiente esquema:

ē	*ĭ*	*ĕ*	*ī*	*ō*	*ŏ*	*u*	*ŭ*
V		|	|	V		V	
e		*ie*	*i*	*o*		*u*	

1 [Recuérdese el vocalismo del rumano:

En albanés hay alguna mayor complicación; v. *Grundr.*, I, 1043 a 1046.]

LATÍN	ANGLOSAJ. Y ANT. AL. AL.
ę (ĕ)	*ĕ*
ē	*ī*
į (ĭ)	*ĭ*
į (ī)	*ī*
ǫ (ŏ)	*ŏ*
ǫ (ō)	*ū*
ų (ŭ)	*ŭ*
ų	*ū*

Es decir, la cantidad antigua se mantiene en la mayoría de los casos, y la diferencia cualitativa se expresa claramente en *ē* y *ō*, al llevar las vocales cerradas a los límites extremos (*ī*, *ū*).

En germano no había ni *ę̄* ni *ǭ*, sino solamente *ę̄* y *ǭ;* y es evidente que si del siglo II al IV—época que interesa para las palabras en cuestión—la *ē* y la *ō* del latín se hubiesen pronunciado con un sonido intermedio, habrían sido interpretadas como *ę̄*, *ǭ* germánicas más fácilmente que como *ī*, *ū*.

Tenemos, pues:

LATÍN	ANT. AL. ALEM.	ANGLOSAJÓN
spĕlta	*speiza*	*spelt*
rĕgula	*regula*	*rezol*
sēta	*sīda*	*sīde*
cēpa		*cīpe*
epĭscopus	*biskop*	*biscop*
dĭscus	*tisc*	*disc*
pīlum	*pfīl*	*pīl*
scrīnium	*scrīn*	*scrīn*
*sŏla (por sŏlea)	*sola*	*sole*
pŏrta	*pforta*	*port*
hōra	*ūr*	
mōru	*mūlberi*	*mūrbeam*
mŭstum	*most*	*must*
mūrus	*mūr*	*mūr*
mūlus	*mūl*	*mūl.*

95. Algo distinto sucede con el **cimbrio**. La siguiente correspondencia muestra:

LATÍN	CIMBRIO
ī	*i*
ȳ	*y* (armor. *e*)
ē	*oe*, *wy*
ĕ	*e*
ū	*i*
ŭ	*w* (pronunciado *u*)
ō	*u* (pronunciado *ü*)
ŏ	*o*

Es notable que la *ā* se trate de modo distinto a la *ă*, pues aquélla, como la antigua *ā* céltica de *aw*, da *ō*, mientras que ésta queda como *a*.

He aquí los ejemplos:

LATÍN	CIMBRIO
coquīna	*cegin*
fĭdes	*ffydd*
capĭstrum	*cebystr*
pēna	*poen*
cēra	*cwyr*
mĕdicus	*meddyd*
cupa	*cib*
fŭrnus	*ffwrn*
-ōsus	*-us*
fōrma	*ffurf*
nŏta	*nod*
cŏrpus	*corff*
civitāte	*ciwdod*
călamus	*calaff*, etc. [1].

Esta evolución de las vocales latinas sigue una marcha paralela con la de las vocales del primitivo celta, las cuales,

1 V. Loth, *Les mots latins dans les langues brittoniques*, 103-111.

originariamente, eran distintas sólo cuantitativa, no cualitativamente. Así, pues, por las palabras latinas en cimbrio sólo podemos llegar a la cantidad latina, y hasta quizá puede decirse que la evolución habría sido la misma si las diferencias de cualidad no se hubiesen desenvuelto aún en latín.

96. A esta primera transformación, que complica esencialmente el antiguo sistema vocálico al combinar las diferencias cualitativas con las cuantitativas, sigue una segunda que trae consigo un completo **cambio en las condiciones de la cantidad antigua.**

Las vocales ante un grupo de consonantes se abrevian siempre; ante consonante sencilla, se alargan, de suerte que los ejemplos citados en la pág. 154, no obstante conservar la diferencia de timbre, suenan:

vĭnu, scrĭptu; fīdes, ĭste.

Los monosílabos con vocal breve terminados en consonante alargan también la vocal: *mĕl, fĕl, rĕm, cŏr*, son tratados como *hĕri*, **mŏrit*.

Ejemplos:

ITALIANO *fiele, miele, cuore*, como *ieri, muore.*
FRANCÉS *miel, fiel, rien, cœur*, como *hier, mœurt.*
ESPAÑOL *miel, hiel*, (ant. esp.) *cuer*, como *ayer, muere*, etc.

Y en las lenguas que modifican las vocales cerradas se ve que la *ē* de *trēs*, y la *ō* de *nōs, vōs* se pronunciaba de la misma manera que la *e* de *mesis* (§ 136), y la *o* de *-ōsus:* fr. *trois*, como *mois;* fr. *nous, vous*, como ant. fr. *-ous.*

Resulta de esto que no se ha abreviado la *i* en *scrĭp* | *tu* por acabar la sílaba en consonante, sino porque a esta consonante sigue otra.

Además, se alargan las vocales ante un grupo cuya segunda consonante es *r* (§ 83) o *l* (§ 105), es decir, *tenębrae*, etcétera [1], lo cual se explica por el vocalismo inherente a la *r* y *l:* se pronunciaba *tenĕberae, vĕcelus*, etc.

---

1 V. los ejemplos romances, pág. 152.

La fecha de este cambio no se puede determinar exactamente. Tal vez dé alguna luz la investigación cuidadosa de las faltas en la cantidad de los poetas tardíos. Sin embargo, nada se sigue para la cuestión de la cantidad de que Comodiano a mediados del siglo III construya los hexámetros según el acento, o de que en el siglo V Sedulio mida *haec sputa* como un dáctilo: esto conviene con las nuevas condiciones de la cantidad tan poco como con las antiguas.

En cambio los latinismos del germano nos dan algún punto de apoyo:

LATÍN	ANT. AL. ALEM.	ANGLOSAJÓN
spĕculum	*spiagal*	
fębris	*fiebar*	*fẽfor*
scǫla	*scuola*	*scōl*
elemǫsyne	*alamuosaṅ*	

No cabe duda que estas palabras germánicas suponen la calidad y cantidad notadas en las correspondientes latinas; y como por razones lingüísticas e históricas ha de fijarse la fecha de exportación de estas palabras y sus análogas después del siglo VI y antes del IX, tendríamos una fecha que, aunque demasiado amplia, siempre nos daría un límite extremo hacia atrás, más allá del cual no podemos ir.

Añádase a esto que—según demostró E. Mackel, *Z.*, XX, 514-519—la mayoría de los germanismos en romance ha participado de este alargamiento de la vocal:

FRANCO	Gausfriþ	> fr. *Joufroi*, como
LATÍN	fide	> fr. *foi*.
PRIM. GERM.	hōsa [1]	> ant. fr. *huese*, como
LATÍN	mŏla	> ant. fr. *muele*.
FRANCO	bŏd	> fr. *biez* 'canal del molino', como
LATÍN	pĕde	> fr. *pied*; etc.

Esto nos lleva a un resultado semejante, a saber que el alargamiento no puede ser anterior al siglo VI.

---

1 V. pág. 75.

97. En fin, la **coincidencia de *ị* y *ẹ*, de *ụ* y *ọ*** representa el último paso en la evolución quizá íntimamente unido con el examinado antes, y que nos lleva a un estado lingüístico, base del actual.

No hay que investigar ahora si el sonido intermedio entre las dos vocales se aproxima más a I O a E—O a U O a O—; en general se prefiere en trabajos de ciencia del lenguaje los signos *ẹ* y *ọ*, por haberse inclinado los romances predominantemente a esos sonidos.

La cantidad sigue siendo la del período anterior. Tenemos, pues,

ị ụ ẹ ọ ę ǫ a

cuya relación con las vocales antiguas puede exponerse del modo siguiente:

ī	*ū*	*ȳ*	*ē*	*ŭ*	*ō*	*ĕ*	*ŏ*	*ă*	*ā*
|	|	∨	∨	|	|	∨		
ị	*ụ*	*ẹ*		*ọ*	*ę*	*ǫ*	*a*		

En este estadio de la evolución ha de situarse el estudio de las lenguas romances en general; lo que sigue luego son fenómenos particulares de la evolución de cada lengua, en la medida en que éstas ofrezcan aún variaciones.

Hay investigadores que adscriben al período prerrománico los diptongos de *ę* y *ǫ* que se dan en las lenguas literarias, a excepción del portugués [1]. Pero como son tan distintas las condiciones en que aparece el diptongo, y como, por otra parte, escapan a él—además del portugués—casi todo el provenzal, el siciliano, el piamontés y el lombardo, parece más justificado hablar de una evolución particular a los romances [2].

LATÍN	ITAL.	FR.	ESP.
fĕrus	*fiero*	*fier*	*fiero*
pĕtra	*pietra*	*pierre*	*piedra*
rŏta	*ruota*	(ant. fr.) *ruede*	*rueda*
prŏba	*pruova*	(íd.) *prueve* (mod.) *preuve*	*prueba.*

2 V. sobre ello *Rom. Gram.*, I, § 637 y sigs.

98. Al determinar la **fecha de las transformaciones** se plantean aún algunos problemas, además del general estudiado en el § 95. Hay que investigar si el paso del primer grado al segundo ha sido común a todo el territorio romance, y si, por consiguiente, existió una época en que desde los Balkanes a Gibraltar se pronunciase *sīte* junto a *scriptus;* es decir, si la evolución fué uniforme o independiente. Esta cuestión pertenece a las más difíciles de la investigación paleontológica; una solución afirmativa, sin prueba suficiente, carecería de sentido. Empero, si respondemos negativamente, los problemas cronológicos toman en seguida nuevo aspecto, pues han de investigarse separadamente en cada lugar.

No obstante ser imposible, hoy por hoy, dar una respuesta categórica, han de exponerse en este lugar los principales puntos de vista.

99. El primer fenómeno que llama la atención del romanista es que **Cerdeña** y **Córcega** guardan fielmente el uso latino, o se separan de modo distinto al de los otros romances, según se desprende del siguiente cuadro:

lat.	*ĭ*	*ē*	*ĕ*	*ŭ*	*ō*	*ŏ*
log.	*i*	*e*	*e*	*u*	*o*	*o*
cors.	*ę*	*e*	*e*	*ǫ*	*o*	*o* [1].

Según esto, la lengua de las dos islas no ha participado de la primera evolución de las vocales, pues, al parecer, conserva exactamente el estado fonético de comienzos del Imperio. Históricamente, sin embargo, ello es poco verosímil. «Aun en el siglo I de nuestra era, los municipios de la montaña de Cerdeña se burlaban descaradamente de las órdenes del Gobernador», dice Nissen [2], y todo revela que los romanos permanecieron largo tiempo en las costas y en los distritos agrícolas sin que existiese una verdadera romanización. No debía, sin embargo, diferir esencialmente la

1 Para pormenores, sobre todo para un nuevo cambio de *ĕ* en posición y de *ĭ* en *ę*, v. P. E. Guarnerio, *Arch. Glott.*, XIII, 137-140.

2 *Italienische Landeskunde*, I, 361.

lengua de los colonos de la de Italia; de Italia salieron repetidas expediciones militares para reducir el país y, sobre todo, más tarde Cerdeña llegó a ser el granero de Roma; de cualquier modo, debieron borrarse las diferencias atribuíbles a los comienzos de la antigua colonización.

Posible era, no obstante, una evolución separada de la lengua si el antiguo comercio se hubiese interrumpido por una razón cualquiera. Y, en efecto, sucedió que Geiserico, rey de los vándalos, arrebató ambas islas a Roma en 458, y las incorporó a su imperio africano. Las consecuencias —y tal vez también una causa— de esta dislocación política fué, sin duda, que, privada Italia de su granero y roto así su comercio con las islas, éstas gravitaron socialmente hacia Africa y abandonaron su antigua metrópoli. Consiguientemente ya no participaron de la evolución lingüística que se realizaba en el continente.

Refiriéndonos ahora al vocalismo, diremos que la primera evolución [1] pudo cumplirse aun en las islas; la segunda [2]—sin la cual la primera no podía prosperar—ya no, por haber llegado demasiado tarde (§ 96); en ese caso, la primera también acabó por desaparecer.

100. Respecto del **romance continental** notaremos sólo un hecho. En francés, provenzal y rético la *ll* se ha simplificado después de vocal larga en época prerromance; por el contrario, en los otros países ha permanecido. Así *stēlla*, *vīlla*, *angūilla*, *ōlla* en aquellos romances son tratados como si la vocal fuese seguida de una sola consonante; y sus derivados muestran que *ll* evolucionó como *l* (donde *ll* y *l* no sufren el mismo tratamiento). Al contrario, en rumano, italiano y español-portugués, las vocales se tratan como cuando están en posición, y la *ll*, como en todos los demás casos.

---

1 A las diferencias de cualidad se combinan las de cantidad: *ę̄*, *ī*, etc.

2 Alargamiento ante una consonante y abreviación ante más de una.

	Fr.	Ant. fr.	Bearn.	Engad.
stēlla	*étoile* (como *voile)*		*estele* (pero *estere* 'astilla' < *astella)	*štaila*
vīlla			*viele*	
angūilla			*añele*	
ōlla		*eule (seule)*	*ule*	

	Rum.	Ital.	Esp.	Port.
stēlla	*steaoa* (como *seaoa* < sĕlla)	*stęlla* (como *sęlla)*	*estrella* (como *silla)*	*estrelha* (como *selha)*
Al lado de caelum	*cerĭŭ*	*cielo*	*cielo*	*ceo*

Como se ve, en una parte del territorio romance, stēlla ha dado *stęla* pasando por *stęlla;* en otra, *stęlla* pasando por *stęlla*. Y así, fr. *daim*, anglosaj. *dā* suponen un *dāma* de *dāmma* [1].

Según esto, la abreviación de la vocal en posición, por lo menos en determinadas condiciones, se ha cumplido independientemente en los distintos lugares.

101. De la precedente exposición resulta claro que la cualidad romance corresponde a la **cantidad latina**, y así estamos autorizados hasta cierto punto a **deducir** ésta del romance, cuando no nos sea conocida por el latín. Puede afirmarse, por ejemplo, que el ital. *detto* deriva de un lat. *dĭctus*, no de *dīctus*, habiendo dado lat. *ĭ* > rom. *ę*, lat. *ī* > rom. *i*. Por otra parte, tales conclusiones regresivas son legítimas siempre que influencias particulares—de cantidad o cualidad—no hayan ocasionado una evolución distinta de la corriente. Deberemos, pues, guardarnos de suponer un lat. **ŏvum*, partiendo del mero hecho que ital. *uovo*, ant. fr.

---

[1] Para el caso de ital. *strenna*, frente a ant. fr. *estraine*, etc., que figuran en la edición alemana, cf. *Rom. Wtb.*, s. v. *strenna*.

uef, esp. *huevo*, se compaginan externamente con ital. *nuovo*, ant. fr. *nuef*, esp. *nuevo;* el romance sólo nos permite llegar a *ǫvum*, sin que sepamos luego si *ǫvum* se ha originado de *ŏvum*. Hay, en efecto, en latín casos seguros de vocales largas abiertas y breves cerradas. Sobre *ǫvum*, v. §§ 109 y 130.

102. Vocales **largas abiertas** se encuentran en los siguientes casos:

Signum y *tignum* (en los diccionarios con *ī)* han debido tener *ĭ* segun aseguran, de una parte, *sĭgillum* y *tĭgillum*, y de otra la coincidencia de los romances: ital. *segno*, fr. *tocsin*, esp. *seña*, portg. *senho*.

Dignus no tiene palabra próxima en latín que explique su cantidad; los romances, sin embargo, nos llevan a admitir *dĭgnus:* ital. *degno*, fr. *dédain*, ant. esp. *deñar*, esp. *desdén*.

No es decisivo el que al lado de esto diga Prisciano, II, 63, que las vocales ante *gn* son largas: L. Havet [1] y más extensamente F. d'Ovidio [2], han demostrado que ese pasaje es una glosa tardía, motivada por una mala comprensión del texto. Ocurre, sin embargo, que hay grafías en inscripciones [3] que confirman lo escrito en la glosa de Prisciano. La dificultad se resuelve fácilmente si admitimos que un primitivo *sĭgnum*, etc., ha dado *sīgnum*, pasando por *sįgnum;* es decir, si el alargamiento ante *gn* no se ha producido hasta que *ĭ* pasó a *į*.

Una vocal larga y abierta se nos ofrece en la *ī* del griego χρῖσμα, lat. *chrįsma* > ital. *cresima*, fr. *crème;* en la *η* de ἐκκλησία, lat. *ecclęsia* > ital. *chiesa*, fr. *église*, ant. prov. *glieiza*.

103. Otro caso de **cambio de la cualidad de una larga** ofrecen los derivados de *frigidus*.

Frīgidus en latín tiene *ī*, y así debiera haber dado ital. **frido* o **friddo*, fr. **frid*, etc. En realidad sólo revelan *ī*

---

1 *Mémoires de la société de linguistique*, VI, 34 n.

2 *Arch. glott.*, X, 444.

3 Parte de ellas se encuentran en Seelmann, *Aussprache*, 91; Lindsay, II, § 144.

el ant. esp. *frido* (Hita, 1899), esp. mod. *frío*, portg. *frio*; por el contrario, engad. *fraid*, ital. *freddo*, ant. fr. *froi*, prov. *fred*, *freč* suponen *ĭ*.

F. d'Ovidio [1] había pensado en una influencia de *rĭgidus*, semejante por la fonética y por la significación. Se presta esta hipótesis a la objeción que los derivados romances de *frigidus* piden un *frigdus*, bisílabo, atestiguado desde antiguo: *frigida non frigda*, Appendix Probi, 198; v. también *fridam*, C. I. L., IV, 1391. En cambio ant. fr. *roide*, esp. *recio* derivan del trisílabo *rĭgĭdus*.

Como la *g* ante *e*, *i*, había dado ya en latín *j* (§ 118), hay que leer *frịjdu*, es decir, con palatal aspirada. Después hay dos posibilidades: o la aspirada se funde con la *i*, como parece que ha sucedido en la Península Ibérica (lo mismo que más tarde fictu dió *hito*, pasando por *fiẗto*, mientras que nocte dió *noche*, pasando por *noẗte*, *noče*), y tenemos *frío* en esp. y portg; o *ịj* disimila en *ịj*, y entonces nace ital. *freddo*, etc. [2].

Queda como dudoso si este *frịjdu* debe colocarse en el período prerromano; en todo caso es más antiguo que el paso, en italiano, de *jd* a *dd*.

104. Al lado de las vocales largas abiertas, como en *dịgnus*, etc., hay también vocales **breves cerradas**.

Frente al lat. *ŭlŭlare* aparecen rum. *urlá*, ital. *urlare*, fr. *hurler*, prov. *ụ̈zulá*, *ụ̈dulá*, portg. *urrar*. Solamente en s. selv., donde *ụ* queda y *ụ* da *i*, esta palabra es *urlar*, no **irlar*, y lo mismo se encuentra en auv. lem. gasc. *urlá*.

No hay razón para admitir un alargamiento de *ŭlŭlare* en *ūlŭlare*, ni se explicaría habiendo escapado a este alargamiento el sobreselvano [3] y una parte del provenzal moderno.

Podría explicarse esta divergente evolución del siguiente modo. La palabra es onomatopéyica, y para con-

---

1 *Grundriss*, I, 508.

2 Para un segundo ejemplo de evolución particular de la misma especie, v. *Sitz.-Ber. Wien. Akad. phil.-hist. Kl.*, 143, 2, 31.

3 Pero no el engadino, donde el verbo es *ụ̈grler*.

servar su carácter se pronuncia con la vocal más obscura. Al separarse el sonido *u* en *ụ* y *ụ*, era obvio pronunciar la palabra con *ụ*, sin perjuicio de que *ụ* fuese larga en todos los demás vocablos. La cualidad venció a la cantidad y *ŭlŭlare* dió *ụlŭlare*.

En una época posterior se reprodujo este proceso, cuando en el valle del Alto Rhin (región del sobreselvano), la *ụ* cerrada pasó a *i: dir* < *dür* < duru. Según esta ley *ụlulare* debía haber dado *ürlar*, y de éste debía haberse originado **irlar;* pero como en **irlar* se habría roto la conexión entre sonido y concepto, en vez de la *i*, surge la vocal más obscura *u*, más de acuerdo con la significación del vocablo en cuestión; y así tenemos s. selv. *urlar*. Este *urlar* se relaciona con **irlar* (que podíamos esperar, dado que existe el engad. *ügrler* < *ụlulare*), lo mismo que el lat. vg. *ụlulare* se relaciona con *ụlulare* (que igualmente podía producirse, existiendo el lat. *ŭlulare*). Por el contrario, en provenzal la evolución normal venció al intento de conservar a la palabra el valor onomatopéyico *(üdulá)* [1].

105. Hay que estudiar también como casos de **breves cerradas** aquellos en que *ŏ* da *ŭ*, como p. ej. *tundent* por *tondent* [2], con el cual convienen sard. *tundit*, ital. *tọnde*, sicil. *tunni*.

Se dice que Ennio debe haber escrito *frŭndes;* además cf. sard. *frunza*, ital. *fronda*, sicil. *frunna*, esp. *fronda*.

También suponen *ọ* en lugar de *ǫ* los representantes romances de *sponda*, *abscondere* y *respondere*, con alguna excepción, como leon. *escuende*, *respuende*.

La o griega aparece en parte como *ǫ*, en parte como *ọ*. En la última forma en tornus, tornare > ital. *tọrno*, fr. *tour*, esp. *torno;* en doga [3] de δοχή > ital. *dọga*, sicil. *duga*, fr. *douve*, engad. *duva;* en golphus de κόλπος > ital. *gọlfo*, sicil. *gurfu*, etc.

---

1 V. *Z.*, XXII, 6-8.

2 C. I. L., I, 980.

3 *Doga* < δοχή es dudoso; creo que *doga* es voz gala.

106. En tales condiciones es difícil, naturalmente, decir si cuando la cualidad romance no conviene con la cantidad latina debe buscarse la **desviación en la cantidad o en la cualidad**.

Respecto de la *i* hay que examinar los ejemplos siguientes:

Lat. *glis glīris* se encuentra primeramente en ital. *ghiro*, berrych. *lir;* luego en fr. *loir* (en el que también es extraña la falta de *g*), y en alb. *ğer*, que suponen un *glĭre*.

Lat. *īlice*, pero ital. *ęlce*, log. *elige*, prov. *euze;* comp. con *elice* en los mss. de Gregorio de Tours [1].

Lat. *stīva*, pero mil. *streva*, esp. *esteva*, ital. *stegola*.

No es posible dar una explicación segura de este hecho. Varrón, *De re rustica*, I, 48, 2, señala como rústico *spēca* en lugar de *spīca*; y así es probable que, como piensa d'Ovidio, *Grundriss*, I[1], 507, *esteva* sea una forma igualmente rústica. Ahora bien, observando que indogerm. *ei* ha dado en latín *ī*, y en cambio *e* en los dialectos umbro-sabélicos, la denominación de *rústica*, puede sustituirse por la más exacta de *umbro-sabélica* [2]. Para *glīs* puede conjeturarse una posible flexión *glīris*. Cf. *dūx*, *dūcis*.

Respecto de *u* puede citarse solamente: lat. *pūmex*, y junto a él *pomex* [3]. El ital. *pomice*, fr. *ponce*, esp. *pomez*, ant. al. al. *bumiz*, ang. saj. *pumic*, suponen todos ọ, es decir *ŭ* u *ō*. En las lenguas germánicas, atendiendo a los sonidos, no ha podido entrar antes del siglo VII (V. Pogatscher, *ob. cit.*, 115), y para el siglo VI los mss. de G. de Tours aseguran *o*.

Puede sospecharse lógicamente que en cualquier época el nombre ha salido con la cosa de un lugar productor de piedra pómez; precisamente en esta *ō* se reconoce una evolución dialectal del indogerm. *ou*, como en la de *e* < *ei* ci-

---

1 En Bonnet, *Le latin de Grég. de T.*, 126.

2 V. Meyer-Lübke, *Zur Kenntnis des Altlogudoresischen*, 10.

3 C. Gl. L., III, 581, 18; 587, 12. Greg. de Tours, Bonnet, *loc. cit.*, 136.

tada antes. Mohl, *Z.*, XXVI, 618, cree que esta palabra se deslizó en la lengua en su forma dialectal merced a los peluqueros del Mediodía de Italia.

107. Sólo aparentemente pertenecen a esta sección algunos casos en los que en realidad se desconoce la cantidad latina, y se establece con el único apoyo de etimologías poco convincentes.

Hay que citar aquí *pisum* 'guisante', del griego πίσον. Los mss. griegos vacilan en este nombre extranjero entre *ĭ* y *ī*, y como tampoco poseemos citas probantes de poetas ni en griego ni en latín, no podemos afirmar que el nombre *Pīso* proceda de *pisum*, como *Cicero* de *cicer*, sin conocer la cantidad de *i* en el apelativo; el nombre propio no puede servir para determinar la cantidad de éste. El fr. *pois*, prov. *pes*, angl. saj. *pĕse*, ingl. *pease*, suponen *pęsum*, y así hay que admitir sin vacilar *pĭsum*.

Lo mismo sucede con *vĭtex* 'especie de sauce', que sin ninguna razón se ha relacionado con *vītis* y escrito *vītex:* las formas romances ital. *vetrice*, abruz. *vetǫka*, mod. prov. *veʒe*, *veže*, piden *vĭtice*.

Finalmente, *sicilis* 'hoz'. En un pasaje de Ennio, conservado por Pablo Diácono, hay la escansión *sīcĭlĭbus;* pero el testimonio es engañoso, porque Ennio no tuvo más remedio que medir como larga la primera *i*, si no quería renunciar a emplear la palabra en aquel caso, aunque en realidad fuese breve esa *i*. Piden, en efecto, vocal breve: rum. *secere*, tirol. *saizla*, ital. *segola*, ant. al. al. *sihhila;* esta última palabra es importante porque forzosamente exige *stc-* no *sęc-*. Después de lo cual no se puede deducir nada del campanio *secula*, citado por Varrón. Dice el pasaje: «*falces* a *farre* littera commutata; haec in Campania *seculae* a *secando*» (*de lingua latina*, 6, 5). Prescindiendo de que este antiguo etimologista carecía del rigor que hoy exigimos para la distinción de largas y breves, y aun suponiendo que *sēcula* pudiera derivar de *sĕcare*, este *sēcula* convendría al romance, pero no a la forma alemana, mucho más probante en este caso

II. CAMBIOS FONÉTICOS COMBINADOS

a) VOCALES TÓNICAS

108. Dos vocales en hiato, es decir, en contacto inmediato, sufrieron ya en latín cambios considerables. Los testimonios inscripcionales enseñan que la regla métrica, según la cual la primer vocal del grupo es siempre breve, es puramente métrica; y por su parte los derivados romances revelan que también en ese caso existían diferencias cualitativas que corresponden exactamente a los de la vocal ante consonante. En fin, hay que tener en cuenta cuál de las dos vocales lleva el acento.

109. Cuando **la primer vocal lleva el acento,** *i* ante *a* = *i̯*; ante otra vocal = *i*.

Por ejemplo: *di̯es* > rum. *zi*, eng. *di*, ital. *di*, fr. *lundi;* *pi̯us* [1] > fr. *pieux*, pero *vi̯a* > fr. *voie.*

Cuando la vocal es *e* (*deus*, *meus*, *mea*), ante las vocales extremas *i*, *u*, se convierte en *e̯*; ante *a*, en *e̯*; ante *e* faltan ejemplos; para delante de *o*, tenemos *e̯o* < ego (§ 167), que por sí nada prueba, pues la pérdida de la *g* pudo ser posterior a la formación de la cualidad.

Las formas romances correspondientes a estos casos son las siguientes: rum. *zeu*, *mieu* — *mea*; eng. *diaus*, ant. fr. *dieus*, **mieu*; comp. con la forma femenina en pic. *mieue* [2] — *moie*; ant. prov. *dieus*, *mieus* — *mia*; port. *deus*, *meus* — *minha*; ant. esp. *dieos*, *mieos* — *mi*, *mia*.

Es claro que todos estos fenómenos obedecen a disimilación. El cambio de *i̯* a *i* aparece tan sólo ante la vocal medial *a*, no ante la *u* o la *e* pronunciadas con igual o análoga

---

1 En las inscripciones frecuentemente con I; v. ejemplos en Schmitz, *Beiträge zur lateinischen Sprachgeschichte*, pág. 91.

2 [En francés faltan, además de *túus* y *súus*, también *meus;* pero de las formas femeninas en pic. *mieue*, *miue*, puede deducirse con seguridad la existencia en otro tiempo de un masculino *mieus*, *mius*. *Grundr.*, I, 791.]

estrechez que la *i*; el de la *ĕ* a *ę* no se produce ante la *a*, que le es próxima en sonido, y consiguientemente la *e* se adelanta hasta *ę*.

De las vocales labiales, *ŭ* da siempre *ų*, menos ante *u*, en cuyo caso la disimilación produce *ǫ*. Así, pues, lat. grŭe > port. *grou*, pasando por *grųe*; fųit > ant. prov. *fo*; cųi > s. seiv. *kui*; tųa > ant. fr. *toue*, ant. prov. *tǫa*; sųa > ant. fr. *soue*, ant. prov. *sǫa*; pero en cambio, tuum, pasando por *tǫum* > ant. fr. *tuen*; sǫum > ant. fr. *suen*. En español las formas antiguas *so* para el masculino, *su* para el femenino, con las variaciones dialectales *sou*, *sua*, cumplen la misma regla. Por el mismo principio, *ōvum* ha dado *ǫum* pasando por *oum* (§ 151).

Pero no es posible dar un juicio exacto del fenómeno, teniendo en cuenta el escaso número de ejemplos, y que casi exclusivamente se trata de formas que pueden estar sometidas a cambios analógicos. Así, por ejemplo, la *ų* del nominativo *grūs* puede haber pasado al caso oblicuo: ital. *grue*, fr. *grue*; por otra parte el mismo ital. *grue* puede referirse a *grųe*, como *bue* supone *bǫve* o tal vez *bǫ(v)e*. El sicil. *groi*, que parece pedir grǫe, tal vez se debe solamente a una disimilación secundaria, puesto que *ǫ* (*ų*) en siciliano se reproduce por *u*; comp. con sicil. *voi* por ital. *bue*.

Muy distinta explicación da A. Horning, *Z.*, XXV, 341-344.

110. Cuando la **segunda vocal lleva el acento**, y la primera es *i* o *e*, la primera se iguala a la segunda.

Los ejemplos más conccidos son *quetus* de *quietus*, *quescere* de *quiescere*, *parete* de *pariete*, todos en inscripciones [1]. Por ejemplo: rum. *încet*, eng. *quait*, ital. *cheto*, fr. *coi*, esp. port. *quedo;* s. selv. *quešer* 'descansar'; v. los ejemplos de *paries* en la pág. 151.

Al lado de esto, sorprende esp. *ajeno*, port. *alheo*, tanto más cuanto que *abalenare* se encuentra en C. I. L.,

1 V. los numerosos ejemplos de Schuchardt, *Vok.*, II, 448 y siguientes.

VI, 1493o. Puede explicarse por influjo de *alius*, el cual existía aún cuando *alienus* pasó a *alenus;* y cuando *alius* dió *aľus*, la *ľ* se trasladó a *alenus* (§ 131).

Como *quietus* a *quetus*, así pasaría *-iēbat* a *-ēbat*, igualándose el imperfecto de la III conjugación con el de la II; lo mismo *sapiente* a *sapente*, *sapiendo* a *sapendo*, etc. De aquí grafías invertidas *(umgekehrte Schreibung)* como *Valientinianus* [1].

De otros grupos hay que examinar *ea* en *Neapolis* > *Napoli;* en palabras semiátonas, que han trasladado el acento a la segunda vocal, como *qua* (de *quia* [2]) > rum. *ca*, ant. ital. esp. y port. *ca; ma* (en lugar de *mea*, en posición semiátona): ant. ital., mod. fr. *ma*.

Como ejemplo con vocales labiales citaremos: **dodecim* (duodecim) > ital. *dodici*, fr. *douze*, esp. *doce*, port. *doze*, merced a igual proceso.

b) VOCALES ÁTONAS

111. Poco hay que decir de la **vocal final**. Las finales *-u* y *-o* quedan separadas hasta hoy parcialmente; el plural *mano* en ant. ital. supone igual tratamiento para *ŭ* y *ŭ*. La *-ī* y la *-e* también se distinguen casi hasta hoy. Sólo la *-ĕ* y la *-ĭ* parecen haberse fundido ya en época prehistórica.

Unicamente nos fijaremos en un punto. Según ha tratado de probar F. Kluge, *Z.*, XVII, 559-561, en los latinismos del germano, *-us* guardó el sonido *u*, mientras que *-um* fué interpretado como *-o:*

LAT.	*saccus*	gót.	*sakkus*
	asinus		*asilus*
	angelus		*aggilus*
	discus	ant. al. al.	*disk*.

1 Rossi, *Inscr. christ. urbis Romae*, 975.

2 Según Jeanjaquet, *La conjonction* 'que', pág. 24.

En cambio:

LAT. { *vīnum* (prim. germ. **wīno)*, gót. *wein*
acetum gót. *akeit*
cuprum ant. al. al. *kupro*, angl. saj. *copor*, etc.

Análogamente, el duplicado en ant. al. al. *kurb* y *korb*, supone lat. *corbis*, *corbem;* angl. saj. *bytt,* lat. *buttis;* pero ant. al. al. *pfost*, lat. *postem*, etc. [1]. De esto se sigue que la igualdad de la *e* y la *i* existente en prerromance no debe situarse antes del siglo III.

Con respecto a la *u* existen también en romance diferencias análogas a las que Kluge deduce del germano [2].

112. En **sílaba penúltima átona** el latín tiene las más de las veces *e* ante *r*, y más raramente *o* o *u*: *vendere*, *generu*, *soceru*, *tempora*, *arbore*, *fulgure*, *sulphure*, *murmurat;* también después de *i* en *pariete*, etc. (pág. 151).

Ante *l* frecuentemente *u,* menos cuando precede *e*, *i*, en cuyo caso queda la *o* (vocal más antigua): *famulus, tremulat*, *tabula,* etc., pero *filiolus*, *ordeolus*, etc. (v. pág. 151).

Hay *i* ante *l* cuando sigue *i: simul*, pero *similis*, *gracilis*, etc. En otro caso es raro, sobre todo después de *ú: núbilus.*

Ante *b*, *f*, *m*, vacila la lengua antigua entre *u* e *i;* el latín más tardío se ha decidido casi siempre por *i*, como claramente resulta de ital. *decimo*, fr. *dîme*, esp. *diezmo*, que derivan de *decimus*, no de *decumus.*

En los demás casos se halla *i*, a no ser que actúe la vocal tónica asimilatoriamente, como ocurre en *ségete*, *Séneca*, etcétera, o en *álacer*, *ánate*, *cámara*. No deja de haber, sin embargo, casos de debilitación, como *anite* junto a *anate*, *camara*, *camera* [3], etc.

---

1 [La *i* de la terminación convierte en *u* la *o* anterior; pero la *o* permanece cuando en la final hay *e*. Kluge, *l. c.*, 551.]

2 V. *Rom. Gramm.*, I, § 643, y la opinión opuesta de Ascoli, *Arch. glott.*, XIII, 285-288 y sigs.

3 C. I. L., VI, 3714; VIII, 1309, etc.

Igualmente vacilan las palabras griegas: *trutĭna* de τρυτάνη, junto a *pelagus, lampada; monachus* junto a *monichus* [1].

La ulterior debilitación de la *a* en *e* se ha verificado también en *cerasus*, según J. Cornu [2]; *ceresea*, por lo menos, está atestiguado por Schuchardt [3], y las formas romances y germánicas piden cerę́sia > rum. *cireaşa*, ital. *ciliegia*, ant. prov. *cerieisa*, fr. *cerise*, esp. *cereza*, port. *cereja;* y ant. al. al. *kirsa*, alem. *Kirsche*. En cambio, en Italia del Sur, donde fué más fuerte la influencia griega, se conservó cerasia > sicil. *čirasa*, tarent.-rom. *čerasa*, y hasta en luc. *cerage* [4]. Una tercera forma inexplicada es el sard. *keriasa*, cimbr. *keiros*, que suponen *ceriāsia* [5].

Un caso análogo al anterior es el de *casteña* (citado por E. G. Parodi, *loc. cit.*, 395, n. 2), que aparece en dialectos italianos del Norte y Centro, y en ant. portugués (*castiniaria*, Portugal. Monum. LXXX, año 960), y que supone un **castĭnea*, por tanto, *cástĭnus* [6] junto a *castanus*, castanea > ital. *castagna*, fr. *châtaigne*, esp. *castaña*, port. *castanha*.

Finalmente puede haber existido **alicer*, **alecris*, junto a *alacer*, con la acentuación alécre (pág. 152) > ital. *allegro*, ant. fr. *haliegre*.

Es difícil de resolver hasta qué punto las formas romances exijan *monichus*, *stomichus*, pues estas palabras no son populares en todas partes, y muchas veces la *a* postónica y la *e, i* han sido tratadas de la misma manera. Sin embargo, el ant. al. al. *munich*, alem. *mönch* piden claramente *monichus*.

---

1 V. Schuchardt, *Vok.*, III, 100; para pormenores, *Z.*, VIII; 206-208; E. G. Parodi, *Studi italiani di filologia classica*, I, 385 y siguientes.

2 *Rom.*, XIII, 286,3.

3 *Vok.*, I, 192.

4 Sercambi, *Novelle*, edic. Renier, pág. 374.

5 Cors. *čaraša*, log. *kariaza* < cerasea. V. *Rom. Wtb.*

6 Gl. L., III, 192, 6.

113. La **síncopa de la postónica** se ha verificado algunas veces en latín ya en época prehistórica, y ha tenido luego amplia difusión.

Las reglas de estos casos no son siempre claras: parece, no obstante, que la vocal está sometida a la desaparición cuando una de las consonantes es líquida. A domnus *(dominus)*, ya en Plauto y en innumerables inscripciones, corresponden: rum. *doamnă*, ital. *donna*, ant. fr. *dan dame*, esp. *dueño dueña*, port. *dom domna*. En cambio, homines > rum. *oameni*, ital. *uomini*, fr. *hommes*, esp. *hombres*, port. *homens*.

Además, *ōrnare* de *ōrd(i)nare; carnes* de **carĭnes; lardum* del ant. *laridum;* **vĭrdis* de *vĭridis*, exigido por rum. *verde*, ital. *verde*, fr. *vert*, esp. port. *verde;* y por la forma plural *virdia > ital. *sverza*, esp. *berza*.

**Ermus*, del griego *érēmos*, > ital. *ermo*, esp. *yermo*, port. *ermo*.

Casos de *l* medial en latín:

Valde y *validus*, *caldus* y *calidus;* para el último v. rum. *cald*, eng. *k'ot*, ital. *caldo*, fr. *chaud*, esp. port. *caldo*.

Soldu, por *solidu*, > ital. *soldo*, fr. *sou*, esp. *sueldo*.

Falta, por *fallita*, > ital. *falta*, fr. *faute*, esp. *falta*.

*Solta y *volta, por **solvita* y **volvita*, > ital. *solta*, fr. *soute*, esp. *suelta;* s. selv. *veulta*, ital. *volta*, fr. *voute*.

*Calmus, por *calamus*, > ital. *calmo*, fr. *chaume*.

*Colpu, por *colapus*, gr. κόλαφος, > ital. *colpo*, fr. *coup*, esp. *golpe* (v. pág. 149.)

Al lado de éstos hay casos en que la pérdida de la vocal postónica se ha cumplido sólo en algunos romances, según resulta del distinto tratamiento de la consonante explosiva en polypu > ital. *polpo*, esp. *pulpo*, pero fr. *pieuvre*, port. *polvo*. La oposición entre el fr. *pieuvre* y *coup* revela que sus etimologías son *polypu* y *colpu* [1]. En cambio no po-

---

1 [En el primer caso, la consonante sorda ha podido pasar a sonora por ser intervocálica; en el segundo no, por haber quedado agrupada con otra consonante al perderse la postónica.]

demos averiguar si el ant fr. *chaume* deriva de *calamu* o de *calmu* (comp. *échaume* < scalmu). De suerte que sólo condicionalmente podemos suponer que *calmus* es general en prerromance [1].

En *polpo* y *pieuvre* hay que considerar además que aquél supone *ǫlypu*, y éste, *ǫlypu* [2]. Es posible que haya sido tomada al griego en dos épocas: primero como *ǫlupo*, forma más antigua y popular (v. pág. 150), que ha sincopado en época remota; segundo, como *ǫlypus*, forma más moderna y que tardíamente perdió la vocal dentro del francés.

En una parte del territorio romance se encuentran en oposición muy particular *pulice*, *pollice* y *salice*. Unas formas romances suponen trisilabismo, otras bisilabismo en la etimología. Tenemos, pues:

Pulice > rum. *purece*, eng. *pülgš*, sard. *pulege*, ant. fr. *puce*, ant. prov. *piuze*.

*Pulce > ital. *pulce*, esp. port. *pulga*.

Salice > ant fr. *sauce*, ant. prov. *sauze*, esp. *sauce*.

*Salce > rum. *salcie*, ant. fr. *sauz*, ant. prov. *sautz*, ant. esp. *sauz*.

Pollice > ital. *pollice*.

*Polce > ant. fr. *pouz*.

El proceso se deberá a que en *salix* **salce*, *pulex* **pulce*, *pollix* **polce*, *filex* **filce*, por influjo del nominativo han surgido *salice*, *pulice*, *filice*, *pollice*.

Junto al grupo con líquidas hay que traer los casos de *s-t* en postus > rum. *adăpost*, ital. *posto*, fr. *compôt*, esp. *puesto*, port. *posto;* y el *frigdus* citado en la pág. 125.

114. Grupo aparte merece el de **cons.** + *ul*. Mientras que en ant. latín el sufijo de diminutivo *-culo*, y sobre todo *-ulo* conservan siempre la vocal *u* (*o*), y se dice *uxorcula*,

---

1 [La suerte de la *m* es la misma, piérdase o no la postónica.]

2 [*Ǫlypu* diptonga la ǫ en *ue*, que con la *l* vocalizada (*u*) da *ueu*, que por medio de *üeu* > *ieu*. *Gram. l. rom.*, I, § 196.]

sucula, el sufijo instrumental *-clo* fué al principio *-clo*, pero más tarde *-culu: periclum, saeclum, poclum.* Plauto, obligado por la métrica, ya dice: *periculum, cubiculum*, y la prosa clásica sólo conoce estas formas.

Pero la lengua corriente, especialmente en la pronunciación rápida, debió decir en todo tiempo *periclu*, etc., y suprimir la *u* en muchos otros casos: *crustlum* [1], «*speculum* non *speclum*, *vetulus* non *veclus* (§ 135), *angulus* non *anglus*, *tribula* non *tribla*», etc. [2].

Sería, no obstante, inexacto pretender que la *u* ha desaparecido en todos los casos. Sin duda, la abundancia de ejemplos de los grupos *cul*, *gul*, *tul* muestra que la síncopa se realizó en ellos. Pero hay casos como en *-mul-* en que quedó la vocal: lat. hamula > ital. *amola*, ant. prov. *amola*, mod. prov. *mulo;* tremulat > rum. *tremură*, ital. *tremola*, fr. *tremble*, ant. prov. *tremola*, esp. *tiembla* [3], etc.

También con *vul* y *bul* parece que las formas trisílabas han tenido tanto curso como las bisílabas, a pesar de estar atestiguadas *tribla*, *tabla*, *bublus*. V., p. ej.: rum. *negură*, sard. *neula*, port. *nevoa*, explicables sólo por *nebula*.

Por esto se comprende que, según se observó ya en la pág. 56, también en los temas en *c* y *t* se encuentre la forma plena *-ul-;* de una parte por influencia de las formas populares, y de otra por influencia de la lengua escrita.

115. También merecen mencionarse los grupos de **cons.** + *er*. Al lado del lat. *ăcĕr ăcĕris, socer soc(e)ri*, están de una parte: lomb. *agru ager*, tes. *airu*, s. selv. *ayer;* rum. *socru soacră*, ant. prov. *sogre sogra*, esp. *suegro suegra*, port. *sogro sogra;* y de otra: ital. *acero*, delf. *izerablo*, esp. *arce*, ital. *suocero suocera*. De modo que en el primer

---

1 C. I. L., XII, 3303, año 18 d. C.

2 *Ap. Probi.*, 90 y sigs. V. además Schuchardt, *Vok.*, II, 70 y siguientes; Lindsay, III, § 13.

3 [En *tiembla* la *b* podría ser epentética tanto como consonantización de *u:* comp. con *nimbla* 'ni m'la' P. Cid; *semblar* de *sim(i)lare* o de *simulare.]*

caso se ha desarrollado una *e* ante *r* antes de la palatalización de la *c*; en el segundo ha desaparecido la *e*: *soceru socera*, junto a *socru socra; acre*, junto a *acere*.

V. también el nombre de río *Agri* de *Aciris* en Lucania; y abruz. *makre* 'delgado', junto a *mačerirse* 'adelgazar'.

116. Finalmente se pierde la **vocal medial** después de *v*, formando ésta con la vocal anterior el diptongo *au*: lat. *auceps* de *aviceps*, *claudere* junto a *clavis*, *gaudet* de *gávidet* junto a *gavīsus*, etc. Los ejemplos tardíos que interesan para el romance son auca [1], de *avica*, > ital. *oca*, fr. *oie*, ant. prov. *auca*, esp. *oca*, port. *ouca*; correspondiendo con el anterior, aucelu, de *avicellus* [2], > ital. *uccello*, fr. *oiseau*, ant. prov. *auzel*. *Cautare 'mirar', de **cavitare* (sobre *cavere*), > rum. *căuta*; *flautare, de *flavitare* (sobre *flare*), > ital. *fiutare* 'oler' [3].

En fin *-abul-:* taula, de *tabula*, es la base del ant. fr. *tole;* faula, de *fabula*, > ital. *fola*. Gr. *parabole*, a través de *paravla*, ital. *parola*, fr. *parole*, ant. prov. *paraula*; esp. *palabra*, port. *palavra*, derivan de la forma plena.

117. Las **vocales protónicas** han sufrido en época prerrománica cambios considerables; se nota desde luego que *ĕ* e *ĭ* han desaparecido al mismo tiempo. La síncopa es rara, aun en los casos señalados para la postónica; p. ej.: ital. *alcuno*, junto al esp. *alguno*, que sólo se explican con *alicunus, no con **alcunus*. En cambio fr. *chauffer*, prov. *calfar*, de calfacere no de *calefacere;* *mastinus, de *mansuetinus*, > ital. *mastino*, ant. fr. *mastin* [4], fr. *mâtin* son análogos a *postus* de *positus*.

En mattinu > ital. *mattino*, fr. *matin*, prov. *mati*, de *matutinus*, parece ser antigua la pérdida de la *u* entre las

---

1 C. Gl. L., II, 25, 45.

2 C. Gl. L., II, 35, 42.

3 **Gauta*, de *gabata*, pasando por **gavita*, es dudoso. Véase *Rom. Wtb.*, 3625.

4 De aquí el esp. *mastín*, portg. *mastim*, como revela el sufijo *-in, -im*, en lugar de *-ino, -inho*.

dos *t*. Sin embargo, C. Salvioni cree poder referir nort. ital. *maitin*, etc., al cuadrisílabo *matutinus* [1].

118. En **posición inicial** ocurren los cambios menos numerosos.

Desde el siglo II se encuentran en inscripciones de todas partes *is* + cons. en lugar de *s* + cons., sobre todo después de palabras terminadas en consonante [2]. Como además *ex* ante consonante dió *es*, e *ins* dió *is*, acabaron por igualarse *s* + cons., *ex* + cons. e *ins* + cons.; y como, por otra parte, tras palabras terminadas en vocal, *s* + cons. sustituye a *ex* e *ins*, tenemos *scribere* por *inscribere* o *excribere*, etc., y formas como *scultare, Spania* en lugar de *ascultare* (§ 122), *Hispania*.

119. En algunos casos es segura la **analogía con consonante próxima**. Numerosas inscripciones aseguran *jenuarius* en lugar de *januarius* [3], y consiguientemente: ital. *gennajo,* ant. pic. *jenvier*, esp. *enero*. En lugar del *jajunus* de Plauto, hay jejunu > friul. *dziun*, ital. *digiuno*, portg. *jejum*.

También rum. *ajun*, esp. *ayuno*, pueden derivar de *jjejunus*, puesto que en rumano *e-* siempre da *a-* (ejectare > *aïeptá*), y por no ser tampoco extraño en español *e-* > *a-*.

En cambio no puede decidirse si el fr. *jeûne*, ant. fr. *jeun*, supone *jejunus* o *jajunus*, pues en ant. franc. en posición inicial *a* da *e* después de palatal. También ant. napol. *jagiuna*, ant. piam., ant. genov. *ʒaʒun*, s. frat. [4] *ǯaǯũ* parecen haber conservado la vocal más antigua, si no se trata de una evolución secundaria.

Junto a *jajentaculum*, **jajentare* hay *jejentaculum, jentaculum*, **jejentare*, jentare > s. selv. *ğentar*, pero también *jantare*, *jantaculum* (cf. esp. *yantar*) tal vez originariamente *jántat* de *jajentat*. Esta vacilación entre *jan-*

---

1 *Z.*, XXIII, 522.

2 *Vok.*, II, 365 y sigs.; Lindsay, II, § 123.

3 *Vok.*, I, 185; III, 96; Lindsay, II, § 3.

4 [Dialecto de S. Fratello (Sicilia).]

y *jen-*, existente en *jentare* y otros casos, parece haber suscitado *jenua* 'puerta' junto a *janua*: sard. *ğenna*, eng. *ğaina*.

Hay que citar, además, jeniperu, por *juniperu*, > ital. *ginevro*, fr. *genièvre*, esp. *enebro*; *jenicea, por **junicea* (*junix*), > sic. *yinittsa*, ant. sien. [1] *gienigie*, fr. *génisse*; *jectare, por *jactare*, > ital. *gettare*, fr. *jeter*, esp. *echar*.

120. Es, por el contrario, muy extensa la **asimilación de vocales**, especialmente en el caso de la vocal átona que se iguala a la tónica.

Junto a *cĭcūta* > ant.fr. *ceue*, hay que suponer **cŭcūta* > rum. *cucută*, lem. *kukŭdo*, saintong. [2] *kohü*, alb. *kukutę*, cimbr. *kegid*. Derivan de *aramen, en vez de *aeramen:* rum. *aramă*, eng. *aram*, ant. fr. *arain*, prov. *aram*, esp. *alambre*, port. *arame;* de *varvactum, en vez de *vervactum*: sard. *barvattu*, ant. fr. *garait*, ant. prov. *garait*, esp. *barbecho*, port. *barbeito;* de *gagante, en vez de *gigante:* ant. fr. *jaiant*, fr. *géant*, flam. *gayâ*, ant. prov. *jayan*, del cual provienen: ant. gen. *zagante*, esp. *jayán*, a juzgar por la final; *salvaticus, en lugar de *silvaticus:* rum. *sălbatec*, ital. *salvatico*, fr. *sauvage* (> esp. *salvaje*). En todos estos casos la asimilación se hace con la *a* tónica siguiente.

Hay asimilación de la vocal tónica en colǫbra, por *colŭbra*, > sard. *kolora*, ant. fr. *couluevre*, esp. *culebra*, port. *cǫbra*; en colǫstrum, por *colustrum*, > ital. *colǫstro*, tes. *kulöstru*.

121. No se sabe hasta qué punto la **disimilación** sucediese ya en latín. En casi todos los romances han inflexionado *i—í* en *e—í*, *o—ó* en *e—ó;* pero precisamente porque en todas partes hay ejemplos propios de cada lengua, puede dudarse de si la coincidencia en casos particulares supone ya un cambio en la etimología.

No cabe duda que ant. fr. *veisin* (mod. fr. *voisin*) ha tomado la *e* en época en que *-ci-* no sonaba aún *-si-*, sino *-s'i-*

---

1 [Dial. de Siena.]

2 [Dial. de Saintonge.]

y, por tanto, *-isi-* [1]; y como en rumano, *vecin* es la única palabra que tiene *e—í* de *i—í*, podemos autorizadamente suponer un **vecinus*, que vive (además de en los casos citados) en ant. prov. *vezí*, ant. mil. *vesin*, esp. *vecino*, port. *vezinho* (escrito por latinismo casi siempre *vizinho*).

Derivan de devinare: fr. *deviner*, ant. prov. *devinar*, ant. esp. *adevinar*.

*Retundus, por *rotundus*, > rum. *rătund*, ital. *ritondo*, ant. fr. *reond*, ant. prov. *redon*, esp. port. *redondo*.

Rum. *surorĭ* parece que asegura la derivación de sorore, mientras que ital. *sirocchia*, ant. prov. *seror*, ant. fr. *serour* convienen con serore (C. I. L., II, 534).

Rum. *frumos*, port. *formoso* < formosu nos dice que la *e* del esp. *hermoso* es moderna, etc.

Un caso de *e—á* < *a—á* parece hallarse en ital. *ferrana*, sard. *ferraina*, ant. prov. *ferratge*, esp. *herren*, leon. *ferraña*, port. *ferrã*, de *ferragine en lugar de *farragine*.

122. Es muy segura, en cambio, la disimilación de *au—ú* en *a—ú*. Desde el siglo II se encuentra *Agustus* (en inscripciones; *Vok.*, II, 303), *ausculta non asculta* [2], *Arunci* en vez de *Aurunci* en mss. de Virgilio [3].

Ejemplos romances:

lat.	AGUSTUS		ASCULTARE
ital.	*agosto*	rum.	*ascultá*
fr.	*août*	ital.	*ascoltare*
ant. prov.	*a(g)ost*	ant. fr.	*ascouter escouter*
esp.-port.	*agosto*	fr.	*écouter*
gót.	*agaustaus*	ant. esp.	*ascuchar*
		ant. prov.	*escoutar*
		esp.	*escuchar*
		port.	*escoutar*

1 [Es decir, en época antigua, pues, *s'i* era aún un sonido palatal, que pudo desprender una *i*, como aucellu > *oiseau*, racemu > *raisin*, etc. *Gram. l. rom.*, I, § 445.]

2 Caper, 108, 6.

3 O. Ribbeck, *Index Virg.*, pág. 388.

lat.	AGURIUM AGURARE
rum.	*agurá*
s. selv.	*katar d' agur* 'observar'
ant. fr.	*ëur*
fr.	*bonheur*
ant. prov.	*äur*
esp.	*agüero*
port.	*agoiro*
ital.	*sciagurato* (el ital. sólo posee este derivado, del cual se forma a su vez *sciagura* 'desgracia'.

Tal vez rum. *apucá* 'tomar' derive de *acupari* 'coger pájaros', pero no es seguro. Comp. con *acupium* [1].

123. Puede **perderse una vocal por disimilación** cuando la misma vocal precede y sigue a *r*, como en log. *kiliru* junto a *cribrum*. Además: crebrum, por *cerebrum*, > rum. *crieri*; *critare, por *quiritare*, > ital. *gridare*, fr. *crier*, esp. *gritar*; planca, por *palanca* (pág. 148), > ital. *pianca*, fr. *planche;* vetranus, por *veteranus*, > rum. *bătrîn*, vegl. *vetrun*; *cervellum, por *cerebellum*, > ital. *cervello*, fr. *cerveau*.

124. Finalmente indicaremos como en **antiguo latín**, en sílaba átona, *ov* **da** *av*, y en condiciones no muy claras *vo* **da** *va*; de aquí *covum* junto a *cavare*, *caverna*; *vocare* pero *vacuus* [2].

Este fenómeno es interesante por haber dejado huellas en esp. *cueva*, port. *covo, cova*, log. *bogare* 'sacar fuera'; en vocitus > ital. *vuoto*, fr. *vide*.

c) CONSONANTES

125. Respecto del consonantismo, hay que observar únicamente cambios en combinación con vocales o consonantes. El más importante es la **palatalización de la** *c* **ante** *e*, *i*.

---

1 C. Gl. L., V. 560, 7.

2 R. Thurneysen, *Z. vgl. Spr.*, XXVIII, 104; F. Solmsen, *ibid.*, XXXVII, 1; P. Kretschmer, *ibid.*, 274.

Entre las lenguas romances, el logudorés, en Cerdeña, conserva el sonido velar ante *e*, *i*; el vegliota, sólo ante *e*. Pero la mayoría de los romances palatalizan la *c*, unos, evolucionando en el sentido de la serie de *š:* en la mayor parte de Italia, en Rumanía y Retia, en normando, picardo y valón (*č*); otros, en la serie de *s:* el resto de Francia, la mayor parte del N. de Italia y la Península Ibérica (*ts*). Así, pues, el problema de la fecha de esta palatalización pertenece completamente a la gramática prerrománica.

Modernamente ha recibido el problema soluciones diversas. En tanto que Gaston París [1] llega a la conclusión de que la palatalización no se ha verificado antes del siglo VI, desarrollándose entonces independientemente en los distintos países, H. Schuchardt [2] hace retroceder el sonido *ky* (*k* anterior y *y* sorda) ante *e*, *i* a la época del latín tardío, a principios del siglo V; por su parte, P. E. Guarnerio [3], refiere el fenómeno al siglo III [4].

126. La razón de no poder encontrar solución para nuestro problema en el material epigráfico y paleográfico consiste en que la lengua no experimentó la necesidad de distinguir el sonido de la *c* ante *e*, *i* del que tenía ante *a*, *o*, *u* hasta el siglo VII, fecha en que aparecen indicios aislados de la diferencia del sonido; y lo mismo que en romance se emplea el mismo signo inicial para rum. *cerŭ*, ital. *cielo*, fr. *ciel*, esp. *cielo*, port. *ceo*, < lat. caelum, que para rum.

---

1 *L'altération romane du* c *latin* (Annuaire de l'École pratique des Hautes Études, 1893); *Les faits épigraphiques ou paléographiques allégués en preuve d'une altération ancienne du* c *latin* (Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, 1893), en *Mélanges Linguistiques*, I, 78-114.

2 *Litbl.*, 1893, pág. 363.

3 *L'intacco latino della gutturale di* CE, CI, Arch. Glott. Suppl., IV, 21-51.

4 V. además V. Campus, *Sulla questione del intacco del* C *latino*, Turin, 1901; Meyer-Lübke, *Bausteine zur romanischen Philologie*, 313-320 (Homenaje á Mussaffia).

corn, ital. *corno*, fr. *cor*, esp. *cuerno*, port. *corno* < lat. cornu, del mismo modo en latín no se distinguían ambos sonidos. Por este motivo no podemos referir la palatalización a la fecha de las grafías; pudo existir desde mucho antes.

Las formas como el ant. al. al. *kellari*, angl. saj. *keolor* < lat. cellariu; cimbr. *keiros* < ceraseus (§ 113) prueban solamente que los germanos y celtas que tomaron estas palabras de boca de los germanos no poseían ningún sonido más próximo al lat. *ce* que su *ke;* no prueban que este *ke* coincidiese con lat. *ce*. A análogo resultado conduce la diferencia de grafías en Procopio, a mitad del siglo VI:

Celer	Κελλεριανά
Marcellus	Μαρκελλινά
Muciani	Μουτζιάνι κάστελλον
Luciolum	Λουτζιόλο

De ello sólo se deduce que *c* ante *e* no había llegado aún al grado de *t'* cuando *ci* (§ 143) ya lo había alcanzado. Y, en fin, el que exprese *c* ante *e*, en anglosajón y en cimbrio, el mismo sonido que ante *a*, *o*, *u*, no tiene ningún valor para resolver cómo se pronunciaba el lat. *ce*.

De lo que sigue se sacará más luz. Lat. *accipiter* aparece en griego, en el siglo III, como ὀξύπτερος; de aquí el diminutivo ξυπτέριον, hoy ξυφτέρι. Si, en efecto, hay en ὀξυ 'agudo, penetrante' una etimología popular, más fácil es admitir que la acción analógica (al fundir ὀξυ con *acci-*) se haya basado en una pronunciación *akk'ipiter*, con *k* fuertemente prepalatalizada, que no con *k* prevelar (*ki*).

Por si esto no fuera bastante convincente, el notable ejemplo que sigue nos ofrece un dato más seguro. El nombre de lugar *Caerelliacum*, en el cantón suizo de Berna, es en francés *Cerlier*, en alemán *Erlach*; este último se originó manifiestamente de *T-erlach* o *Z-erlach*, cuya consonante inicial se tomó por la preposición franca **to*, alem. *zu*. Según esto, en el oriente francés debían haber llegado ya al grado *t'*, *ts* o a alguno análogo, cuando la *c* final existía aún com-

pletamente; de suerte que los alemánicos (*Alemannen*), que en 455 invadieron en la región, oirían, sobre poco más o menos, *Tserlako*. Si el sonido *k̈* hubiera existido aún, sería incomprensible la descomposición sufrida por el comienzo de la palabra [1].

Ahora bien, como *-ag*) está asegurado por muchos testimonios en el siglo VII, y como el nombre tuvo que ser empleado por bocas alemanas inmediatamente después de la repoblación de Suiza, la fecha de *ts* (< *k̈* < *ce*) caería en el siglo VI. Estos testimonios demuestran ya que es demasiado tardía la fecha de G. Paris; hay, sin embargo, que tener en cuenta lo que sigue.

H. Schuchardt ha probado (*Z.*, XXI, 235) que cimbr. *tengl* < lat. cingula, frk. *tins* (ant. al. al. *zins*) < lat. census, vasc. *tipula* < caepulla ofrecen el grado *t'*. El cambio de las consonantes en alto alemán, en virtud del cual *tins* pasó a *zins*, cae dentro del siglo VI, y así nos encontramos nuevamente con una fecha más antigua para la palatalización. Partiendo del anglosajón, Pogatscher (*ob. cit.*, pág. 193) encuentra también que hacia 600 ó poco después se produjo *tsy* en galo-románico.

También han de tenerse en cuenta los elementos germanos en romance. Son de poco peso nombres como ital. *francese Francesco*, fr. *français François*, ya por ser formaciones con sufijos corrientes que pueden seguir otras reglas, ya porque tal vez hayan sufrido en su pronunciación el influjo de la escritura. Tampoco fr. *échançon* < germ. skankyo 'escanciador', pues podría sospecharse que es un término jurídico de la Edad Media. Por el contrario son importantes nombres como port. *Centiães*, *Sin-*

---

1 [Para que se produzca una falsa separación de prefijo es indispensable igualdad entre la palabra que precede y la inicial; p. ej.: *Los Losarejos* (Soria) se llaman hoy *Los Arejos*; *el latril*: *el atril*, etcétera. Teniendo, pues, la preposición germánica *zu*(**t'o*) el sonido *ts*, la inicial de *Caerelliacum*, debía de sonar lo mismo cuando pudo tomarse por ella la consonante inicial.]

tião < gót. Kintila, *Recião* < gót. Rikila, *Aldriz* < Hilderici, junto a *Aldrigo; Gondariz* < gót. Guntarici, etc., pues revelan que la palatalización era aún posible después de la invasión germánica.

Finalmente el nombre de lugar *Beja* < Pace (Julia) nos enseña que en la Península Ibérica aún no se había llegado al grado *ts* a principios del siglo VIII. *B-* de *p-*, *e* de *a* y la final *a* revelan un proceso dentro del árabe. Teniendo los árabes un sonido que corresponde a *ts*, hubieran pronunciado sin más *Batse* o *Badze;* cuando en lugar de esto pusieron su *ğ* (ج) es porque oirían *Pağe* o quizá aun *Pague*, siendo así que expresaban por *ğ* la *g* gutural que no poseían: Tagus > *Tajo*, *Tejo*. Aunque la base de *Beja* debe ser *ğ*, no *g*, según se deduce de Ilici > **Elche* que supone una *c'*, pues poseyendo el árabe correspondencia para la *k* velar, de haber oído *Iliki* hubieran dicho **Elke* [1].

Es natural que los nombres lombardos conservasen en Italia su valor velar al germ. *ke*, *ge*, y así dijesen *Gherardo*, etc. Pero es notable que en fr. *Richeut* < Rikhild, como *échine* < skina, etc., se equipare la *k* a la *c* lat. ante *a*, y que ni en Francia ni en Italia aparezcan tratadas las guturales en la forma que indudablemente ofrece la capa ibérica más antigua de germanismos.

127. Restan aún las noticias de los gramáticos cuyo empleo e interpretación se debe a P. E. Guarnerio (*ob.* y *lug. cit.*). Se trata de una opinión de Terenciano Mauro (final del siglo III) y de Mario Victorino (mitad del IV).

---

1 V. sobre esto D. Lopes, *Actes du XIVe Congrès International des orientalistes*, III, 242 y sigs.; [y *Os arabes nas obras de Alexandre Herculano*, Lisboa, 1911, págs. 68 y 69: «Puede admitirse, o que la forma «Paga» ya existía a principios del siglo VIII, o que el vocablo «Paka» fué tratado como «Tagus», del mismo modo que el griego κεράσια > port. *cereja*, dió en el árabe de Oriente *qui raciya*, y en el de Occidente *ğiraciya*. Así tenemos *bāğä* y *Beja* (*p* > *b* [por carecer el árabe de *p*]; *a* > *e*), exactamente como *Tejo*].

Dice el primero:

Utrumque latus dentibus applicare linguam
C pressius urget, dein hinc at hinc remittit,
quo vocis adhaerens sonum explicetur ore.

De modo análogo dice el segundo: c, *reducta introrsum lingua, hinc atque hinc molares urgens, haerentem intra os sonum vocis excludit*; y añade que *c* se pronuncia *distento*, y la *k*, por el contrario, *producto rictu*.

Si aceptamos que el gramático pronuncia *c* como *ce*, *k* como *ka*, tendremos una distinta pronunciación para ambos, y para *ce*, una descripción que en verdad exige un grado muy adelantado de *k'*. Si, como parece, ambas observaciones derivan de una misma fuente, tendríamos que referir la fecha de la palatalización a mediados del siglo III.

128. También la **explosiva velar sonora** presenta ya en la época latina el paso a palatal fricativa ante vocales anteriores, de tal suerte, que las iniciales de *generu* y *januariu* (§ 119) vienen a coincidir, ya conservándose como en ital. *genero* y *gennajo*, fr. *gendre* y *janvier*, port. *genro* y *janeiro*, o ya perdiéndose como en esp. *yerno* [1] y *enero*. La fecha de tal proceso es aún más difícil de precisar que el de *ce*. Ant. al. al. *kimme*, angl. saj. *gimme* < lat. gemma derivan de *g* velar, en todo caso de un sonido que estaba más cerca de *g* velar que de *y*, sonido éste que siempre tuvieron las lenguas germánicas. El cimbr. *gen* 'mejilla' < gena, *gefall* < gemellus, suponen en celta un desarrollo igual de *ce* y *ge*, con lo que coincide el vegl. *geluat* 'helado'.

Pero el logud. *ğenna* 'puerta' < janua (§ 119) y *ğelu* 'frío' < gelu, *bennarğu* 'enero' y *benneru* 'yerno' < generu ofrecen equiparados *g* y *j;* y el empleo del signo *g* en gótico para la aspirada palatal *j* supone sin duda la pronunciación aspirada de *g* latina.

Los testimonios de los gramáticos son, por desgracia, aquí aún más imprecisos que para *ce*. El pasaje de Mario

1 [La *y* de *yerno* procederá entonces de la diptongación de la *ĕ*; cf. *yedra*.]

Victorino alegado para *k* en la pág. 185 dice que la *g* y la *c* se parecen mucho y sólo se distinguen *oris molimine nisuque;* y después de describir la *c* añade: G *vim prioris parti linguae habitus palato suggerens lenius reddit*, de lo cual nada seguro podemos sacar. Y en fin grafías como GENVARIVS en lugar de IENVARIVS, etc., aparecen sólo en inscripciones cristianas tardías.

La observación del Appendix Probi, 12: *calcostegis non calcosteis*, presenta un caso de pérdida de *g* intervocálica que supone una pronunciación *j*.

En conjunto puede afirmarse que la evolución de *ge* y *ce* corren parejas, con la diferencia que en *ge* aquélla se ha cumplido algo antes.

129. En la latinidad tardía, nò sólo ha coincidido *dy* (§ 144) con *ge* y *j*-, sino también la ζ griega; y así tenemos de una parte *-idiare*, por el gr. -ίζειν (§ 188), y por otra ZERAX por IERAX [1].

130. Las inscripciones latinas, los testimonios aislados de gramáticos y en parte también formas de los manuscritos, revelan que desde el siglo primero **v y *b* intervocálicas habían coincidido en *v***; y que después de consonante y en posición inicial existía una cierta vacilación. Se encuentra, pues:

libertau(us) en lugar de *libertabus* (C. I. L., I, 1062)
iuuente en lugar de *iubente*, XI, 137.

En cambio:

Silbano	por *Siluano*,	XI, 3732.
Acervissimam	por *acerbissimam*,	X, 1208, 12.
Berecundus	por *Verecundus*,	VI, 217.
berbeces	por *verveces*,	VI, 1099, I, 92,

inscripciones todas del siglo II [2].

---

1 C. I. L., X, 2559, I, 16, año 220 d. C.—V. *Vok.*, I, 68; Seelmann, *Ausspr.*, 239.

2 V. *Vok.*, I, 131; III, 66; Seelmann, *Ausspr.*, 239; Lindsay, II, § 62; Parodi, *Rom.*, XXVII, 178 y sigs.

Esta coincidencia de la *b* y *v* intervocálicas está de tal suerte confirmada por los romances, que partiendo de éstos nunca puede distinguirse si en la etimología hay *b* o *v*; en cambio no sucede lo mismo después de consonante o en posición inicial.

Tras consonante sólo en limitados casos *v* ha dado *b* en todos los romances: al parecer, después de *r* y antes del acento; de otro modo queda, o evoluciona peculiarmente en cada lengua. P. e.: corvu > ant. fr. *corf*, junto a *corbeau* < corbellu y el atestiguado berbece > rum. *berbec*, ital. *berbice*, fr. *brebis*.

Respecto de la inicial es posible que tenga razón Parodi [1]. Según él, lo que ocurre principalmente es que *v* da *b*, y no *b*, *v*, realizándose aquel cambio sólo cuando la palabra anterior termina en consonante; así, pues, *manduca*, *vibe*, *lude e[t] beni at me* (C. I. L., VI, 142*e*) ofrece la exacta repartición de *v* y *b* iniciales, de lo cual se deducirá además, que tras de vocal final *b* inicial da *v*. De este modo se explicarían por razones sintácticas aquella aparente irregularidad, y al mismo tiempo se comprendería el que en romance *v-* y *b-* se distingan como en latín, hecho que sería incomprensible si se admitiese una coincidencia absoluta de *b-* y *v-*.

Acerca de las huellas que hayan dejado en romance (junto a las formas en pausa [2]) estos casos de *v-* tras vocal o *b-* tras consonante, sostiene Parodi [3] que han permanecido los casos de *v-*; pero sus ejemplos no son muy convincentes.

131. En latín **se ha perdido la *v* ante *u***. Se pronunciaba, pues, *aus* por *avus*, *flaus* por *flavus*, *rius* por *rivus*, *anticus* por *antiquus* (para no citar más que formas documentadas) [4], pero *avi*, *flavi*, *rivi*, *antiqua*, etc. En parte ha

---

1 *Rom.*, XXVII, 180 y sigs.

2 [Formas en pausa ocurren al principio de la frase o cuando la palabra está aislada.]

3 *Loc. cit.*, 197-234.

4 V. F. Solmsen, *Studien zur lateinischen Lautgeschichte*, pág. 51.

habido asimilación posterior: de *rivi rivos* se pasó a *rivum*. En romance hay huellas de ambas formas.

Según el § 109, **ōum* debía dar *ǫum*, pero por analogía con *ova* sale un nuevo singular ǫvum > ital. *uovo*, ant. fr. *uef*, esp. *huevo;* como cǫr > ital. *cuore*, ant. fr. *cuer*, ant. esp. *cuer*, de modo distinto a sōlu > ital. *solo*, ant. fr. *seul*, esp. *solo*.

Aunque en estos casos está atestiguada indirectamente la forma fonética del nominativo y del acusativo, falta aquélla completamente para el derivado de avus > ital. *avo;* en tanto que es la única que aparece en los de rius > ital., esp., port. *rio*, ant. fr., ant. prov. *riu*.

También se reflejan anticus antiqui en ital. *antico antichi*; lo mismo anticus antiqua, en ant. fr. *anti antive*. En cambio ital. *antica* y ant. fr. *antif* se han transformado influídos respectivamente por el masculino y el femenino.

Las lenguas románicas muestran aún más ejemplos que los transmitidos por el latín, y nos enseñan cómo, a pesar de la corriente contraria de la analogía, la fonética recaba su derecho. V. ital. *neo* 'señal de nacimiento' < lat. naevus; esp. *lejía* < lixia (formado sobre *lixiu*); *vacío* < vacīus (*vacivus*), etc. [1].

Nos enseñan además los romances que *v* antes de *u* y después de consonante se perdió tan regularmente como después de vocal. De aquí mortu, por *mortuus*, > rum. *mort*, s. selv. *miert*, ital. *morto*, fr. *mort*, esp. *muerto*, port. *morto*; ero [2], por *ervum*, > ital. *lero*, esp. *yero*; *arum, por *arvum*, > port. *aro*, alb. *arg;* *pulus, por *pulvus*, > port. *pó;* y en fin cocus, coco, cocunt, y según esto cocere [3], por coquere, > ital. *cuocere*, fr. *cuire*, ant. prov. *cozer*, esp. *cocer*, port. *cozer;* cocina [4], en vez de *coquina*, > ital. *cucina*, fr. *cuisine*, esp. *cocina*, port. *cozinha*.

---

1 Para *-ius*, v. *Rom. Gramm.*, II, § 497 y sigs.
2 C. Gl. L., III, 590, 35; 623, 71.
3 C. Gl. L., III, 140, 68 y en otros sitios.
4 C. Gl. L., III, 363, 51.

También se pierde *v* después de *u: pluia* junto a *pluvia;* de este último derivan: ital. *pioggia*, fr. *pluie* con la vocal de *plovere* (§ 152).

132. Aparte de esto, las consonantes sencillas no dan motivo a muchas observaciones. No sucede lo mismo con los **grupos de consonantes**, los cuales han sufrido muchas variaciones, debidas unas veces a la simplificación del grupo; otras, a haberse igualado parcial o totalmente las dos consonantes; en fin, a que uno de los elementos haya desaparecido o se haya vocalizado.

También sufren alteración las consonantes dobles; hay que estudiar luego los grupos de tres consonantes y, por último, los grupos modernos, cuyo segundo elemento es una *yod*.

133. Desde antiguo, **la lengua popular** de Italia **ha igualado las consonantes agrupadas.** No obstante, prescindiendo de algunos casos, los romances suponen las formas más antiguas.

Quintiliano, I, 7, 29, dice: «*columnam et consules* exempta *n* littera legimus», es decir: *columa* o más exactamente *columma*, y el ant. fr. *eschamme* <lat. scamnum parece confirmar esta asimilación de *mn* en *mm;* pero el rum. *scaun*, ital. *scanno*, esp. *escaño*, revelan que aquel *eschamme* es una evolución especial del francés.

Cicerón, en *De oratore*, 45, 154, al decir que se ha pronunciado *nobiscum* en vez de *cumnobis* para evitar la asonancia con *cunnus*, apoya la igualdad de *mn* : *nn*. No puede admitirse que esto ocurriera sino ocasionalmente; en un círculo social más amplio no se cuidaron de tal semejanza, según resulta de la distinta forma con que el francés y el rumano tratan *nn* y *mn:* annum > *an* junto a scanmum > rum. *scaun*, fr. *echamme*. Estos distintos resultados descubren aún hoy día la desigualdad del grupo de consonantes en *annus* y *scamnus*.

Suetonio, *Augusto*, 88, las inscripciones de Pompeya y Marcial, I, 109, atestiguan la existencia de *isse* por *ipse* [1];

1 V. Georges, s. v. *ipse*.

y aunque en italiano y francés hayan coincidido *ps* y *ss*, el provenzal y el genovés obran de otro modo: ant. prov. *caissa* < capsa, *eis* < ipse junto a *gras* < grassus; gen. *kaša*, pero *gras;* de tal suerte que aquel *isse* sólo puede ser dialectal.

Por último, en el edicto de Diocleciano [1] está escrito *lattuca*, y desde luego puede verse ahí el precursor de *lattuga* en italiano. Pero es evidente que el comprobar la existencia de tal forma en el año 301 no implica que cincuenta o cien años antes no se haya pronunciado *lactuca* en todas partes. Si a fines del siglo III en un punto determinado del Imperio *ct* produjo *tt*, otros lugares más retirados no participarían de ello, o habrían seguido ya caminos peculiares en la evolución de este sonido: rum. *lăptucă*, fr. *laitue*, esp. *lechuga*, port. *leituga*.

134. En oposición con lo anterior, hay fenómenos que positivamente representan un estado general prerrománico. Entre ellos están: *susum*, *deosum*, *rusum*, *retrosum*, *dossum*, por *sursum, deorsum*, etc., atestiguados por inscripciones y gramáticos [2], y confirmados por todos los romances: rum. *sus*, s. selv. *si*, ital. *suso*, fr. *sus*, esp. port. *suso;* rum. *jos*, s. selv. *ğu*, ital. *giuso*, ant. fr. *jus*, esp. *(a)yuso;* rum. *dos*, ital. *dosso*, fr. *dos*. Al mismo tiempo se ve que la etimología del fr. *ailleurs* debe ser *aliosum, según asegura el diptongo que en francés sólo puede formarse en sílaba abierta, no en posición.

Si al lado de esto el lat. ursum da en rum. *urs*, s. selv. *ugrs*, fr. *ours*, se explica porque la *s* tiene aquí un carácter distinto. *Ursus* está por el ant. *urcsus* (comp. gr. ὄρκτος), *sursum* en cambio por *suverssum*, de *vertere* (comp. *fessus* de *fateor*), de tal modo que allí tenemos *s* sencilla, aquí doble *ss*, y conforme a estas distintas etimologías, se producen evoluciones distintas [3].

---

1 C. I. L., III, pág. 828.

2 Seelmann, *Aussprache*, pág. 330; Lindsay, II, § 104.

3 [El grupo *-rs-* intervocálico, en latín, procede de *-rss-* < idg. *-rt s t-*; de aquí *sursum* < *suverssum*. En cambio, en *-rcs-*,

135. Hay **transformación de un grupo de consonantes** en los ejemplos citados en las págs. 55-56 para el cambio de *tl* a *cl*, y en el correlativo de *sl* a *stl*, *scl* [1].

Ejemplos latinos son: *veclus*, *viclus*, App. Probi, 5; *porcacla* de **porclaca*, *portulaca*, Teod. Prisci.; *sclitis* por *stlitis*, C. I. L., X, 711; *scloppus* junto a *stloppus; pessulum*, pasando por *pestlum*, da *pesclum; assula*, sobre *astla (astula*, Teod. Prisc.) da *ascla*. [V. *Grundr.*, I, 472.]

Ejemplos romances: rum. *vechiŭ*, eng. *vil'*, ital. *vecchio* fr. *vieil*, esp. *viejo*, port. *velho*, etc. Además: ital. *fischiare* de *fistulare*, *peschio* de *pessulum*, con el grado intermedio *pestlum*; ital. *Ischia* de *iscla* < *insula*, por el grado intermedio *istla*, etc. [2].

136. Por desaparición de un elemento se produce **simplificación de un grupo de consonantes**, como en el caso de *ns*.

Ya en las inscripciones más antiguas de los Escipiones se lee *cesor* por *censor* [3]. Varrón vacila entre *mesa* y *mensa* [4]. Quintiliano dice que se pronuncia *cosules* aunque se escriba *consules* [5]. Numerosos testimonios inscripcionales y lo que es más, grafías inversas como *-onsus* por *-osus*, *thensaurus* por *thesaurus* (con *n* injustificable históricamente), prueban que *ns* y *s* eran completamente iguales.

La gran antigüedad de la pérdida de la *n* se demuestra en que una vocal originariamente breve se hace larga por compensación, pero se cierra; así *mĕnsis* a través de

---

como ocurre en *ur(c)sus*, la *c* se pierde, y no hay doble *s* originaria: sansk. *rkša*, gr. ἄρκτος; cf. *torsi* de *torcsi*. V. Stolz, *Lateinische Grammatik*, págs. 146, 149; Walde, *Lat. Wtb*, s. v. *verto.]*

1 V. G. Flechia, *Postilla sopra un fenomeno fonetico della lingua latina*, Turín, 1871; G. I. Ascoli, *Arch. Glott.*, III, 456-461; Seelmann, *Aussprache*, 312 y sigs.

2 Sobre la posibilidad ya en latín de un cambio de *clu* a *glu*, v. G. I. Ascoli, *Arch. Glott.*, XIII, 210.

3 C. I. L., I, 31.

4 *Ling. latina*, V, 118.

5 I, 7, 29.

mēsis da mẹsis > ital. *mese*, fr. *mois*, esp. *mes*, port. *mez*; en oposición con *dignus*, que ha dado *dīgnus* (v. § 102).

El grupo *ns*, sin embargo, se ha mantenido en la lengua literaria por influjo de la escritura, por consideraciones etimológicas o por influencia efectiva de formas afines que conservaron la *n*, y hasta ocurre, según hemos dicho, falsa intercalación de esta letra; pero la lengua popular no se dejó influir por ello, pues voces como ital. *pensare*, fr. *penser*, esp., port. *pensar*, deben su *n* a la influencia de *pendere*, y no son palabras populares.

Hasta en casos como *gens*, *gentis*, la evolución fonética era más fuerte que la analogía, según revela el cimbr. *gwys* 'pueblo, país, gente' < *ges*. Acontece además que el lat. tard. *praegnax* en Fulgencio (comp. la derivación *praegnacitas*) supone un **praegnas*, con el que guarda la misma relación que *milex* (censurado en el Appendix Probi) con *miles*; sería difícil, por el contrario, explicar *praegnax* de *praegnans*. (V. aún § 163.)

137. Hay **simplificación del grupo**, por vocalización de la primera consonante, en *gm*, como en *fragmentum*, *pigmentum*, *tegmen*, en el gr. *pegma*, *phlegma*, *sagma*, etc. En lugar de la *g* se produce la vocal del mismo órgano *u*, afín al mismo tiempo a la *m*, merced a la intervención de los labios en su formación. Desde antiguo está atestiguado peuma [1] > berg. *pelma* 'panal de miel', esp. *pelma*, *pelmazo*; sauma [2] > ital. *soma*, fr. *somme*; *confraumentum* [3], también *fraumenta*, mas frecuente en textos tardíos; *fleuma* en glosas, y napol. *fleuma* [4]. Suponen *piumentum : ant. ital. *piumento*, ant. prov., ant. fr. *piument*; *teumen : prov. *teume* 'puente del navío'.

---

1 *App. Probi*, 85.

2 Isidoro, *Origenes*, XX, 16, 5; otros ejemplos en *Vok.*, II, 499.

3 *Vok*, *l. c.*

4 *Wiener Studien*, XXV, 99.

138. Las **consonantes dobles** del latín son, en primer lugar, distintas cuantitativamente de las sencillas correspondientes. Sólo en la *l* se ha producido también una diferencia cualitativa según resulta de las indicaciones de los gramáticos latinos y de consideraciones histórico-lingüísticas. La *l* podía ser palatal *(exilis* o *tenuis sonus)* o velar *(pinguis* o *plenus sonus)*. Era palatal en posición inicial y en posición medial, cuando seguía *ĭ* u otra *l;* y velar, en posición medial, antes de *ĕ ă ŏ ŭ* o de cualquier consonante que no fuese *l*, y en posición final. Para el sonido *pinguis* de *l* intervocálica, comp.: *famulus* junto a *familia*, de *famelus* (osc. *faamel) famelia; similis*, pero *simul; volo, vult*, pero *velle* [1].

Esta doble cualidad se refleja de nuevo en ant. fr. *chaloir* < calere, junto a *geline* < gallina; en esta última la *ll* no ha ejercido la influencia oscurecedora que revela la *l* en la conservación de la *a* (v. pág. 52) en el primer ejemplo.

La *l* griega intervocálica es tratada como *ll*: κάμηλος, lat. camēllus > sicil. *kamiḍḍu*, esp. *camello*, port. *camelo* [2]. Con esto coincide el tratamiento de la λ en las colonias del S. de Italia (v. pág. 105).

139. Sólo en escasa medida encontramos **vacilación entre consonantes dobles y sencillas**. En la época imperial, *ss* después de vocal larga dió *s*: *aliorsum*, pasando por *aliossum*, da *aliosum*, pág. 191; gr. γλῶσσα, dió glōsa (C. Gl. L., IV, 242, 32) > ital. *chiosa*, angl. saj. *glēsan*.

Algo más frecuente es el caso contrario de que una consonante se reduplique; en general, no conocemos la causa de este fenómeno. Parece que se debe a una *u̯* siguiente el alargamiento de la *t* en *quattu̯or*, cuya *tt* está asegurada

---

1 V. H. Osthoff, *Dunkles und helles* L *im Lateinischen* (Transactions of the American Philological Association, XXIV (1893), 60 y sigs.); K. v. Ettmayer, *Z.*, XXX, 648 659. [En los ejemplos citados, nótese cómo antes de la *l* velar hay vocal posterior (*o, u*); y antes de *l* palatal, vocal anterior (*e, i*).]

2 L. Havet, *Arch. lat. Lex.*, 63; K. v. Ettmayer, *l. c.*, 655.

por numerosas inscripciones y por ital. *quattro*, fr. *quatre*, esp. port. *quatro* (junto a petra > ital. *pietra*, fr. *pierre*, esp. *piedra*, port. *pedra*).

Ocurre lo mismo en battuere > ital. *battere*, fr. *battre*, esp. *batir*, port. *bater*; *futtuere > ital. *fottere*, fr. *foutre*.

Algunos casos (tanto latinos como romances) no están aún satisfactoriamente explicados, como *vessica (junto a *vēsica*) > ital. *vescica*, fr. *vessie*, esp. *vejiga*, port. *bexiga* [1].

No es verosímil que *cuppa* 'vas vinarium quod vulgo per *u* et per dua *pp* proferunt' sea lo mismo que 'vas balnearium, non *copa* per *o* sed *cupa* per *u*' [2], ni que derive de él, según prueba la significación absolutamente distinta de los respectivos derivados romances: ital. *coppa*, fr. *coupe*, esp. port. *copa*, y fr. *cuve*, esp. *cuba*.

La simplificación de *ecclesia* en eclesia > fr. *église*, ant. prov. *glieisa*, esp. *iglesia*, port. *igreja*, es tan frecuente en los mss. griegos como en los latinos, y, por consiguiente, tal vez haya que atribuirla al griego.

140. Entre los **grupos de tres consonantes** sólo hay que citar *xt*. Las inscripciones y las formas romances indican que *c* había desaparecido desde antiguo: Dester [3], destra [4] > ant. fr. *destre;* ant. fr. *jouste* < juxta, *estre* < extra, etc.

141 Se produce una **nueva serie de consonantes**, por convertirse en yod las *e*, *i* átonas ante vocal, y fundirse las más de las veces con la consonante anterior. Todas las consonantes no evolucionan del mismo modo. Los gramáticos latinos sólo informan de la asibilación de las dentales y velares; y, en efecto, las lenguas romances suponen bisílabos *-piu*, *-liu*, *-viu*, *-miu* Lo mismo vale para *-riu*, y en *-tiu*, *-diu* hay que distinguir cuando precede vocal (o *n*), o

---

1 V. para el latín Lindsay, II, § 130; para el romance, *Rom. Gramm.*, I. § 547.

2 C. Gl. L., V, 584, 1.

3 C. I. L., VII, 1386, 441.

4 C. Gl. L., II, 46, 14.

s, *r*. En este último caso la *t* conserva su valor de explosiva, según expresamente reconocen los gramáticos para el caso de preceder *s*. Del mismo modo se pronunciaba *Bruttium*, etc.

Para los otros grupos *(-liu, -niu, -ciu, -giu, -tiu, -diu)* hay que estudiar cuando la pronunciación monosílaba *-lyu*, etc., ha sustituído a la antigua bisílaba; después, la fusión de la *y* con la consonante: *-l'u*, *-n'u*, *-k'u*, *-g'u*, *-t'u*, *-d'u*; en fin, cuando *k'u t'u* han coincidido en *-tsu*; y *g'u d'u*, en *yu*.

Puede citarse de paso, que en esta remota época, *-iu*, *-ia* sufren la misma evolución.

142. El primer cambio, la **yotización de** *e*, *i*, puede referirse sin vacilar a los primeros años de nuestra era. La atestigua la medida monosilábica de las dos sílabas respectivas aun en poetas como Virgilio (lo cual también podría indicar contracción de dos vocales), y la constante vacilación entre *eu* y *-iu*, de lo que más tardíamente el *Appendix Probi* trae numerosos ejemplos.

Es probable que sólo en palabras griegas haya quedado *-eum* < αιον bisílabo, y esto en círculos aislados de la sociedad. Es, en efecto, notable que los derivados de oleum: ital. *olio*, fr. *huile*, prov. *oli*, esp. *olio*, *oleo*, port. *oleo*, no se armonicen con los de folium, folia: ital. *foglio*, fr. *feuille*, prov. *folha*, esp. *hoja*, port. *folha;* y que del mismo modo, irland. *ola*, alto alem. *oel*, angl. saj. *ele*, ant. bulg. *olĕj* supongan *oleum* no **oljum* [1]. Es decir, tenemos aquí una forma más próxima al griego que al latín, que penetró en la lengua popular romana probablemente por razones análogas a las que influyeron en las denominaciones de 'cereza' (página 173) y 'manzana' (pág. 135); la forma griega existiría primero en el S. de Italia, y luego se difundiría juntamente con el 'aceite' que se exportaba a otras regiones. Esta opinión recibe apoyo en el alb. *spełę* 'cueva', originado del tri-

1 A. Pogatscher, *Ob. cit.*, pág. 46; E. Zupitza, *Paul und Brauns Beiträge*, XXII, 574.

sílabo *speleum*, no del bisílabo *spelyum*. Comp. con alb. *fian* < *filianu [1].

143. Nos faltan datos precisos para afirmar que en la época romana se hava pronunciado ya *fil'u*, *scrin'u*. Pero hay motivo para pensar que este proceso debe ser muy antiguo, pues precisamente *l* y *n* seguidas de yod se convierten con facilidad en consonantes palatales; y, además, ni los reflejos romances ni los extrarromances contradicen esta presunción.

Por el contrario poseemos testimonios positivos de gramáticos para el paso de *ti* a *ts:* «*iustitia* cum scribitur, tertia syllaba sic sonat quasi constet ex tribus litteris, T, Z et I» [2]. Este pasaje pertenece a la primera mitad del siglo v; pero en el siglo IV Servio se expresaba en el mismo sentido, aunque menos precisamente. Con ello coincide el que los nombres de lugar en *-tiacum* en Bretaña se pronunciaban *-tsiacum* cuando los invasores celtas de Inglaterra ocuparon el territorio en la segunda mitad del siglo v: *Messac* < Metiacus, etc. [3]. En cambio los vocablos latinos en cimbrio, cuya introducción se fija en el siglo III, conservan siempre la *t*.

Del siglo II provienen los ejemplos más antiguos de permutación de *ci* y *ti:* Ἀρουντιανος en vez de *Aruntianus*, del año 131 [4]. Pero *ti* y *ci* no coincidieron en todas partes, como sabemos por los romances (ital. *braccio* < brachium; *piazza* < platea) y por la precisa afirmación de un gramático: «alterum sonum habet *i* post *t* et alterum post *c*, nam post *c* habet pinguem sonum, post *t* gracilem» [5]. V. también gót. *kavtsyo* < cautio, junto a *unkjane* < uncia.

144. También para *di* tenemos una serie de noticias de los gramáticos que hay que interpretar cuidadosamente.

1 H. Pedersen, *Z. vgl. Spr.*, XXXIII, 537.

2 Papirio, en Casiodoro, VII, 216; más citas en Seelmann, *Ausspr.*, 290 y sigs.

3 V. Loth, *Les mots latins*, etc., pág. 30.

4 V. Lindsay, II, § 94.

5 *Grammatici Latini*, ed. Keil, V, 327, 28.

En el siglo IV Servio observa comentando las *Geórgicas* (II, 126) que hay que pronunciar la palabra griega *media*, a la griega 'sine sibilo'. En el siglo V exige Pompeyo para *di* una pronunciación sibilante. Sería inexacto el deducir de aquí una pronunciación *dz*, pues fr. *hui*, esp. *hoy* < hodie no pueden derivar de *hodze*, sino de *hod'e*, es decir, de una *d* palatal para la cual la denominación de 'sibilans' tiene sólo un valor aproximado. Desde luego *d'* es idéntica a *j*, *ge* y *z* griega, en confirmación de lo cual se encuentran algunas grafías invertidas [1].

Parece, al contrario, que *gi (corrigia*, etc.) ha sonado de modo distinto, pues no hay para este caso grafías invertidas, y en romances aislados *di* y *gi* son distintos: eng. *oaz* 'hoy' < hodie, junto a *kurraya* < corrigia, entre otros; desde luego en el un caso había *d'*, en el otro *g'*.

145. Las **consonantes finales** han evolucionado peculiarmente en cada romance, prescindiendo de la *-m* y *-s*, tratadas ya en las págs. 145 y 146.

Sólo nos fijaremos en un fenómeno. El latín poseía consonantes finales dobles, que no se expresaban en la escritura, pero cuya existencia claramente se revela en la métrica. Así, pues, la segunda pers. sing. de *esse*, se pronunciaba *ĕss*, largo métricamente, pero escrito *es*. De *hŏdce* procede *hŏcce*, *hŏcc*, medido *hōc;* comp. con *hoccine*, y con el testimonio expreso de Velio Longo: «ergo scribendum per duo *cc: hoc-c-erat alma parens* (*Eneida*, II, 664) aut confitendum quaedam aliter scribi aliter pronuntiari». (54, 6. K.)

Pero antes de que las vocales breves en posición libre se alargasen (pág. 198) parece que ocurrió la simplificación, produciéndose así, *ęs* y *hǫc*, cuyas vocales sufrieron el mismo tratamiento que las de *fęl* y *cǫr;* v., p. ej., en ant. fr. *ies*, *avuec* y *fiel*, *cuer*.

146. Es rara la **asimilación a distancia** de consonantes separadas; tal vez existe en *amendula* de *amygdala*,

---

1 Schuchardt, *Vok.*, I, 67 y sigs.; Seelmann, *Ausspr.*, 320 y sigs.; Lindsay, II, §§ 90 y 119.

gr. ἀμυγδάλη, junto a *amiddula*, censurado en el *App. Prob.*, 140; hay *amyndala* en C. Gl. L., III, 316, 14. Además: surital. *amennula*, fr. *amande*, esp. *almendra*, port. *amendoa*, frente al cat. *ametla* que deriva de *amiddula*. (Comp. cat. *retre* < reddere.)

Las formas romances correspondientes al lat. vervex: rum. *berbec*, s. selv. *bgrbeiš*, ital. *berbice*, fr. *brebis*, ant. prov. *berbitz*, suponen claramente berbece, el cual se habrá originado por asimilación de *verbece* (pág. 188).

147. Algo más frecuente es la **disimilación a distancia**, que en algún caso parece convertirse en regla.

Junto al lat. clás. *quinque*, *quinquaginta*, en inscripciones imperiales se encuentra a menudo *cinque*, *cinquaginta* [1], correspondientes a las formas: s. selv. *čeunk*, ital. *cinque*, fr. *cinq*, esp. port. *cinco;* s. selv. *čunkontg*, ital. *cinquanta*, fr. *cinquante*, esp. *cincuenta*, port. *cincoenta*. También *cisque por *quisque*; comp. ant. ital. *cescheduno*.

En lugar de *quercus* hay *cercus > sard. *kerku;* *cerqua (de *querqua?*) > abruz. *čerkva*, port. *cerquinha*, *cerquedo;* y en ital. *quercia* (de **cerqua*).

También en *querquedula* muestran las formas romances un cambio de *qu*, sólo explicable si se admite primero *cerquedula > fr. *sarcelle*, prov. *serseto*, esp. *cerceta*.

Otro caso es *ginciva, de *gingiva*, > fr. *gencive*, esp. *encía*.

Es difícil, al contrario, decir qué casos de *r-r* > *l-r* son prerrománicos, pues, por tratarse de un proceso que se repite siempre, no puede sacarse ninguna conclusión de la coincidencia de varias lenguas. No obstante, la homogeneidad de formas como ital. *pellegrino*, fr. *pèlerin*, alem. *Pilger*, asegura un lat. *pelegrinus* (en vez de *peregrinus*), que además está documentado [2]. Del mismo modo, en Cres-

1 C. I. L., X, 7172, 5939, etc. Más testimonios en Seelmann, *Ausspr.*, 351.

2 En Rossi, *Inscrip. christ. urbis Romae*, 144, año 360.

conio Coripo [1], se lee albor *(arbor)* > ital. *albero*, ant. fr. *aubre*. En *Didasc. apost.*, VI, 11, meletrix (*meretrix*) > ant. nor. ital. *meltris*, ant. fr. *meutris*, angl. saj. *meltreah*.

De otras disimilaciones hay que citar *n-r* por *r r:* lat. *terebra* [2] 'barrena', y luego tenebella (por *terebella*) > s. selv. *tunvialla*. - *D-r* por *r-r:* prudere (por *prurire*) > ital. *prudere*, ant. prov. *pruze;* el que la *d* haya dado *z* en provenzal, como la *d* latina intervocálica, revela la gran antigüedad del fenómeno. - *N-l* por *l-l:* cuntellum (por *cultellum*) [3] > s. selv. *kuntí;* conucla (por *coluclus*) > ital. *conocchia*, fr. *quenouille*, ant. al. al. *chonachla*.

148. La investigación lingüística al intentar reconstruir el pasado del idioma respecto de la **metátesis de consonantes**, tropieza con dificultades e incertidumbres parecidas a las experimentadas en los puntos que preceden. En la mayoría de los casos nos encontramos con procesos que se renuevan frecuentemente.

Es, sin duda, muy probable que al lado de *pōplus* 'álamo' haya existido **ploppus*, con reduplicación de la *p* como compensación por haber quedado como sencilla en fin de sílaba: rum. *plop*, ital. *pioppo*, esp. *chopo*, port. *choupo*.—Lat. *colurnus* (en lugar de *corulnus*, de *corulus)* está atestiguado; y así, *colurus > fr. *coudre*, puede haber existido ya en latín. Además, *clinga, por *cingula*, > rum. *chingă*, tal vez por analogía con *clingere* 'rodear'. Cf. *Rom. Wtb.*, 1926.

Lo mismo ocurre con la metátesis opuesta. Lat. scintilla > esp. *centella*, es en fr. *étincelle*, sard. *istinkiḍḍa*, ant. prov. *estincella;* estos últimos parecen pedir un lat. **stincilla*. Es posible, no obstante, que en francés (y en sardo en cualquiera otra época e independientemente) la rara terminacion *-tillu* (*c(in)tilla*), influída por el frecuente sufijo *-cellu* (que sustituye a *-culu)*, haya pasado a *-cillu*

---

1 Edic. Partsch, XLIX. V. más ejemplos latinos en Wölfflin, *Arch. lat. Lex*, IV, 1-13.

2 C. Gl. L., III, 79, 49.

3 *App. Prob.*, 16.

(*t(in)cilla*).—Más probable es la existencia de lat. padule, por *palude*, > rum. *pădurĕ* 'bosque', ital. *padule*, esp. port. *paul* (junto a fr. *palu*, s. selv. *palieu*, ant. venec. *paludo*).—El ant. fr. *larronesse* (junto al fr. *larcin* < latrocinium) revela por la conservación de la *o* y el tratamiento de la terminación, que no puede derivar de *latrocinium*, sino de *latronicium;* lo mismo prueba la terminación *-icio* en esp. *ladronicio*, port. *ladroicio*. Esta metátesis debe referirse al latín jurídico de la Edad Media, del cual pasó a los romances.

5. INFLUENCIA DE UNA PALABRA SOBRE OTRA

149. Hay numerosos casos en que los cambios fonéticos no obedecen a causas fisiológicas, sino a la fusión de dos palabras de significado igual o parecido, o a influjo recíproco.

Algunas cuestiones no resueltas se pueden explicar por este procedimiento. Por ejemplo, las formas sard. *timone*, s selv. *t'amun*, fr. *timon*, ant. prov. *timó*, esp. *timón*, port. *timão*, que suponen *timone* en vez de *temone*, se explicarán quizá por el cruzamiento con algún vocablo dialectal italiano (v. § 151), aunque por lo pronto no pueda decirse cuál sea éste.

La influencia puede ejercerse sobre el tema o sobre el sufijo; en el último caso se acostumbra a llamarla cambio de sufijo.

Entrando en pormenores habría que introducir diversas distinciones al estudiar los cambios del tema, según el grado y fundamento de la variación. En lo que sigue, sin embargo, la procedencia de los diversos elementos formará la base de la división principal.

150. Debemos fijarnos, pues, ante todo, en la **combinación de vocablos latinos y griegos**.

Hay casos que no caen exactamente dentro de la clase de fenómenos que vamos a examinar, o sólo en escasa medida. Por ejemplo: *melum* en vez de *malum*, en latín y romance

(pág. 135); *cerásea* en el Sur de Italia, junto a *cerẹ́sea* en los otros países (pág. 135); *oleum*, trisílabo bajo la influencia de ἔλαιον (pág. 196). Del mismo modo, la forma *alipes*, censurada en App. Prob., 178, en vez de *adeps*, *adĭpis* 'grasa', es la exacta reproducción del gr. ἄλειφα. A este *alipes* responden: sard. *abile*, berg. *alef*, tal vez también el fr. dialectal *auve* [1].

En cambio son verdaderos casos de combinación los que vamos a citar. El rum. *preot*, ital. *prete*, ant. fr. *prevoire* suponen una forma **prẹ̆biter*, al lado de *presbyter* (gr. πρεσβύτερος); y, en efecto, se explica el hecho por influjo del lat. *praebitor* 'proveedor', que se ha combinado con el vocablo griego [2].—Hay que hablar, además, de los representantes del gr. συκωτός 'hígado'. Aunque el lat. *fīcātum jecur* lo traduzca exactamente, sólo el rum. *ficát*, y el venec. *figá* responden al fonetismo latino de la palabra, tal como está en los textos. Al contrario, ital. *fégato*, tal vez fr. *foie*, prov. *fetge*, derivan de *fẹ́catum;* y el esp. *hígado*, port. *fígado*, ant. fr. *firie*, de *fịcatum*. Tal variedad se explica fácilmente si se admite que la palabra griega se introdujo en una época en que gr. υ se pronunciaba ya como *ö*, es decir, romance *ẹ* (comp. poena > ital. *pena)*. Como el latín no poseía sustantivos agudos, συκωτός se acentuó *sékotum* [3]. En tal estado sobrevino la fusión con *ficus* [4]: el grado más débil de la fusión fué *fẹ́catum*, algo más fuerte *fịcatum*, y el más fuerte *ficátum*.—También el esp. *suero*, port. *soro*, sord *soru*, pueden representar *serum* + ὀρός; aunque podría tratarse de un caso como el de **glemus*, *glomus* (v. § 152).

151. Es cuestionable el que haya habido **combinación entre palabras latinas y dialectales de Italia.**

---

1 Según D. Behrens, *Z.*, XIII, 414.

2 V. Ascoli, *Arch. Glott.*, X, 465.

3 Comp. *corȳtos* 'carcaj' y esp. *goldre*.

4 [Recuérdese que *ficatum* significó primero 'hígado de ganso engordado con higos'.]

Desde luego es seguro que algunas palabras itálicas se han deslizado en el vocabulario latino, según se dijo en la pág. 54, y que el romance prefirió ya la una, ya la otra. Así, junto al lat. *hirpex* 'rastro', tenemos ital. *ęrpice*, s. selv. *ierpi*, fr. *hęrse* [1]. En Italia, dialectalmente, *er* + conson. dió *ir* + cons.: *stircus* en vez de *stercus*, etc. [2]; *Hirpex* pudo ser uno de estos casos. Este término agrícola entraría casualmente en la lengua escrita, en su forma dialectal, mientras que *herpex* siguió siendo usual en Roma, y fué transmitido fuera de Italia.—Lo mismo se repite para el ital. *manfano*, *manfanile* 'mango del mayal', del osc. umbr. *manfar*, junto al fr. *mandrin* < lat. *mandar, pues sólo nos ha sido transmitida la forma no latina *(mamphur* 'pieza del torno') [3].—Las grafías *genesta* y *genista* deben representar un fenómeno análogo; la primera forma explica el ital. *ginęstra*, va. *ğinies*, fr. *genêt*, ant. prov. *genęsta*, esp. *hiniesta*, sicil. *yinestra*, port. *gięsta*.—Al lado de *arista* debe haber habido aresta > ital. *ręsta*, va. *aries*, fr. *arête*, ant. prov. *aręsta*, esp. *arista* de *ariesta*, portg. *aręsta*.

152. Dentro del latín son numerosos los ejemplos del fenómeno que estudiamos.

*Insĕmul, por *insĭmul*, > ital. *insieme*, ant. esp. *ensiemo*. La causa de la desviación debe buscarse en el mismo latín escrito, que ha inflexionado *semul* en *simul*, influído por *similis*.

*Glemus, por *glomus* 'ovillo', > rum. *ghem*, alb. *g'emš*, venec. *ğemo*. Tal vez represente un primitivo *glomus* *gle-

---

1 Las formas del francés oriental, aseguran la ę de *herse*. V. A. Horning, *Die ostfranzösischen Grenzdialekte*, pág. 22.

2 V. R. Thurneysen, *Z. vgl. Spr.*, XXX, 487. [No se ha logrado localizar dialectalmente este fenómeno. En una inscripción de Luceria (Apulia, región osca), se lee *stircos* por *stercos*; *amiricatud* por **immercato* es osco; *mirqurios* se encuentra en tejas procedentes de Preneste (hoy Palestrina) en el Lacio; etc., v. *Grundr.*, I, 448.]

3 Comp. lat. *mediu* con osc. *mefiú*. V. § 28, y *Rom. Wtb.*, 5278.

meris, como el antiguo lat. *hemo* (cf. *nēmo* de **nĕhĕmo*) junto a *homo;* posteriormente se generalizan unas veces las formas en *e*, otras las en *o*.

Ūstium (atestiguado en latín desde el siglo VI), por *ostium* y *austium*, > rum. *uşă*, ital *uscio*, fr. *huis*, ant. esp. *uẓo*, debe explicarse dentro del latín. Comp. con *raudus*, *rodus*, *rudus* (emil. *rud*, lomb. *rüd); naugae*, *nogae*, *nugae* [1].

Plovere [2] existió en el latín arcaico junto a *perpluere* (comp. *novus* y *denuo*); *plovere* ha permanecido en los romances: rum. *ploae*, ital. *piovere*, fr. *plevoir*, esp. *llover*, port. *chover;* en tanto que el latín clásico introdujo *pluere*, según *perpluere* [3].

Cisoria 'tijera' > ant. fr. *cisoires*, junto a caesoria > ital. *cesoje;* y correspondiendo a aquella forma **cīse'lum* > fr. *ciseau*, cat. *sisell*, esp. *cincel*, port. *cinẓel*, bret. *kiẓel*. A diferencia del ejemplo anterior, hay en este caso influencia de los compuestos *abscīsus*, *concīsus*, etc.

*Lĕnteum, por *linteum*, > ital. *lenẓo*, esp. *lienzo*, por influjo de *lentus* 'flexible, plegable'.

*Lacusta, por *locusta*, > rum. *lăcustă*, ant. prov. *langosta*, ant. fr. *laouste*, port. *lagosta;* influído por *lacerta*, o más bien por *lacus*, por cuanto *locusta* significa 'cangrejo de mar'.

Scūtella > ital. *scudella*, fr. *écuelle*, esp. *escudilla*, port. *escudela;* junto al más antiguo *scūtella* > ital. *scodella*. Influencia de *scūtum*.

*Fĕmus, -oris (neutro), en lugar de *fimus*, *-i*, por influencia de la flexión (§ 156) de *stĕrcus*, *-oris*, > ant. fr. *fiens*, esp. *fiemo* [4].

*Singluttus, *singluttare, *singluttiare por *singultus*, *singultare*, **singultiare*, merced a influencia de

---

1 V. *Z.*, XXV, 355.

2 *Plovebat*, Petronio, 44.

3 V. para esta cuestión F. Solmsen, *Studien z. lateinisch. Sprachgeschichte*, pág. 128.

4 Comp. ant. fr. *fiente*, esp. *hienda*.

gluttus, *gluttire;* por combinación con el prefijo *sub* ha dado *subgluttus, etc.: rum. *sughită*, s. selv. *sanglut*, ital. *singhiozzo*, *singhiottare*, fr. *sanglot*, esp. *sollozo*, port. *soluço*.

Serrare, serra, por *sĕrare*. *sĕra*, > ital. *serrare*, *serra*, fr. *serrer*, *serre*, prov. *serrar*, esp. port. *cerrar*. La doble *rr* de *serrare* ha pasado a *sera* 'cierre de una puerta'.

Tottus, Consencio, 392, 1, influído tal vez por *quottus* (cf. *cottidie)*, ha dado s. selv. *tut*, ital. *tutto*, fr. *tout;* en tanto que totus > esp. port. *todo*.

Nŏra > rum. *nor*ă, ital. *nuora*, ant. prov. *nọra*, esp. *nuera*, port. *nọra*, en lugar de *nūrus* > sard. piam. *nura*. *Nŏra* tiene la vocal de *sŏcra* 'suegra'.

Noptias, por *nuptias*. > ital. *nọzze*, fr. *nọces*, probablemente con la vocal de *n vius*, *novla* [1].

Sinexter [2], por *sinister*, influído por su opuesto *dexter*, lo que aún era más fácil después del paso de *xt* a *st* (v. § 14). Así tenemos: ital. *sinẹstro*, ant. fr. *senẹstre*, esp. *siniestro*.

Rendere, por *reddere*, según el consonantismo de *prendere*. Es dudoso que este proceso sea prerrománico, pues aunque tengamos: ital. *rendere*, fr. *rendre*, ant. prov. *render*, esp. *rendir*, port. *render*, también se encuentra tirol. *retgr*, ant. prov. *reddre*, cat. *retre*, que derivan de la antigua forma. Además pudo producirse tan fácilmente esa asimilación, que bien pudiera haberse realizado independientemente en distintos lugares.

Cambio de prefijo ocurre en grassus [3], por *crassus*, influído por la inicial de *grossus* > rum., s. selv. *gras*, ital. *grasso*, fr. prov. *gras* (pero pic. *cras)*, esp. *graso*, port. *graxo*.

Aucidere, por *occidere*, que ha tomado el prefijo de *auferre* > rum. *ucide*, ital. *uccidere*, ant. fr. *ocire*, ant. prov. *aucire*.

---

1 V. G. Paris, *Rom.*, X, 397.

2 Aparece ya en mss. tardíos. V. *Vok.*, I, 38.

3 En mss. de Vitrubio; C. Gl. L., II, 35, 36; 404, 35, etc.

Los cambios de sufijo se prestan a análogas consideraciones. V. § 179. Sólo citaremos ahora:

*Vertibellum > ital. *bertovello*, fr. *verveux;* *vertabellum, ital. *bertavello*, fr. *vertevelle*, prov. *bartovelio*, en vez de *vertibulum* 'nasa' y sus derivados (§ 181).

*Manabella, junto a *manibula*, > ant. fr. *menevelle*, mod. fr. *manivelle* [1].

153. Algunos otros casos sin explicar pertenecen a esta secc ón. Pūlegium > ital. *poleggio*, fr. *pouliot*, esp. *poleo*, port. *poejo*.

Ūnionem > fr. *oignon*, angl. saj. *ynne*. Si es que realmente estas palabras latinas tienen *ū*, cosa que no confirma ningún pasaje en poesía.

Mi̯rabilia, por *mi̯rabilia*, > fr. *merveille*, ant. prov. *meravelha*.

*Notare > rum. *înotá*, alb. *anotoig*, ital. *nuotare*, s. selv. *nudá*, ant. fr. *noer*, ant. prov. *nodar*, junto a natare > sud. ital. *natare*, sard. *nadare*, esp. port. *nadar*.

Se (conjunción) en lugar de *si*, > ant. rum., ital., ant. fr., ant. prov., port., ant. esp. *se*. Hay ejemplos desde el siglo VI en Rydberg, *Zur Geschichte des franzosischen* ę II, 224 y sigs.

*Excotere > rum *scoate*, ital. *scuotere*, junto a excutere > ant. fr. *escourre*.

Jo̯venis > maced. *joane*, ital. *gio̯vine*, ant. fr. *juefne*, junto a juvenis > rum. *june*, ital. *gio̯vine*, esp. *joven*.

Levisticus, por *ligusticus*, > ital. *rovistico*, fr. *livêche* [2], es una transformación propia de la etimología popular.

---

1 V. A. Thomas, *Essais de philologie française*, 338.

2 [Género de umbeliferas, cuyas semillas poseen propiedades estimulantes.]

II. MORFOLOGÍA

1. TEORÍA DE LA FLEXIÓN

a). Flexión nominal.

154. En las siguientes páginas no podemos exponer toda la historia de la declinación latina; hemos juzgado más conveniente limitar la investigación a aquellos fenómenos que tengan interés para la inteligencia de las formas románicas. Por este motivo no se discutirá en todos sus pormenores la derivación de los casos. Es justamente éste un problema de gran complicación por hallarse amalgamadas forma y función en modo extraordinario. Unos modos de expresión distintos (la función) hicieron superflua hasta cierto punto la diferencia de casos, y vinieron a determinar su desaparición. Por otra parte, la coincidencia fonética de casos aislados de la declinación (la forma) trajeron consigo otros modos de expresión o contribuyeron a que se produjesen. Es, pues, muy difícil de decir, y requiere investigación especial en cada caso, cuál de los dos factores—la forma o la función—han servido de norma en la evolución casual.

Por este motivo solamente diremos que el nom. pl. de la primera declinación termina en *-as* en inscripciones de los más distintos puntos: Africa, Galia, Península Ibérica.

155. Hay que estudiar primeramente el profundo cambio que se produce entre **neutro** y **masculino** [1].

Para lo románico hay que tener en cuenta lo siguiente. Los temas neutros en *o* no se distinguen ya en singular de los masculinos correspondientes; el plural, en cambio, no coincide, no existiendo posible analogía entre *-a* e *-i (-os)*. Ahora bien, en romance, las más de las veces, *-i (-os)* se ha

---

1 El material ha sido reunido por E. Appel, *De neutro genere intereunte in lingua latina*, 1883. V. reseñas en *Litbl.*, 1884, 108-111, y H. Suchier, *Arch. lat. Lex.*, III, 161-167.

extendido a costa de *-a;* en unos pocos casos, sin embargo, *-a* ha sustituído a un antiguo *-i* (*-os*), produciéndose así en época latina el paso de antiguos masculinos a neutros.

Conforme a esto, *digitus* ha formado un plural *digita* por analogía con *bracchia*, *cubita*, *ossa*, *genucla*. Así, pues, digita > rum. *degete*, ital. *dita*, s. selv. *deta*, ant. fr. *doie*, esp. *deda*.

Botella 'tripas' > ital. *budella*, ant. fr. *boelle;* y el sencillo botula > s. selv. *bel'a*, ant. fr. *bueille*.

Fructa > ital. *frutta*, ant. prov. *frucha*, ant. port. *fruita*.

Rama > ital. *rama*, ant. fr. *raime*, ant. prov., esp., port. *rama*.

Citaremos, por último, *crinia por *crinis*, etimología del ant. fr. *crigne*. El rum. *frunză*, y el sard., apul. *frunza*, suponen frondia (que traduce σταφάδας) por *frondes*.

156. Vienen luego los **neutros en** *-us*, *-oris*, que han ampliado la extensión de su dominio.

Primeramente han entrado en esta clase los masculinos *cinis*, *-eris* y *pulvis*, *-eris* [1].

*Pulvus está asegurado por el esp. *polvo*, port. *pô* (v. pág. 189), ant. fr. *pous*, fr. *pouss ière*, etc. Comp. el pl. *pulvera* junto al singular *pulver* en Quirón.

Posteriormente tenemos *fęmus, *-oris*, por *fimus*, *-i*, según el sinónimo *stęrcus* (v. § 152) > ant. fr. *fiens*, prov. *femps*. La antigüedad de la variación del género está asegurada por el derivado *femorarium > ant. fr. *fembrier* junto a fimarium > fr. *fumier*.

Igualmente antiguo, pero aún no explicado, es *fundus, -oris, por *fundus*, *-i*, > s. selv. *funz*, ant. fr. *fonz*, ant. prov. *fons* y su derivado *exfundorare > fr. *effondrer*, ital. *sfondolar*.

En fin, ervus, *-oris*, por *ervum*, se halla en Venancio Fortunato, 327, 1c; por él se explica ant. fr., ant. prov.

---

1 Para *cinus* por *cinis*, v. Georges, *sub voce*, y C. Gl. L., II, 506, 6 ; para las probables formas romances, *Rom. Gram.*, II, § 15.

ers [1]; también ital. *erborare*, rum. *ierburi*, relacionados actualmente con *herba*.

157. De los **temas monosílabos neutros en** *s*, *vas* y *os* han desarrollado ya en latín una forma accesoria *vasum* y *ossum*, y solamente éstas quedan en romance: rum. *vas* [2], ital., esp., port. *vaso;* rum. *os*, esp. *hueso*, port. *osso*.

El neutro *os*, *oris* 'boca' no se ha conservado; pero, en cambio, ha atraído al masculino *ros*, *roris* 'rocío', que se encuentra como neutro en Fulgencio; de este acusativo ros > rum. *roă*, sard. *rozu*, ant. prov. *ros*. Comp. el derivado latino *rosinalis* y el fr. *arroser*.

Flos 'flor' como neutro se encuentra en Teodoro Prisciano y Quirón; pero no ha dejado derivados.

158. Estudiaremos a continuación el cambio de los **neutros de plural en** *-a* en **femeninos del singular en** *-a*.

Condición para este cambio es que el plural tome significación colectiva, en cuyo caso se aproxima de nuevo al número singular. El latín conoció en todo tiempo este fenómeno, del cual pueden citarse ejemplos hasta en la primitiva época indogermánica [3]. Este hecho se ha renovado siempre, aun en la época moderna; y así, es difícil decir cuáles casos, de los muchos que ofrece el romance, son prerrománicos y cuáles no, a menos que estén documentados, como ocurre con *castra -ae*, etc., que cita E. Appel, *ob. cit.*, págs. 51 y sigs.

Frente a los colectivos femeninos en *-a* se encuentran los neutros o masculinos no colectivos en *-um: folia* 'follaje', *folium* 'hoja'. Y como el que habla no tiene consciencia de la razón histórica de las dos formas, en los casos en que *-a* era colectivo, pero no originariamente plural,

---

1 [*Ers*, como el ejemplo anterior, supone un acusativo en *-us*, no en *-um.*]

2 [De otro modo rum. **va*; cf. *du* < *duc.*]

3 Según puede verse en J. Schmidt, *Die Pluralbildungen der indogermanischen Neutra*, págs. 1 y sigs.

pudo crear un substantivo no colectivo en *-u:* ital. *famiglia* 'servidumbre', *famiglio* 'criado'.

Esto ha ocurrido en amplia extensión en romance, como puede verse en *Rom. Gram.*, II, §§ 54 y 387. Es dudoso, sin embargo, que también haya sucedido en latín. Bien pudiera haber existido un lat. **medullum*, al lado de *medulla*, partiendo del ital. *midollo*, prov. *mezul*, esp. *meollo*, port. *miolo*. Pero cuando vemos al lado de este caso el lat. *oryza* (gr. ὄρυζα) y sus correspondientes en romance: rum. *orez*, ital. *riso*, fr. *riz*, esp. *arroz*, observaremos que el tratamiento de la vocal tónica indica que estos vocablos romances surgieron en épocas diversas y, por tanto, que la flexión de la terminación no puede ser común a todos. Y ello nos lleva a pensar si no pasará lo mismo con *medulla*.

159. Hay una fuerte **vacilación entre temas** originariamente **neutros en** *-en, inis-*, **y** otros **masculinos** o femeninos **en** *-es, -is*.

El nominativo para el oblicuo *sanguin-* era originariamente *sanguis;* luego, o bien se formó de *sanguin-* un nuevo *sanguen*, que se trató como neutro, o bien de *sanguis* salió un genitivo *sanguis*. Igualmente vacilan los gramáticos acerca de si el nominativo de *pollinis* es *pollis* o *pollen*.

Por motivos, que aún no conocemos, en la latinidad tardía se difundió ampliamente esta flexión *-is, -inis*. En C. Gl. L., II, 34, 13 se lee *glandine:* βαλανω, *glandes:* βάλανοι; lo cual supone un nominativo *glandis* (en vez de *glans*, § 164) y un genitivo *glandis* o *glandinis*.

Lendina, *ibid.*, V, 369, 22 y, en otras partes, de donde se deduce un *lendis*, genit. *lendis* o *lendinis*.

El nominativo *incudo* [1] puede haberse formado del oblicuo *incúdine;* este último ha debido originarse después que el nominativo *incudis*, frecuente en las Glosas, produjese

---

1 En Venancio Fortunato, *Vit. S. Mart.*, 4, 21; C. Gl. L., II; 584, 21. El clásico es *incus, -udis* 'yunque'.

un oblicuo *incudin-* [1]; por la misma razón hay *glando*, nominativo (*Arch. lat. Lexik.*, XV, 575).

La mayoría de estas formas ampliadas figuran, en parte, exclusivamente en romance, en parte, junto a las formas breves. En ital. *sanguine*, *polline*, *lendine*, *incudine*, esp. *sangre*, *liendre*, etc.

A estos casos se añaden: *vermine [2] > ital. *vermine*, ant. prov. *verme*, astur. *vierben;* *tarmine [3] > ant. venec. *tarmene*, prov. *darno*, engad. *tarna;* *nubine [4] > port. *nuvem;* *famine [5] > esp. *hambre*, sard. *famine*, gasc. *hami*.

160. De la misma manera que *-is*, *-es* se cambian en *-en*, hay también una permutación de *-es*, *-itis* con *-inis* y *-en* *-inis*.

Entre *circes*, *circitis* y *circen*, *circinis* no hay diferencia; *limen*, *liminis* 'umbral' y *limes*, *limitis* 'límite' indican conceptos parecidos. Y así, al lado de *termen*, *terminis* [6] se formó un **termes*, **termitis*, que explica: friul. *tiarmit*, nap. *tirmete*, fr. *tertre* [7].

Junto a *inguen* hay *inguite > tar. *éncida*, friul. *lenzit*. Por *lens*, *lendis* hay **lendes*, **lenditis;* de *lendite(m) > fr. *lente* [8]. Tarmite > fr. *arte:* *famite > ant. rum. *foamete* 'hambre'.

Al contrario tal vez haya un *tripes*, **tripinis* en vez de *tripes*, *tripidis*, en port. *trempe* y sard. *trebini* [9].

161. Entre los demás temas **neutros** hay que examinar los **en** *-er* **y** *-ur*.

---

1 C. Gl. L., VI, 562.

2 Lat. cl. *vermis*, *-is*.

3 Lat. cl. *tarmes*, *-itis*.

4 Lat. cl. *nubes*, *-is*.

5 Lat. cl. *fames*, *-is*.

6 Comp. *termina* (C. I. L., I, 199, 8), *terminibus* (Gromatici veteres, 12, 17; y en otras partes), por *terminus*, *-i*.

7 V. A. Thomas, *Essais de philolog. franç.*, 390.

8 Thomas, *l. c.*, pág. 326.

9 Para estas dos series, v. Ascoli, *Arch. glott.*, IV, 308; y *Rom. Gram.*, II, § 16.

Es natural que se hagan fácilmente masculinos, teniendo al lado gran número de masculinos con esta terminación [1].

Por otra parte, parece que también ocurren cambios con temas neutros en *-s*. El ital. *gnomero*, muy extendido en el S. de Italia—junto al ital. *ghiomo*, venec. *ğemo*, rum. *ghem*, alb. *l'ems* (§ 152)—, supone *glomerem*, junto a *glomus*.

Fulgere [2] > rum. *fulger*, abruz. *folğore*, ant. fr. *fuildre*, ant. prov. *folzer*, en vez de fulgure > ital. *folgore*, puede explicarse o por disimilación, o por influjo de los temas masculinos y neutros en *-er*.

Otro proceso sigue *sulfur*. A sulfur responden: ital. *solfo*, fr. *soufre*, esp. *azufre*, port. *enxofre;* pero las formas: bol. *soulfen*, roman. *zolfna*, y los derivados ital. *solfinajo*, *zolfanello* piden tal vez una disimulación de *l-r* en *l-n* en la etimología: *sulfune. Comp. con el masc. *arger*, *argeris* en ant. lat., que derivó en *agger*, *aggeris*, o en *argen*, *argenis* [3].

162. Entre las diversas clases de **sustantivos masculinos y femeninos** ha habido escasa cantidad de **cambios**.

Es conocida la vacilación entre *-ies* y *-ia*, sólo que está mucho más extendida de lo que pudiera creerse leyendo a los escritores. Lo prueba *glacia* [4] junto a *glacies* 'hielo'.

En vez de *facies*, *facia > rum. *faţă*, engad. *fača*, ital. *faccia*, fr. *face*, ant. prov. *fassa*. Comp. *facia*, por *facies* en las Glosas de Cassel.

En vez de *rabies*, *rabia > ital. *rabbia*, ant. prov. *rabgia*, port. *raiva*, etc.

La clase de los substantivos en *a* ha recibido diversos aumentos. Ya en el *Appendix Probi* se censuran *socra* (170) y *nura* (169) [5]. En inscripciones es frecuente *sacerda* como

---

1 V. Appel., *ob. cit.*, 99.

2 Georges, pág. 291.

3 Para *arger*, v. Prisciano, I, 35, 2; para *argen > ital. *argine*, esp. *arcen*.

4 C. Gl. L., II, 34, 4.

5 V. las formas romances correspondientes, §§ 115 y 161.

femenino de *sacerdos*. Con *juventa*, más frecuente que *juventas*, se encuentra tempesta [1] > ital., ant. prov. *tempesta*, fr. *tempête;* quizá también *potesta > ant. fr. *poeste*.

Los femeninos en *-x* han desarrollado una forma accesoria en *-ca*, a veces ya en latín, en otros casos en romance: v. lat. *fulix* y *fulica*. He aquí algunos ejemplos:

*Pūlica (por *pulex*) > esp. *pulga*, parm. *pluga*, pad. *pülga*.

*Junica (por *junix*) > mod. prov. *ǰünego* 'ternera'.

*Pastinaca (por *pastinax*) > ant. fr. *pasnaie*.

Todos estos ejemplos, y otros citados en *Rom. Gram.*, II, § 17, deben ser más antiguos que el paso de *ce* a *ć* (§ 125), puesto que aún fué posible a *-ce* pasar a *-ca* con sonido velar.

Del mismo modo tienen aquí su lugar los neutros griegos en *-ma*, en tanto que sean populares [2]. Los temas griegos en consonante también habían elevado, ya en griego, a nominativo su acusativo en *-a*, y así los encontramos en latín y romance. Por ejemplo: hebdomada > ital. *domada* junto a hebdomas > ital. *edima*.—Eicona > ital. *ancona*.—Magida 'artesa' (en Varrón) > ital. *madia*.—Promuscida 'trompa' > ant. fr. *promoiste*, etc. [3].

163. La **tercera declinación latina** ha recibido considerable refuerzo por parte de los masculinos en *a*. En una inscripción tarentina del siglo VII se lee BARBANI para el nominativo BARBA [4].

De modo análogo ha inflexionado *scriba* *scribanis > esp. *escribano*, ital. *scrivano*, fr. *écrivain*. — *Sacrista*, *sacristanis > ital. *sacristano*, ant. fr. *segrestain*, esp. *sacristán*, etc.

Esta flexión, notable dentro de la morfología latina, podría explicarse por analogía con la flexión *-ō*, *-ōnis* que se

---

1 C. Gl. L., III, 433, 49.

2 V. Appel, *ob. cit.*, pág. 66; y *Rom. Gram.*, II, § 29.

3 V. A. Thomas, *Mélanges d'étymologie française*, 120.

4 C. I. L., VIII, 383.

usa para indicar cargos; analogía tanto más verosímil, cuanto que la terminación femenina resultaba extraña en palabras que significaban cargos sólo desempeñados por varones. La gran antigüedad de *-a -anis*, se revela en las huellas que ha dejado, incluso en Rumanía [1].

De este fenómeno hay que distinguir la flexión *-a, ānis*, empleada desde el siglo VII en textos latinos, principalmente para nombres femeninos de origen germánico, rara vez para masculinos; se encuentra sobre todo en regiones que han sufrido un intenso contacto con germanos. Luego se extiende a nombres apelativos femeninos, que se acercan a los nombres propios, como *amita, -anis* 'tía'. En romance vuelven a encontrarse en lugares donde ha sido muy fuerte la mezcla con los germanos.

En rigor, no se trata aquí sino de una influencia germánica, a la que exactamente no podemos considerar como un estado prerrománico [2].

164. Fuera de esto, no hay mucho que estudiar que tenga interés para el romance.

Como *n* se perdió ante *s* (§ 136), hubo la posibilidad de que **serpes* (*serpens*) ampliase su flexión, y así tenemos *serpis* [3], etc.; el diminutivo *serpula* y los derivados romances de *serpem: rum. *şarpe*, engad. *serp*, ital. *serpe*, ant. prov. *serp*, esp. *sierpe*.

De modo análogo, *praegnans*, que en su propia significación ('preñada') se usa principalmente en nominativo de singular, pasando por **praegnas*, ha dado *praegnis > ant. fr. *preinz*, ant. prov. *prenhs*, port. *prenhe;* y luego ital. *pregno, -a*.

Otros cambios, procedentes del nominativo, son: voltóre 'buitre' > ital. *avvoltóre*, ant. prov. *vautor*, fr. *vau-*

---

1 *Rom. Gram.*, II, § 18.

2 La antigua bibliografía sobre la cuestión puede verse en G. París, *Rom.*, XXIII, 321-348; la moderna, en J. Jud, *Recherches sur la génèse et la diffusion des accusatifs en* -ain, 1907.

3 V. *Arch. lat. Lexik.*, V, 466.

tour, que ofrece una desinencia flexional tomada a la clase *-or, -óris;* al lado de vúlture > ant. fr. *voutre*, esp. *buitre.*

Al contrario, por influencia del oblicuo, desde el latín arcaico y a lo largo de su historia, aparecen los nominativos bisílabos en lugar de los monosílabos; en vez de *glans, flos, os, mors*, se encuentra *glandis*, etc. [1].

165. Mucho menos es lo que hay que observar respecto de los **adjetivos.**

Sobre **praegnis*, v. § 164. *Pauper, paupera, pauperum*, por *pauper, paupris, paupre* está atestiguado en latín desde antiguo, y su empleo estaba condicionado por la necesidad que se sentía de distinguir el género de un adjetivo calificativo, sobre todo de personas: ital. *povero*, junto a esp. port. *pobre.* Lo mismo vale para *alecru, alecra (pág. 173) > ital. *allegro.*

Los grados de comparación no ofrecen tampoco motivo de estudio. Ya el latín escrito empleaba en algunos casos las perífrasis con *plus* y *magis* en vez del comparativo; y es natural que este modo de expresión ganase cada vez más terreno a costa de los antiguos comparativos, hasta que los expulsase totalmente.

En la época en que aún tenía vitalidad el sufijo *-iore, plures* se alargó en *pluriores* [2].

166. En la **flexión y formación de los numerales** hay que notar que ya en la época clásica *duo* se transforma en *dui, duae, duae;* y que *septendecim, octodecim*, etc., se sustituyen por *decem* (*et*) *septem, decem* (*et*) *octo*, etc.

Más importancia tiene que en tanto que el ant. esp. *sesaenta, novaenta*, etc., deriva de sexaginta, novaginta, las formas italianas (*quaranta, cinquanta, sessanta*, etc.), y francesas (*quarante, cinquante, soixante*, etc.), suponen *quarranta* [3], *cinquanta, sexanta*, etc.; es decir, formas

---

1 *Neue*, II, 123 y sigs.

2 V. E. Wölfflin, *Lat. und romanische Komparation*, 1879.

3 Documentado en *Arch. lat. Lexik.*, V, 106.

abreviadas que, después de perder la *g*, han llevado el acento, en el grupo *ai*, de la vocal más cerrada a la más abierta, acabando por perderse aquélla.

También el fr. *vingt*, *trente*, ya en francés antiguo, monosílabo y bisílabo respectivamente [1], derivan de *vinti* (C. Gl. L., VIII, 8573), *trienta* (C. Gl. L., XII, 5399) [2].

A *quarranta*, **cinquanta*, responden *quadresima *cinquesima >s. selv. *quareizma*, fr. *carême*, esp., port., lomb. *quaresma;* junto al napol. *quaraesema*, sicil. *koraisima*, s. selv. *čunkeizma*, ant. esp. *cinquesma* 'Pentecostés' (Cid, 3725).

167. En la **flexión pronominal** la novedad más importante es el cambio en la flexión de *ille* e *ipse*. Un genitivo *ipsujus* [3], un dat. masc. *illui* y un dat. fem. *illaei* [4] se encuentran en inscripciones.

Respecto al origen de estas formas, siendo así que se producen en época latina, es verosímil que no sólo *cuius*, *cui*, haya servido de modelo [5], sino también *huius*, *huic*. *Illaei*, por su parte, se ha producido por fusión del dativo *illae* (atestiguado a menudo y formado según la declinación nominal) y de *illui*.

Por lo demás, la mayoría de los fenómenos pronominales pertenecen a la evolución peculiar de cada lengua; solamente la abreviación de *ego* en *eo*, es prerrománica: sard. *eo*, rum. *eu*, engad. *iau*, ital. *io*, fr. *je*, port. *eu*, esp. *yo*.

La separación de pronombres posesivos átonos y tónicos coincide con la evolución fonética, y como *ea* había dado desde antiguo *á* (§ 110), nada se oponía a que se dijese *méa mater* junto a *ma máter;* y como de *duodecim* se

---

1 Así, pues, nunca *vëint*, *trëente*.

2 V. sobre estas formas G. Gröber, *Z.*, IV, 188; F. d'Ovidio, *Z.*, VIII, 85-105; G. Rydberg, *Mélanges Wahlund*, 338-351.—Para ejemplos latinos, Max Ihm, *Arch. lat. Lexik.*, VII, 65-72.

3 C. I. L., X, 2564.

4 C. I. L., VI, 14484.

5 Como quiere A. Tobler, *Z.*, III, 159.

dijo *dodecim*, así de *tóus pater*, *tos páter* [1].—También **vos-ter* de *vester*, por analogía con *noster*, es prerrománico.

Finalmente, en los pronombres relativos e interrogativos es notable la pérdida de *quĭs* y *quod*, y de todas las formas femeninas. *Qui* sirve, pues (como por otra parte ya ocurría en latín), de interrogativo sustantivo y adjetivo, y de relativo, para cuyas funciones se ha asociado a *quĭd*, en vez de *quod*, como más próximo fonéticamente.—Se encuentran desde el siglo v, en inscripciones cristianas, ejemplos de *qui* relativo, en los cuales éste se refiere a un femenino.

b). La flexión verbal.

168. La nota más característica en la historia de la conjugación latina es el **empobrecimiento de las formas,** en comparación con las de las lenguas afines, griego y sánscrito.

Dada la coincidencia fonética, en todas las épocas, del perfecto de subjuntivo y del futuro perfecto, salvo en la primera persona del singular, debía esperarse la desaparición de una de las dos formas; o más exactamente, que sus funciones se expresasen por un medio no expuesto a ambigüedad. Pero no parecía natural que se perdiesen las dos.

No obstante, el romance ha olvidado completamente el futuro latino, y no ciertamente por razones de forma, ya que por lo menos el futuro en *-bo* no coincidía con ningún otro tiempo, sino porque el modo de pensar popular refiere a la actualidad la acción futura, o más precisamente la concibe como algo querido o que hay que hacer; y así dice: *volo*, *debeo*, *habeo cantare*. Cómo se haya desarrollado nuevamente un futuro formal se explicará en el § 191.

También han desaparecido el imperativo en *-to*, el gerundio, el participio de futuro, el perfecto de infinitivo y la voz pasiva. Esta última se reemplazó primeramente por la ac-

---

1 Para ejemplos de tales formas en el siglo v, v. *Z.*, III, 157.

tiva, es decir, que en lugar de «Roma no ha sido edificada en un día», se dijo: «Roma no se ha edificado en un día».

Prescindiendo de esto, y observando en conjunto toda la Romania, se ve que las demás formas verbales han quedado. Sin embargo de lo cual, hay ciertos países que aun en época prehistórica han sufrido grandes reducciones en la morfología verbal. Por ejemplo, el imperfecto de subjuntivo ha quedado sólo en sardo; y lo inseguro de su empleo por algunos escritores latinos demuestra que realmente faltaba este tiempo en la lengua hablada del continente, ya en los siglos III y IV.

169. Dentro de cada **conjugación** han ocurrido diversas **alteraciones**. Los ejemplos latinos se encuentran en Neue y en Georges. Sólo citaremos aquí los que interesan para el romance.

El paso a la primera conjugación es raro y no está explicado; son frecuentes: *mejare* 'mear', por *mejere*, y *minuare* 'menguar', por el antiguo *minuere*; **abburare* 'quemar', por *amburere*, y **tremare*, por *tremere*, se suponen.—De *prostravi, prostratum* se formó *prostrare* (atestiguado); y de *substravi*, **substrare* (no atestiguado).

Más aumentos ha recibido la cuarta conjugación, procedentes sobre todo de los verbos con el presente en *-io* y el infinitivo en *-ĕre* (*cupio-cupĕre* se asimiló a *audio-audīre*, y dió **cupīre*). Más pronto o más tarde, pero aún en época latina, estos verbos formaron también una segunda pers. sing. pres. indic. en *-īs* y una primera de plural en *īmus* (**cupīmus* por *cupĭmus*), siguiendo la analogía ya existente entre

Pr. indic.	1.ª sing.	*cupio*	*audio*
	3.ª pl.	*cupiunt*	*audiunt*
Pr. subj.	1.ª sing.	*cupiam*	*audiam*
	2.ª sing.	*cupias*	*audias*
	3.ª sing.	*cupiat*	*audiat*
	1.ª pl.	*cupiamus*	*audiamus*
	2.ª pl.	*cupiamus*	*audiamus*
	3.ª pl.	*cupiant*	*audiant*.

También se encontraron sometidos a este cambio los verbos en *-eo*, luego que se realizó el paso de *-eo* a *-io* (págs. 195-196); y parece que, en efecto, se realizó dicha transformación analógica. (V. *Rom. Gram.*, II, § 119.)

Ciertamente hay que contar con otras influencias además de éstas. Las formas romances: rum. *luci*, ant. fr. *luisir*, ant. prov. *luzir*, esp. *lucir*, port. *luzir* piden en latín **lucīre*. No podemos pensar en los motivos de analogía citados antes, porque la 1.ª pers. *luceo*, apenas se emplea; la 3.ª pl. termina en *-ent*, no en *-iunt;* y el subjuntivo sólo no bastaría para trasladar a este verbo de la 3.ª a la 4.ª conjugación. Hay que tener en cuenta en este caso que los verbos nominales y subjetivos en *-ire* y los incoativos en *-escere* iban parejos muchas veces; y así, para *lux* y *lucescere*, la forma *lucīre* convenía perfectamente.

El proceso inverso también suele realizarse: *-ēre* por *-īre;* acontece en *prurere* por *prurire* (pág. 200). En cambio en **rugĕre* > abruz. *ruyye*, ant. fr. *ruire*, se ha conservado una forma antigua, frente a la cual el lat. clás. *rugire* es una transformación posterior.

Más raro es *-ēre* en lugar de *-ĕre*.

Se explica el paso de *velle*, *posse* (partiendo de *volui*, *potui)* a **volēre*, **potēre* por lo insólito de la forma del infinitivo, y por influencia del perfecto que casi sin excepción pertenece a los verbos en *-ēre*.

Por analogía con *habeo*, *habēre* se formó *sapio*, *sapēre;* un perfecto *sapui* existe ya en latín. Con éstos se agrupan *capēre* por *capĕre*, y *cadēre* por *cadĕre*.

Lo inverso es mucho más frecuente. Durante toda la latinidad se observa la tendencia a sustituir *-ēre* por *-ĕre*: *miscĕre* (*Gram. lat.*, V, 283), *ridere* (ibid., VI, 293, etc.). Esta tendencia llega hasta destruir la conjugación en *-ēre* (*Rom. Gram.*, II, § 127) [1]. - Citemos igualmente el alarga-

---

1 Los ejemplos latinos de las formas dobles están reunidos por A. Bos, *Les doubles Infinitifs en Roman*, 1901.

miento de *esse* en *essere*, de *offerre* en *offerrere*, etcétera [1].

170. Fuera de éstos no son muy numerosos los cambios prerrománicos.

Las terminaciones del **presente** apenas han sufrido alteración. La dislocación del acento tampoco puede considerarse como completamente antigua, ya que al lado del ital. *vendiamo*, *vendete*, fr. *vendons*, *vendez*, esp., port. *vendemos*, *vendeis*, distintos del lat. *véndimus*, *vénditis*, tenemos aún en rumano *víndem*, *víndeţi*, y diversas huellas del tipo *véndĭtis* en dialectos del Sureste francés [2]; además, ital. *dite*, *fate*, fr. *dites*, *faites*, ant. esp. *feches*, de *dícĭtis*, *fácĭtis*.

Fuera de casos aislados, los verbos en *-ire*, sobre todo los nominales, no han dejado huellas de la *i* derivativa en la 1.ª pers. del singular y en el subjuntivo; en tanto que los verbos primarios y los en *-eo* revelan, casi sin excepción, huellas de la *e*, *i*, por lo menos hasta la época romance.

La flexión correspondiente a *volēre* (pág. 219): **voleo*, **voles*, **volet*, **volemus*, **voletis*, **volent*, debía ya figurar en latín, aunque no esté atestiguada hasta el siglo VI; *volet* en Coripo, *volemus* (*volémus*) por *volumus* en documentos de Francia. Por el contrario, difieren tanto los romances en el tratamiento de *possum*, *potes*, *potest*, que no puede pensarse en un paradigma común.

En lugar de *do*, *sto*, se ha formado dao, stao [3]: rum. *dau̯*, *stau̯*; ital. *dǫ*, *stǫ*; ant. prov. *dau*, *stau*; port., leon. *dou*, *estou*.

Respecto de los verbos que significan «ir», sobre todo *vadĕre*, hay que notar que en textos latinos tardíos ocurre la forma *ambulare*, acentuada en la desinencia, de donde tal vez deriva el fr. *aller* [4], etc.—Hay algunos casos de imperfecto *va* en inscripciones (*Z.*, XXV, 735).

---

1 *Vok*, II, 392.

2 V. *Rom. Gram.*, II, § 138.

3 Tal vez también *nao*, Grammatici latini, V, 200, 3.

4 Cf. *Rom. Wtb.*, 412.

El verbo *esse* no ha sufrido ningún cambio prerrománico, fuera de la 1.ª pers. pl. *sĭmus* por *sŭmus*, que el mismo Augusto pronunciaba [1]. En cambio, para *habēre* hay que señalar la forma abreviada **aio*, **as*, **at*, sin la cual difícilmente se explica fr. *ai*, *as*, *a*, esp. *he*, *has*, *ha*, port. *hei*.

Mencionemos, en fin, la notable flexión que ocurre en Francia, Italia Central y Septentrional y en Rumanía: *florīsco*, *florīscis*, *florīscit*, *florīmus*, *florītis*, *florīscunt* (o *-esco*, *-escis*, etc.), que no aparece en latín, pero sí en los más antiguos textos romances [2].

171. El **imperfecto** apenas ha sufrido alteración antes de entrar en la vida peculiar de cada romance. Unicamente, y según el § 101, *-iebam* se convirtió en *-ebam*, no quedando entonces más que una forma para la 2.ª, 3.ª y 4.ª conjugación. Esta tendencia se cruzó con otra según la cual, por analogía con *-are*, *-abam*, *-ere*, *-ebam*, se formó *-ire*, *-ibam* y *-ĕre*, *-ĕbam* [3].

Para el romance sólo interesan *-ebam* e *-ībam*. Y respecto de las formas sin *-v-* en el imperfecto románico: ant. fr. *sentoie*, *vendoie*, ant. prov., esp., port. *sentia*, *vendia*, hemos de pensar que se trata indudablemente de una evolución prehistórica cuyo origen y fecha aún no se conocen bien. V. sobre esta cuestión *Rom. Gram.*, II, § 254.

172. Las mayores modificaciones las ha sufrido el **perfecto**.

---

1 V. Lindsay, I, 33.

2 Según K. Sittl, *Untersuchungen über die Inchoativa* (*Arch. lat. Lexik.*, II, 465-483). Sobre sus causas, v. E. Herzog *Z.*, XXIV, 81 y sigs.

3 V. los ejemplos en Lindsay, VIII, 35, de los cuales resulta que la lengua escrita y los gramáticos vacilaron siempre entre *-ībam* y *-iēbam*. Para *ēbam* v. la escansión *pĕtēbatur* en Venancio Fortunato, 128, 14.

El latín clásico conoce un doble tipo en el perfecto de los verbos en *a* y en *i*:

-ávi	
-avísti	*-ástí*
-ávit	
-ávimus	
-avístis	*-ástis*
-avêrunt	*-árunt*
-ívi	*-ii*
-ivísti	*-ísti*
-ívit	*-ít*
-ívimus	
-ivístis	*-ístis*
-ivêrunt	*-írunt*

De estos dos tipos, la lengua popular empleaba generalmente el abreviado, que también era preferido por muchos poetas [1].

Tomando como modelo la conjugación en *i*, los verbos en *a* introdujeron también *ai* por *avi*, cuyos ejemplos más antiguos son σεγναι [2] y *calcai* [3].—En la 3.ª pers. sing., *avit* pasó a *aut*, como *avica* a *auca* (§ 116) [4]. Para un cambio análogo de *-avimus* en *-aumus* faltan ejemplos, y tampoco los romances dan un firme punto de apoyo. Partiendo de las lenguas románicas, lo más verosímil es que sobre *-astis*, *-arunt* se hubiese formado *-amus*. Aunque, difiriendo tanto entre sí las formas del ital. *-ammo*, ant. fr. *-ames*, esp., port. *-amos*, bien pudiera tratarse de formaciones nuevas en cada lengua. Por el contrario, partiendo del latín, más bien esperaríamos *-aumus*, correspondiendo a *aut* de *avit*.

---

1 V. la estadística de L. Scheffler, *De perfecti in* vi *exeuntis formis apud poetas latinos dactylicos occurrentibus*, 1890.

2 Brun, *Fontes juris romani antiqui*[5], 261.

3 «quaeritur qua de causa *calcavi* non *calcai*», Probo, IV, 182, 11.

4 C. I. L., V, 1394, 2048.

En los verbos en *i* también carecemos de ejemplos que prueben una transformación del paradigma en las terceras pers. del sing. y pl. Tampoco se puede deducir un cambio de *ivi* + cons. en *iu*, análogamente a como sucede el de *avi* + cons. en *au*; en efecto, las formas fr. *cité*, con la *t* sin sonorizar, o rum. *cetate*, de un antiguo **cietate*, derivan de *civ(i)tate*, no de *ciutate*; del mismo modo *oblītus* < *oblivitus* y *vīta* < **vivita*, hacen pensar en *-it-* más bien que en *-iut*. Así, pues, los romances no nos llevan con seguridad a *-iut*, ni ninguna de sus formas es tampoco compatible con *-ivit*. Por consiguiente, debe admitirse que por analogía con el dualismo *-ii*, *-ivi*, se produjo *-ai*, junto a *-avi* en los verbos en *a*; mientras que en las demás personas la evolución fonética no fué perturbada al principio por la analogía.

173. A los **verbos en** *ē* corresponde un perfecto en *-ui*, derivado de *-ēvi*: *habeo*, *habui*, etc. Un perfecto en *-ēvi* existe sólo en monosílabos como *pleo, fleo*, *neo*, y en los compuestos de *pleo;* en *delere* (formado, empero, sobre *delevi*, perfecto de *delinere*, como *prostrare* sobre *prostavi* (§ 169), pretérito de *prosterno*) y en *adolescere*.

Consiguientemente el latín tardío no ha creado ningún perfecto en *-evi* o en *-ēi*; por lo menos los textos no nos autorizan a admitirlos, ni tampoco obligan a ello las formas romances.

El tipo *ui*, en cambio, ha quedado, y aún en forma ampliada: en efecto, los perfectos en *-vi* de temas monosílabos como *crēvi*, *nōvi*, *pāvi* (de *pavere* y *pascere*), *mōvi* de *movere*, *pluvi* de *pluere*, aparecen en romance como los continuadores de *-vui*. Por este motivo es verosímil que CREVI, en inscripciones, sea una aplografía por CREVVI que habría que leer *crevui* [1]; comp. *pabuit* por *pavit*, C. Gl. L., VI, 340, 1. Y así, un **movui* por *mōvi* sería muy verosímil, si se tienen en cuenta *docui*, *monui*, etc.; y hasta un *movui*,

1 Como cree L. Havet, *Mémoires de la Société de linguistique*. V, 263.

correspondiente exacto de este último sería probable desde el punto de vista romance [1].

En fin, existiendo *reguit* [2] y *convertuit* [3], pueden suponerse, entre otros, **caduit*, **bibuit*, **creduit*, **stetuit*, y quizá **venuit*. (V. *Rom. Gram.*, II, § 278.)

174. Un **nuevo tipo** que adquiere en romance extraordinaria importancia es el del perfecto en *dedi*.

Por analogía con los compuestos de *dare*, que como el primitivo guardaron el acento en el tema y la misma vocal (*reddédi*, *perdédi*, *vendédi*, etc.), otros verbos en *-dere* formaron un perfecto en *-dédi;* así, *descendédi* (censurado por Gelio, X, 5, 23), *respondédi* (Fl. Caper, VII, 103, 7, etc.); también otros en *-tere*, como *battédi* [4].

En general, antes del siglo x esta formación parece que se ha limitado a los temas en dental; así, en Fredegario, sólo se encuentra *ostendedit* y *spondebit* [5], y en la lex Romana Utinensis, *spendiderunt*, *incendiderit*, *spondederit* [6]. —Tan rico es el desarrollo de este tipo en romance que los perfectos italianos en *-etti* y los del francés antiguo en *-iet* son sus continuadores.

175 La tradición escrita nos enseña cómo, a lo largo de su historia, el latín escrito ha ido perdiendo los verbos reduplicativos; esto se confirma en romance, puesto que sólo quedaron *dedi* y *steti*, en los que la reduplicación tomó el carácter del tema.

También disminuyen lentamente los perfectos que ofrecen alternancia vocálica (al alargar la vocal del presente), para ser sustituídos por perfectos en *-si:* junto a *lĕgo lēgi*, *delĕgi*, *elĕgi*, etc., están *dilexi*, *neglexi*, *intellexi;* junto a

---

1 Con la cantidad larga en la métrica de la ō de *mōvi* sucede como con la de *hōc*, etc.; v. § 145.

2 C. I. L., V, 923.

3 C. I. L., VIII, 2532 D b 1, y en otros lugares.

4 Schuchardt, *Vok.*, III, 20, cita muchos ejemplos de textos de los siglos VII y VIII.

5 O. Haag, *Rom. Forsch.*, X, 56.

6 L. Stünkel, *Z.*, V, 48.

ĕmo ēmi, *redimo redēmi*, aparecen *demo dempsi*, *como compsi*, etc.

La difusión de los **perfectos en** *si*, explicable en los dos últimos casos por una exigencia de claridad, es tanto mayor cuanto más tardía es la lengua: *sorpsi* por *sorbui* lo designa el gramático Caper (94, 14) como «recens declinatio» salida «a sordidi sermonis viris». Cuando el perfecto no se distinguía del presente como en *occīdo occīdi*, y el participio tenía *s*, el perfecto en *s* estaba indicado; y así podemos considerar como latinos **absconsi*, **aucisi* (pág. 205), **morsi*, **cursi*, **rosi*, **pre(n)si*, **respo(n)si*.

Más difícil es decir cuándo *plango planxi*, *jungo junxi*, atrajeron a sí *frango* **franxi*, *pango* **panxi*, etc.

En romance se encuentran tres formas de perfecto para *frangere:*

Frēgit > maced. *freadze*.

*Freguit > ant. fr. *frut*.

*Franxit > rum. *frînse*, ital. *franse*, ant. fr. *frainst*, ant. prov. *frais*.

De estas formas, **freguit* puede considerarse aún como una formación que cae dentro del latín; pero no **franxit*, porque lo mismo que el ant. fr. *frainst* es una nueva formación francesa frente a *frut* (Cf. *fraint*, pág. 227), así también el rum. *frînse*, frente al maced. *freadze* lo es dentro del rumano; y lo mismo *franse* dentro del italiano.

Respecto de **attinxi*, **impinxi*, **punxi*, **ersi* (de *erigere*), **surxi* (de *surgere*), son mayores las probabilidades de un origen prerrománico; aunque la investigación en este punto tiene que ser aún más cuidadosa.

Cuando, por el contrario, falta un modelo dentro de las formas romances, sin vacilar hemos de dirigirnos al latín; así en *redempsi*, que es analógico de *sumpsi*, *compsi*, etc. También serán latinos *solsi*, *volsi*, *tolsi* (de *solvere*, *volvere*, *tollere*), o por lo menos uno de los dos primeramente citados; en este caso habrá que partir de que *solvit* y *soluit* se perdieron al mismo tiempo, y en tales casos el perfecto en *-si* era la sustitución usual.

176. La **acentuación** se ha conservado también en el **perfecto**. Sin embargo, como se vió en la pág. 146, sólo ha quedado la forma en *-ĕrunt* en la 3.ª p. pl., no habiendo dejado rastro en romance las en *-erunt* [1].

En cambio es moderna la dislocación del acento en la 1.ª p. pl. como se ve en ital. *facémmo*, ant. fr. *feímes*, esp. *hicimos*, port. *fezimos* frente al lat. *fécimus*, puesto que *fécimus* se ha conservado hasta hoy en muchos dialectos italianos, y también en francés ha dejado huellas indirectas: *fecimus* habría dado **fezims*, mientras que *fécimus* dió **fimes*; luego, por analogía con *feïstis* de *fecistis*, dió el *feïmes* que conocemos.

177. En el **participio** los comienzos del tipo *-utus* llegan hasta la época latina. Partiendo de *battutus* (de *batto* por *battuo*), *futtutus* (**futto*), tal vez de *minutus, secutus, solutus, statutus, tributus*, se ha introducido un participio en *-utus,* primero en los perfectos en *u*, luego en lugar de los en *-itus*; y finalmente se ha extendido dentro de la conjugación en *-ĕre*. No puede saberse hasta qué punto fué grande la prosperidad de tal formación en la época prerromance.

Prescindiendo de esto, se manifiestan únicamente tendencias que tienen sus comienzos ya en la lengua escrita, como la sustitución del participio en *t* por el en *s*.

Este último, originariamente sólo se forma con temas verbales en dental: *tensus* de *tendere*, *usus* de *uti*, *flexus* de *flectere*, *salsus* de *sallere* (de *saldere*), etc. Pero, partiendo del perfecto en *s*, también se forma *fixus* para *figere*; *tersus* para *tergere*, en lugar de *tertus*, que aún conoció Varrón (Nonio, 179, 4); *absconsus*, en lugar de *abscondĭtus*, **mulsus*, en lugar de *mulctus*, etc. Por otra parte se forma *tultus* [2] de *tollere*, siguiendo a *cultus collere*.

---

1 [En esp. *dijeron*, etc., la acentuación débil procede de analogía con los perfectos débiles en *-ir* (*durmieron* < dormierunt < dormiverunt). M. P., *Gram.*, pág. 221.]

2 *Act. apost. apocr.*, 85, 6; 76, 18.

En cada uno de estos casos hay que investigar con exactitud si son ya latinas las formas no atestiguadas, pero con reflejos en romance.

La introducción de la *n* en los participios en *t*, como en ital. *strinto*, ant. fr. *estreint*, ant. prov. *estrench*, frente al latín *strictus*, está de acuerdo en un todo con las formas latinas *cinctus*, *junctus*, *planctus*, etc.; aunque también podrían ser una evolución romance: en efecto, el ant. fr. *frait*, y el más moderno *fraint*, ant. prov. *frach* y *franch*, enseñan que *fractus* fué sustituído por **franctus* en época romance.

Son, en cambio, realmente nuevas formaciones del latín: quaestus (por *quaesītus*) > ital. *chiesto*, ant. prov. *quist*, esp., port. *quisto* [1], también el ital. *visto*, ant. prov. *vist*, esp., port. *visto* aseguraría un vīstus en lugar de *visus*. Dentro de los romances *vistus* está completamente aislado y no se explica; mientras que en latín un *visītus*, y luego *vistus* (pág. 175), hallaría un apoyo en *visitare*.

2. TEORÍA DE LA FORMACIÓN DE LAS PALABRAS

178. El latín escrito de la época clásica se caracteriza por una cierta limitación para crear voces nuevas mediante sufijos y prefijos, y por ser refractario a formar compuestos. En cambio la lengua vulgar ha obrado en esto con mucha más libertad, abundando, por lo menos, en formaciones nuevas por derivación [2].

No parece, sin embargo, haber conocido los **compuestos** sino en escasa medida, aunque haya algunas formaciones en *-ium* (del tipo *con nub-ium*, *lecti-stern-ium*, *nau-frag-ium*) que pueden deducirse del romance:

---

1 A no ser que *quaestus* sea la forma más antigua (comp. *quaestio)*, y que *quaesitus* se haya formado nuevamente de *quaesivi*.

2 V. F. W. Cooper, *On word-formation in the roman sermo plebejus*, Boston, 1895.

Postcenium > s. selv. *pušein*, ital. *pusigno* 'cena'.

Intercoxium > campob. *ndrękkuošę*, prov. *entreküeiso*.

Perpendium [1] > fr. *parpaing*, engad. *parpaun*, esp. *perpiaño*.

Otros como **accordium*, **convenium*, etc. (enumerados en *Rom. Gram.*, II, § 404), revelan por el modo de tratar *di*, *ni*, que no pueden ser palabras patrimoniales del idioma.

En lo que concierne a los compuestos (tan extraordinariamente difundidos en romance) de un verbo en imperativo o en 3.ª pers. sing., con el complemento o el sujeto (p. ej., fr. *porte-faix*) los ejemplos más antiguos derivan del siglo VIII [2]. Y, en rigor, el origen de estas formaciones no requiere mayor antigüedad.

179. Sólo indicaremos aquí lo más importante de la derivación de las palabras.

Los **cambios de sufijo** ocurren ya desde antiguo. W. Schulze [3] cita manuclus, por *manuplus*, > rum. *mănunchĭŭ*, ital. *manocchio*, ant. fr. *manoil*, esp. *manojo*, port. *molho*.

Cardellus [4], por *carduelis* 'jilguero', > nap. *kardillę*, ital. *cardellino*.

Sumamente frecuente es el cambio entre *-iclu* y *-uclu*. Este último es propio de los temas en *u*, y así está justificado en *colucla* (más tarde *conucla*, pág. 200), *genuclu*, *veruclu* y en el citado *manuclu*.—También se halla en *annuclus* (añojo), junto a *anniclus* (añejo); *foenuclum* (hinojo), *panucla* (panoja). Hay que deducir **peduclu* en vista del rum. *păducchie*, ital. *pidocchio*, fr. *pou*, esp. *piojo*, port. *piolho*, [junto a pedĭclu > and. *piejo*]. *Ranucla >

---

1 Según G. París, *Rom.*, XXVII.

2 El ejemplo más antiguo es de 743, citado por A. Thomas, *Rom.*, XXVIII, 204 n.

3 *Arch. lat. Lexik.*, VIII, 133.

4 Atestiguado en Glosas.

ital. *ranocchio*, fr. *grenouille*. Tuducla [1] > ant. fr. *tooille*. Finalmente vertuclus, por *verticlus*, > ant. fr. *vertoil*, ant. prov. *vertolh* [2].

180. Pueden considerarse como latinos la mayor parte de las **formas romances en -iu**, pues, según el § 141, casi siempre se fundió la *i* con las consonantes precedentes, ya en latín.

Es de gran interés que en contraposición a *avia*, femenino de *avus*, se formase neptia [3] > engad. *neatsa*, fr. *nièce*, venec. *nesa*. Un femenino análogo en *-ia* aparece en cervia [4] 'cierva' > ital. *cerbia*, ant. fr. *cierge*; y en *cania 'perra' > ital. *cagna*, prov. *kaño*.

Hay que citar además *caronia > ital. *carogna*, fr. *charogne*, esp. *carroña*, que en la vocal tónica revela gran antigüedad. El lat. (*caro*) *carnis* está por *carĭnis* (pág. 174), y es una formación como *pulmo*, *-onis*; *flamen*, *-inis*. Y lo mismo que de este último se formó un *flaminium* y *flamōneum*, o de *pulmo* un adjetivo *pulmoneus*, también pudo formarse en época más antigua un *carōneus* de *caro*, no conservado por la literatura, pero que siempre vivió en la lengua popular [5].

181. Es característico del latín tardío la progresiva **sustitución de *-ulus* por *-ellus***.

El primero era incapaz en muchos casos de formar derivados como consecuencia de la pérdida de la vocal (páginas 175-176), y mucho menos derivados con significación precisa. Así, pues, cuando no se empleaba el sufijo *-eolus* para formar diminutivos, el más próximo era *-ellus*.

No obstante la dislocación del acento en *-eólus* (§ 91), éste no se difundió mucho, no habiendo rebasado apenas

1 Comp. *tuduclare* en Chiron.

2 V. A. Thomas, *Essais*, pág. 394.

3 C. I. L., V, 2208.

4 *Notae Tironis*, 108, 72 a.

5 V. Litbl., 1885, pág. 157; G. I. Ascoli, *Arch. glott.*, XI, pág. 419.—Por lo demás, véase la lista dada en *Rom. Gram.*, II, § 403; y A. Thomas, *Essais de phil. fr.*, págs. 74 y sigs.

los límites que le circunscribían a los temas en *-eo* e *-io*. Por ejemplo: apiolu, -a 'abejita' > logur. *abiolu* 'avispa', engad. *aviöl*, bol. *viola* 'vaquita de San Antón', berg. *viöla* 'gusano de luz'.

La razón de haberse preferido *-ellus* pudo ser la siguiente. Según su origen, este sufijo debía emplearse para los temas en *n*, *r*, *l*: *asinus -asellus; *scabnum (scamnum) -scabellum; ager -agellus; tabula -tabella;* etc.

Aunque en todos estos casos fuese perceptible la significación diminutiva de *-ellus*, sólo el último caso (*tabula*, *-ella*) pudo ser tomado como modelo. Según se indicó ya en el § 114, el latín poseía dos distintas clases de sufijos: *-lu*, *-clu*, para la formación de nombres de instrumento; *-ulu*, *-culu*, para formar diminutivos. Más tarde, *-ulu*, *-culu* perdieron la *u*, y así se igualaron fonéticamente ambas clases; de este modo fué posible que *-ellu*, diminutivo, sustituyese a los segundos, siendo así que antes sólo se empleó para reemplazar a los primeros, según exigía su significación.

Esto ha sucedido en casi todos los casos: lat. *anulus anellus*, *oculus ocellus*, *vitulus vitellus*, *navicula navicella*, etc. En romance: tesin. *nezela* 'cabrito' > annicella, junto al citado *anniculus* (§ 179). Además los ya mencionados (pág. 206) **vertabellum*, pessellu > s. selv. *pisí* 'cerrojo', en vez de *pessulum*.

Pestellu, > esp. *pestillo*, istr. *pustiel*, en lugar de *pestlum* (v. § 135).

Aucellu, por *aviculus*, > ital. *uccello*, fr. *oiseau*.

Follicelu, por *folliculus*, > *filugello*, ant. fr. *foucel* [1].

182. Por otra parte, en los **diminutivos en** *-culus* se observa una cierta tendencia a la **regresión**.

---

1 V. Thomas, *Essais*, 296; y para más ejemplos, G. Cohn, *Die Suffixwandlungen im Vulgärlatein und im vorliterarischen Französisch nach deren Spuren im Neufranzösischen*, 1891, páginas 17-23.

Manicu [1], por *maniculu*, > ital. *manico*, fr. *manche*, esp., port. *mango*.

Avica, por *avicula*, > ital. *oca*, fr. *oie*, esp. *oca*.

*Corbica, por *corbicula* 'canastilla', > boloñ. *korbga*.

*Rudicu, por *rudicula* 'cucharón', > s. selv. *rudi*.

*Vasica, por *vasicula*, > ital. *vasca* [2].

183. En (c)*ellus* hemos visto cómo un sufijo moderno reemplaza a uno más antiguo; pues bien, en el latín tardío hallamos **sufijos del todo nuevos**, de los cuales tres merecen por su importancia consideración especial.

El de origen más claro es *-ura* **para formación de adjetivos abstractos**. Ya en textos tardíos encontramos *fervura* por *fervor*, *planura*, *netura* por *nitor* [3].

Planura se explica por la proporción *strictus* : *strictura* : : *planus* : *planura*. Como *strictus* se convirtió de participio en adjetivo, su terminación fué *-s*, no *-tus;* y, por consiguiente, *-ura* (en vez de *-tura*) pasó a ser elemento distintivo morfológicamente, y sirvió de modelo para crear otros adjetivos abstractos en *-ura*.—*Fervura* debió formarse por analogía con su afín *ardura* (documentado en Dioscórides: ital. prov., ant. esp., port. *ardura*, fr. *ardure*), que por su parte se ha formado sobre *arsura* + *ardor*, de *ardere*. Y así tenemos una nueva creación del sufijo *-ura* [4].

184. Hay que mencionar después el **sufijo diminutivo** *-ittus,* cuyo asiento principal es Francia y la Italia central y septentrional. En inscripciones latinas se encuentran nombres propios femeninos como *Attitta, Bonitta, Caritta, Gallitta, Julitta, Livitta, Suavitta* y muchos

---

1 «*Manubrium quod rustice manicum dicunt*», C. Gl. L., V, 115, 17.

2 Más ejemplos romances en *Rom. Gram.*, II, § 17, 10; unos se explican por lo dicho arriba, según admite E. Niedermann, *Indog. Forsch.*, XV, 106; otros exigirían explicación distinta.

3 *Arch. lat. Lexik.*, VIII, 319 y sigs.

4 Sobre la vida ulterior de este *-ura* v. *Arch. lat. Lexik.*, VIII, 320-321; *Rom. Gram.*, II, § 466.

otros; más raros son los masculinos como *Abitta*, C. I. L., VI, 7086 [1]. No siempre se encuentra la *t* duplicada y, como es natural, se desconoce la cantidad de la *i*; pero es natural relacionarlo con el románico *-ittu* [2].

La procedencia de este sufijo es muy oscura. A. Horning, *Z.*, XX, 352, cree que *-itta* sea una abreviación de *-itula*, y que *Carįtta* proceda de *Carītula*. La objeción que se ocurre es que *-ītu* como sufijo de disminución está tan inexplicado como *-ittu*, puesto que no ofrecen ningún punto de apoyo los distintos empleos (no diminutivos) de *-itus*; el prov. *cabrí*, citado por Horning, es por sí solo un problema a causa de su aislamiento. Más bien, podría alegarse el esp. *bellido* > *bellītus, si no necesitase también explicación.

Pero aun cuando estuviesen asegurados *-ītus* y *-ītulus* como sufijos de disminución, la forma abreviada hubiese sido siempre *-ittus* no *-įttus*, ya que hasta ahora no está probado el paso de *-įt-* a *-įtt-*, o de *-īt-* a *-ītt-*.

Mucho más acertada es la opinión de F. Kluge, el cual piensa que el nombre germano *Charietto*, que trae Amiano, «es un verdadero nombre abreviado, a juzgar por su formación [3]». Este sufijo es, sin duda, el que con el mismo valor vive aún en alem. *Kunz* 'Conradito', *Heinz* 'Enriquito', *Mietze* 'Margaritilla', etc.; y coincide tan completamente en la forma y en la significación con el lat. *-įttu*, que apenas puede dudarse de su conexión. Y como *-įttu* no aparece hasta la época en que los soldados germanos servían en el ejército romano, y en que existían estrechas relaciones entre romanos y germanos, lo más verosímil es que *-ittu* sea un sufijo de procedencia germánica [4].

---

1 V. las listas de J. Klein, *Rheinisches Museum*, XXXI, 297-300, y de Th. Mommsen, *Ephemeris epigraphica*, IV, 523.

2 Según hace J. Cornu, *Rom.*, VI, 247.

3 Paul, *Grundriss der germanischen Philologie*. I ², 327.

4 Otros proponen un origen etrusco, como W. Schulze, *Zur Geschichte der lateinischen Eigennamen*, pág. 71, 5; pero es inse-

185. Inmediatamente después viene **el sufijo *-icca* en nombres propios femeninos.**

H. Schuchardt ha llamado la atención sobre formas como *Bodicca*, *Bonica*, *Karica* y otras [1] que aparecen en Africa, relacionándolas con el sufijo de disminución esp. y port. *-ico*, *-a*. Pero su creencia de que se trata de un sufijo africano pierde fuerza en presencia del nombre celta *Aveticcos* (C. I. L., XIII, 190), y del rum. *-ică*; aunque en este último caso no pueda decirse si la etimología tiene *cc* o *c*, ya que *-īca* hubiese dado igualmente *-ică*. Hay, además, en distintos lugares, sufijos que derivan de *-cc-*, pero con otra vocal tónica [2]; y con toda clase de vocales lo encuentra A. Horning en mucha mayor extensión [3], especialmente en nombres propios, explicándolos como formas abreviadas de *-icla*.

Si de una ulterior investigación de los nombres propios latinos resultare que *-icca* no es celta ni celtibérico, entonces se podrá aceptar la opinión de Horning.

186. En la **derivación verbal** son de importancia cuatro formaciones dentro del latín tardío:

I. ***-iare.***

Al lado del sufijo verbal *-ire* o *-are* empleado en todo tiempo, se usó también *-iare* con adjetivos: *abbreviare*, *captiare*, etc. Hay en romance numerosos verbos en los que la consonante final del tema revela ser producto de la fusión con *i* (§ 141); son, pues, derivados de *-iare*, y todos o casi todos pertenecen a época latina, siendo así que la *i* pudo aún formar sílaba; en todo caso, aún no se había fundido con la consonante precedente para formar un nuevo sonido.

---

guro y poco verosímil, á juzgar por la repartición geográfica de los nombres romanos. V. § 240.

1 C. I. L., VIII, 2877; 4560; 3288. *Vok.*, II, 279 n; *Z.*, VI, 625 n.

2 *Rom. Gram.*, II, § 499.

3 *Z.*, XIX, 170-188; XX, 335-353.

Algún que otro derivado, sin embargo, puede ser de formación posterior. Por ejemplo, junto al fr. *bas*, port. *baixo* hay fr. *baisser* y port. *baixar*; junto al fr. *gras*, port. *grasso*, fr. *engraisser*, port. *engraixar*; es evidente que basta con suponer sólo un **bassiare* o un **grassiare*, pero no los dos; las formas del otro verbo podían ser analógicas.

Pero aunque en casos aislados sea posible una formación romance, casi siempre puede asegurarse el origen prerrománico [1].

187. II. *-icare*.

Es más importante que el anterior en latín, pues sirve tanto para verbos postnominales (*albicare*) como para postverbales (*fodicare*); y en este caso también sabemos que la lengua vulgar ha poseído formas que no transmite la escrita.

Este sufijo ha continuado siendo productivo en romance. Sólo el francés no lo ha podido crear nuevamente, a causa de la pérdida obligada de la *i* (por ser protónica), y de la consiguiente combinación de la *c* con la consonante final del tema, que hizo perder su sustantividad al sufijo: *chevaucher* junto a *cheval*; *charger- char*; *lâcher- las*; *plonger- plomb*; etc. No hay que olvidar que en francés antiguo la consonante final se pronunciaba todavía, lo que hacía aún mayor que hoy la diferencia entre nombre y verbo.

El francés es, pues, en este caso un importante auxiliar de la cronología. Por ejemplo, el ital. *nevicare* no bastaría para suponer un lat. *nevicare*; pero en presencia del fr. *neiger*, ant. fr. *negier* (junto a *noif*), afirmaremos la existencia del lat. nevicare > ant. fr. *negier*, y no veremos en el ital. *nevicare* una formación moderna [2].

---

1 Una lista (por lo demás no completa) de estos verbos hay en *Rom. Gram.*, II, § 576.

2 V. *Rom. Gram.*, II, § 577, donde, por otra parte, no se tienen muy en cuenta las evoluciones peculiares de cada romance; y C. Nigra, *Arch. glott.*, XIV, 337; XV, 107, 281, donde aparece

188. III. *-idiare* (?).

Igual en sus funciones con *-icare* aparecen *-eggiare* en italiano, *-oyer* en francés, *-ear* en español, *-ejar*, *-ear* en portugués, hasta el punto de que se pensó antes en la posibilidad de reunir ambos sufijos partiendo de una acentuación *ícat*. Pero prescindiendo de lo improbable de semejante dislocación del acento, *-ícat* no explicaría más que las formas francesas.

El origen de *-eggiare*, etc., debe buscarse con Schuchardt [1], principalmente en el gr. -ίζειν, de donde *-idjo*, *idjare* [2] (§ 129). Por desgracia no puede decirse con seguridad en qué medida han ocurrido ya formaciones de esta clase en época latina, siendo así que este sufijo en todos tiempos fué el más productivo en romance. Hay que contentarse, pues, con los ejemplos que ofrecen los escritos [3].

189. IV. **Verbos participiales y en** *-itare*.

Los antiguos verbos primitivos del latín fueron reemplazados en progresión creciente por los verbos derivados de participios, o por formaciones análogas en *-itare*: *canere -cantare*; *audere -ausare*; *adjuvere -adjutare*; etcétera. [4].

También hay en el caso de este sufijo muchas formaciones romances no documentadas en latín; pero su reconstrucción es segura puesto que las lenguas románicas no conocen ningún sufijo productivo *-itare*. Así el fr. *ruer*, sólo puede derivar de un lat. **rutare*, no habiendo ninguna huella de *rutum*.—Del mismo modo, *ausare > ital. *osare*, fr. *oser*, esp. *osar*, port. *ousar*, no obstante haberse conservado el lat. *ausus* en ital. *oso*, ant. fr. *os*; puesto que la exis-

---

-icare combinado con verbos en *-ere* en una extensión mucho mayor de lo que antes se hubiera podido pensar.

1 *Ltbl.*, 1884, 61 y sigs.

2 Ejemplos de *-idiare* hay en *Arch. lat. Lexik.*, III, 416 y sigs.

3 V. un índice *Arch. lat. Lexik.*, III, 415-442; IV, 317-320.

4 V. E. Wölfflin, *Arch. lat. Lexik.*, IV, 197-222.

tencia previa del verbo en la Península Ibérica [1] y su significación se oponen a una formación romance [2].

190. Acerca de la formación con prefijos sólo puede estudiarse aquí la llamada **recomposición**.

En latín antiguo la composición con sufijos produjo la debilitación de *ă* en *e*, *i*; de *au* en **eu*, *ū*; y de *e* ante consonante sencilla en *i*: *facio factus*, pero *perficio perfectus*; *claudo*, pero *reclūdo*; *specio*, pero *respicio*; etc.

La razón de esto consistía en la antigua acentuación según la que se pronunciaba: *pérfăcio*, *pérfăctus*, *réclăudo*, *réspĕcio;* pero, por ejemplo, *redăctus*, etc. (en temas con vocal larga). Después que la ley del acento en la segunda sílaba dejó de estar en vigor, la debilitación pudo producirse analógicamente al formarse compuestos, pronunciándose *i* por *a* por creerse esencial el cambio de vocal. También era posible, como es natural, que la vocal no se alterase en los temas con vocal larga o con *ĕ* seguida de varias consonantes; por ejemplo: *flĕctere*, *reflectere*.

Hay, pues, un ant. lat. *perpetior* y un lat. tard. *compatior*; y de aquí muchas dobles formas en latín: *commendare* y *commandare*, *contrectare* y *contractare*, *compercere* y *comparcere*, etc. Es difícil distinguir los casos en que el capricho de un copista de la Edad Media, con conciencia de la etimología, ha restablecido la vocal del verbo primitivo en el compuesto [3], de aquellos otros en que se trata realmente una formación nueva, como en el citado *commando* junto a *commendo* [4].

Debe advertirse ahora que las formaciones nuevas (como tales hay que considerar los verbos cuya vocal no ha

---

1 [Port *ousar* obliga a admitir *ausare; y la significación de *osar*, etc., revela que no procede de ant. fr. *os*, etc.]

2 En *Rom. Gram.*, II, §§ 586, 587, hay una enumeración de formas reconstruídas.

3 Como es probable que suceda en los muchos ejemplos alegados por M. Bonnet, *Le latin de Grégoire de Tours*, págs. 486-493.

4 Del cual dice Velio Longo, VII, 73: «quamvis *commendo* dicamus, tamen *commando* inconsuetudine est».

inflexionado) sólo se dan cuando el verbo primitivo aún existe, y el prefijo en cuestión es aún productivo; y en la mayoría de las veces sólo cuando el antiguo compuesto se ha perdido, o cuando su significación se ha alejado considerablemente de la del verbo originario.

III. SINTAXIS

191. Respecto de la sintaxis es aún más difícil que en la fonética y morfología distinguir lo prerrománico de lo que no lo es, por la razón, ya mencionada en el § 83, de que es frecuente encontrar fenómenos sintácticos que se repiten independientemente, o que surgen de nuevo. A esto se añade el que las diferencias sintácticas del lenguaje en los diferentes círculos sociales son mucho mayores que las fonéticas o morfológicas. Hay, por ejemplo, en Plauto, giros que se encuentran luego en romance, y que Terencio, por ser más correcto, no emplea, ni tampoco los atildados estilistas del siglo de oro. Parece al pronto como si hubiese existido una continuidad en la lengua vulgar, en cuanto a la sintaxis, y que aquélla por cualesquiera motivos se nos ofreciese interrumpida en la lengua escrita.

Así acontece que Plauto emplea *unus* con un sentido sumamente atenuado, muy próximo al artículo indefinido del romance. Pero en los monumentos románicos más antiguos tal empleo de *unus* es rarísimo, y en antiguo rumano falta completamente; comienza a usarse y se difunde casi siempre a nuestra vista; por todas estas razones debe dudarse de la conexión de ambos hechos [1].

192. De los **tiempos compuestos del verbo en modo personal** el más importante es *cantare habeo* o *habeo cantare*, que paulatinamente recibe la significación del futuro: muy pronto e intensivamente en Francia e Italia Central, más tarde y con menor firmeza en el Norte de Italia y en

---

1 Es muy instructivo a este respecto el estudio comparativo del infinitivo histórico en latín y romance. V. § 83.

la Península Ibérica, quedando excluídas Italia del Sur, Rumania, Dalmacia y Cerdeña.

De las investigaciones de Ph. Thielmann [1] resulta que *habeo dicere* 'puedo decir' se encuentra en Cicerón; que en el sentido de 'tengo que decir' es aún más moderno, y aparece más frecuentemente en la literatura a partir de Tertuliano, siguiendo paralelamente al futuro orgánico. Después tenemos *dicere habebam* (conforme a *dicere habeo*), en oraciones dependientes de un pretérito, cosa desconocida para la lengua antigua, y que permitía afirmar la correspondencia de los tiempos.

La relación que cada escritor guarda con ambas formas es distinta. Desde luego se trata de una expresión vulgar, a juzgar por el estilo de los textos en que aparece. Pero, según demuestra el modo como aquélla se difunde en romance [2], también el lenguaje refinado y la cultura literaria han contribuído esencialmente a su expansión, y a que por fin esa perífrasis cristalice en una forma que llega a ser un tiempo del verbo.

---

1 Habere *mit dem Infinitiv und die Entstehung des romanischen Futurums*, Arch. lat. Lexik., II, 48-89; 157-202. El primer ejemplo conocido de *habere* con infinitivo se halla en Cicerón, *Pro Roscio*, § 100: *habeo etiam dicere* ('puedo, podría decir'), *quem... de ponte in Tiberim decerecit*. Según Thielmann es este un giro popular que debió surgir no mucho antes de aparecer en la literatura, y que Cicerón recogió en la Rosciana con otros vulgarismos. En Tertuliano hay multitud de ejemplos: *quem habemus odisse*, Apologeticus, 37, alternando con la frase siguiente: *possumus laedere; habes spectare*, De pallio, 4, etc. Podría pensarse que el futuro romance tomó origen de *habeo dicere* 'puedo decir', pasando del concepto de aptitud o capacidad al de realidad. Pero observando con atención el desarrollo histórico de nuestro giro, se llega a la conclusión de que el futuro romance tiene en su base el concepto de necesidad. El primer ejemplo seguro de esta construcción se halla en M. A. Séneca, *Controversiae*, 1, 1, 19: *Venit ad me pater: quid habui facere? perducere illum ad patrem?* '¿qué tenía que hacer o debía de hacer, etc.?]

2 *Rom. Gram.*, II, § 112.

193. Viene después la **perífrasis de *habere* y *esse* con el participio en *t*** para formar el perfecto.

Los comienzos de este fenómeno son también bastante remotos, según Thielmann [1], pero también se observa la gradación cronológica del caso anterior, pues la transformación propiamente dicha no aparece en Galia hasta el siglo v; en Italia, hasta el vi, y en España, hasta el vii. Esta construcción queda limitada a los verbos activos; el participio concierta en género y número con su objeto, del cual, en el fondo, es un complemento.

No pueden mirarse aún como verdaderas excepciones de la concordancia casos como *haec omnia probatum habemus*, en Oribaso [2], según cree Thielmann *(l. c.*, 547), porque *haec omnia* se consideraba como un plural colectivo, apenas distinto del singular neutro; además, *probatum habeo* (o *probatum est)* es una fórmula fija y muy usual.

Si al lado de esto, **casus est* 'ha caído' no está atestiguado hasta la época romance, no se le debe considerar como esencialmente tardío—a pesar de originarse como una forma correspondiente a *cantatum habet*—, puesto que este giro es una construcción analógica que necesariamente ha pasado del verbo activo al neutro, cuando en aquél penetró la perífrasis con *habere* en lugar del perfecto latino.

Ahora bien, sería concebible que por analogía de *cantatum habet* se hubiese formado sencillamente un **casum habet*, puesto que para la formación del perfecto solamente se emplea *habere*: en rumano, desde que se conoce la lengua; en español y portugués, desde el siglo xvi, y en los dialectos italianos, desde época no determinada. Pero aunque esta construcción viniera preparándose un camino ya en época antigua, su uso es poco general, mientras que **casus est* es lo corriente. Este último tuvo un gran auxiliar en los deponentes y en la pasiva, casos en que el participio en *t* con *est* tenía la función del perfecto.

---

1 *Arch. lat. Lexik.*, II, 392-423; 509-549.

2 [Antigua traducción latina de este médico griego.]

Se podría explicar, en fin, el que los escritores que empleaban sin inconveniente *cognitum habeo* retrocediesen ante **casus est*, en que aquél tenía alguna base en la tradición de la lengua y éste no.

194. Respecto del **sujeto** hay que mencionar la introducción del **artículo**.

Observando lo que ocurre en romance, se llega a la conclusión que el artículo, al principio, sólo se colocó ante el sujeto, rechazándolo el complemento y las combinaciones preposicionales; o más exactamente, que el separar un sustantivo aislado (con el fin de ponerlo de relieve) de entre otros varios que se encontraban en igual disposición, sólo acontecía, al principio, cuando aquel sustantivo era sujeto.

Se eligió para ello tanto *ipse* como *ille*, más a menudo el último, apareciendo *ille* según el acento de la frase (§ 219), antes o después del sustantivo [1].

No se puede decir con seguridad cuándo se produjo una limitación más marcada en el significado de *ille* e *ipse*. Apenas puede tenerse en cuenta lo que se dice sobre Plauto; y posteriormente depende en absoluto del gusto de cada uno el conceder mayor o menor importancia al pronombre. Las traducciones del griego podrían hacer prueba sólo si el latino-romance poseyese giros con el artículo, que faltasen al griego, y si además apareciesen en aquéllos *ipse* o *ille*.

Los gramáticos latinos (Dositeo, Prisciano) acostumbran a elegir *hic* para distinguir el género y el caso de una palabra: *hic piscis*, *huius piscis*, etc.; por consiguiente, *ille* no podía ser aún artículo. Esto lo confirma Wölfflin [2] estudiando la traducción del *Pastor* de Hermas (de fines del siglo III o comienzos del IV); el artículo griego no se reproduce sólo por *ille* é *ipse*, sino también por *hic*, *iste*, *idem*, de lo cual se deduce que el traductor, en su lengua, aún no encontraba nada que correspondiese exactamente a ὁ, ἡ, τὸ.

---

1 V. *Z.*, XIX, 505.

2 *Arch. lat. Lexik.*, III, 86.

195. La forma casual ha sido sustituída por la preposición *ad* para designar el **complemento de dirección**. También ocurre en este caso que los comienzos de la innovación alcanzan a la época latina, pero no se cumple su desarrollo hasta dentro de la evolución romance. Ello se deduce de que el lat. *dat equo aquam* se dice aún en rumano *dă apă calului;* en antiguo francés hallamos: *cilz a donné le chastelain un coup* 'aquel dió [a] el castellano un golpe'; en ant. prov. *donc venc Boeci tan gran dolor al cor* 'entonces vino [a] Boecio tan gran dolor en el corazón'. Igualmente la relación posesiva expresada por el dativo aparece en la misma forma: *la fille le roy* 'la hija [de] el rey', junto a *la fille au roi*, y luego *la fille du roi*.

Por otra parte se encuentran ejemplos desde el siglo III de *ad* en lugar del dativo, a lo cual habrá contribuído sobre todo la igualdad de forma entre el ablativo y dativo en la mayoría de los sustantivos. Un motivo de claridad pudo influir en el cambio, según se ve en el primer libro de los Macabeos, 1, 16: *faciebant populo Israel* en la Vulgata; por el contrario, en la Itala [1] : *faciebant ad Israel.* Y también cuando San Jerónimo dice: *ad cuius imperium caelum et terra serviebant*, el comienzo es más claro que con *cuius imperio*, pues *imperio* podía tener varios significados.

Ad se hace cada vez más usual, y en Italia y España, con el nombre, es lo que domina ya en época prehistórica [2].

196. El **complemento reflexivo** adquiere una extensión considerable, a costa de los verbos deponentes, y en parte, de la voz pasiva.

El verbo deponente (medio-pasivo o medio) expresa la pasión subjetiva de una actividad *(laetor);* el pasivo, la pasión objetiva *(lavor)*; el reflexivo, que el sujeto recibe la acción realizada por él mismo *(vertit se)*. La diferencia ori-

---

1 [Versión de la Biblia anterior á San Jerónimo.]

2 V. *Thesaurus linguae latinae*, I, 557 y sigs. Para Francia, E. Bourciez, *De praepositione* AD *casuali in latinitate aevi merovingici*, 1886.

ginaria entre el verbo deponente y el reflexivo es que este último sólo puede ir con sujetos que poseen actividad propia; y así, *fores aperiuntur* 'la puerta se abre' o 'la puerta es abierta' es al principio sólo pasivo. Pero cuando desaparece la idea del autor de la actividad contenida en *aperire*, y viene a expresión el cambio percibido en la puerta, que por su parte aparece como una actividad, entonces *aperiuntur* pierde su significación objetiva, y se hace subjetiva o medial.

Así se decía *vertitur caelum* 'el cielo gira', pero *primisque dejectis reliqui se verterunt*, haciendo una distinción más exacta. Luego ocurren numerosos cambios; *se vertere* significa 'cambiarse, mudarse', y en este sentido figurado puede aparecer como medial o reflexivo, según la naturaleza del sujeto. Pero como con la transposición del sentido la idea originaria se debilita, aquella diferencia en el sujeto no aparece clara al espíritu, y así se emplea *se vertere*, no *verti*, con cualquier sujeto. Por esto se hallan en latín, junto a las formas reflexivas y neutras, formas mixtas que revelan la pérdida de la distinción. Por ejemplo, puede decirse:

in fugam convertitur 'es puesto en fuga',
in fugam se convertit 'se dió a la fuga',

en tanto que

in fugam se convertitur, que no se justifica etimológicamente es, sin embargo, una expresión que ocurre.

Al ocupar de este modo el reflexivo el lugar de la voz media podía introducirse también en lugar del verbo pasivo, sobre todo en casos en que no se cita al autor de la acción, y más fácilmente con complementos de cosa que de persona; igualmente en casos como *itur* 'se va'. Esto ha sucedido en romance en diversa medida [1].

197. Respecto de la sintaxis del adverbio hay que estudiar, ante todo, la **igualdad** de '*donde*' **y** '*adonde*'. Aun-

1 V. E. Richter, *Z.*, XXXIII, 135-142.

que la diferencia entre *donde*, de una parte, y *de donde* y *adonde*, de otra, consista en el respectivo concepto de reposo y movimiento, expresado siempre por el verbo, la distinción entre *de donde* y *adonde* viene a depender de la posición del que habla. *Adonde* indica, por lo demás, el punto final de un movimiento, con el cual se enlaza naturalmente el concepto de reposo, *donde*; por el contrario, *de donde* marca el punto de partida, antes del cual no hay nada.

Así se comprende el próximo parentesco de *adonde* y *donde;* y como la diferencia descansa en el verbo, se puede llegar a emplear una sola expresión para esas dos categorías de conceptos.

Hasta un cierto punto esta evolución pudo recibir apoyo en la coincidencia fonética del ablativo y acusativo, después de *in*, etc., puesto que así desaparecía la diferencia formal de *donde* y *adonde*, indicada por la flexión del nombre que designaba el lugar.

Pero aún hay más. Observamos ya en las inscripciones de Pompeya y después en otras partes, que *cum*, *ab*, *sine*, etc., van unidas al acusativo, es decir, que este caso era el exclusivamente preposicional; de tal suerte que aun cuando el acusativo y el ablativo se diferenciasen formalmente, después de *in* sólo se empleó el acusativo, sin considerar el significado de aquella preposición.

También ocurrió la simplificación de *ubi* y *quo*, de *eo* e *ibi*, no obstante ser distintos fonéticamente; ello sucede a favor de *ubi*, que desde el siglo II aparece a veces en lugar de *quo*.

Unde toma también la significación 'donde' en algunos casos, y por ello se lamenta el gramático Pompeyo: «Adverbia locorum tria sunt, ista sunt quae plerumque non diligenter inspecta facile faciunt soloecismos.» (*Gram. Lat.*, V, 247.) De aquí: ant. fr., ant. norm. *ont*, prov. *on*, ant. esp. *onde* 'donde'.

198. Las **preposiciones** que significan '**de donde**': *de*, *ex*, *a(b)* han sufrido alteraciones esenciales.

La de más vitalidad es *de*, tanto en su significación originaria como en las figuradas; aun en época latina sirve

para unir dos sustantivos, uso que correspondía antes al genitivo [1]. *De* ha invadido considerablemente el dominio de *ex* y *ab*, y ha acabado casi por expulsar a sus dos concurrentes, según revelan las confusiones entre las tres, que aparecen en la literatura tardía. Por otra parte, los escritores de Italia y Francia mantienen de tal modo *a(b)* que no es concebible que faltara en la lengua vulgar; con razón, pues, ha reconocido E. Richter [2] el lat. *a(b)* en una serie de empleos del fr. *à*, ital. *a* y *da*.

En cambio *ex* ha llevado una existencia más precaria; falta completamente en romance, y sólo acompañada de la inicial *d* aparece en fr. *dès*, prov., ant. esp., ant port. *des*, esp. *desde*, principalmente con la significación 'desde, a contar de'; véase la delimitación en ant. port. *des ille rivulo Mondeco* (Portugaliae Monumenta, XXIII) [3].

199. Con los fenómenos anteriores hemos visto cómo se disminuía la claridad de la expresión; frente a ellos aparecen las **preposiciones y adverbios compuestos**, como un progreso en la precisión analítica del lenguaje.

Cuando Vegecio dice: *ita ut inante sit fossa*, *in* da la indicación general del lugar de reposo; *ante*, la relativa. En *exsurgens Esdra abante templum*, *ab* y *ante* conservan aun claramente sus respectivas significaciones.

Están atestiguadas:

decontra	*abinfra*	*deretro*
incontra	*abintro*	*inretro*
abextra	*deintro*	*asuper*
aforas	*abintus*	*desuper*
adforas	*deintus*	*insuper*
deforas	*depost*	*adtrans*
aforis	*inpost*	*detrans*
deforis	*adprope*	*abultra.*
	aretro	

1 P. Clairin, *Du génitif et de la préposition* DE, 1880, trabajo que hoy necesitaría más profundidad y extensión.

2 AB *im Romanischen*, 1904.

3 V. también E. Richter, *Z.*, XXXII, 674-677.

Hay algunas más, y en parte viven en romance, perdiendo, claro está, su originaria significación; por ejemplo, fr. *avant*, ha ocupado en un todo el lugar de *ante*.

Hasta qué punto tuvieron difusión estos compuestos se puede ver en la *Mulomedicina Chironis* (de hacia el año 400), donde aparecen: *decontra*, *deintra*, *deiuxta*, *deretro*, *desub*, *desubtus*, *desuper*, *adubi*, *incontra* [1].

200. Al estudiar los derivados verbales se observa que el **empleo del gerundio** ha sufrido un cambio profundo.

Este ha recibido una gran limitación en su uso; en primer lugar, por ser posible construir el infinitivo con toda clase de preposiciones, por lo que poco á poco aquél acaba por reemplazar casi completamente al gerundio. Acontece luego que el ablativo del gerundio ha ocupado cada vez más el lugar del participio de presente, mientras que éste, de participio pasaba a ser un mero adjetivo verbal.

Este fenómeno puede considerarse como una sustitución del término predicativo o apositivo por un término adverbial; y aunque ya ocurre en Tito Livio y Virgilio, no se extiende su uso hasta los escritores de los siglos IV y V; entonces adquiere tal desarrollo, que ha de suponerse su existencia en la lengua vulgar: *animus qui est in corpore medius contemnendo bona non complet reluctatque bonis in lesione sua*, Fulgencio, 105, 19; *unus bene parcendo erigitur, alius male parcendo deicitur*, 157, 1.

La completa igualdad entre gerundio y participio de presente aparece en una frase como: *Transeuntia erant elementa ad maiorem gloriam inque ea permanenda*, Filástrico, 80, 7.

La ampliación del uso del infinitivo es antigua; y algo más moderna la unión con preposiciones, como *dare ad manducare*, que aparece en la Vulgata, y que luego es cada vez más frecuente.

201. En la forma de la **interrogación** ha habido algunas simplificaciones. Han quedado *qui* y *quid*, sin sus com-

---

1 V. *Arch. lat. Lexik.*, XII, 407.—*Rom. Gram.*, III, § 131.

puestos. *Qualis* y, sobre todo, *ille qualis* han ocupado el lugar de *uterque*. *Cur* y *quare* han sido reemplazados por formaciones nuevas con preposiciones. *Quomodo* se ha mantenido, y lo mismo *ubi*, *unde* y *quando*. Se han perdido, en cambio, las voces anunciadoras de la interrogación *num*, *an* y *-ne*, hasta el punto de que ni aparecen en algunos escritores tardíos.

Como partícula nueva se encuentra *aut*: *aut tu regis omnia forte* 'tal vez lo gobiernas todo' (Comodiano y otros autores) [1] la cual sobrevive en rumano, sardo e italiano [2].

En cambio la formación de las partículas afirmativas cae dentro de la época en que cada romance evoluciona peculiarmente.

202. Entre las **conjunciones** que sirven para enlazar oraciones completas hay que citar como innovación el empleo de *magis* (en lugar de *sed*, *tamen*), que también se usa como conjunción adversativa para unir palabras aisladas.

Este empleo de *magis* es antiguo, se halla extendido de un modo regular por toda la Romania, y aun en siti s como Italia, donde no hay trazas de su significación primitiva; se trata, pues, de una formación latina, y sus comienzos se pueden percibir ya dentro del latín.

Según E. Richter [3], *magis* tiene en latín tres significaciones: ilativa, comparativa y comparativo-cualitativa. En la última está próxima a *potius: nunc honor nominis christiani fraudem magis facit quam patitur* 'ahora el nombre de Cristo produce más perturbación de la que sufre'; *an hic magis possessor audiendus sit, non petitor* 'si ha de oirse aquí al poseedor más bien que al demandante'; *nec dignitate nuptiarum magis quam his artibus claruisse* 'no brilló por el esplendor de sus bodas sino por estas artes', en donde se ve claro el carácter adversativo.

---

1 *Thesaurus ling. latinae*, I, 1375, 63.

2 *Rom. Gram.*, III, § 519.

3 *Z.*, XXII, 656 y sigs.

La frase *non —sed magis* 'no— sino más bien', es muy empleada por los escritores tardíos. Parece que de la combinación de *non- magis quam* 'no más pronto que', en el sentido de 'no tanto como', y de *non- sed magis* 'no- sino más bien' resultó *non- magis* 'no sino'. O. Hey *(Arch. l. Lex.*, XIII, 205), cita de Propercio: *quem non lucra, magis Paro formosa coegit.*

En fin, acerca del último paso en la evolución de *magis*, es decir, su empleo también después de verbos afirmativos, no puede decirse por lo pronto si es un fenómeno latino o romance.

203. Respecto de las **oraciones subordinadas**, hay que citar primero, por su extraordinaria importancia, la sustitución de las de infinitivo por otras en modo personal con la conjunción *que*; esta última se emplea, no sólo en este nuevo caso, sino que acaba por expulsar a *quod* y *ut*. Como ya vimos, *que* procede de *quia* [1]. *Quod* en la época latina se empleó primeramente con el mismo valor que *quia*; pero poco a poco retrocedió, y, según parece, se mantuvo solamente en rumano.

Junto á *quod* y *quia* aparece *quare*. Según su origen (*qua re*) significa, las más de las veces, 'por lo cual'; se emplea, sin embargo, al principio de la oración, para marcar la secuencia de la frase, con el significado de 'por consiguiente, según esto'. De indicar la secuencia pasa a significar el motivo, según se observa, en diverso modo, en francés y provenzal. Aunque en la literatura no se encuentran huellas, este cambio de significado debe ser muy antiguo, según manifiesta una inscripción pompeyana: *Rufa, ita vale quare bene felas*. (C. I. L., IV, 24, 21.)

204. También *quomodo*, atestiguado en la forma *como* desde el siglo III, de interrogativo y comparativo ha pasado a tener valor modal desde el siglo IV. Aunque los primeros ejemplos se encuentran en escritores eclesiásticos y en traducciones del griego, no es en modo alguno una imita-

1 V. § 85.

ción de ὡς. En esta frase de Optato Milevitano: *ricordamini, quomodo a vobis jamdudum matris ecclesiae membra ab invicem distracta sunt*, se ve claro cómo después de un verbo de pensamiento no se reproduce en sí el contenido del pensar, sino la manera de éste. El cambio de significación es fácil de concebir, y se da también en verbos de afecto, como 'alegrarse', etc.

Es notable que al lado de esta función, que pervive en romance, y hasta actualmente, no sólo se haya conservado la antigua, sino que desde el siglo III o IV. *como* sirva para indicar el tiempo y el motivo [1].

205. En la **negación** acontece que se sustituyen adjetivos o adverbios negativos por *non* con expresiones afirmativas, como en fr. *ne- jamais*, *ne- personne*, etc. Ya en latín tardío se lee *ut non me putarem aliquando altiores vidisse* [2], donde *non- aliquando* significa *umquam*. Véase ant. esp. *una deslealtança ca non la fizo alguandre*, Cid, 1081; ant. sard. *alicando nen ego nen mandatore de Sanctu Petru nen petterunolla* 'ni yo, ni el mandatario (del convento) de San Pedro, las pedimos nunca'.

206. Más importancia tiene la evolución de *non-magis quam* para expresar la idea de exclusión y de separación. San Jerónimo dice: *nos qui nihil magis quam justum Dei judicium praedicamus* 'nosotros que no predicamos más que el justo juicio de Dios', frase en que *magis* ha perdido el valor comparativo aún más que en las combinaciones examinadas en la pág. 246. El paso próximo de *non magis quam* (que existía, naturalmente, junto a *nihil magis quam*) al simple *non magis*, debe pertenecer a la época latina, a juzgar por la coincidencia del rum. *numaĭ*, engad. *numé*, friul., venec. *nomé*, lomb. *noma*, ant. fr. *nemais* [3].

Respecto a la desaparición de *quam*, falta aún una expli-

---

1 V. J. Pierson, Quomodo *en latin vulgaire* (Festschrift für Vollmöller, 61-74.)

2 *Itinerarium Hierosolymitanum*, 41, 4; 68, 2.

3 *Rom. Gram.*, III, § 702.

cación satisfactoria; sin embargo, deben tener razón E. Herzog [1] y E. Richter, en tomar como punto de partida el diálogo: *Quanto habes?—Unum.—Non magis?*, o *Quantos magis habes?—Non magis habeo* [2].

207. Ha habido grandes variaciones en el modo de expresar la **prohibición**. De la falta absoluta de *ne* en romance (sustituído por *non*) se deduce que se ha suprimido la diferencia entre afirmación y mandato. Otra simplificación se manifiesta en la pérdida de *noli venire*, que atenuaba en la forma la dureza de la prohibición. En romance no quedan rastros de esta construcción, pues el **non venire* extendido en la Edad Media por Francia, Italia, Retia y Rumania no tiene ninguna conexión con ella, ni es necesario que la tenga. Sólo **non venias*, *non veniatis*, ha quedado hasta hoy en la Península Ibérica. El imperativo, por otra parte, se conservó también en la negación En cuanto a la citada forma **non venire*, lo más acertado es mirarla como una forma de afecto.

208. Poco sabemos sobre la **acentuación de las palabras en la frase** en la época latina.

Como se dijo en el § 82, el pronombre complemento ha sido siempre átono, a no ser que se le quiera dar una expresión particular; y así, el único progreso que ha realizado ha sido pasar de proclítico a enclítico.

También las preposiciones han formado siempre una unidad tónica con las palabras que regían, en la cual no siempre el sustantivo llevaba el acento, según se ve en *sĕdŭlo* y *sed frude* (en una inscripción antigua) respectivamente de *sé(d) dolo* [3] y *séd fraude* [4]. Ya en tiempo de Plauto encontramos al pronombre enclítico apoyado en la preposición,

---

1 *Z.*, XXXI, 507.

2 Muy distinta explicación da A. Tobler, *Vermischte Beiträge*, III², 89.

3 *[Sĕd*, originariamente significa *sin*. V. Walde, *s. v.]*

4 El cambio de *au* en *u* se cumple en sílaba átona: *claudo-excludo* (con acento arcaico) De esto se deduce que *sed fraude* tenía el acento sobre *séd*, pues de otro modo *fraude* no habría dado *frude* (v. pág. 236).

que consiguientemente es tónica; en otro caso, la acentuación del nombre es lo normal.

La métrica plautina contiene diversas enseñanzas. F. Skutsch ha demostrado que Plauto acentúa ora *ille*, *íllum*, etc., ora *illé*, *illúm*, etc. No se conoce en qué se funda exactamente el empleo de una u otra acentuación; puede sospecharse que la mayor o menor rapidez del discurso fué la causa originaria; en el primer caso, al pronunciar rápidamente, las palabras quedaron unidas, dislocándose el acento o sometiéndose a un solo acento; en el segundo, con el hablar lento, los vocablos quedaron separados y mantuvieron su propia acentuación [1].

Son también átonos los posesivos, *est* y *sunt*, y la mayoría de las conjunciones y adverbios, según se desprende de la naturaleza de estas palabras. Según J. Cornu [2], esto se comprueba con la versificación tardía, en la cual esas palabras ocupan solamente lugares que en otros casos no ofrecen más que sílabas átonas; *non*, por el contrario, es siempre tónico, a juicio del mismo filólogo.

Parece, sin embargo, que con el transcurso del tiempo han ocurrido diversas alteraciones. La conocida regla métrica de que *amatus est* se mide como trisílabo, supone un *amatus (e)st* con *est* completamente átono. Consiguientemente cuando las formas de *habere* pasan a ser meros signos temporales, y, por tanto, son enclíticas del verbo principal, es de esperar también una completa atonicidad [3]. El único apoyo que en la historia del latín hallamos para esta afirmación consiste en el cambio que se observa en la posición usual de *habeo dicere*, que desde el siglo VII es *dicere habeo*, y este cambio no está fundado en la relación que generalmente guardan del verbo y el complemento. Y si investigamos en los monumentos romances más antiguos, resulta que en latín tardío *habere*, en esos casos, es sin duda, enclítico.

---

1 F. Skutsch, *Plautinisches u. Romanisches*, 137.

2 *Beiträge zur lateinischen Metrik*, págs. 10 y sigs.

3 Así, en las formas estudiadas en los §§ 192 y 193.

puesto que puede apoyarse tanto en el sujeto o complemento como en el verbo. Y que en efecto era así se ve en que cuando el sujeto o el complemento comienza la frase, *habere* les sigue inmediatamente, viniendo luego el infinitivo o el participio; es decir, el verbo que indica el tiempo precedía al verbo de significación principal; y, al contrario, *habere* seguía, cuando el infinitivo o el participio iniciaban la frase: **Cicero habet dicere*, pero *dicere habet* [1].

209 [2]. Dado el conocimiento insuficiente que poseemos del acento en la frase latina, es difícil decir en qué medida coinciden los cambios en el **orden de las palabras** con un cambio en el acento de las mismas.—Claramente se nota la tendencia a mantener en su posición las palabras de poco acento.—En tanto que las lenguas itálicas empleaban las preposiciones también como postposiciones, el latín no conoce ese uso prescindiendo de algunos restos cristalizados como *quo ad*, *mecum*, etc.

Los pronombres demostrativos, sin embargo, son completamente libres: *ille pater* y *pater ille;* habiéndose demostrado que el rum. *locul* 'el lugar', con el artículo pospuesto, deriva de la segunda posición del pronombre en latín, ya espontáneamente, ya por influjo [albanés o búlgaro (*Grund.*, I², 527)].

Excepto en rumano, en todas las demás lenguas *ille* como artículo ha mantenido su posición ante el sustantivo: y en todos los romances ocurre lo mismo con *iste*, *ipse*, en cuanto sean demostrativos. Al hallar en fórmulas cristalizadas (como el ant. fr. *lors*) este orden de colocación, y al observar que esas mismas fórmulas casi nunca presentan el orden inverso, hemos de suponer que este fenómeno llega bien adentro en la época latina.

---

1 Comp. *Sanare te habebat Deus, si confiteris*, Pseudo Agustín *(Arch. lat. Lexik.*, II, 187), junto *ad me meretricem habebant introire si christiani essent*, Conversio Afrae, 56, 13.

2 [Desde aquí hasta el final va el texto sin la revisión del autor por hallarse interrumpidas las comunicaciones postales con Austria.—Agosto de 1914.]

Sucede, además, que desde Plauto, existían formas enfáticas (al principio verdaderamente sustantivas), como *eccuille*, en las cuales, según la regla de la acentuación latina, *ille* llevaba el acento. Se llega, pues, a la conclusión de que *ille* y los otros pronombres pospuestos conservaban todo su valor, porque eran plenamente tónicos; en cambio, iban antepuestos y se fundían con la palabra siguiente en una unidad tónica, si no tenían una significación esencial. A medida que estos simples pronombres perdían valor, tanto más predominaba la anteposición de los mismos.

210. La posición de los **miembros de la frase** entre sí sufre una variación esencial al ser colocado el verbo al principio de la oración en vez de al final. Puede formularse la regla fundamental de que el verbo ocupa el segundo lugar, y que de su posición depende la de los demás miembros de la frase. Así, cuando el complemento o el adverbio sean iniciales, el sujeto seguirá al verbo; cuando lo sea el sujeto, seguirá al verbo el complemento, etc.

En este punto, la Península Ibérica ha sido la que menos ha aceptado las novedades, mostrándose tan conservadora como en otros casos (§ 50). El antiguo francés es el más consecuente, según el principio descubierto por R. Thurneysen [1]. No se trata, sin embargo, de una modalidad específica del francés, sino de una tendencia que llega

---

1 *Z*, XVI, 289 a 307. [«En antiguo francés, el verbo en un modo personal va después del primer miembro de la frase, si éste lleva el acento (vollbetont), o si lo llevó en una época anterior del idioma; en otro caso sigue a la palabra tónica más próxima... Salta a la vista la relación entre el orden de las palabras en latín y en francés» (pág. 300). He aquí algunos de los ejemplos de Thurneysen, tomados de «Aucassin et Nicolete»: *que s'en feraie les ex voler;* ENCORE *amerois je mix a morir de si faite mort*, etc. (pág. 290). Thurneysen explica luego cómo ese orden (que en latín sólo es usual con algunas formas verbales: p. ej., TUM *est Cato locutus;* OMNIS *est e vita sublata jucunditas*, Cic.), en antiguo francés es regla en todos los casos. El exponerlo aquí ocuparía demasiado espacio.]

hasta el latín arcaico [1]; la inscripción de la más antigua fíbula de Preneste dice: *Manios med fefaked Numasio*, exactamente como en ital. *M. mi fece per N.*, o en fr. *M. me fit pour N.* [2].

La relación entre ambas construcciones es que, en general, la lengua más popular y más sencilla emplea aquella que dominará más tarde; en cambio la otra, que es en cierto modo la más antigua y prerromana, es más usada por la lengua escrita.

De querer ver un principio rítmico en este proceso, diríamos que el antiguo acento de la frase es decreciente, y el moderno, creciente; al primero (en el cual el acento poco a poco se pierde) corresponde el que las palabras débiles sean enclíticas; al último, proclíticas.

Puede también admitirse una concepción distinta, partiendo de la serie del pensar, es decir, de un motivo psicológico. El orden *pater filium amat* comienza con los conceptos reales o concretos, y coloca al fin el más abstracto; y supone, por consiguiente, un modo de pensar y una expresión gramatical más primitivos. La formación progresiva del sistema verbal, la rigurosa separación entre nombre y verbo sigue paso a paso a un mayor perfeccionamiento del pensar, a una mayor intuición interna y, consiguientemente, a una mejor ordenación lógica de lo que se quiere decir. Entonces, el principio rítmico no sería sino resultado de un cambio psicológico.

211. Hay que notar lo siguiente respecto del **enlace de las frases**. En el *Itinerarium Burdigalense*. 22, 6, se lee: *et lamentant se cum gemitu;* algunos siglos más tarde, en la Pasión de Sta. Afra: *et da mihi animam*, 60, 13, junto a *et tu mihi jura*, 60, 14. Siendo en esta época enclítico el pro-

---

1 Según E. Richter, *Zur Entwickelung der romanischen Wortstellung aus dem Lateinischen*. Halle, 1903.

2 Catón dice: *Aures nobis colliserunt ad injurias*; y Cicerón comienza su célebre catilinaria: *Quosque tandem abuteris, Catilina, patientia nostra*; etc.

nombre complemento (§ 208), podemos apreciar en los anteriores ejemplos que *et* no puede servir de apoyo a una palabra átona; de suerte que cuando una oración se une a la anterior por medio de *et*, el pronombre complemento sólo puede colocarse después de la segunda palabra. Este fenómeno llega, en parte, hasta muy adelante en el período románico [1].

B. Los idiomas prelatinos y el romance.

212. Uno de los problemas que más seducen y al mismo tiempo más difíciles de la paleontología románica consiste en determinar la parte que tienen en el origen de los romances las lenguas existentes en los pueblos prerromanos antes de su romanización. La dificultad se aumenta por nuestro escaso conocimiento de dichas lenguas, por lo cual, hemos de limitarnos a emitir sospechas y a formular deducciones; éstas mismas no ocupan gran lugar dentro de nuestra ciencia.

Los idiomas prelatinos que han de tenerse en cuenta son: el osco y el umbrío para el centro y el sur de Italia; el galo para el norte de Italia y Francia; y el ibero para la Península Ibérica.

No tenemos ninguna noticia del sardo; del dacio, del mesápico y del véneto sabemos demasiado poco para poder contar sobre ello. En cambio debemos aprovechar en gran manera lo que sucede en los pueblos de lengua romance fuera de Europa, por la importante razón de ser conocidas las lenguas habladas antes de su romanización; de tal manera, que hasta cierto punto puede servir de modelo su estudio para el de otras regiones.

213. El **chileno** es, hasta ahora, la única lengua extraeuropea sobre la que poseemos información suficiente merced a los trabajos de R. Lenz [2]. Según éste, el chileno

---

1 V. *Rom. Gram.*, III, § 716.

2 *Chilenische Studien* (en Phonetische Studien, V, 272-292); y *Die chilenische Lautlehre, verglichen mit der araukanischen* (*Z.*, XVII, 207-212).

es, «en lo esencial, español con sonidos araucanos». Pero como carecemos aún de una descripción científica de los sonidos españoles, por lo menos de una descripción tan exacta como la que Lenz hace de las dos lenguas de Chile, no podemos saber con precisión hasta qué punto el araucano haya impreso una dirección especial a la evolución del español.

Como hecho más esencial hallamos la dislocación de la base de la articulación hacia atrás y la consiguiente atenuación de la actividad labial, fenómeno que comparte el chileno con el araucano y que bien puede deberse a este último. No podemos admitir lo inverso, porque la fonética del araucano es mucho más rica en articulaciones posteriores que la del chileno, y carece casi en absoluto de actividad labial [1].

Esta particularidad fonética del chileno se manifiesta en la aparición de explosivas prepalatales en lugar de meras dentales, y de *f* bilabial en vez de *f* labio-dental.

No se observa una influencia ulterior en la fonética; por ejemplo, no se encuentran sonidos propios del araucano en lugar de los afines españoles, y que no hayan sido producidos por el cambio en la base de articulación; ni tampoco ocurre adaptación al araucano de sonidos que le sean extraños.

El araucano no posee ninguna *r*, sino una fricativa prepalatal que le es afín, y esta consonante representa la *rr* española.—La *r* sencilla prepalatal ante *d*, *t*, *n*, *s* se reduce considerablemente, y al mismo tiempo el segundo sonido se adapta a la *r* por el punto de articulación, y se hace así

---

1 [«Los chilenos aprenden fácilmente las vocales inglesas, en tanto que las *ö*, *ü* francesas presentan para ellos dificultades casi insuperables». Cf. la descripción que de la *u* del araucano hace Luis de Valdivia *(Arte y gramática general de la lengua... de Chile*, 1606): «estos indios pronuncian vn sonido medio entre la *e* y la *u*;... differenciase el sonido perfecto de la *u* de esse... en que la *u*... pide... fruncir algo los labios; pero esta sexta vocal desta lengua, pide lo contrario, que no aya mouimiento alguno en ellos.» Ap. Lenz, *l. c.*, 198.]

también prepalatal.—*Tr* produce una prepalatal impura semejante a la explosiva *č*.

Tanto el tratamiento de la *r* como de sus grupos puede explicarse, según se ha dicho, por la nueva base de articulación. Nos da la prueba el hecho de que las explosivas sonoras del español han quedado en chileno, aunque el araucano no tenga correspondencia fonética, puesto que carece en absoluto de explosivas sonoras. El araucano no tiene *s*, y el chileno articula la *s* débilmente o la convierte en *š* o *h*; pero esto no es sino una continuación del proceso iniciado en andaluz [1], que también se da en los demás idiomas españoles de América (p. e., en mejicano).

214. Dentro de Europa se admite que el **influjo galo** ha sido profundo en muchos casos en francés, provenzal y dialectos galorromanos de Italia.

Ante todo hay que citar a Ascoli, que repetidas veces ha tratado extensamente la cuestión [2]. Después, a H. Schuchardt, que se ha ocupado de todos los extremos del problema con motivo de la *Altirische Grammatik* de Windisch [3]. P. L. Goidanich ha ampliado de modo sustantivo y original las ideas de Ascoli [4], y a su vez ha expuesto una teoría completa de la evolución del vocalismo latino en boca de los galos. Sólo podemos citar aquí estos trabajos; pero en cambio se discutirá el pro y el contra respecto de los problemas de detalle que interesan en este caso.

215. Desde hace mucho tiempo, tanto los aficionados como los científicos acostumbran a atribuir a influencia gala la **sustitución de** *ū* **latina por** *ü* tal como ocurre en francés. Las razones alegadas son las que siguen.

---

1 A. Wulf, *Un chapitre de phonétique*, etc., pág. 68.

2 V. sobre todo *Una lettera glottologica* (Rivista di filologia e d'istruzione classica, X, 1-71); en alemán, *Sprachwissenschaffliche Briefe*, 1887, 1-79; *Il tipo galloromano* seuv = sebō *e i franc.* orteil *e* glaive *(Arch. glott.*, X, 260-272).

3 *Z.*, IV, 140-154.

4 *La dittongazione romanza* (*Z.*, Beiheft 5).

La *ü* se da en francés, provenzal, piamontés, genovés, lombardo, extendiéndose por una parte hacia la Emilia, y por otra hacia los Grisones y el Tirol; en cambio el veneciano, el friulano, toscano, español, etc. carecen de ella. Fuera del territorio romance existe en holandés, alemán, en la lengua de Alto Valais; parcialmente en otros valles de los Alpes suizos (Valle del Ziller); en fin, en Alsacia y en una parte de Brisgovia. Y habiendo habitado los celtas todos estos países, y no encontrándose *ü* más que donde hubo celtas, hay quien piensa que la *ü* es de origen celta o más bien de origen galo.

En confirmación de esa tesis se alega que en las ramas címbricas del celta la antigua *ü* ha dado *i*; y habiendo de admitirse (según toda verosimilitud) el grado intermedio *ü* entre *u* e *i*, tendríamos asegurado *ü* para una parte de los celtas en época antigua.

En contra de la anterior argumentación geográfica se elevan tres objeciones. En primer lugar, que hay *ü* en dialectos de países no celtas, a saber: en albanés y vegliota; después, que en la Emilia, con la céltica Bononia como capital, apenas hay más que *u*; finalmente, la *ü* de los lugares que actualmente forman un grupo conexo no es igualmente antigua en todos ellos.

La conservación de la *u* por el valón actual podría atribuirse a los belgas; pero fácilmente puede demostrarse que la *u* no ha existido allá desde el principio del romance.

216. El **provenzal y el francés del Norte** ofrecen un **distinto tratamiento** de la *u* en las dos palabras *pŭlice* y *rotrouenge* [1]: ant. prov. *piuze*, ant. fr. *puce*; ant. prov. *retroenza*, ant. fr. *rotruenge*. Habría que deducir del primer caso que en la época en que *l* ante consonante dió *u*, el provenzal pronunciaba *ü*, y el francés del Norte aún *u*; es decir, en aquél *pülze* > *piüze*, en éste *pulce* > *püce* pasando por *puce*.—El prov. *retroenza* procede del Norte de Fran-

1 Nombre de una forma de versificación.

cia [1], más exactamente del Noroeste, lo cual demuestra nuevamente que cuando ocurrió la importación del Norte aún se decía allá *rotruenge*, y como los provenzales sólo conocían *ü* y *o*, equipararon la *u* a *o* como más afín.—En conclusión, *ü* en el Sur de Francia es más antigua que en el Norte.

Hay por otra parte regiones, como las de casi todos los dialectos del francés sudoriental, en donde *u* ante nasal da *o*, no *ü* ni *ö* [2]. Siendo la inflexión de *u* en *o* ante nasal un proceso que se observa a menudo, y no pudiendo la *ü* dar en esa posición más que *ö* (no *o*), tendremos que en estos lugares, en la época en que la nasal ejercía influjo en la vocal anterior, se pronunciaba aún *u*, no *ü*.

217. De los hechos siguientes se desprende que hay **distintos modos de articular la** *ü*.

En antiguo francés, *e* del lat. *a* da *ie* cuando en la sílaba anterior hay *i* : *tirier*, *irier*; y en el Este, también cuando hay *ü* en el tema : *mesurier*, *jurier*, etc. [3]. Lo cual postula para el Este una *ü* con la lengua en posición de *i*; y, en cambio, una articulación algo distinta de la *ü* para el resto del territorio francés.

En realidad, el abocinamiento de los labios, esencial para la pronunciación de la *ü*, provoca fácilmente un cambio en la posición de la lengua, de tal suerte que su parte anterior, al acentuarse la prolongación de los labios, se prolonga también, y no se eleva como sería preciso para colocarse en la pura posición de la *i*.

Este segundo modo de formación de la *ü* es el propio de la mayor parte de Francia, y es el fundamento de la evolución de *ü* a *ö* que se da en una extensa zona, desde Picardía a Borgoña.

---

1 Según notó P. Meyer, *Rom.*, XIX, 36 y sigs.

2 *Rom. Gram.*, I, § 646; Nizier de Puitspelu, *Dict. étymol. lyonn.*, pág. XLIII; y las tablas fonéticas de Zimmerli, *Die deutsch-französische Sprachgrenze in der Schweiz.*

3 *Rom. Gram.*, I, § 259 y 261.

A un resultado idéntico sobre la naturaleza de la *ö* francesa llevan las observaciones de Salvioni [1], de que en milanés, el fr. *tournure*, *parure*, *ouverture*, *panure*, están reflejados por *tornör*, *parör*, *overtör*, *panör*.

La *ü* en Lombardía presenta un fuerte carácter palatal, y así se comprende que en montferratés y en sobreselvano la *ü*, al faltar la articulación labial, haya dado *i*. Esta deslabialización de la *ü* se encuentra también en dos colonias del Sur de Italia, procedentes del Sudeste francés: en Faeto y en Celle di S. Vito, donde se dice *miy* (*murus*), *linę* (*luna*), *męžirę* (*mensura*) [2]; en tanto que los valdenses en Guardia Piemontese (Calabria) han mantenido la *ü* : *lüna*, *mżür* [3].

Aunque sea posible un cambio espontáneo de *ü* en *i*, puede también pensarse que los italianos del Sur que rodean estos puntos, no conocedores del sonido combinado, sean los causantes de la simplificación de *ü* en *i*, puesto que para individuos que no sepan pronunciar la *ü* el sonido que se ocurre inmediatamente para sustituirlo es el de la *i*, no el de la *u*.

Por el mismo motivo podría explicarse la *i* en el valle superior del Rhin como una semisustitución de la *ü* lombarda, la cual se han apropiado los habitantes de la Engadina, que tan expuestos se hallan al influjo extranjero.

Añadiremos aún que Salvioni, en medio de la región de *ü* en el Tesino, ha encontrado islotes de *u* [4], en los cuales difícilmente podría verse un retroceso de *ü* a *u*.

Si admitimos, por el contrario, que la *u* permaneció primeramente al pie de los Alpes y en los Alpes, y que la *ü* penetró paulatinamente desde la llanura, se explicará también lo que sigue. En Sicilia existen aún hoy colonias del Norte de Italia en S. Fratello, Caltanisetta, Aidone, Novara, Nicosia, cuya lengua apenas está influída por el siciliano. To-

---

1 *Fonetica del dialetto di Milano*, § 83, nota.

2 *Arch. glott.*, XII, 45

3 Ibid., XI, 383. Cf. pág. 50.

4 Ibid., IX, 204.

davía no está del todo resuelta la cuestión de su origen, aunque lo probable es que provengan de la vertiente Norte de los Alpes occidentales, de Novara y sus alrededores, y tal vez del Montferrato [1]. Pues bien, en estos dialectos sólo se pronuncia *u*, la cual no procede de una evolución regresiva de *ü* causada por los sicilianos limítrofes, según enseñan los dialectos de Guardia y Celle, sino que hay que considerarla como un fenómeno que los pobladores trajeron consigo.

218. Finalmente, en el **Alto Valais** aparece *u* y hasta *o*, en Vex, Evolène, Savièse, y en Montana, Chaley, Pinsec y St. Luc.; en cambio en Ayent, situado entre Savièse y Montana, hay *ü* [2].

Hay dos dificultades que se oponen a admitir aquí una evolución regresiva de *ü* a *u*, por influencia alemana; en primer lugar, el elemento alemán, en el Alto Valais, es moderno; y después, la *ü* alemánica ha dado *i* en los dialectos alemanes del Valais (no *u*), habiendo sido, pues, rechazadas en una cierta época las vocales combinadas con abocinamiento de los labios. Por otra parte, estos dialectos presentan *ü* por *u* alemánica; así al alemánico *hüt*, *hüt* 'piel, pieles' [3], corresponde *hüt*, *hit* [4].

Vemos, pues, cómo se intercala una región de *u* entre una región romance y otra germánica de *ü*. Fenómeno al parecer sorprendente, pero que deja de serlo en cuanto supongamos que la *u* era la originaria, y que la *ü* ha salido del lago de Ginebra, siguiendo el curso del Ródano, extendiéndose por el valle principal y prescindiendo de los secundarios.

También en Biel (cantón de Berna) se pronuncia o se pronunció *u*; de tal suerte que hay que plantear la cuestión de

---

1 V. C. Salvioni, *Arch. glott.*, XIV, 437; y *Rom.*, XXVIII, 409.

2 Gilliéron, *Petit atlas phonétique du Valais*, hoja 10; Zimmerli, *Die deutsch-französische Sprachgrenze in der Schweiz*, III, 163 y Tabla fonética, IX.

3 *Haut*, *Häute* en alemán.

4 V. Zimmerli, *l. c.*, 197 y sigs.

si no ha existido una zona conexa de *u*, desde la *u* del valón hasta el dialecto del Valais, pasando por Lorena, el Franco Condado y la Suiza Occidental, en la cual la *ü*, viniendo del Oeste haya vencido a la *u* aun a comienzos de nuestra tradición (que no llega en este caso más allá del siglo XIX) [1].

219. A luz de la información que nos han proporcionado las investigaciones dialectales, pueden exponerse así la **relación de** *ü* **y** *u*.

La *u* latina convertida en *ü* se encuentra extendida en la actualidad por un territorio ocupado en otro tiempo por los galos. Pero dentro de este territorio hemos de distinguir dos distintas articulaciones de la *ü*. Hay además muchos indicios de que la difusión actual de la *ü* es el resultado de alteraciones ocurridas en una época muy posterior a la en que se hablaba galo.

A pesar de lo engañoso de la coincidencia geográfica, queda siempre como posible que el punto de partida de la *ü* sea debido realmente a los galos; pero a esta presunción no acompaña ni la sombra de una prueba.

En fin, fonética y acústicamente, es difícil de comprender cómo un pueblo que poseía *o* y *ü*, pero no *u*, pudo sustituir una *u* por una *ü*; sólo podría admitirse tal hecho en presencia de pruebas fonético-históricas, absolutamente incontrovertibles.

220. Una segunda cuestión acerca de la posible influencia gala es la relativa al **grupo** *ct*.

La influencia céltica es, en este caso, mucho más probable que en el anterior, y así lo admite R. Thurneysen [2]. Vamos, pues, a exponer y a apreciar los hechos pertinentes a este punto.

Ya Diez observó que el grupo *ct* era tratado en portugués, provenzal y francés lo mismo que en cimbrio; en

---

1 Otros argumentos acerca de lo moderno de la *ü* en Suiza trae L. Gauchat, *Z. f. franz. Spr.*, XXV², 120.

2 *Ob. cit.*, pág. 2.—V. también J. Matzke, *Mod. lang. not.*, VI, 136, 139.

esta última lengua *ct* originario, evolucionó como *ct* advenedizo del latín: *uyth* 'ocho', lo mismo que *llait* < lacte; en irlandés: *ocht* 'ocho'. Este *cht* se considera como el primer grado de la evolución de *ct* a *it* [1]. Ahora bien, en inscripciones galas es frecuente encontrar χ griega ante *t*, y de ello se deduce con razón que el galo participó de ese grado intermedio *cht*, entre *ct* e *it*, existente aún en los actuales idiomas célticos. Los galos romanizados pronunciarían, pues, según su peculiar fonetismo, *faχtu*, *noχte*, *oχto*, etc., de donde derivarían los modernos *fait*, *nuit*, *huit*, etc.

El grupo indogermánico *pt* había dado también *χt* en galo [2]; por esta causa, al ser adoptado en Galia el grupo latino *pt* no pudieron transformarlo en *ft*, como hubiera sido de esperar (habiendo lat. *ct* > gal. *χt*), por oponerse a ello su fonética; ni tampoco lo convirtieron en *χt* por ser este sonido muy distinto del latino. Por todo lo cual, lat. *pt* permaneció sin evolucionar en galorromance y, después, se igualó en *tt*.

Esta hipótesis explicaría el distinto modo como ha tratado el galorromance el grupo *pt*, el cual no sigue un desarrollo paralelo a *ct* según ocurre en otras regiones. En efecto, del mismo modo que *ct* cambia la *c* primero en una aspirada gutural *h* (= χ) y luego en una vocal palatal *i*, *pt* habría de cambiar la *p* primero en una aspirada labial *f* y luego en una vocal labial *u* [3]. En cambio, en los demás paí-

---

1 [Hay que suponer que *ct* da en fr. *jt* (=*χt* o *cht*) y no directamente *it*, porque de otro modo la *t* se habría perdido, y facta no habría dado *faite*, sino **faie*, como vita > *vie*. (Schuchardt, *Z.*, IV, 147.) Y en esp., la *t* se habría sonorizado, lo que no sucede en *frito*, *hito*.]

2 [Según Brugmann, *Grundriss vergleich. Gram.*, I, § 565, *-pt-* da en preirlandés **ft* y, posteriormente, *χt* (*cht*); cf. *necht* con lat. *neptis*; *cacht* 'servidora', lat. *captus*, *captivus*.]

3 [Dice el autor en su *Gram. der franz. Sprache*, § 167: «A la evolución de *ct* en *it* y de *cs* en *is* debería corresponder la de *pt* en *ft* y de *ps* en *fs*, y si la analogía hubiese sido completa, de *ft* y *fs* hubiesen resultado *ut* y *us*; pero no ha sucedido así. Se observa,

ses *ct* y *pt* reciben tratamiento homogéneo: pueden permanecer, desenvolver respectivamente *χt*, *ft* (y de este último *χt*), o uniformarse en *tt* o en *pt* [1].

En cuanto a la repartición geográfica del fenómeno, ocurre el tratamiento distinto de ambos grupos: en toda Francia, en el Oeste y Centro de la Italia septentrional (pero no en veneciano ni en emiliano); en sobreselvano (pero no en Engadina, Tirol y Friul); de nuevo se halla en los elementos réticos de Istria y en la Península Ibérica.

Si admitimos en todas partes origen galo para *χt*, habremos de reconocer que los boios [2] se diferenciaban del resto de los galos, como vimos respecto de la *ü* (§ 217), y que en cambio los celtíberos coincidían con los galos, en cuanto al tratamiento de *ct*. También es posible que el paso de *ct* a *χt* en la Península Ibérica fuese análogo al de *-tic*, *-dic* a *ʒg* (*portaʒgo* < portaticu, *juʒgo* < judico), es decir, que la primera de las dos explosivas pasase a continua; fuera de esta explicación quedaría aislado *pt* : septe > *siete* lo mismo que en francés.

---

empero, en otros dominios lingüísticos ser más frecuente la palatalización de consonantes dentales que la labialización, lo que se explica por la misma naturaleza de esos sonidos. Por otra parte, es manifiesta la tendencia a no articular la consonante final de sílaba, lo cual determina la desaparición de la consonante, o, mejor dicho, su asimilación a la consonante siguiente: *pt* > *t*, *ps* > *s* : septe > *set*, crupta > *croṭe*, rupta > *roṭe* 'sendero', capsa > *chasse*. Así pues, *pt*, *ps* pudieron dar *t*, *s* sin pasar por el grado *ft*, *ps*; pero hay un dato que apoyaría esa evolución: *captivu* ha debido dar **caftivu* primeramente, después, por asimilación con la inicial y disimilación con la *v*, **caṅtivu*, de donde derivaría ant. fr. *chaitif*, mod. *chétif*, prov. *caitiu*».]

1 Queda, sin embargo, la objeción de que el fr. *set* (*septem*), puede también provenir de *seft*. [Para pormenores, v. *Rom. Gramm.*, I, §§ 458 a 462.]

2 [Pueblo celta que ocupaba la Galia lyonesa, y que emigró a Italia.]

221. El tercer problema es el de las **vocales nasales;** es decir, la fusión de la consonante nasal que sigue a una vocal, con esta vocal, p. ej.: *planta* : *plãnta* : *plãte.* También en este caso hay una notable coincidencia entre el francés del Norte y el piamontés, el lombardo y el genovés, así como con una parte de los dialectos réticos; igualmente se aparta el emiliano, y en cierto modo el provenzal.—En tanto que el ant. prov. *be* < bene, *bo* < bonu va más lejos que el ant. fr. *bien*, *bon*, en cuanto la vocal nasal ha sido reabsorbida por la vocal oral, en el prov. mod. *plãnto*, etc., apenas se notan los comienzos de la nasalización.

También el portugués posee vocales nasales, aunque en forma completamente distinta, pues pronuncia *ĩ*, *ũ*, lo que no es posible, dentro de la formación de las vocales nasales francesas.

La influencia gala no debe admitirse más que para el aspecto esencial del fenómeno: el descenso del velo del paladar, ya al pronunciar la vocal. El grado de este descenso puede haber sido distinto en los distintos lugares. No puede negarse que, dentro de la limitación formulada, habría que comprender también los dialectos vénetos, en una considerable extensión. Habría, en cambio, que prescindir del rumano, que revela haber poseído vocales nasales propias desde la época más antigua.

Respecto de las lenguas célticas, es desde luego verosímil que haya existido un grado intermedio *sẽt* entre el prim. celta *sent-* 'camino' y ant. irl. *sẽt*; y ese grado pudo haberse dado en galo. Aunque no hay que olvidar que el galo no es el grado previo del irlandés, y que los dialectos británicos, que en un todo se aproximan al galo, desconocen la nasalización. Con las investigaciones de H. Suchier [1] y E. Herzog [2] apenas puede dudarse de que las vocales nasales sean prehistóricas en francés. Y esto hace que, por lo menos

1 *Altfranzösische Grammatik*, I, 63, 4.

2 *Z.*, XXII, 536 y sigs.

desde el punto de vista del francés, no puedan oponerse serias objeciones a la opinión de que esta lengua haya mantenido una articulación propia en este caso al aprender una lengua extranjera.

222. En inscripciones de la Galia, la *d* **intervocálica** se trueca en *ð*, *ds*, *sd*, *ss*, *s*; de suerte que hay que asignar a *d* una pronunciación aspirada. Con ello puede relacionarse el prov. *preza* < praeda, *coza* < coda, vezer < *videre*, etc., es decir, el cambio de la *ð* intervocálica en *z*, en provenzal.

Podría, pues, admitirse que los galos no habituados a pronunciar *d* medial entre vocales, no lo hicieron tampoco en latín, aunque en sí mismo, el sonido de la *d* no les fuese extraño.

Hay, no obstante, algo que advertir. Al reproducir los galos el lat. praeda por *preða*, videre por *veðer*, sería de esperar una pronunciación *peðe*, *nuðu*, etc. Ahora bien, las formas correspondientes en provenzal son *pe*, *nu*, etc.; y como las aspiradas finales, o quedan o se vocalizan (breve > *breu*), habrá que suponer obligadamente que *pe*, *nu*, derivan de *ped*, *nud*, sin *d* aspirada. Así, pues, encuentra aquí también grandes dificultades el admitir la influencia del galo.

223. Citaremos, para terminar, la acción de un **fuerte acento expiratorio**, que puede explicar la evolución total del vocalismo francés y galo-italiano (con inclusión del emiliano), en parte el del rético, y un poco el del provenzal. En estos idiomas las vocales átonas se reducen fuertemente y a menudo desaparecen del todo, al contrario de lo que sucede en la Península Ibérica, en el italiano del otro lado de los Apeninos, en veneciano y en rumano; además, las vocales tónicas tienen una tendencia decidida a diptongar.

Cierto que la diptongación y la síncopa no se dan en la misma medida; el francés del Norte diptonga; el provenzal, no [1]; el piamontés sincopa más que el

1 V. § 49.

genovés [1]. Pero, no obstante estas diferencias, podría pensarse en tomar tal fenómeno como un rasgo común de este grupo lingüístico.

Cosa análoga sucede con el irlandés, que en su época prehistórica elevaba en intensidad la sílaba tónica a expensas de la átona: ápostolus cambiado en irl. *ápstal*. Y del mismo modo que en los párrafos anteriores, podría recurrirse al galo, deduciendo una peculiaridad de esta lengua de la coincidencia del galo-romano y del celta moderno. Pero tampoco encontramos en la tradición gala el más leve apoyo para tal sospecha. La pérdida de la vocal ocurre en escasísima medida, y más bien pensaríamos en una acentuación flotante ante vocablos como *Cassivelanus*, *petrudecametu* 'en el día 14' (C. I. L., XIII, 2494). Lo que cabría sostener es que, siendo distinta en parte de la del latín la posición del acento en galo (p. ej.: *Trícasse* hoy *Troyes*), los galos, al hablar latín, elevaron la sílaba tónica en los casos divergentes, lo que explicaría la fuerza de su acentuación. Sólo que tal hipótesis está desprovista de todo fundamento científico.

224. Mucho más exacta es nuestra información acerca de la **influencia osco-umbría**.

Al considerar en conjunto el carácter fonético de estos dialectos, tal como ha sido expuesto por R. von Planta [2], nos sorprende inmediatamente el que ambos idiomas estén entre sí mucho más próximos que los modernos italianos en la región ocupada por aquéllos, y que su vocalismo no haya dejado, al parecer, huella en el actual. También el consonantismo revela una notable independencia en algunos puntos.

Por ejemplo, el antiguo *ct* es en osco-umbrío *ht*, con *h* casi muda, lo mismo que en galo (§ 220): lat. *Octavius* frente al osc. *Uhtavis*; lat. *recte*, umbr. *rehte*; y en cambio, los dialectos italianos tienen *tt*, que deriva de *ct*.

---

1 Denariu > piam. *dne*, genov. *diná*; vicinu > piam. *vẓin*, genov. *veẓin*; veritate > piam. *vritá*, genov. *veritá*; etc.

2 *Grammatik der oskisch-umbrischen Dialekte*, 1892.

Por otra parte, es importante que en osco-umbrío corresponda a la *d* latina intervocálica un sonido que en su peculiar alfabeto tiene un signo especial, reproducido en latín por *rs*; y el alfabeto pelígnico [1] posee un signo modificado para la *d*. Así, que puede pensarse en una pronunciación *ð*, *r*, *r'*.

Ahora bien, los dialectos del Sur de Italia presentan *r* o *ð* por *d* latina; pero precisamente el territorio del umbrío y del pelígnico no conocen ese fenómeno; de tal suerte, que habrá que hacer investigaciones más detenidas antes de reconocer un influjo prerrománico.

Más probable es la influencia en este otro caso. En umbrio las explosivas sordas se sonorizan tras nasal: *iuenga*, lat. *iuvenca*; *tursiandu*, lat. *terreantur*. El osco no participa del fenómeno, que hoy existe en napolitano, y en la costa adriática, por lo menos hasta Canosa di Puglia: es decir, el centro del país osco. Pero también se extiende por los Abruzos y llega hasta las Marcas [2]; y así su punto de partida pudo estar entre los umbríos.

Aún mejor coincide la analogía osco-umbría de *nd* = *nn* [3], con *nn* < lat. *nd*, en el Sur y Centro de Italia [4], y aquí sí podemos estar seguros de una verdadera conexión.

Con esto hemos agotado cuanto sabemos sobre el particular. La correspondencia entre lat. *u* y osc. *iu* (lat. *Numerius* = osc. *Niumsis*) no puede referirse al italiano *iu* < lat. *u̯* [5], por faltar la coincidencia geográfica necesaria para hablar de relaciones entre lenguas prelatinas y romance.

225. No más seguro es el terreno en que nos movemos cuando tenemos que tratar de la **Península Ibérica**.

---

1 [Dialecto sabélico que se habló en los Abruzos. V. *Grundr.*, I, 436-437.]

2 V. Meyer-Lübke, *Italienische Grammatik*, § 228.

3 Lat. *operandam*, osc. *upsannam;* lat. *piandus*, umbr. *pihaner*.

4 *Italienische Grammatik*, § 229.

5 Tal vez relacionado con el albanés *ü*, *Ital. Grammatik*, § 221.

El escaso material de la antigüedad, completamente reunido por Hübner (*Monumenta linguae ibericae*, 1893), no nos sirve para tener una idea algo exacta de la fonética ibera. El único rasgo un poco preciso es la falta de labiales, especialmente de *f*, *v* y tal vez *p*, a pesar del *paramus* de una inscripción, que hoy vive como *páramo*.

Sin embargo, por diversas razones, es insostenible el pretender relacionar con esto la conversión de la *f* latina en *h*: facere > *hacer*, *hembra*, *hijo*, *hoja*, etc. De no tener *f* los iberos, la *h* era sonido poco indicado para sustituirla: más bien concebiríamos *b*, o la simple pérdida de la *f* [1].

Ante todo habría que suponer que la *f* había dado *h* en todo caso. Pero no ocurre así, puesto que se conserva ante *r* y ante *ue*: *frente*, *fuego*, etc., de fronte, focu, etcétera.

El gascón participa de esta particularidad, aunque va más lejos, puesto que dice: *huek* 'fuego', *arrage* 'fresa', (esp. *fraga*); *arredá* < frigidare. También dialectalmente tenemos en España: *huego*, *huerte*, *huerza*, etc.

Se podría suponer que allí donde el influjo ibérico fué más intenso toda *f* dió *h* y luego se perdió, menos cuando seguía *r*, por la dificultad de articular el grupo *hr*, en romance; y ante *ue* porque la labial *u̯* fortalecía el sonido de la *f*. Salta a la vista lo inverosímil de tal teoría, que entre otras cosas supone que el influjo ibérico se hacía sentir cuando *o̯* dió *uo* o *ue*.

A esto se añade que los nombres propios germánicos que comenzaban con *h*, perdieron esta *h* en español sin dejar huella: Harjamundus > *Arcemundo*; y al contrario la *f* germánica dió *h*: Fripunandus > *Hernando*. De esto se deduce que los ibero-romanos de la época visigoda no poseían aún ningún sonido afín a la *h* germánica; y que el

---

1 [Los vascos modernos que no pronuncian *f*, ponen *p* en vez de la *f* de las palabras castellanas: *pastidio*, *certipicar*, *espolinador* < *esfollinador*, mod. *deshollinador*.]

cambio de *f* en *h* no se produjo hasta después de la época visigótica.

226. Al llegar a la conclusión de que la **influencia fonética** de las lenguas prerrománicas ha sido muy escasa sobre el romance, se ocurrirá preguntar si ello corresponde a las condiciones de la realidad o si es una consecuencia de nuestro poco saber. Probablemente sucederán las dos cosas, y por ello deberán hacerse investigaciones sobre el particular.

Tres trabajos previos son necesarios:

Primero. Por medio de las inscripciones, de los testimonios de los antiguos y de los nombres de lugar, hay que determinar la naturaleza de la población, la densidad de la población romana y de la no romana para tener un punto sobre que fijar el momento culminante de la fusión.

Segundo. Investigar la fecha de las transformaciones en cuestión, para no caer en el error de referir a la época prerrománica hechos acaecidos muchas generaciones después de la total desaparición de los pueblos prerrománicos.

Tercero. Por medio de la fonética experimental establecer las bases de la articulación de cada romance, a fin de investigar qué fenómenos de la evolución fonética pueden explicarse por esta base de articulación, investigando luego (ya por comparación con los substratos prerrománicos, ya por extensión geográfica) si esta forma especial del fonetismo de un romance puede atribuirse directa o indirectamente a combinaciones con un pueblo no románico.

227. Hasta ahora sólo hemos tratado de fenómenos fonéticos. En lo que concierne a otros aspectos de la materia lingüística, puede afirmarse con seguridad que hasta ahora no se ha demostrado que existan influencias prerromanas en la **flexión**. Ascoli trató de descubrir influencia de la declinación gala en ciertos fenómenos del vocalismo francés (*Arch. glott.*, X, 260) sin encontrar para ello aprobación de ninguna clase.

Respecto de la **formación nominal**, podría citarse el sufijo *-īcc-* e *-ītt-* (v. §§ 184, 185). Algunos creen poder designar como ibéricos el patronímico hispano-portugués *-ez*: *Rodríguez* (§ 243) [1].

En cuanto a la **sintaxis**, P. Thurneysen [2] ha llamado la atención acerca de que en el latín de la Galia y en antiguo francés la reciprocidad se expresa por *inter*, compuesto con un verbo reflexivo: *se interamare*, en vez de *inter se amare* como se decía en latín. Este cambio obedece, tal vez, a influencia gala, puesto que, por lo menos en cimbrio, la reciprocidad se expresa por verbos formados con prefijos [3].

228. No seremos tan parcos en afirmaciones al tratar del **vocabulario**.

Ya en el § 33 y sigs. se habló de la participación del galo en el léxico romance. Puede primeramente haber influencia cuando un vocablo latino ha sido influído por otro no latino, que le es afín semántica y morfológicamente, de tal modo que surja un producto intermedio de ambos, en la forma que vimos, en el § 151, producirse vocablos contaminados dentro del latín. Por ejemplo, al lado del lat. articulu > ital. *artiglio*, ant. fr. *arteil*, ant. prov. *artelh* 'dedo del pie', esp. *artejo*, hay en fr. *orteil*, con *o* en lugar de *a;* según dice Ascoli [4], acertadamente, pudo haber una correspondencia en galo del gaélico *ordag* [5] 'dedo gordo del pie', que ha influído en la significación, y en todo caso, en la forma de *articulus*. Y no menor aprobación merece Ascoli (*Arch. glott.*, XI, 439) cuando explica la *c* del ant. fr. *criembre*, mod. fr. *craindre*, por una contaminación entre *tremere* y un galo *cretno-* (gaélico *crith* 'miedo').

229. Habiendo influído el vocabulario galo en el latino y habiendo sido en parte sustituído aquél por éste, cabe

1 V. Schuchardt, *Die iberische Deklination*, pág. 32.

2 *Arch. lat. Lex.*, VII, 523-527.

3 V. *Rom. Gram.*, § 395, nota, para empleos de pronombres cuyo origen se ha referido al galo.

4 *Arch. glott.*, X, 270.

5 Comp. *ordigas* 'dedos del pie', en Glosas de Casel.

preguntar si es lícito deducir **palabras galas del romance** según se hace para completar las etimologías latinas con derivados en romance (v. § 82). Desde luego puede contestarse afirmativamente la pregunta, aunque la resolución en cada caso sea de las más difíciles.

Es sencillo en el caso de una palabra como **broga* 'límite, distrito'. Ya los antiguos sabían que *Allobroges* significaba habitantes de otra región; *broga* vive aún en el cimbrio *bro*, y está exigida por el prov. *broua*, *brovo* [1].

Combri, que trae Du Cange con la significación de 'loca pro lignis et arboribus excisis', es la etimología del fr. *combre* con los derivados *décombrer*, *encombrer* (> ital. *sgomberare*, *ingombrare*, esp. *escombro*, etc.). La palabra no es ni latina ni germánica. Y dentro del celta podría suponerse fundadamente una formación **com̀boros*, de *cum*, con la raíz correspondiente al lat. *ferre*, lo que convendría al caso fonética y semánticamente, puesto que *b* corresponde en galo a la *f* latina; **comboros* podría compararse con lat. *congeries* 'montón'. En los idiomas célticos de la actualidad tenemos cimbr. *kymmer*, irl. *kommar* 'confluencia de dos ríos, de dos torrentes' [2].

Menos segura es la derivación de ant. fr. *beseine*, sobr. selv. *baẓeina*, *maseina* 'colmena', de una forma **besēna*; aparte de la extensión geográfica y de la falta de una etimología latina, sólo puede alegarse para probar el origen galo el sufijo *-ena*, correspondiente al lat. *-ēna*, muy frecuente aún en el celta moderno, y que no es ni germano ni latino.

La extensión geográfica es el único argumento en favor de una etimología gala para ant. prov. *casser*, ant. fr. *chasne* 'encina', la cual, según el ant. prov. *cassanha* 'bellota', sólo podría ser **cassănus* [3].

Aunque podríamos añadir algo más, preferimos omitirlo, por no ser sino meras conjeturas. Y aún hay menos

---

1 A Thomas, *Essais*, 98 y sigs.

2 V. W. Stokes, *Urkeltische Sprache*, pág. 87.

3 Fr. *chêne*, con la vocal de *frêne*, *Rom. Wtb.*, 1740.

posibilidad de comprobación respecto del ibero, del dacio o del rético.

230. El estudio de la **historia** de la **significación** puede en algún caso hacer más verosímil el origen prerromano que el latino, logrado indirectamente por la fonética o por la semántica. Observamos, por ejemplo, que muchos nombres de la geografía física son de origen galo; además de los citados en los §§ 35-37, *fruta*, *grava*, *landa*, *nantu*, hay que añadir algunos otros. Compárese *renos* 'arroyo' —que como nombre de arroyo y de río vive aún junto al lago de Wallen, en el cantón de San Gall, en el Sur del Tirol y en la Emilia—con el ant. fr., lomb. *rin*.—**Calmis* [1] es la etimología del ant. fr. *chaume*, prov. *calme*, [esp. *(tierra) calma*], del nombre apelativo y de lugar *chaux*, muy extendido en los dialectos franceses del Este y en los de la Suiza francesa, con la significación originaria de 'terreno no edificado'.—*Jurom [2] 'montaña con arbolado' > *jo(r)*, como nombre de lugar *Joux*, en la Suiza francesa, con la derivación *Jura*.—*Balma 'cueva, gruta' > lomb. *balma*, gen., piam. *barma*, prov., ant. fr. *baume*.

Fuera de Francia, citemos otra vez *páramo* en español. Todos estos términos nos autorizan a mirar como prerromanos los esp. *nava* y *vega* [3].

C. Estudios de los nombres.

231. Según hicimos notar en los comienzos de esta obra, uno de los problemas más importantes de la investi-

---

1 V. A. Thomas, *Rom.*, XXI, 9, 1; L. Gauchat, *Bulletin des Patois de la Suisse Romande*, IV, 1.

2 L. Gauchat, *loc. cit.*, III, 15.

3 V. sobre esta cuestión: G. Baist, *Vega und Nava*, Homenaje a Vollmöller, págs. 251 y sigs.; [R. Menéndez Pidal (para *vega*) *Cantar de Mio Cid*, II, 501-502; H. Schuchardt, *Z.*, XXXIII, 462-468 que da para *vega* solución distinta a la propuesta en *Z.*, XXIII: *vega*, según él, deriva probablemente del vasc. *ibaiko* 'perteneciente al río'; en cuanto a *nava*, no cree que haya motivo para considerarla como ibero. Comp. *Rom. Wtb.*, 5858 y 5863].

gación paleontológica es la **exposición histórica de los nombres**. Su estudio forma, ante todo, parte de la etimología; y así hay que investigar la forma y el sonido que un nombre dado tuvo en una época anterior. Ya se comprende que para la reconstrucción de una forma no transmitida rigen los mismos principios que para el resto del vocabulario; la reconstrucción de una forma intermedia entre dos formas alejadas temporalmente exige las mismas condiciones que para los apelativos.

Por ejemplo, catalectu da en francés *châlit*, pasando por *chadelit*, *chaelit;* y análogamente hemos de admitir entre (*campos*) Catalaunos > *Châlons*, el grado intermedio *Chadelons*, *Chaelons*, con lo que se justifica completamente el acento circunflejo sobre la *a*. Lo mismo ocurre con *Ferry*, derivado correctamente del franco *Fridurich*, sólo que hace falta admitir un grado *Fridric*, con pérdida disimilatoria de la primera *r;* como fleb(i)le > ant. fr. *foible*, fr. *faible*, perdió la primer *l*.

No existe propiamente investigación etimológica cuando se conoce la forma antigua y regularmente se deriva de ella la forma actual. Aunque ya vimos cuán provechoso podía ser su estudio en el § 26.

232. Los **nombres de personas** y los **nombres de lugar** están íntimamente unidos, en cuanto que los últimos muchas veces derivan de los primeros. Una investigación de éstos supone a menudo la de aquéllos, y hasta puede ser inseparable. En el estudio de la historia de la población se completan ambos mutuamente. Pero al mismo tiempo son tan distintos los problemas que suscita la investigación de los unos y de los otros, que no es posible tratarlos juntos.

I. NOMBRES DE PERSONAS

233. Hemos de examinar, ante todo, la **relación entre latín y romance**. Fácilmente se concibe que al desaparecer las condiciones sociales y jurídicas de la vida romana, desapareciera también el sistema de los tres nombres latinos, mejor dicho, romanos.

En todos los tiempos y en todos los lugares, entre las capas inferiores de la sociedad, fué costumbre designar a las personas sólo por el nombre que servía para llamarlos; a lo sumo se empleaba, cuando era preciso, un nombre accesorio. Tal uso penetró con tanta más facilidad en las clases bajas de Roma cuanto que los griegos, los galos, los germanos (y, en parte, los itálicos) no conocían otra forma de nombrar. En realidad, este antiguo sistema puede observarse ya en la época imperial. Pero es este un asunto cuyas particularidades no pueden ocupar al romanista.

Mucho más importante para nosotros es la cuestión de si tales nombres han permanecido. La respuesta es doble. Para todo el territorio, con excepción de Rumanía, vale esta regla: La denominación personal es esencialmente cristiana, habiendo quedado aquellos nombres que recibieron nueva fuerza del cristianismo; p. ej.: los nombres de los mártires, que desempeñaron un papel importante en la Iglesia; el de los patronos, cuyo nombre se ponía en la pila a los niños, como un buen augurio.

De esta regla fundamental forman una excepción, durante la Edad Media, el Sur de Italia (tal vez Dalmacia y Cerdeña), puesto que hallamos en documentos de Bari, del siglo IX, nombres como *Cladios*, *Cecero*, *Marius*. Sin embargo, habría que precisar hasta qué punto hay en estos casos influencia griega. En Dalmacia aparecen *Decius*, *Junius*, *Marius*, etc. [1].

234. El citado principio responde también a la pregunta de si existen aún nombres **celtas** o **iberos**. En general, puede decirse que no; y dado caso que los nombres galos hayan sido mantenidos por los romanos al romanizar el país, su existencia va enlazada con la cristianización posterior.

Pero lo mismo que en el Sur de Italia, parece que también hay excepciones en la Península Ibérica: *Velasco*,

---

1 V. C. Jireczek, *Die Romanen in den Städten Dalmatiens während des Mittelalters*, II, 20 y sigs.

Blasco, port. *Vasco*, pueden ser advenedizos del basco *bela* 'cuervo'. Según Schuchardt [1] *Inderquina*, *Enderquina* en documentos gallegos de la alta Edad Media, puede relacionarse con *Inderca*, de las inscripciones de Aquitania; tampoco vacilaremos en establecer una conexión entre ant. gall. *Medomo* y el *Medumus* ibérico o céltico que aparece a menudo.

Son, pues, excepciones cuyo fundamento y extensión hay que investigar, pero que no invalidan la afirmación principal.

235. La **onomástica** romance es, por tanto, predominantemente **cristiana**. Es decir, considerados etimológicamente, según su forma, lo mismo pueden ser latinos que griegos o hebreos. Según su significado, algunos son incomprensibles, como *Jacobus*. Otros responden a la moral cristiana, en parte opuestos por la forma y el fondo al genio romano, como *Desideratus* (fr. *Désiré*), *Laudatus*, *Acceptus*, *Amonitus*, *Probatus*, *Pretiosus*, *Benedictus*, *Gaudiosus*, *Gaudentius*; o son griegos como *Aristus*, y su traducción *Optimus*, *Bonafide*, *Credindeus*, *Deusdedit*, *Adeodatus* (fr. *Dieudonné*), etc. Vienen luego los nombres de fiestas de la Iglesia: *Natalis*, *Pasqualis*.

En el Sur de Italia, se halla *cenapurus*, que es un masculino latino del griego παρασκευή (nombre de un santo griego, y denominación del viernes), puesto que *cenapura* designa el viernes como día de ayuno. El femenino correspondiente es *Sancta Veneris*.

Como aquí, es frecuente hallar en otros casos traducciones del griego: *Bona—Agatha*, *Dominicus—Cyriacus*, *Vivus—Zosimos*; *Hedone* se traduce por *Gaudia*, *Dorotheus* por *Donadeus*. En general, estas traducciones se encuentran en el S. de Italia, donde el griego vivió más que en el Norte. La investigación científica ha de tratar de fijar por qué unos nombres se extienden en su forma originaria (p. ej., *Agatha*), y otros en la traducida; qué nombres no se traducen

1 *Z.*, XXIX, 996.

y, sin embargo, quedan. En fin, en qué medida influye el hebreo en los nombres con significado.

236. Como segundo elemento importante, después del cristiano, hay que estudiar el **germano**.

Falta en Dalmacia y Rumanía, y es muy raro en Cerdeña y Retia. No se sabe hasta qué punto penetró en Italia meridional, durante la época antigua.

En los restantes países la forma de los nombres muestra claramente la diferencia de las razas, y así son longobardos en Italia, francos en el N. de Francia, visigóticos en España y Portugal. Frente a los nombres hispano-portugueses en *-mir*, procedente del visigót. *-mirs*, gótico de Ulfilas *-mers* (v. § 43), están los del N. de Francia e Italia en *-mar*: fr. *Omer* < Audemar; *Audimario*, *Ildimari*, etc., en documentos italianos de la Edad Media.

De las investigaciones de Ch. Cypriani [1] resulta que esto vale para la época más antigua, pero que desde el año 1000 en toda Francia domina exclusivamente el tipo franco.

No tan fuerte como aquélla, pero sí perceptible, es la manifiesta introducción de nombres francos en Italia después de la destrucción del imperio longobardo por Carlomagno. Donde más claramente se nota la diferencia es en el tratamiento de las explosivas [2]: frente a la *p* longobarda aparece la *b* franca. Así son longobardos *Prando*, *Perto*, *Perga;* francos *Brando*, *Berto*, *Berga*, siendo éstos, actualmente, los más frecuentes.

Ulteriores investigaciones habrán de tener en cuenta los elementos de que se componen los nombres, y así se establecerán diferencias entre las diversas razas, tan importantes como las fonéticas. Por ejemplo, *-gild-* es correntísimo en gótico, pero en longobardo-italiano sólo aparece en tres ejemplos: *Rötchild, Windgild*, *Arichildo*; hay, pues,

---

1 *Études sur quelques nom-propres d'origine germanique.* 1901.

2 Según ha demostrado B. Bianchi, *Arch. glott.*, X, 396.

que admitir aquí una transformación longobarda de nombres góticos [1].

237. Es notable el modo como **se combinan los nombres germánicos y los cristianos.**

Los nombres germánicos están en general compuestos de dos miembros: *Adal-berht*, *Sigis-mund*, *Theodorich*, *Hada-mar*, etc.; también entre los cristianos se encuentran nombres de esta clase: *Christo-phorus*, etc. Cuando ambos pueblos se fundieron ya hacía largo tiempo que esos dos elementos habían perdido su significación, y la segunda parte del nombre—considerada como un sufijo por romanos y germanos, al haber perdido su significación específica—se soldó arbitrariamente a cualquier primer elemento. Como también se perdió pronto la conciencia de la naturaleza germánica o latina de los nombres, se produjo primeramente un *Christopertus*, influído por *Christophorus*; en el germ. *Dulciramnus*, la primera parte podía tomarse por el lat. *dulci*, y así era fácil pasar a un *Forteramnus*; un paso más y se crearán nombres como *Johannipertus*, *Paulipertus*, etc. Por *Benedictus*, *Benenatus*, se dijo *Benechristus*.—*Jordanes* se conceptuó dividido en *Jordanes*, y así fué posible formar un *Jorduinus;* lo mismo de *Valerius* (*Val-erius*), *Valericus*.

Hay ulteriores modificaciones de la terminación: sobre *Eleutherius*, *Desiderius* tenemos *Delecterius;* por analogía de *Antonius -a*, *Sidonius*, *Sophronia*, se forma *Gaudonius* junto a *Gaudentius*; *Adalonia*, junto a *Adalgunda*, etc.; *Euphemia*, junto a *Christemia*.

En estos cambios debe haber influído en muchos casos la tendencia a establecer relaciones entre el nombre de los padres y el de los hijos; por ejemplo: *Jordanes* hijo, *Jordhildis* hija de un *Jorduinus* (*Polypt. Irm* , XIV, 43); los hijos de *Christoinus* se llaman *Christoforus*, *Christorius*, *Christoildis* (*ibid.*, II, 17), caso en que el nombre del padre contiene en su segunda parte el germ. *-win*, y el del

1 V. Meyer-Lübke, *Rom. Namenstudien*, I, 60.

segundo hijo parece formado por analogía de *Honorius*; y así en otros ejemplos. En gran número se hallarán en la excelente introducción de Longnon a su edición del *Polypticon Irmionis*.

238. Naturalmente se ocurre **deducir** de la forma **del nombre la nacionalidad del que lo lleva;** por esta razón se cree que Dante era de procedencia germánica, a causa del nombre *Alighieri*, que sin duda lo es.

Pero tal deducción no es lícita científicamente a contar desde el siglo VII ú VIII; en primer lugar, porque los germanos cristianizados tomaban nombres cristianos, y al mismo tiempo, los pueblos romanizados se apropiaban los de los conquistadores. Así aparece claramente en los datos que nos suministran los antiguos polípticos [1]. En el de Saint Germain, por ejemplo, encontramos un *Selberamnus*, cuyos hijos se llaman *Palumbus*, *Maurus* y *Leo*; los de *Madelfrit*, *Fabo* y *Petro;* los de *Acmirus* y *Acledrudis*, *Aclemundus*, *Israhel*, *Rodulfus*, *Elisa* y *Daniel*.

También se da el caso inverso de que a nombres cristianos sigan germanos: los hijos de *Johannes* y *Oliva* se llaman *Ingbolda*, *Ermbradus*, *Ermboldus*, etc.—Por consiguiente, para averiguar la nacionalidad, los nombres de persona servirían a lo sumo en los primeros siglos.

239. De la **formación fonética** de los nombres puede deducirse hasta cierto punto su fecha. Vedastus > fr. *Vast*, prueba que este nombre era ya popular antes de la pérdida de la *d* intervocálica.—Genofeva > *Geneviève* es posterior a la pérdida de la vocal protónica. En cambio, *Didier* < Desiderius es más antiguo a juzgar por la caída de la *i*.—Dominicus > *Domenge* debe ser muy antiguo.

Cyriacus > surital. *Chirica*, sard. *Imbirigu*, deja traslucir una temprana latinización *Quirīcus*, en la que luego *qui* ha evolucionado como lat. *qui*. (Comp. quindecim > sard. *bindegi*.)

---

1 Registros de nombres.

Remedius > fr. *Remy* se ha transformado completamente; en tanto que *Romedi*, en el país de los Grisones, ha entrado tardíamente, o se ha rehecho eclesiásticamente; como en fr. *Gile* > Aegidius, *Antoine* > Antonius, *Parrice* > Patricius.—Doble forma tiene *Jacōbus*. Al lado del antiguo **Jácomus* > ital. *Giacomo*, ant. fr., ant. prov. *Jaimes*, cat. *Jaume*, la forma *Jacques* aparece como más moderna.

240. Particular importancia revisten los **nombres de afecto** y los **nombres balbuceados.**

Hay que observar primeramente que los diferentes pueblos extranjeros han dejado su huella en este punto. En Italia se hallan, después de la época longobarda, nombres (cuyos portadores eran indudablemente italianos) tales como *Albizzo*, *Altizzo*, *Ardizzo*, *Erizzo*, *Ildizzo*, *Partizzo*, *Bonizzo*, *Benizzo*, de los cuales, el último puede provenir de *Benedictus* [1]. Es el mismo sufijo y la misma formación que hallamos en alemán moderno: *Fritz*, *Heinz*, *Benz*, junto a *Friedrich*, *Heinrich* y *Benedict*.

En Dalmacia, romanizada paulatinamente en la Edad Media, encontramos la correspondiente *-o* eslava: *Gabro*, de *Gabriel*, *Sabo* de *Sabinus*; o *-ko*: *Janko*, *Tomko*, *Benko* de *Johannes*, *Thomas*, *Benedictus*.

Después de la venida de los visigodos, encontramos en España el gót. *-ila*: *Faila*, *Froila*, *Gaudila*, *Maurila*, *Senila*, etc. [2].

También parece ser germánico el *-on* francés, masculino y femenino: *Katharina-Caton*; *Franziska-Fanchon*; *Robert-Robichon*, *Guion*, etc. [3].

En cambio, Italia, primitivamente, y Dalmacia, antes de la eslavización, tienen siempre lat. *-ulus*; a no ser que *Aldolo*, *Ansolo*, etc., sean transformación del ostrogót. **Aldila*, *Ansila*.

---

1 V. más ejemplos en Bianchi, *Arch. glott.*, X, 459 y sigs.

2 V. Meyer-Lübke, *Rom. Nam.*, I, 89 y sigs.

3 *Rom. Gram.*, II, § 458.

Al principio, aún es raro *-etto* en Italia; más frecuente y antiguo parece ser en Francia, de lo cual no hay que prescindir al juzgar las cuestiones de origen (§ 184).

Al lado de éstos se usan además otros sufijos, especialmente *-cc-* (§ 185). Todos ellos ocurren en Francia, en la mayoría de los casos unidos a la primera sílaba; p. ej. *Robiche* (*Robertus*), *Babiche* (*Bárbara*), *Coliche* (*Nicolaus*), *Didot* (*Didier*), *Guillot*, *Guillon* (*Guillaume*), además de los citados arriba.

241. Las **formas balbuceadas** se originan (sobre todo en Italia) perdiéndose lo que precede a la vocal tónica y sustituyéndolo por la consonante que sigue: *Giuseppe* > *Peppi*, *Giovanni* > *Nanni*, *Luigi* > *Gigi*, *Laurentius* > *Zenzo*. Cuando a la vocal tónica sigue un grupo de consonantes, éste se simplifica: *Guglielmo* > *Memmo*, *Francesco* > *Cecco*; etc. Puede también permanecer la inicial: *Benedetto* > *Betto*, *Durante* > *Dante* [1], etc.

En Francia hay reduplicación en *Loulou*, *Ninon*; simplificaciones como *Fanchon*, etc.

En español: *Lola* (*Dolores*).

242. En una **época posterior de la evolución** se observa un progreso de los nombres cristianos, entre los cuales, naturalmente, se introducen otros germánicos, pues tanto entre los germanos como entre los romanizados de nombre germano hubo santos, mártires y príncipes de la Iglesia; la mayoría de los otros se conservan como nombres patronímicos.

Para elegir el nombre de pila o el de apelación entra por mucho, además del motivo religioso, el recuerdo de los parientes o de los grandes, así como la influencia literaria o histórica. Por ejemplo, en Francia, *Gaston* fué nombre preferido a causa de *Gaston Phoebus*, conde del Bearne (1343-1391). La difusión, en el extranjero, del nombre español *Elvira* (visigót. *Gailiviró*) está relacionada, tal

---

1 Consúltese *Italienische Grammatik*, § 312.

vez, con las distintas redacciones de la leyenda de don Juan [1].

Pío Rajna ha investigado dentro de la Edad Media, sirviéndose de los nombres propios, el conocimiento que en Italia se tenía de la Epopeya Francesa [2]; y hay que aceptar hasta cierto punto sus resultados, aunque sus deducciones no sean siempre completamente exactas.

Aún menos fundadas serían las deducciones inversas. La epopeya de los Loreneses (*Geste des Lorrains*) ha sido muy leída a juzgar por la cantidad de manuscritos que se conservan; pero sus nombres no se encuentran en documentos loreneses de la Edad Media.

Faltan aún investigaciones de la influencia ejercida sobre la onomástica por la literatura en boga y por el arte; o las que existen son tan someras como la de R. F. Arnold, *Die deutschen Vornamen*, 1907, sobre el moderno alto alemán.

243. Extraordinariamente variados son los **sobrenombres**. Se dividen en tres clases: patronímicos, de procedencia o profesión y de burla.

El sistema germánico, tan corriente de formar nombres con el del padre: *-sohn, -sen, -son*, sólo se ha desarrollado en español y portugués: *Fernández, Rodríguez*, etc. No está aclarado el origen de este *-ez*, en la Edad Media *-ici*; desde luego hay que excluir el origen gótico, ya que los godos desconocían tal sistema de patronímicos (el genitivo del nombre del padre). Tal vez es el reflejo de una costumbre ibérica (§ 227).

Donde no hay sufijo para la formación del patronímico éstos no se desenvuelven sistemáticamente. Durante la Edad Media, en Italia y Francia, se designa a la persona como 'hijo de fulano'; ant. fr. *Erec li fils Lac ai a nom*, lo que ha dejado huellas en el inglés *Fitzgerald, Fitzhughe*, etcétera.—En antiguo italiano y en antiguo español se abre-

---

1 [En *Le Festin de Pierre*, de Molière, se llama así la principal víctima de don Juan.]

2 *Rom.*, XVII, 161-185; 353-365.

via *figlio*, *fijo* en *fi*: ital. *fi Giovanni* [ant. esp. *fi de don Lopj*. Y en los numerosos casos de nombres de familia actuales, que son iguales que los nombres de persona, aquéllos tienen casi siempre como base el nombre de un antepasado, aunque ello no se reconozca a primera vista.

Vienen luego los nombres que indican la procedencia: ant. fr. *Beneeit de S. More*, *Chrestien de Troyes*, *Marie de France*; y es notable que aún predominen estas formaciones: *Delisle*, *Delavigne*, *Dubois*, *Deschamps*, *Duval*, etcétera.—Determinados nombres italianos presentan signos seguros de procedencia judía: *Ascoli*, *Ancona*, *Orvieto*, etcétera.

Nombres de título, estado o profesión, son éstos: *Leduc*, *Leroy*, *Leconte*, *Chevalier*, *Segrétain*, *Lefèvre*, *Charpentier*, etc.

El color del pelo o de la piel sirve como denominación en *Leroux*, *Lenoir*, *Lebrun*, *Larousse*, *Rousseau*, en francés; *Rossi*, *Bianchi*, *Crispi* en italiano.

Muy frecuentes y, naturalmente, variadísimos son los nombres de burla: *Goulard*, *Mallarmé*, *Testu*, *Béjart* 'pico de ganso', *Corneille*, *Durpain*, *Bondos*, *Courtebarbe*, para no citar sino unos cuantos en francés.

Una clase especial forman nombres como *Boieldieu*, cuyo origen había sido una forma de juramento, usual en el que primero llevó el nombre [1].

En *Boileau*, e ital. *Bevilacqua* hay que ver un llamamiento más bien que una exclamación, quizá una pulla dirigida a un alcohólico. En cambio, *Taillefer* es una exclamación.

Interesantes son las denominaciones con relativo: ant. fr. *Ameline qui file soie*, *Jean qui biau marche*, *Jacques qui dort*, etc. De aquí parecen haber surgido abreviaciones: *Aaliz fille soie*, que naturalmente no significa 'hija de la seda'; pero es dudoso si es una construcción imperativa, o

1 Así lo demuestra O. Schultz-Gora, *Z. für französ. Spr.*, XXV, 127, con cita de más casos.

abreviación de una frase relativa. En cambio, en *Robert Fetpain* 'haz pan', no cabe duda de su significación.

244. El **origen de los nombres de familia** es una cuestión que corresponde propiamente a la historia del derecho más bien que a la de la lengua. Su base está constituída generalmente (aunque con excepciones) por los sobrenombres estudiados en el § 223. Y solamente hay que fijar, en virtud de qué circunstancias sociales el sobrenombre de una sola persona viene a ser propiedad de sus descendientes por matrimonio, de tal suerte que la continuidad del apellido va unida a la permanencia de la familia.

Podemos afirmar que este uso sólo ha tenido efectividad en determinadas capas sociales, atendiendo a que todavía hoy, en los estados más cultos de Europa, las poblaciones rurales se sirven preferentemente de un apodo para designar a una persona, apodo que siempre es individual; el apellido es algo puramente oficial, que sólo se emplea en ciertos casos.

La evolución de los apellidos no podía ser igual en todas partes. Es curioso que la terminación en Italia sea casi siempre *-i*; hay expresiones completas como *Cosimo dei Medici*, o latinizaciones como *de Amicis*, cuya *i* es signo de plural, no de genitivo. Estas denominaciones revelan en su forma que no proceden del ascendiente de la familia, sino de una agrupación familiar (*Sippe*) cuyos miembros experimentaron la necesidad de expresar su mutuo parentesco. La forma de la denominación puede fundarse en una cualidad característica del jefe de la familia o de alguno de sus miembros más señalados.

Donde el apellido no reviste la forma plural o donde es un patronímico como en España, el origen ha de ser distinto [1].

---

1 Para Italia, véase el notable estudio de A. Gaudenzi, *Sulla storia del cognome a Bologna nel secolo XIII*, 1898.

II. LOS NOMBRES DE LUGAR

245. El primer problema de la toponimia es **referir las formas actuales a sus etimologías**, lo cual no siempre es tan sencillo como en los casos del § 229, o en los que citamos a continuación: fr. *Autun* < Augustodunum; la forma intermedia la tenemos en el ant. fr. *Ostedun* (Leodegario, 139); fr. *Boulogne* < Bononia.

Fr. *Saint-Blin* (Haute-Marne) < Sanctus Benignus.

Esp. *Barcelona* < Barcinone, con disimilación de *n-n*, como en canonicus > ital. *calonaco*, [esp. ant. *calonge*], deinante > esp. *delante.*

Fr. *Angoulême* < Ecolisma, *Embrun* < Eburodunum, con nasal intercalada, como en ant. fr. *ingal* junto a *igal*, *égal*; *englise*, *église*; *englantier*, *églantier*, y multitud de formas análogas.

Ital. *Girgenti* < Agrigentum; la metátesis de la *r* (**Agirgentum*) antes de la palatalización de la *g* no es más sorprendente que la pérdida de la *r* por disimilación en época igualmente remota, p. ej. en *cibrum por *cribrum* > rum. *cĭur*. La pérdida de la *a-* tiene en Italia numerosos ejemplos, y en nombres de lugar (v. § 247) pudo extenderse fácilmente.

Difícil de explicarse es *Palermo* < Panormus. Y no por la disimilación de *n—m* en *l—m*, que está suficientemente apoyada por Hieronymus > ital. *Girolamo*, monumentum > sicil. *mulimentu*; sino por el cambio de la vocal tónica *o* en *e*, que no tiene en su apoyo ningún ejemplo análogo.

F. d'Ovidio es de opinión que el cambio en *e* se ha verificado en el derivado *Panormitanus*, cuya *o* es átona; y así de *Panormitanus*: *Palermitanus*: *Palermo* por **Palormo*. En apoyo de lo cual alega que en el latín del Imperio y de la Edad Media los adjetivos derivados de nombres de lugar se empleaban mucho más que hoy, en que preferimos el

nombre mismo [1].— Otro ejemplo aclaratorio trae Ascoli [2]: *Melita*, *Maltese*, *Malta*. Añádase que los derivados en *-anus* han sustituído al antiguo nombre, como *Ficano* frente al lat. *Tuficum* [de *Tuficanum*].

En general hay que proceder cautamente con este principio de explicación; debe emplearse sólo para municipios importantes, con extenso territorio, que poseían un *ager*, que formaban *civitas*, etc.

246. Para juzgar la evolución morfológica de los nombres de lugar hay que tener presente que muy a menudo se emplean en **locativo**. Esto lleva consigo, que ya dentro del latín se haya conservado este caso para nombres de ciudades: *Romae* 'en Roma', *Corinthi* 'en Corinto', *Athenis* 'en Atenas', siendo así que el locativo había desaparecido de la morfología latina en época anterior a los primeros monumentos de la lengua; este fenómeno de sintaxis influye de diversa manera en la evolución posterior de los nombres de lugar.

El gramático Consencio escribe hacia mediados del siglo IV acerca de los nombres de lugar: «interdum efferuntur novo modo et quasi monoptata ut *Curibus*, *Trallibus*, *Turribus*, *Sulcis*»; consiguientemente encontramos en inscripciones y en otros lugares, la forma locativo-ablativa [3], y se explican fr. *Aix* < Aquis, *Eygliers* < Aquislevis, *Fimes* < Finibus, *Angers* < Andecaris, *Poitiers* < Pictavis, etc.

Al locativo latino en *-i* corresponden: en Italia *Girgenti* < Agrigenti, *Rimini* < Arimini, *Tivoli* < Tiburi, *Chiusi* < Clusii.—Al locativo en *-ae*: *Firenze* < Florentiae.—Al loc. en *-is*: *Acqui*, *Asti* < Astis [4]; el port. *Chaves* < Flaviis.

No sólo la terminación nos indica que son estos casos derivaciones del locativo, sino también la acentuación:

---

1 *Arch. Glott.*, X, 428-431.

2 *Ibid.*, pág. 429, nota.

3 V. los ejemplos de Gröber, *Grundriss*, I2, pág. 481.

4 V. más ejemplos en Bianchi, *Arch. Glott.*, IX, 378.

Bríndisi < Bríndisi (de *Brundísium*), *Rísano*, en Dalmacia, < Rísini (de *Risinium*) [1].

Fuera de la influencia de los casos latinos, encontramos huellas de la expresión romance con *in* en *Nalbaré* (Trentino) oficialmente escrito *Albaredo*, derivado etimológico de *albaro* 'álamo'; *Nassreit* (Tirol) < in Acereto; con *ad*: *Dedea* (Friul) < ad Atellianum; *Dajano* (S. del Tirol), *Ajanum* en el año 1193 [2]; *Amede*, *Amedes* (en documentos), *Ems* en alemán, hoy *Dómet*, en el valle del Rin.

En general puede decirse que este proceso es raro, y que sólo aparece cuando ya se ha perdido la significación del nombre, o cuando sobreviene una población de distinta lengua. Por esto los ejemplos son más frecuentes en el S. del Tirol (bilingüe) que en otras partes, y por eso también encontramos gal. *are* 'en' en nombres actuales: *Arthies* < are Tegias 'en las cabañas'; *Auvers*, antiguamente *Arverns* < are vernis 'en los alisos', *are briga* (§ 247), etc.; no hay, en cambio ningún moderno *Autil* a pesar de la frecuencia de *Til*.

247. También acontece que la **sílaba inicial** de un nombre se tome por **una preposición** y que en lugar de la forma locativa se cree luego una nueva forma normal.

Aparte de *Girgenti*, citado en el § 245 y de otros casos que presentan caída de la *a* inicial, debemos citar: ital. *Teramo* < Interamnes; friul. *Eia* < Atiliacum; alem. *Erlach* < Caerelliacum (pág. 183); quizá también el nombre de río *Rosanna* (Paznaun, Tirol), < Drusiana [3], a no ser que la *d* se haya tomado por el artículo femenino, en bocas alemanas.

Con esto nos aproximamos a la cuestión de la etimología popular, que se manifiesta en todas las formas posibles. No hay que mirar como un caso de etimología popular que en Francia el arroyo *Lutosa* se llame hoy *La Douze*, pues

---

1 Comp. *-semproni* (gen.) < Sempronii, § 247.

2 Schneller, *Tirolische Namensforschungen*, 50.

3 Schneller, *Beiträge zur Ortsnamenkunde*, I, 67.

debe tratarse de una peculiaridad de la escritura, ya que apenas pueden ocurrir grupos en que aparezca *Douze*.

Más importantes son cambios unidos íntimamente con los fenómenos citados al principio. El actual nombre *Les Bries* se decía en galo *are Briga* 'en la fortaleza'. De aquí se formó *Arbrie*, y por disimilación de *r—r* en *s—r*, *Asbrie*. En este grado pudieron suceder dos cosas: o se tomó *as* por *a les* (ant. fr. *as*, mod. fr. *aux*) y a este aparente locativo sucedió una forma normal *Les Bries*,—o en otro caso, *Asbrie* dió *Esbrie* (como *ascouter* < ascultare (§ 122), *escouter*) y *es-* se equiparó a *en les*.

De modo análogo supone A. Thomas que se formó *Le Toy* (Corrèze) del antiguo *Altoire* [1].

Un cambio interesante es el de Cenomannos > *Le Mans*. No se justifica la aparición del artículo en este nombre, ni tampoco es corriente encontrarlo en nombres de ciudad formados de nombres de habitantes: *Tours* < Túrones, *Reims* < Remos, *Langres* < Língones, etc. Tampoco se explica la pérdida de la sílaba inicial. Obsérvese, sin embargo, que en antiguo francés y hoy en algunos dialectos *ce* (*cest*) se identifica con *le*, y toma así la función del artículo [2]. Pudo, pues, tomarse la inicial de **Cemans* por el artículo *le*, el cual expulsó a *ce* de la lengua escrita y también de los dialectos occidentales; luego se sustituiría *le* a *ce*, como en los casos en que *ce* era realmente un pronombre.

La etimología popular ha alterado aún más intensamente el cuerpo de las palabras. El galo Santones > *Saintes* no se explica por la fonética de ningún dialecto; más bien hay que pensar en una denominación humorística dada al pueblo por los habitantes próximos, influídos por sanctus > *saint*.—Gal. Eguiranda > *La Délivrande* se explica por la forma plena *Notre-Dame de l'Yvrande*, merced a una interpretación popular que prestó un atributo cristiano a la Virgen, por completo ajeno a la significación

1 *Nouveaux essais de philologie française*, 42.

2 *Rom. Gram.*, III, § 141.

originaria.—Forum Sempronii > ital. *Fossombrone*, por analogía con *ombra* [1].

248. No está aún bastante aclarada la **relación** de los nombres de lugar **con el artículo**.

La fusión parece ocurrir con facilidad; pero en último término, entre *La Rochelle* y *Lille* sólo existe una diferencia gráfica. *Lille* por su parte se contrapone fácilmente a *La Douze*, citado en el § 247.

Distinto es el caso de *Loppio* o *lago di Loppio*, en alemán *Loppiosee*, entre Riva y Mori (Trentino), derivado de *l'oppio*. La expresión *Lago di Loppio* en vez de *lago dell' oppio*, revela que *Loppio* se consideró como una unidad; de tal suerte que se podría decir *il Loppio*, lo mismo que se dice *il Verbano*.

Förster [2] explicó bien el *Sebre* de la Chanson de Roland, 2465, como *Ebro* con el artículo gascón-catalán *s-* < ipse; el que empleó *Sebre* no sentía el valor de *s-* como artículo.

El mismo fenómeno se da en el bearnés *Sabarta*, con *sa-*. Y también en *Le Lauzon*, río que en la antigüedad se llamó *Alisone*.

Por lo demás, sólo en relación con otros puede resolverse este problema [3], de cuando piden artículo los nombres de lugar en romance. Respecto de Sicilia, Avolio da como regla que el artículo sólo se presenta en nombres derivados claramente de apelativos [4]. Sin embargo, *S. Maria della Lizza* (Apulia), derivado de *Aletium*, demuestra que esta regla no vale en todas partes.

249. También ocurren **transformaciones arbitrarias de la terminación**. Como vimos en el § 246, el italiano conserva en gran extensión nombres en *-i*, que derivan de época latina y aparecen como últimos restos del locativo,

---

1 V. más ejemplos en *Rom.*, XXXII, 151.

2 *Z.*, XV, 517.

3 *Rom. Gram.*, III, § 146.

4 *Arch. Glott*, Suppl., VI, 137 y sigs.

derivados del singular de la segunda y tercera declinación, y del plural de la primera. Pero encontramos, además, *Luni* < Luna, *Novi* < Nova, *Capri* < Capria [1], a los cuales se ha transportado aquella *-i*, sin justificación fonética.

Más fuerte es el cambio en *Orange*, prov. *Aurenga*, en lugar del *Aurasca* de la Edad Media, que se relaciona con el gal. *Arausio*, según la acertada exposición de Schultz-Gora [2]. Escapa a nuestro conocimiento por qué la terminación ligur *-asca*, o mejor dicho, por qué la terminación *-asca*, extraña en la época goda, se sustituyó por la terminación germánica *-enga*; así como los motivos de nacionalidad que hayan impulsado a los dominadores a un cambio de esta naturaleza [3].

250. De la mayor importancia para la investigación fonética son aquellos nombres cuya forma no tiene como base la lengua escrita, sino la **evolución dialectal**.

Ya ocurre esto en época romana con nombres como *Ausculum*. El actual *Ascoli* es doblemente curioso, por la *a* < *au*, y por la conservación de la vocal postónica en una palabra popular (§ 114). Pero ambas particularidades se explican al saber que los dos *Ascoli* no radican en país latino, sino en lugares en que *au* se pronunciaba *av*, y en los que no regían las leyes latinas de la síncopa.

El lugar *Aquilonia*, en territorio osco, es actualmente *Lacedogna;* pero no es un ejemplo de *qu* > *ce*, ni de *l* > *d*, sino la exacta correspondencia de la forma osca del nombre, la cual, por casualidad, conocemos: *Akedunia*.

A primera vista sorprende *Liémois*, desde el punto de vista del francés; pero este cambio de *oi* átono en *ie* se da en los dialectos occidentales [4].

---

1 Bianchi, *Arch. Glott.*, IX, 378.

2 *Z.*, XVIII, 415-428.

3 Otros ejemplos precisos trae S. Pieri, *Arch. Glott.*, Suppl., V, 241.

4 Según Oestberg, *Les voyelles vélaires accentuées dans quelques noms de lieu de la France*, pág. 87.

Fácilmente se comprende que se diga *Messina* en vez de *Messena*, o *Toulouse* en lugar de *Touleuse*, por ser ambas formas lo correcto en siciliano y provenzal respectivamente.

La razón de que el toscano y la lengua escrita se hayan decidido por *Sardegna* en vez de **Sardigna*, que sería lo fonético, no es porque en la isla se diga así (*ĭ* en sardo > *i*, § 99), sino por influencia del genovés y piamontés, con cuyos países ha tenido el comercio más intenso.

Puglia de *Apŭlia* es la forma correcta en italiano. Al pasar la palabra al francés se tomó al oído *Pouille*, y así se dice hoy; en otro caso, como a la *u* italiana correspondía casi siempre *ü* francesa, se verificó un afrancesamiento de la palabra, y se pronunció *Puille*, que es la forma usual en antiguo francés.

[En España es un hecho curioso la conservación en nombres de lugar, del territorio árabe, del sufijo *-arius* en una forma que debió ser la prehistórica del castellano: *Capileira*, *Lanteira*, *Pampaneira*, *Junqueira* (Granada), así actualmente y con la misma forma en la escritura de erección de la diócesis de Granada, en 1500 [1]. A primera vista parece que tales denominaciones se deben á influjo gallego-portugués, lo que en realidad no ocurre.

En Navarra (partido de Tudela) hallamos *Cadreita*; el nombre es notable por ser un derivado aragonés de una palabra que no vive en castellano sino como cultismo: cataracta > *cadreita*. La forma no dialectal, *Caderechas*, es el nombre de una agrupación de varios pueblos en La Bureba (Burgos)] [2].

251. La dificultad para determinar la significación del nombre de lugar consiste en que al fijarlo por escrito casi siempre se toma por base la lengua literaria; y por otra

---

1 V. R. Menéndez Pidal, *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Francisco Codera*, 1910, págs. 72-75.

2 V. Madoz, s. v.

parte influyen en ello apreciaciones etimológicas desprovistas de valor.

Por esto encontramos en Lombardía numerosos nombres en *-ate*, como *Cabiate*, *Antegnate*; en el Friul en *-acco*, como *Aveacco*, *Capriacco*; si la terminación fuera exacta, deberíamos deducir un tipo *-atte* o *-accu*. En realidad la pronunciación local es *-a*, derivada regularmente de *accu*, con lo que tenemos uno de los tipos conocidos y muy diundidos (§ 260).

Cividá en Udina (Friul), en época romana *Civitas*, esl. *čabdad*, se escribe *Cividale* en vez de **Cividade*, por corresponder a *-á* la terminación *-ale* de la lengua escrita.

En Lombardía apenas aparecen nombres en *-o*; cuando así ocurre, muy a menudo está en lugar de *-e*, *-i*, porque en lombardo *-e*, *-i*, *-o* se han perdido.

Se comprende que la ortografía francesa haya dado lugar a muchas equivocaciones. Un ejemplo particularmente típico es *Neufjours* (Corrèze), que según A. Thomas (*Nouveaux essais*, pág. 60) es propiamente *Nuejous* y antes *Nuejols*; no tiene, pues, relación con *jour*, siendo una evolución provenzal del gal. *Novioialum*.

252. También la **forma escrita** puede servir de **modelo** e influir en la evolución.

El mapa de Anniviers, en el Vallais, ha sido trazado por un cartógrafo alemán, el cual, influído por la fonética alemana, transcribe por *z* el sonido *ts* del dialecto de Anniviers. P. ej., *Tsena*, en francés popular *Tsinal*, y en los antiguos mapas, *Chinal* o *Chenal* (conforme a su etimología), está escrito *Zinal*; igualmente *Tsa* (= *Chaux*) ha sido convertido en *Za*; etc.

Los turistas franceses y los alemanes, por estar en país francés, leen a la francesa la *z* como una *s* sonora; y esta pronunciación reobra sobre la de los naturales [1].

Otras veces sucede que en las grandes ciudades, la forma de la lengua latina oficial, por consiguiente la em-

1 Gilliéron, *Rom.*, XXV, 425.

pleada por las autoridades, acaba por expulsar de las capas inferiores del pueblo el nombre que esperaríamos según la fonética; o lo limita al dialecto. P. ej.: *Dzena*, de *Genua*, pero ital. *Genova*; *Pava*, junto a *Padova*; *Venezia*, donde nunca se encuentra la forma dialectal *Veneza*.—Hay que citar también *Orléans*, ant. fr. *Orliiens*, puesto que *Aurelianum* debería dar **Orliens*, comp. Aureliacum > *Orly*.

253. Hay que estudiar también la **fecha del nombre** para juzgar de sus condiciones fonéticas.

Ostiche (Hainaut) deriva sin duda del ant. fr. *ostise* 'vivienda del huésped'; pero su formación no es popular, según prueba A. Horning, que cita la palabra [1]; se trata de una evolución moderna de *-itia*, en fecha aún no fijada.

Tourange junto a *Touraine*, derivan respectivamente de *Turonicum* y de *Turonica*. Respecto de la vocal tónica, *ã* < *õ* está muy extendida en el Oeste de Francia; no es, pues, sorprendente que se encuentre en esta palabra. Tampoco *ai* (*ę*), que proviene de *oi* pasando por *oę*.

Más importancia presenta la diferente evolución de las consonantes. *Tourange* está en el mismo caso que ant. fr. *mange* < manicu. En cambio, *Turonica* debió formarse en una época, y pasar a la lengua popular, cuando ya se había cumplido la evolución de las palabras antiguas con *-īcu*, *-ĭca*.

Esta capa más moderna conserva aún el antiguo acento; pierde, sin embargo, la *e*, y atrae la *i* dentro del tema, como en monachus > *moine*, dominicus > *demaine*, apostolicus > *apostoile*, etc. Lo mismo sucede con Cenomannicu > *Maine*. Para la pérdida de *ce-*, v. § 247.

254. Los ejemplos citados hasta ahora son una prueba de cuán frecuentemente se alejan de su etimología los nombres de lugar; pero aun en los casos en que su evolución se ajusta notoriamente a las reglas fonéticas, si no tenemos otro apoyo, la forma actual puede llevarnos por derroteros completamente falsos. Caso de haber **homónimos** y faltar

---

1 *Z.*, XXIV, 548.

un apoyo en la significación, sólo las formas antiguas e intermedias pueden suministrar una explicación. Nadie dudará que el ital. *Frassineto* < fraxinetu, significa 'fresneda', o que el esp. *Murviedro* < Murovetere, y *Sauceda* < salicetu, significan, respectivamente, 'muro antiguo' y 'bosque de sauces'. En cambio, *Aulnay* (Charente-Inférieure), a primera vista parece derivar de *Alnetum por pertenecer a una región en que -ētum > -ę, y por apoyar su *l* tal etimología; pero concebimos dudas al ver que este nombre está escrito con *-ay* en vez de *-ę*, y así al hallar *Audenacum*, en la época merovingia, vemos que ésta es la verdadera etimología y que *-ay* está conforme con la fonética; *l*, entonces, es consecuencia de una falsa etimología, ya que esta palabra no tiene nada que ver con *alnus* 'aliso'.

Por consiguiente, al faltar la significación—la base más esencial de la etimología—, ha de procederse con suma cautela cuando sólo se disponga de la forma actual del nombre; y no deberemos aventurarnos a proponer ligeramente unas etimologías fundadas únicamente en la posible evolución fonética. No podríamos, pues, suponer un *Altódurum > *Le Toy* (Corrèze), si no poseyésemos las formas intermedias *le Thoueyre* y *Altoire* (v. pág. 287), que claramente nos indican el camino. Pensaríamos que *Chartres* deriva de *Carcere*, si no supiésemos que en los alrededores de esta población había vivido establemente el pueblo galo de los *Carnutes*.

El arroyo *Lièvre*, en Alsacia, podría interpretarse por 'arroyo de la liebre', si no se hubiese llamado en el siglo IX *Lebraha*, y en alemán *Leber*; hay que buscarle, pues, una etimología alemana.

Mattinata, en Apulia, no tiene ninguna relación con *mattino*; es sencillamente la capital del antiguo pueblo de los *Matinates ex Gargano*.

255. Aunque en la mayoría de los casos no conozcamos la significación, hay que evitar el defecto opuesto, es decir, no prescindir en absoluto de la **significación** que se

proponga; hay que investigar en esos casos si la significación conviene o no al lugar.

La significación de 'campo del medio' (gal. *lanum*=lat. *planum*) [1] dada al nombre *Mediolanum* (que, no sólo es etimología del ital. *Milano*, sino también de los fr. *Moiliens*, *Meuliens*, *Miolan*, *Milan*, etc.), conviene a la situación de los lugares que llevan este nombre.

No hay que vacilar en derivar *Uliveto* (Toscana) de *olivetu*; *Ulivedda* (Sicilia), de **olivella*; *Aggyastru* de *oleastru* [2]. Pero en cambio, *Olivone*, muy dentro del valle del Blenio (Tesino), está demasiado alto para que se hayan cultivado allá olivos; y así es dudosa la derivación. A no ser que hayan influído circunstancias especiales, como en el caso del *Ahornspitze* 'pico de arce', en el valle del Ziller, pico cubierto de nieve, en el cual nunca pudo haber arces; y que, sin embargo, parece deber su nombre a los arces.

Así, pues, el conocimiento de las condiciones del lugar, no sólo tiene la utilidad negativa de hacernos dudar de una posible atribución fonética, o de hacerla ineficaz, sino que, además, puede facilitarnos la elección entre varias etimologías propuestas.

Tal es el caso de *La Noue*, *Les Noues*, nombre muy frecuente en Francia. Schuchardt cree [3], con mucha razón (siguiendo a Gatschet) [4], que su origen es el fr. *noue* 'terreno fértil y húmedo, cultivado como pradera para servir de pasto; terreno bajo, al que llegan las inundaciones'.

Pero hay también fr. *noue* 'lima, canal que se coloca en la intersección de dos tejados'; prov. *nauc* 'artesa de los cerdos' y también 'tronco hueco del árbol'. Y guiado por estas significaciones, C. Salvioni [5] relaciona con esta palabra *Noka* (Bellinzona), y lo justifica por la situación del lugar.

---

1 A. Longnon, *Revue Celtique*, VIII, 375.
2 *Arch. glott. Suplem.*, V, 90; VI, 85 y 89.
3 *Z.*, XXIII, 185.
4 *Ortsetymologische Forschungen*, 293.
5 *Bollet. Stor. della Svizzera*, Sept. 1900.

Este segundo *noue*, derivado sin duda de *navica* [1], es muy apropiado por su significación para formar nombres de lugar; sin embargo, habrá que decidir en cada caso cuál de los dos términos conviene, teniendo en cuenta la situación de la localidad.

256. Pueden distinguirse **cinco clases de nombres de lugar** desde el punto de vista de su **significación**. Dan la norma para ello:

1.° La forma del suelo: *Monceaux* < Monticellu.

2.° El cultivo de la tierra: *Fougeraie* < *filicaria.

3.° La población, como vivienda: *Carouge* < Quadruviu, *La Ferté* < firmitate.

4.° La circunstancia de propiedad: nombres de persona en *-acu* (§ 260) o derivados de nombres de santos.

5.° Influencias de orden general. A éstos pertenecen nombres como ital. *Omo morto*, en veneciano [2]; port. *Mezío* < homicidium, *Matança* (*matar*), *Homemmorto*, etcétera [3].

La tercera y cuarta clases están en íntima conexión, puesto que muchas veces se añade al nombre propio la idea de la habitación, o se completa con ella; y así viene a servir de norma la representación que se forme de la morada o domicilio.

Es de importancia para la lingüística el saber qué nombres tienen como base apelativos, y en ese caso qué apelativos se emplean en la toponimia y cuáles no. Valdría la pena investigar en qué relación se hallan los derivados de *ecclesia* con los de *basilica*: fr. *l'Église*, ital. *Chiesa* y los derivados y expresiones formadas con ellos [4] [como en esp. *Grijalva* < ecclesia alba]. *Basilica* no es apelativo fuera de Rumanía, Dalmacia y Retia; pero es muy frecuente como nombre de lugar: *il Porto de Baseleghe* (Venecia), y los

1 *Z.*, XXVI, 798.

2 D. Oliveri, *Studi glott.*, It., III, 150.

3 Leite de Vasconcellos, *Rev. Lusit.*, I, 52 y sigs.

4 Que cita E. Herzog, *Litbl.*, 1902, 195.

numerosos *Baselga*, *Baselica*, que Malfatti [1] y D. Olivieri [2] citan del Norte de Italia; *Basilica*, también en Toscana [3]. En Francia, entre otros, *Bazoche* (Aisne), con las expresiones: *la Basoge-les-Alleu*, *la Bazoche-Gouet*, *Bazoches-sur-Hoène*, *Bazouges-la-Pérouse*, etc. En Portugal, *Beselga*.

El mismo problema ofrece *monasterium* junto a *conventum*. Los derivados de *monasterium* y *monasteriolum* son abundantísimos en Francia [4]: *Mont(h)ier*, *Montreux*, *Montreuil* en el Norte de Francia; *Monastier*, en el Sur; *Muster* (en al. *Disentis*) en los Grisones. En lugar de éste tenemos en Sicilia *Kummentu* < conventum [5], sin que *couvent* desempeñe, al parecer, ningún papel en la toponimia francesa.

Habría que averiguar, además, en este particular, si el sicl. *u Tenkyu*, algunos *Temple* en Francia y el más raro *Tempio* en Italia, son todos originariamente romanos, como evidentemente lo es *Templemart* < Templum Martis [6].

También se observan ciertas diferencias entre los diversos países. Junto a *Castellu* y *Castellione*, difundidos por toda la Romania, aparecen en el N. de Francia *Bar* y *Ferte* (*Bar-le-Duc*, *Ferté-Alais*), de origen galo, aquél; derivado de *firmitate*, éste. Pero no se encuentran derivados de *firmitate* ni en Italia ni en España; y así hay que suponer o que la forma *Ferté* es una traducción de *Bar* (v. § 259), o representa fundaciones hechas en época de guerra; a no ser que apareciesen en otras regiones.

---

1 *Annuario della Società degli alpinisti Tridentini*, 1895, página 175.

2 *Studi glott. ital.*, III, 188.

3 Pieri, *Arch. glott. Suppl.*, V, 119.

4 Pieri, *l. c.*, 183.

5 Avolio, *Arch. glott., Supl* , VI, 98.

6 Herzog, *l. c.*

Frente a los derivados del gal. *condate* (más de veinte en Francia: *Condé*, *Condat* [1]) tenemos los de *confluentes* (muchos en Francia: *Conflans*, *Confolens*, *Couffolens*; en región próxima de Alemania: *Koblenz*; en cambio, *Confienti*, muy raro en Italia) [2]. Y entonces habrá que investigar si una información insuficiente produce el aspecto de una diferencia entre ambos países, o si se debe realmente a condiciones hidrográficas; también podría ocurrir que los galos hubieran aprovechado en mayor grado que los romanos la confluencia de dos ríos; en este último caso los nombres derivados de *confluentes* podrían ser traducciones [3].

Cuando se tratare de nombres de plantas, la toponimia será al mismo tiempo geografía lingüística, botánica y agrícola.

257. Otro aspecto importante del estudio de la toponimia consiste en que nos suministra frecuentemente **datos sobre la lengua y sus condiciones históricas** en casos en que no disponemos de otros medios. Quien no dispusiere de textos dialectales y dudase de si Menorca, Ibiza, Formentera, etc., han de atribuirse al territorio catalán o al castellano, saldría de dudas al ver nombres como *Punta Grossa*, *Isola del Espardell* (cast. *grueso*, *espardillo*, cat. *grossa*, *espardell*).

Aun en casos en que todos los testimonios escritos hayan enmudecido, podremos reconocer las mudanzas en la extensión de una lengua. Por ejemplo, por medio de los nombres de lugar demostraremos que en otro tiempo fueron romances y no germánicos la mayor parte del Tirol septentrional, Voralberg, aun una parte de Salzburgo, el Sur de Baviera, el Pustertal y otras regiones hoy totalmente germánicas. Claro que tales conclusiones presuponen exacto conocimiento de ambas fonéticas y una rigurosa

---

1 Holder, *Altkeltischer Sprachschatz*, I, 1092.

2 Cuatro o cinco ejemplos en Bianchi, *Arch. glott.*, IX, 387; y Pieri, *l. c.*, 144.

3 V. *Rom. Forsch.*, XXIII, 591-596.

apreciación de los nombres. No hay que contentarse con que suenen al oído.

De esta suerte muchos nombres de los valles septentrionales del Tauer revelan que en todos ellos habitaron pueblos románicos: *Bruck-Fusch*, contiene un *fuscu* en su segundo elemento (comp. *Colfosco* en Welschtirol); *Gastein* corresponde, sin duda, al ant. fr. *guastine* 'desierto' [1]; *Kolm-Saigurn* es romance en su primera parte, por oscura que sea la segunda. En cambio es germánico *Raurisertal*, valle en cuyo fondo se halla el citado Kolm-Saigurn; se llama así a causa de un *rauhen Ries*, es decir, de una 'cuesta áspera cubierta de pedruscos'. Tampoco es romance *Kaprun* a pesar de su aparente analogía con *capra*; la conservación de la *p* indica origen no románico, y las formas antiguas revelan que se trata más bien de la evolución dialectal de *Kotbrunn* 'fuente fangosa', en alemán literario.

258. Ocurren casos de **un lugar con dos nombres de distintas lenguas,** uno de los cuales puede perderse. Esta doble denominación no prueba nada respecto de la lengua de los habitantes; sólo indica que el lugar en cuestión tuvo fuerte contacto con gentes de otra lengua. Nadie pretenderá que Milán o Florencia han sido bilingües alguna vez, basándose en las denominaciones alemanas *Mailand* o *Florenz*, que en el Sur de Alemania se pronuncia hasta con acentuación distinta: *Flórenz*.

Sedunum ha dado de una parte *Sitten*, de otra *Sion* (capital del Valais); ello prueba tan sólo que la ciudad mantuvo desde antiguo íntimo comercio con los alemanes del otro lado de los Alpes de Berna, y que amoldaron el nombre a su habla. En cambio *Soleure* [2] junto a *Solothurn*, no prueba que el antiguo *Salodurum* se haya pronunciado románicamente después de la invasión de los bárbaros.

---

1 [Derivado del germ. *wosteins* 'desierto', con la vocal del lat. *vastus*. *Rom. Gram.*, II, § 494.]

2 [Capital del cantón de este nombre, en Suiza.]

Distinto es el caso de *Aventicum*, que hoy se llama, no sólo *Avenches*, sino, además, *Wiflisburg*. Sin duda se debe el fenómeno a que la ciudad (lo más tarde en el siglo VII) perteneció a un alemán *Wibilo*, y la llamó con su nombre; pero esta denominación sólo tuvo curso en la zona puramente alemana, puesto que la población estaba completamente romanizada, y se atuvo a la forma *Avenches*.

259. Distintos de los anteriores son los casos en que hay **traducción de nombres**. Se da el hecho curioso de que ambas formas se fundan y de que así unidas se desarrollen: *Chateaudun* < Castellodunum [1] (*Castrodunum*); *Linguaglossa*, una de las colonias griegas en el S. de Italia; *Thundorf*, en Suiza.

La explicación es como sigue. El lugar en cuestión ha sido en un tiempo bilingüe, o ha estado en contacto inmediato con un pueblo de otra lengua. Luego habitantes bilingües (en el primer caso, romanos que entendieran celta, o galos que entendiesen latín), han traducido *Dunum*, y llamado al lugar *Castrum*; posteriormente, los que no comprendían más que una lengua, creyeron que uno de los dos vocablos servía para distinguir más exactamente al pueblo, y emplearon ambos [2]. También podría pensarse en una pacífica expulsión de una de las dos lenguas, o quizás más bien en la paulatina consunción de una lengua dentro de otra.

Más frecuente es el caso de la mera traducción. El pueblecito denominado *Widen* [3], se llamó en el siglo XI *in Salizis* [4], y así sería designado por los habitantes románicos;

---

1 [*Dunum*, en galo 'castillo'.]

2 [Comp. los casos algo distintos: *Puente de Alcántara*; *Puerta de Bisagra (Bisagra* < *Bibsagra* 'Puerta de la Sagra', en Toledo). En estos casos, la doble denominación surgió por incomprensión del respectivo nombre árabe; el nombre castellano se ofrecía naturalmente, en vista del objeto, sin que fuese necesaria la traducción; entonces el nombre árabe fué mirado todo como un nombre propio.]

3 En Wesen, en el lago de Wallen, Suiza.

4 Mohr, *Codex Diplomaticus*, I, 92.

en cambio, los alemánicos dijeron casualmente, o por traducir conscientemente, *in Wīden* (in den Weiden, o sea 'en los sauces'). Aquí no se produjo una verdadera fusión, sino que al desaparecer la población extraña, desapareció también el nombre [1].

260. Por medio de los nombres de lugar se puede lograr algún conocimiento de la **etnografía prerrománica.**

Una gran cautela es necesaria en este punto, porque aunque se emprenda una investigación conforme a todas las exigencias científicas para descubrir, por ejemplo, todos los nombres galos, no hay que ocultarse que el resultado sería tan sólo aproximativo, puesto que muchos lugares han desaparecido completamente, otros han recibido nombres nuevos (§ 259), otros, en fin, han sido traducidos. Pero en todo caso conseguimos resultados más completos y esenciales que los que se obtienen con ayuda de la arqueología.

Los ensayos hechos sobre este punto (que durante mucho tiempo ha de ofrecer aún materia de estudio) se citan a continuación:

G. Fleccia, *Di alcune forme de' nomi locali dell' Italia superiore*, 1871; reúne los nombres en *-ago* [2] y en *-asco* del N. de Italia, y suministra la prueba de que éstos derivan de una población ligúrica; aquéllos, de una población céltica.

D'Arbois de Jubainville, en su obra *La propriété foncière et les noms de lieux en France*, 1890, analiza principalmente los nombres en *-acum*, e intenta probar que en su gran mayoría suponen granjas de los galos, que habían adoptado el nombre de un patrón romano; *Floriacum*

---

1 V. aún *Volano*, en Rovereto (Trentino), derivado de *avellana*, y *Nussdorf* 'aldea de avellanas'. Schneller, *Tir. Namenforsch.*, 223 y sigs., *Intramnensis pagus*, hoy *Entraigues*. Comp. § 245.

2 *-at, -acco*, v. § 251.

(*Fleury*) es el nombre de la granja de un protegido de la familia de los *Flori* [1].

Son éstas formaciones híbridas de temas latinos y sufijos galos; pero, en cambio, son completamente galas las formas estudiadas por William, *Die französischen Ortsnamen keltischer Abkunft*, 1891.

Por incompletos que sean estos trabajos, es lo cierto que sobre otras regiones faltan ensayos análogos; especialmente ha de mirarse con suma desconfianza casi todo lo que se pretende considerar como supervivencias réticas.

261. Los nombres de lugar nos suministran también datos sobre la **primitiva área de difusión de los pueblos románicos.**

Cuando se hallan en territorio alemán nombres de procedencia latina hay que distinguir si son debidos a la presencia de los romanos o de los románicos. Por ejemplo, tan seguro es que *Köln* y *Trier* proceden de *Colonia* y *Treviri*, como que estas ciudades no han sido nunca bilingües después de la caída del imperio romano.

Un ejemplo nos enseña dónde hay que poner el límite entre latín y romance en estos casos, ciertamente interesantes. En el distrito de Erlach, en el cantón suizo de Berna, se encuentran las villas de *Gampelen*, *Wahlenmatt* y *Foferen*, en un lugar en donde numerosas monedas y tejas aseguran la existencia de los romanos. Pero *Wahlenmatt*, como todas las palabras formadas con *Walh-*, *Wal-*, denotan que el lugar ha sido habitado por romanos o románicos, aunque el nombre haya sido dado por alemanes, puesto que la designación *Walh*, *Welsch* 'extranjero', sólo pudieran emplearla los alemanes [2]. *Gampelen* supone un *Campellone* o *Campulone*; comp. el fr. *Champion*, con el cambio

1 De complemento a este trabajo sirven: M. Hölscher, *Die mit dem Suffix* -acum, -iacum *gebildeten französischen Ortsnamen*, 1890; P. Skok. *Die mit den Suffixen* -acum, -anum, -ascum y -uscum *gebildeten südfranzosischen Ortsnamen* (*Z.*, Beiheft, 2).

2 V. G. Paris, *Rom.*, I, 1 y sigs.

dialectal *pl* > *pi*. *Fofernwald*, era en 1179 *Vovra*; debe ser, pues, un representante del lat. *vepres* 'zarza', que aparece como nombre de lugar y aun como apelativo en Alsacia y en la Suiza francesa. Mientras que el cambio de *e* en *a* y de *p* en *v* en esta última palabra supone una antigua evolución romance, *Gampelen*, por el contrario, supone pronunciación latina, pues en otro caso los nombres con *ca-* dan *tsch-*: *Rotscheten* (fr. *Rochette*) y *Tschampiung* [1]. Nos hallamos, pues, en un límite lingüístico; a la llegada de los alemanes se encontraba en este lugar una población que por cualquier motivo se llamaba *Camp-lone*, y que transmitió el nombre a los alemanes. Posiblemente se separarían entonces los dos pueblos; descendieron unos (los alemanes) a una parte de la zona romana, conservaron el antiguo nombre latino (*Gampelen*) y designaron el lugar de los otros en su propia lengua como *Walhen matten* (prados extranjeros). Otra parte del territorio fué arrasada y designada luego por los románicos como *vavres*; recuperada luego por los alemanes, que poco a poco rechazaban a los románicos, fué designada como 'Fofernwald'.

Según lo que precede, aún no podemos deducir del nombre de lugar *Galmitz* (cantón de Friburgo), la existencia de una población romance; tampoco de la forma francesa *Charmey*, que es la forma correcta dialectal de **cal(a)metum*, lo mismo que *Galmitz*. Los datos para la solución hay que buscarlos en nombres de terrenos y en los testimonjos documentales, reunidos por Zimmerli [2].

262. Es de importancia la relación entre los **nombres de terrenos** y los **nombres de lugar**. Cuando se encuentra una oposición entre ambos se debe, en la mayoría de los casos, a que los segundos pertenecen a la lengua de los últimos pobladores y los primeros a la de los más antiguos. Por ejemplo, en la Suiza occidental y en el Alto Valais se hallan numerosos lugares alemanes, o muy alemanizados,

1 Zimmerli, *Sprachgrenze*, II, 6 y sigs.

2 *L. c.*, II, 17 y sigs.

con terrenos y predios predominantemente extranjeros; al ya citado *Galmitz* (§ 261) pertenecen «30 nombres de terrenos en romance, junto a una docena en alemán» [1]: *Biolen* (*betulla*), *Frischeney* (*fraxinetum*), *Praz Novi* (*pratos novellos*), etc.

En cambio, los nombres de los alrededores de *Folgaria*, *Vall'arsa* y *Terragnol* (Trentino) son, casi sin excepción, alemanes, a pesar de ser italiana la población actual: *Altenbegh* (*am alten Weg*), *Altenoachen* (*bei den alten Eichen*), *Bagnart* (*Baumgarten*), *Bazzerfall* (*Wasserfall*), etc., en Folgaria [2]; *Baingarthe* (*Weingarten*), *Baisstue* (*Weissstein*), *Engentelile* (*im engen Tälchen*), etc., en Terragnol [3]; *Anefacher* (*Hanfacker*), *Asenlaita* (*Hasenleite*), *Beghesoade* (*Wegscheide*), etc., en Vall'arsa [4].

En todas partes no obedece la oposición a las mismas causas. Lo ocurrido en el Tirol ha sido que el país alrededor de las aldeas fué roturado y cultivado por labradores procedentes del N. del Tirol; y así, pues, antes de la inmigración de los pobladores alemanes, los terrenos y sitios carecían de nombre [5].

En Suiza, en cambio, los inmigrantes alemanes, al poseer las aldeas como dominadores, las llamaron á su modo, en tanto que entraron en posesión lenta y pacífica de los diversos pagos y heredades, cuyos nombres eran romances: no tuvieron, pues, ninguna razón para cambiar los nombres tradicionales. No tenían éstos importancia, como los nombres de lugar para otros pueblos de su raza que vivían lejos de la región, con quienes mantenían relaciones comerciales.

263. Los nombres de lugar también nos informan sobre la **naturaleza de la población**.

1 Zimmerli, pág. 18.

2 Schneller, *l. c.*, 60.

3 Idem, págs. 169 y sigs.

4 Idem, 202 y sigs.

5 Lo mismo sucede en *Vall'arsa* (citado antes), en una época totalmente abandonado.

De los nombres en *-acum* y en *-ascum* (v. § 260) resulta claramente que en la Galia cisalpina y transalpina la población gala está indicada por los primeros; la ligur, por los segundos.

A ambos sufijos extranjeros corresponde en Italia *-anum*; y es digno de observar que los pueblos cuyos nombres terminan en *-anum* aparecen hasta en el S., pero no en el N., de tal suerte que los límites de *-anum* y *-acum* son al mismo tiempo los límites del latín y el galo.

La equivalencia de ambos sufijos se manifiesta al parangonar *Miano* < Aemilianum, en el N. de Italia, y *Meilhac* < Aemiliacum, en el S. de Francia; *Cavriano* < Caprianum y *Chevry* < Capriacum; *Cirigliano* < Caerellianum y *Cerlier* < Caerelliacum (v. § 126); *Fibbiano* < Flavianum y *Flavy* < Flaviacum, e innumerables casos más [1].

Del mismo modo, los nombres franceses en *-court*, *-ville*, *-villier*, *-ménil*, y otros, con un nombre germánico por primer elemento, deben su origen a granjas cuyos poseedores fueron alemanes, lo cual no excluye que la granja existiese ya antes de la invasión germánica.

Al lado de esto, aparecen, especialmente en Lorena, Alsacia y Flandes, nombres en *-ingen* (fr. *-ange*) que revelan población de un grupo familiar *(Sippe)* [2]. En los trabajos sobre este punto, citados en la nota, se investiga suficientemente las cuestiones históricas relacionadas con los nombres germánicos en Francia. Dada la índole de este libro, destinado principalmente a tratar las cuestiones de método relativas a la lingüística romance, con lo indicado basta. Sólo citaremos, por su interés, el trabajo de E. Muret, *De*

1 V. G. Flechia, *Nomi locali del Napoletano derivati da gentilizi romani*, 1874, y el trabajo de Skok, citado en el § 260.

2 Consúltese: Gröber, *Grundr.*, I², 546; *Z.*, XVIII, 440-448; E. Kornmesser, *Die französischen Ortsnamen germanischer Abkunft*, I, 1888; Witte, *Deutsche und Keltoromanen in Lothringen*, 1891; A. Schieber, *Die fränkischen und alemannischen Siedlungen in Gallien, besonders in Elsass und Lothringen*, 1894.

quelques désinences de nom de lieu particulièrement fréquentes dans la Suisse Romande et en Savoie [1], en el cual se demuestra que muchas formas, referidas a nombres germánicos en *-ing*, son más bien formaciones con sufijos latinos.

También en el N. de Italia, sobre todo en Lombardía, se hallan muchos nombres en *-engo*. Pero como el sufijo *-engo* es aún muy productivo para formar adjetivos en lombardo [2], sólo probarían un establecimiento de los germanos aquellos nombres cuya primera parte es un nombre germánico no empleado en Italia después de la romanización de los germanos [3].

Todos estos nombres revelan fundaciones en su mayoría pacíficas. Con ellos se agrupan los numerosos *Mes*, *Mets*, *Meix* (también *Beaumé*), en el N. de Francia, en el S. *Mas*; luego *Casule* y *Massa*, abundante en italiano; y otros por este orden. En cambio suponen conquistas militares *Bar* y *Ferté*, ya citados; fr. *Château*, ital. *Castello*, esp. *Castillo*, fr. *Châtillon*, ital. *Castiglione*, esp. *Castejón*, muy extendidos por toda la Romania; sicil. *Castru*, *Crastu*, *Crasti*, esp. *Castro*, fr. *La châtre*, del lat. *castrum*, *-a*.

264. Puede afirmarse que la investigación etimológica de los nombres de lugar, es decir, el fijar la forma en que el nombre aparece por primera vez, es sólo un trabajo previo; la labor principal consiste en esclarecer la **historia de la población del lugar**.

Desde el punto de vista histórico hay que tener en cuenta el orden siguiente. La capa más antigua es la prerromana: nombres galos, ligures, iberos; además, nombres como ital. *Alfurno*, cuya *f* junto a *Alburnus mons*, indica claramente una forma sabélica (§ 28); *Licenza* frente a *Digentia* presenta forma no romana por la *l* y *k*, en vez de *d* y *g*.

---

1 *Rom.*, XXXVII, 1-46, 378-420, 540-569.

2 *Rom. Gram.*, II, § 553.

3 V. C. Salvioni, *Bollettino storico della Svizzera italiana*, XXI.

Viene después el estrato latino (formaciones con *-anum*, *-acum*, etc. (§ 261), e ital. *Forli* < Forum Livii; tal vez *S. Giovanni Profiamma* (Umbría) < Forum Flamini; *Fourvier* < Foro vetere (Francia); los nombres con *vicus*: *Vic-sur-Aube* (Francia), *Vicascio* < Vicus Casii (Italia), [*Vicálvaro* < Vicus Alvari (España)]. Además: *Colognes* (Gers, Francia); *Colugne* en Feltre, *Cologna* en Judicaria, de Colonia; *Augustodunum*, en Francia, Caesaraugusta < *Zaragoza*, etc.

En tercer lugar viene el estrato germánico; primeramente los nombres de raza, que según toda probabilidad llegan al período romano, siendo así que forzosamente hubieron de surgir poblaciones: fr. *Sarmaise*, venec. *Sarmazza* < Sarmatia; fr. *Marmaigne* < Marcomania, *Alaigné* < Alania, *Gandaille* < Vandalia; ital. *Zevedo*, *Zevio* < Gepides; *Germagna* < Germania, etc.

Dentro de este grupo están las poblaciones propiamente germánicas de la época de la invasión de los bárbaros, según vimos en el § 262. En Italia tenemos: *Fara* < longob. *fara* 'raza', cuya difusión ha servido a L. M. Hartmann [1] para determinar la extensión de las poblaciones longobardas.

Algo más moderna es en el O. de Francia la capa normanda, con sus numerosos nombres en *-fleur* < ant. nórdico *flothr* 'olas', *hou* < ant. nord. *holmr* 'isla', etc. [2].

Como más moderno aparece el estrato románico, que como es natural, en muchos casos no puede distinguirse sólo desde el punto de vista gramatical.

Los nombres influídos por el Cristianismo ocupan lugar especial, puesto que por la historia sabemos muchas veces dentro de qué límite máximo hay que colocarlos. Así, en Francia, los numerosos *S. Leu*, *S. Loup*, se relacionan con el obispo Lupus de Auxerre. Estos nombres nos indican en

---

1 *Die Geschichte Italiens im Mittelalter*, I, Anhang.

2 Ch. Joret, *Du caractère et de l'extension du patois normand*, 20 y sigs.

qué medida se rendía culto a los santos, pero la historia nos precisa a menudo cuándo ha comenzado el culto en los distintos sitios.

Claro está que en todos estos casos hay que proceder con unas ciertas precaución y crítica. Así, pues, aun cuando *-acu* sea sufijo galo y asegure fundaciones galo-romanas, se le encuentra posteriormente combinado con nombres germánicos; es decir, que se ha convertido en un sufijo sin significación para formar nombres de lugar [1].

Pero, no obstante estas y otras dificultades, el fin propio y último de la investigación de la toponimia es el estratificar de la suerte que hemos dicho los datos que suministre la observación: todo lo demás no es sino trabajo previo.

265. A guisa de complemento, tocaremos la cuestión de los **nombres gentilicios**.

El latín conoce *-anus*, *-inus*, *-ensis*; y además *-itanus* para nombres de ciudades griegas de Italia y Sicilia [y algunas de España: *gaditanus*, *malacitanus*].

Y lo mismo encontraríamos en romance: fr. *Parisien*, *Bordelais*, *Rémois*, *Limouzin*; ital. *Pisano*, *Lucchese*, *Fiorentino*, *Palermitano*; [ant. esp. *zambrano*, esp. *palentino*, *cordobés*].

Pero estos sufijos sufren diversas variaciones. La misma relación entre *anus*, *inus*, *ensis*, parece haberse alterado, y haría falta delimitar sus términos [2].

El griego *-itanus* se ha conservado, pero limitado a la esfera del griego.

Es nuevo el ital. *-igiano* que disfruta de gran extensión: *Astigianus*, *Parmigiano*, sobre todo en el N. de Italia; parece ser su modelo, *Diocletianus*, de *Dioclea*.

En *Chioggioto*, lomb. *Varesot* 'habitantes de Varese', ve C. Salvioni [3] el sufijo diminutivo *-otto*; M. Bartoli [4],

1 V. P. Skok, *ob. cit.*, pág. 249, que cita muchos casos.

2 No lo intenta J. Collijn, *Les suffixes toponymiques dans les langues française et provençale*, 1902.

3 *Rev. Dialectal. Rom.*, I, 100.

4 *Das Dalmatinische*, II, 419.

con más razón admite formación griega, como se ve claramente en *Dulcignoto*, *Liparioto*, etc.

En el alto valle del Nons, el fuerte comercio con los alemanes ha introducido *-er* : *Foneri* 'habitantes de Fondo'; y así de *Malosko*, *Malosk'eri*; de *Ronzone*, *Ronzoneri*; y algunos otros. Por el contrario, *Nónezi* 'habitantes del valle del Nons', deriva de *Anaunici*. Lo mismo ocurre en Sulzberg: de *Val di Sole*, *Solandri*; es decir, **Sol-ano* provisto del alemán *-er*.

También en Francia se observan muchas peculiaridades; a veces se introduce la expresión popular *les gens de*, o algo análogo, según puede verse en la hoja III del *Atlas linguistique* de Gilliéron.

ADICIONES Y ENMIENDAS [1]

Página 11, línea 3: Añadase: «fr. = francés.»

Pág. 11, lín. 24: Añadase: «luc. = dialecto de Luca.»

Pág. 16, líns. 13-14: Léase: «*ĥ* = aspiración laríngea sorda como la *h* en and. *ĥacha*.»

Pág. 16, lín. 15: En vez de «al paladar», léase: «a los alvéolos».

Pág. 29, lins. 28-29: Léase: «*Le dentali esplosive intervocaliche nei dialetti italiani*, 1912, un vol.»

Pág. 45, lín. 20: Dice: «ello nos dispensa»; léase: «y que carece aún».

Pág. 61, lín. 3: Táchese: «y en español».

Pág. 66: Una compilación de los celtismos en gallego trae V. García de Diego, *Grám. hist. gallega*, 160-161.

Pág. 68, lín. 8: Añádase: «s. selv. *baloša*».

Pág. 79, lín. 3: Dice el texto: «La falta de esta especie de palabras en Portugal.» Pero como *arreio, arrear, arreamento, desarreio*, etc., existen y se usan bastante en portugués (y la etimología de *correio* es discutible) sería más exacto decir: «El escaso desarrollo de esta especie de palabras en España y Portugal.» (C. M. de V.)

Pág. 89, lín. 2: Añádase: *vegnir pil tyau*, literalmente: 'venir por la cabeza', con la misma construcción y significado que el alemán: «*um den Kopf Kommen* 'perder la cabeza, perecer'».

Pág. 92, lín. 34: Táchese: «*yes (es)*.»

Pág. 107, lín. 25: En vez de «*(ts)*», léase: «(la oclusiva pronunciada con el dorso, y la fricativa, con la punta de la lengua).»

---

1 He de expresar aquí mi reconocimiento a D.ª Carolina Michaëlis de Vasconcellos, que ha tenido la bondad de hacer algunas de las adiciones y correcciones que se incluyen.

Pág. 107, lín. 28: En vez de «*(č)*», léase: «(la oclusiva y la fricativa pronunciadas con la punta de la lengua).»

Pág. 125, lín. 34: Táchese: «[Véase las adiciones finales.]»

Pág. 127, lín. 21: Añádase: «ital. *tartagliare*».

Pág. 127, lín. 22: Añádase: «ital. *ronzare*».

Pág. 134, líns. 13-15: Léase: «Y puede en rigor decirse que es exigencia científica de tal investigación el que primeramente esas formas se deduzcan del romance ..»

Pág. 137, lín. 8: Añádase: «y que se explica por analogía, como hubiera podido explicarse dentro del italiano.»

Pág. 147, lín. 4: Dice: «transformaciones»; léase: «desvíos».

Pág. 161, lín. 19: Dice: «se separan»; léase: «evolucionan».

Pág. 173, lín. 17: Añádase: «Aún hoy el pueblo en Portugal dice *casthineiro*.» (C. M. de V.).

Pág. 177, lín. 20: Léase: «no han sufrido».

Pág. 177, lín. 21: En vez de «desde luego», léase: «sin embargo».

Pág. 178, líns. 14-15: Es más exacto decir: «**analogía a través de consonantes**».

Pág. 181, lín. 14: Léase: «a *r* o a *l*».

Pág. 189, lín. 29: En lugar de *pô*, léase *pó* con *o* abierta; *pó* es contracción del arcaico *pôo* (cf. *só* de *sôo)*. (C. M. de V.)

Pág. 202, lín. 11: Después de πρεσβύτερος, añádase: «del que derivan fr. *prêtre*, ant. prov. *preste*».

Pág. 206, lín. 14: Añádase: «ital. *meraviglia*».

Pág. 208, lín. 21: Véase la adición á la pág 206.

Pág. 228, lín. 19: Dice: «cita»; léase: «documenta».

Pág. 229, lín. 5: En lugar de: «**en -iu**», léase: «**que derivan de -iu**».

Pág. 232, lín. 24: Dice: «Margaritilla»; léase: «Mariquilla».

Pág. 280, lín. 18: Añádase: «o una consonante medial: *Nicolosa* > *Cosa*».

Pág. 284, lín 7: Añádase: «ital. *Bologna*».

Pág. 289, lín. 29: Léase: «*Liémois* (< Oximense)».

Podrían añadirse las siguientes palabras portuguesas: pág. 73, lín. 4: *flar*, hoy *folar;* pág. 81, lín. 25: *ganir;* pág. 116, lín. 27: *sela;* pág. 135, lín. 32: *orço, raio;* pág. 136, lín. 20: *berças;* pág. 138, lín. 5: *trer;* pág. 145, lín. 6: *ola;* pág. 146, lín. 18: ant. *rem, quem*; pág. 149, lín. 21: *cadarço;* pág. 152, lín. 18: *cadeira*. (C. M. de V.)

ERRATAS

PÁGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
13	5	signo °	signo *
16	17	*this*	*thin*
17	10	*Sprachleben,*	*Sprachlebens,*
18	19	26-27	26-37
19	10	*ihrer*	*ihrem*
22	8	*Ausfürliches*	*Ausführliches*
29	21	*system*	*System*
29	23	*zusammenhang*	*Zusammenhang*
29	24	*sprachen*	*Sprachen*
29	26	*Siebentrgennun*	*Silbentrennung*
29	29	*stilitische*	*stilistiche*
31	21	uno de	de uno de
34	17	NO.	NE.
34	23	Cornoauille	Cornouaille
35	2	Saint Malo,	Saint Malo
36	23	*Mährens*	*Mähren*
36	25	*Mährens*	*Mähren*
45	27	*dialectologica*	*dialectologico*
45	27	*português*	*português*
49	29	*Ja-*	*Jah-*
51	11	propios	de persona
51	19	*catorze*	*quatorze*
52	32	*cavalaviu*	*cavalariu*
55	28	Lidler	Sidler
62	15	—(comp festa>fête),	(comp. festa > fête)—,
68	10	**Viverra*	*Viverra*
68	13	vald.	vaud.
68	28	*Aetkelt.*	*Altkelt.*
68	30	fruto	agalla (Cf. Festgabe Mussafia, p. 387 4).
69	16	ant.	ant. irl
71	18	*Sprachen*	*Sprache*
71	23	*Charackteristik*	*charakteristik*
75	1	*bruno*	*Bruno*
75	14-15	que juntamente con la	que está en el mismo caso que la
75	16	pertenece a una época en que	puesto que
80	17	tratamiento	cambio
82	17	long.	lomb.
85	4	*eslizan*	*slizan*
85	5	*gleti*	*gleiti*
87	17	*il y sept ans*	*il y a sept ans*

PÁGINA	LÍNEA	LICE	LÉASE
94	25	*fille*	*fille*
101	30	*Französischen*	*Französische*
103	9-10	*Geschi-chte*	*Geschich-te*
103	24	*Linguistiches*	*Linguisticher*
108	1-2	tienen	se halla
115	12	gr.	gr.,
117	27	también citadas allí	mencionadas en esa obra
118	33	*Ausdrüche... in*	*Ausdrücke... im*
118	34	*ausdrücke*	*Ausdrücke*
119	34	*étudié*	*étudiée*
124	25	ejemplares	ejemplos
126	22	léxico	lexicográfico
127	22	*ganejar*	*gagejar*
129	28	*Dormer*	*Donner*
133	26	*althochdeutsch*	*Althochdeutschen*
139	6	existe	existe también
142	34	*cansa*	*causa*
145	25-26	*Ges-chichte*	*Ge-schichte*
146	34	Diehl	Diehls
151	10	*saita*	*seta*
152	16	*enteiro*	*inteiro*
152	17	*caiere*	*chaiere*
152	última	*Altloguddresischen*	*Altlogudoresischen*
163	10	*estrelha*	*estrela*
163	12	*selha*	*sela*
164	10	*senho*	*senha*
169	1	II.	4.
177	12	aucelu	aucellu
180	31	*escoutar*	*escuitar, escutar*
182	última	Mussaffia	Mussafia
184	33	*Los Losarejos*	*Losarejos*
185	14	**Elche*	*Elche*
195	2	*quatro*	*cuatro*
199	19	*cerquinha*	*cerquinho*
202	27	sord	Sard.
203	7	*Hirpex*	*hirpex*
204	20	ant. prov.,	ant. prov., esp.
208	6	*pouss ière,*	*pouss-ière,*
229	31	Chirón	Quirón
230	2	logur.	logud.
230	29	*filugello*	ital. *filugellu*
234	4	*grasso*	*graixo*
236	26	una	de una
253	35	*Quosque*	*Quo usque*
255	37	*l. c.*	*Z.*, XVII
256	32	*Sprachwissenschaffliche*	*Sprachwissenschaftliche*
296	9	*Mont(h)ier*	*Mout(h)ier*
300	34	*Intramnensis*	*Intrambensis*
300	35	§ 245.	p. 297.

INDICE DE PALABRAS

1. Albanés.

anotoig, 206.
arg, 189.
brumbulimg, 129.
bumbulimę, 129.
fian, 197.
furg, 155.
g'emš, 203.
ğer, 167.
kukutg, 179.
l'ems, 212.
nejg, 155.
spetg, 196.

2. Celta.

**agranyon* (gal.), 69.
aib (ant. irl.), 66.
**aiba* (gal.), 66.
**aibom* (gal.), 66.
alauda (gal.), 64.
alausa (gal.), 66.
ancoravus (gal.), 69.
**andéra*, 117.
ápstal (irl.), 266.
arepennis (gal.), 64.
balazn (bret.), 70.
**balma* (gal.), 272.
ban (cimbr.), 65.
**banna* (gal.), 65.
**ḫanno* (gal.), 65.
barr (ant. irl., bret.), 68.
**barru* (gal.), 68.
bascauda (gal.), 69.
beccus (gal.), 67.
benn (irl.), 65.
benna (gal.), 64.
**bęrura* (gal.), 66.
berwr (cimbr.), 66.
**besena* (gal.), 271.
betulla (gal.), 64.
bizou (bret.), 70.
bracae (gal.), 64.
brace (gal.), 69.
**braukón* (gal.), 68.
brī (cimbr.), 66.
brīg (ant. irl.), 65.
**brīvos* (gal.), 66.
bro (cimbr.), 271.
**broga* (gal.), 271.
**brogilo* (gal.), 67.
bullucas (gal.), 68.
**bullucea* (gal.), 68.
cacht (irl.), 262, n. 2.
**calmis* (gal.), 272.
caman (corn.), 66.
cambiare (gal.), 66.
**cambīta* (gal.), 69.
camisia (gal.), 64.

camminu (gal.), 66.
candetum (ant. gal.), 65.
cant (cimbr.), 65.
carpentu (gal.), 69.
carruca (gal.), 69.
carrum (gal.), 63.
**cassănus* (gal.), 271.
ceiros (cimbr.), 173, 183.
cerevisia (gal.), 70.
cēt (irl.), 65.
* *cleta* (gal.), 68.
cliath (ant. irl.), 68.
clwyd (cimbr.), 68.
coire (irl.), 67.
**comboros* (gal.), 271.
combri (gal.), 271.
condate (gal.), 297.
cretno- (gal.), 270.
crith (gaél., irl.), 129, 270.
**croudios* (gal.), 67.
cruaidh (ant. irl.), 67.
crydu (cimbr.), 129.
crynu (cimbr.), 129.
cuit (ant. irl.), 67.
darn (bret.), 70.
darsus (gal.), 69.
dluith (ant. irl.), 68.
**dluto* (gal.), 68.
draen (cimbr.), 69.
**dragino* (gal.), 69.
draigen (irl.), 69.
dusius (gal.), 68.
eo (irl.), 67.
feoragh (gaél.), 68.
fern (irl.), 69.
ffrwd (cimbr.), 68.
froich (irl.), 68.
**fruta* (gal.), 68, 272.
**gabal* (gal.), 69.
**gabella* (gal.), 66.
gabim (irl.), 66.
gabul (ant. irl.), 69.
gafl (cimbr.), 69.
garr (cimbr.), 66.
**garra* (gal.), 66.
**gavalos* (gal.), 69.
gavel (corn.), 66.
***g*efall** (cimbr.), 186.
***g*en** (cimbr.), 186.
goelann (bret.), 70.
**gortia* (gal.), 69.
grann (cimbr.), 66.
**grava* (gal.), 68.
grend (irl.), 66.
**grennos* (gal.), 66.
gromm (bret.), 70.
grûg (cimbr.), 68.
gubia (gal.), 67.
gulvia (gal.), 67.
gwern (corn.), 69.
gwys (cimbr.), 193.
gwywer (cimbr.), 68.
gylf (cimbr.), 67.
hesg (cimbr.), 69.
**iva* (gal.), 67.
**ivus* (gal.), 67.
kammet (bret.), 69.
***k*egid** (cimbr.), 179.
***k*eiros** (cimbr.), 183.
kizel (bret.), 204.
kommar (irl.), 271.
kymmer (cimbr.), 271.
**jurom* (gal.), 272.
land (irl.), 66.
**landa* (gal.), 66, 272.
**lausa* (gal.), 66.
leuca (gal.), 66.
*llai**t*** (cimbr.), 262.
llan (cimbr.), 66.
maidd (cimbr.), 69.
marga (gal.), 69.
margila (gal.), 64, 69.
medg (ant. irl.), 69.
mesigum (gal.), 69.
nantu (gal.), 68, 272.
*nec**ht*** (irl.), 262, n. 2.
o**cht (irl.), 262.
oděcus (gal.), 69.
o**la (irl.), 196.
o**rdag (gaél.), 270.

ordigas (gal.), 270.
pair (cimbr.), 67.
**pariolu* (gal.), 67.
**parium* (gal.), 67.
peth (cimbr.), 67.
petrudecametu (gal.), 266.
**pettia* (gal.), 67.
renos (gal.), 272.
**rica* (gal.), 69.
sagum (gal.), 70.
seisg (ant. irl.), 69.
sent (primit. celt.), 264.
**sesca* (gal.), 69.
sēt (ant. irl.), 264.
sgilb (ant. cimbr.), 67.
socc (ant. irl.), 69.
**soccu* (gal.), 69.
sruth (irl.), 68.
swdh (cimbr.), 69.
taran (cimbr.), 129.
tarathr (ant. irl.), 67.
**taratru* (gal.), 67.
tarawdr (cimbr.), 67.
tarinca (gal.), 69.
tegia (gal.), 69.
tengl (cimbr.), 184.
toirn (irl.), 129.
ton (cimbr.), 65.
tonn (irl. central), 65.
torand (ant. irl.), 129.
trōg (ant. irl.), 67.
**trouga* (gal.), 67.
tru (cimbr.), 67.
**tunna* (gal.), 65.
uyth (cimbr.), 262.
**veltrego* (gal.), 65.
verna (gal.), 69.
vertragus (gal.), 65.
vidubiu (gal.), 70.
viverra (gal.), 68.
**viverricacea* (gal.), 68.
vroico, 68.
yw (cimbr.), 67.

3. Dalmático.

**afluare* (vegl.), 112.
buarba, 92.
dik, 92.
fier, 92.
fuk, 92.
geluat (vegl.), 186.
guapto, 92.
krauk, 92.
krut, 92.
kuoza, 92.
nol'a, 92.
pesk, 92.
saira, 92.
sammo, 92.
vaita, 92.
vetrun (vegl.), 181.

4. Español.

abedul, 64.
adevinar (ant. esp.), 180.
agosto, 180.
agüero, 181.
ajeno, 170.
alambre, 179.
alguandre, 248.
alguno, 177.
almendra, 199.
aloa (ant. esp.), 64.
alosa, 66.
ante, 245.
arce, 176.
arcen, 212, n. 3.
ardura (ant. esp.), 231.
ari(e)sta (ant. esp.), 203.
arpa, 73.
arrear, 79.
arreo, 79.
arroz, 210.
artejo, 270.
ascuchar (ant. esp.), 180.
ayer, 158.
ayuno, 178.

(a)yuso, 191.
azufre, 212.
bandear, 72.
bandera, 72.
barbecho, 179.
batir, 195.
bazo, 75.
bellido, 232.
berro, 66.
berza, 174.
blanco, 74.
blondo, 74.
bono (leon.), 92.
bragas, 64.
brahon (ant. esp.), 72.
brío, 66.
brunda, 74.
bruno, 74.
buitre, 215.
bullaca (sanabrés), 68.
ca (ant. esp.), 171.
cabo, 115.
cadarzo, 149.
cadira, 152.
cagaracha, 127.
caldo, 174.
callar, 112.
calma (tierra), 272.
cambiar, 66.
camello, 194.
camino, 66.
camisa, 64.
canto, 111.
carpa, 73.
carro, 63.
carroña, 229.
castaña, 173.
cecear, 127.
centella, 200.
cerceta, 199.
cereza, 173; (*-eza*), 70.
cerrar, 205.
cerveza, 70.
chiflar, 55.
chillar, 55.
chopo, 200.
chuflar, 55.
cielo, 182; (*-l-*), 163; (*-ie-*), 146.
cincel, 204.
cinco, 199.
cincuenta, 199.
cinquesma (ant. esp.), 216.
cocer, 189.
cocina, 189.
cofia, 73.
conocer, 61.
conrear, 79.
conreo, 79.
copa, 195.
corona, 151.
crudel, 62.
cuaresma, 216.
cuba, 195.
cuchichear, 127.
cuer (ant. esp.), 158, 189.
cuerno, 183.
cuerpo, 92.
cueva, 181.
culebra, 152, 179.
dar (esp.), 115.
deda, 208.
dejar, 111, 112.
delante, 284.
deñar (ant. esp.), 164.
des (ant. esp.), 244.
desde, 244.
desdén, 164.
dieos (ant. esp.), 169.
diezmo, 172.
doce, 171.
dou (leon.), 220.
dueño, -a, 174.
echar, 179.
ehta (and.), 93.
eleiso (ant. esp.), 146.
encia, 199.
enebro, 179.
enero, 178.
enridar, 139.
ensiemo (ant. esp.), 203.

entero, 152.
escaño, 190.
escombro, 271.
escribano, 213.
escuchar, 180.
escudilla, 204.
escuende (leon.), 166.
espalda, 56.
esteva, 167.
estoque, 84.
estou (leon.), 220.
estrella, 163.
falta, 174.
faraute, 74.
feches (ant. esp.), 220.
fieltro, 76.
fiemo, 204.
fiero, 160.
fiuza (ant. esp.), 62.
fonta, 75.
fraga, 268.
frente, 268
frido (ant. esp.), 165
frio, 165.
frito, 262, n. 1.
fronda, 166.
fuego, 268.
fueya (leon.), 92.
gámbaro, 149.
garra, 66.
gavilla, 66.
goldre, 202, n. 3.
golfo, 149.
golpe, 149, 174.
graso, 205.
grava, 68.
grenon (ant. esp.), 66.
greña, 66.
gritar, 181.
gruta, 149.
guañir, 81.
gubia, 67.
güebo, 75.
güeso, 75.
guisa, 77.
ha, 221.
hacer, 268.
hago, 137.
hallar, 112.
hambre, 211.
has, 221.
he, 221.
hembra, 268.
heno, 146.
hermoso, 180.
herrén, 180.
hicimos, 226.
hiel, 158.
hienda, 204.
higado, 202.
hijo, 268.
hiniesta, 203.
hipar, 127.
hipio, 127.
hito, 165, 262, n. 1.
hoja, 92; (*-j-*), 196; (*h-*), 268.
horno, 99.
huebos, 75.
huego, 268.
huérfano, 75
huerte, 268.
huerza, 268.
huesa, 75.
hueso, 25, 209.
huevo, 164, 189.
hulla, 111.
iglesia, 195.
iva, 67.
jardín, 74.
jayán, 179.
joven, 206.
juego, 144.
juzgo, 263.
ladronicio, 201.
landa (ant. esp.), 66.
langosta, 204.
lechuga, 191.
leer, 138.
legua, 66.
lejía, 189.

liebre, 151.
liendre, 211.
lienzo, 204.
llaga, 93.
llama, 93.
llamar, 93.
llegar, 112.
llevar, 112.
llouja (leon.), 66.
llover, 204.
losa, 66.
lucir, 219.
mancha, 56.
mango, 231.
manojo, 228.
mastín, 177.
mazón (ant. esp.), 73.
meollo, 210.
mes, 193.
mi (ant. esp.), 169.
mia (ant. esp.), 169.
miel, 158.
mieos (ant. esp.), 169.
moreno, 75.
muere, 158.
muerto, 189.
nadar, 206.
nariz, 114.
nava, 272.
noche, 92; (-*ch*-), 165.
novaenta, 215.
nueche (leon.), 92.
nuera, 99, 205.
nuevo, 92, 164.
oca, 177, 231.
oleo, 196.
olio, 196.
onde (ant. esp.), 243.
orzuelo, 135.
osar, 235.
padre, 114.
palabra, 177.
palanca, 148.
páramo, 268.
pardo, 75.
paret (ant. esp.), 159.
paul, 201.
pazpallal (sanabr.), 127.
pelma, 193.
pelmazo, 193.
pensar, 193.
perol, 67.
perpiaño, 228.
pestillo, 230.
pie, 92.
piedra, 160; (-*dr*), 195.
piejo (andal.), 228.
piojo, 228.
pobre, 144, 215.
poco, 149.
poleo, 206.
polvo, 174, 208.
pomez, 167.
portazgo, 263.
prueba, 160.
puesto, 175.
pulga, 175, 213.
pulpo, 174.
que, 143.
quedo, 170.
quien, 146.
quisto, 227.
rama, 208.
rayo, 135.
recio, 165.
redondo, 180.
refunfuñar, 127.
reinar, 61.
reino, 61, 61 n. 3.
rendir, 205.
respuende (leon.), 166.
rezongar, 127.
rifirrafe, 128.
río, 189.
roïca (and.), 93.
rueca, 76.
rueda, 93, 160.
sacristán, 213.
saéta, 151.
salvaje, 179.

sangre, 211.
sauce, 175.
sauz (ant. esp.), 175.
sayo, 70.
se (conjunc.), 206.
sentía, 221.
seña, 164.
serrar, 205.
sesaenta, 215.
sesear, 127.
sierpe, 214.
siete, 92, 263.
silbar, 55.
silla, 116, 163.
siniestro, 205.
sisear, 127.
so (ant. esp.), 170.
sollozo, 205.
solo, 189.
sou (leon.), 170.
su (ant. esp.), 170.
sua (leon.), 170.
suegro, *-a*, 176.
sueldo, 174.
suelta, 174.
suero, 202.
suso, 191.
taladro, 67.
tararear, 127.
tartajear, 127.
tartajoso, 127.
tchoucha (leon.), 66.
tejón, 73.
tiembla, 176.
timón, 201.
tinieblas, 152.
tiritar, 129.
todo, 205.
torno, 166.
traer, 137, 138.
tranca, 69.
trillo, 116.
truhán, 67.
uzo, 204.
vacío, 189.
vaso, 209.
vecino, 180.
vega, 272.
vejiga, 195.
vendeis, 220.
vendemos, 220.
vendia, 221.
verde, 174.
viejo, 56, 192.
vierben (astur.), 211.
visto, 227.
yantar, 178.
yelmo, 78, n. 1.
yermo, 174.
yero, 189.
yo, 216.
yuso, 191.
zipizape, 128.
zumbar, 127.
zurrar, 127.

5. Francés.

a, 221.
à, 244.
acharner, 119.
agraffe (ant. fr.), 85.
ai, 221.
ailleurs, 191.
air, 138.
aller, 220.
almanach, 109.
alose, 66.
alouette, 64.
altesse, 109.
amande, 199.
an, 190.
ancestre (ant. fr.), 109.
ancrer (pic.), 66.
andier (ant. fr.), 17.
añele (bearn.), 163.
anti (ant. fr.), 189.
antif (ant. fr.), 189.
antive (ant. fr.), 189.
août, 180.

*apost**oi**le*, 292.
***a**rain* (ant. fr.), 179.
ardure, 231.
*ar**ê**te*, 203.
*ar**ie**s* (va.), 203.
*ar**m**anach*, 109.
arpent, 64.
*ar**q**uemie*, 109.
arreer (ant. fr.), 78.
arriver, 112.
arroi, 78.
arroser, 209.
arte, 211.
***a**rteil* (ant. fr.), 270.
*ar**t**esse*, 109.
as, 221.
***a**scouter* (ant. fr.), 180.
assener, 60.
***au**bre* (ant. fr.), 200.
***au**ve* (fr. dial.), 202.
avant, 245.
avette, 113.
avuec (ant. fr.), 79, 198.
bailler, 115.
baisser, 234.
balai, 70.
ban (ant. fr.), 72.
banne, 64.
bas, 234.
baschoue (ant. fr.), 69.
bašola (auv.), 69.
bat (ant. fr.), 85.
bateau, 85.
batel (ant. fr.), 85.
*bat**t**re*, 195.
baume (ant. fr.), 272.
bẽ (vaud.), 43.
bec, 67.
beloce, 68.
beoul (ant. fr.), 64.
berl, 66.
beseine (ant. fr.), 271.
*bi**en***, 43, 264.
*bi**e**re*, 83.
*bi**ez***, 159.
bijou, 70.
*b**i**tte*, 86.
bittes, 85.
blanc, 74, 84.
blef (ant. fr.), 83.
blond, 74, 84.
*blo**ue*** (ant. fr.), 83.
boelle (ant. fr.), 208.
boîte, 150.
*bo**n***, 264.
*bonh**eu**r*, 181.
bouleau, 64.
bourg, 72.
bourgeois, 120.
bourgeoisie, 120.
*bo**ur**se*, 150.
braon (ant. fr.), 72.
bras (ant. fr.), 69.
brayes, 64.
brebis, 199.
bredi-breda, 128.
breuil, 67.
brif (ant. fr.), 129.
bru, 73.
brun, 84.
bruyère, 68.
bueille (ant. fr.), 208.
cadarz (ant. fr.), 149.
caleçon, 109.
calme, 109.
čame (val.), 69.
*c**a**ndelle* (pic.), 121.
*c**a**pitain* (pic.), 121.
carême, 216.
*car**m**e*, 109.
carouge, 62.
carpe, 72.
cascun (pic.), 121.
*c**au**lme*, 109.
cela, 108.
*c**e**nt*, 42.
*c**e**rise*, 173.
*c**e**rveau*, 181.
cervoise, 70.
*c**e**ue* (ant. fr.), 179.

chaiere (ant. fr.), 152.
chaire, 152.
chaise, 152.
chaitif, 263, n.
châlit, 273.
chaloir, 52.
chaloir (ant. fr.), 194.
chalt, 52.
champ, 59.
change, 136.
changer, 66.
chant, 144.
chantais, 94.
chante, 110.
chanter (ant. fr.), 43; (*ch*-), 59, 61.
chantes, 110.
chapitle, 59,
chapitre, 59.
char, 59, 63, 234.
charger, 234.
charogne, 229.
charpentier, 69.
charrue, 69.
charte, 59.
chartre, 121.
chasne (ant. fr.), 271.
chasse, 263, n.
chaste, 62.
chastel (ant. fr.), 59, 121.
châtaigne, 173.
chaucer, 109.
chaud, 174.
chauffer, 177.
chaume (ant. fr.), 174, 175, 272.
chemin, 66.
chêne, 271.
chétif, 263.
cheval, 52, 234.
chevalier, 120.
chevaucher, 234.
chief (ant. fr.), 115.
chien, 42.
chiere (ant. fr.), 43.
chiffler, 55.
chose, 121, 144.
choue (ant. fr.), 83.
chuchoter, 127.
ciel, 146, 182.
cierge (ant. fr.), 229.
cinq, 199.
cinquante, 199, 215.
ciseau, 204.
cisoires (ant. fr.), 204.
cité, 223.
claie, 68.
clarté, 61.
cœur, 92, 158.
coi, 170.
coiffe, 73.
combre, 271.
compôt, 175.
cònnaître, 60.
conreer (ant. fr.), 78.
conroi (ant. fr.), 78.
cor, 183.
corbeau, 188.
corf (ant. fr.), 188.
corps, 144.
corroyer, 78.
cose (pic.), 121.
coudre, 200.
couleuvre, 152.
coulievre (ant. fr.), 179.
coup, 148, 174.
coupe, 195.
courlieu, 127.
couronne, 151.
cours, 99.
craindre, 97, 99, 270.
cras (pic.), 205.
crème, 164.
creos (angl. norm.), 140.
creux, 140.
criembre (ant. fr.), 99, 270.
crier, 181.
crigne (ant. fr.), 208.
crote, 263, n.
croute (ant. fr.), 150.
cruel, 62.

crues (ant. fr.), 140.
***cue**r* (ant. fr.), 92, 189, 198.
cuire, 189.
***cuis**ine*, 189.
***cuv**e*, 195.
***dai**m*, 163.
dame (ant. fr.), 174.
dan (ant. fr.), 174.
darne, 70.
dart, 69.
décombrer, 271.
*dé**dain***, 164.
*dei**ntié***, 60.
*dei**to***, 61.
demaine (ant. fr.), 293.
dès, 244.
désarroi, 78.
desroi (ant. fr.), 78.
desroier (ant. fr.), 78.
dessiller, 119.
*des**tre***, 195.
*dg**vai*** (vaud.), 43.
*de**veir*** (ant. fr.), 43.
*de**viner***, 180.
dieus (ant. fr.), 169.
*di**me***, 172.
dites, 220.
doie (ant. fr.), 208.
*doi**gt***, 61.
donner, 115.
dos, 191.
***douv**e*, 166.
*douz**e***, 51, 171.
droit, 62, 89.
dru, 68.
düziẽ (lor.), 68.
echamme, 190.
***échanç**on*, 184.
échaume, 175.
***échin**e*, 185.
éclisser, 85.
écouter, 180.
écrivain, 213.
*écu**elle***, 204.
écurie, 83, n. 1.
effondrer, 208.
*égli**se***, 164, 195.
****elsõ*** (pic.), 109.
enceinte, 61.
encombrer, 271.
***en**glantier* (ant. fr.), 284.
***en**glise* (ant. fr.), 284.
engraisser, 234.
entarier (ant. fr.), 138.
enterier (ant. fr.), 139.
*enti**er***, 152.
*épau**le***, 56.
ers (ant. fr.), 209.
ersõ (pic.), 109.
eschamme (ant. fr.), 190.
*esch**evin*** (ant. fr.), 120.
esclicier (ant. fr.), 85.
*escl**ier*** (ant. fr.), 86.
*esc**ourre***, 206.
escouter (ant. fr.), 180
eskievins (pic.), 121.
esquiter (ant. fr.), 86.
*estel**e*** (bearn.), 163.
*ester**e*** (bearn.), 163.
*estrain**e*** (ant. fr.), 163.
estre (ant. fr.), 195.
estreint (ant. fr.), 227.
étincelle, 200.
étoc, 84.
*étoi**le***, 163.
*étrop**e***, 148.
étuve, 149.
***eul**e* (ant. fr.), 145, 163.
ëur (ant. fr.), 181.
face, 212.
faible, 273.
*fai**re***, 86.
*fai**t***, 262.
*fai**te***, 262, n. 1.
faites, 220.
famille, 62.
faute, 174.
fauve, 84.
faz (ant. fr.), 137.
fcïmes (ant. fr.), 226.

feimes (ant. fr.), 226.
feistis (ant. fr.), 226.
fembrier (ant. fr.), 208.
fête, 62.
feuille, 196.
feutre, 77.
fiel (ant. fr.), 158, 198.
fiens (ant. fr.), 204, 208.
fiente (ant. fr.), 204.
fier (ant. fr.), 43, 160.
**fimes* (ant. fr.), 226.
fírent, 146.
firie (ant. fr.), 202.
flan, 73.
fléau, 116.
fluive, 62.
flum, 62.
fluvie, 62.
foi, 159.
foible (ant. fr.), 273.
foie, 202.
foin, 146.
fonz (ant. fr.), 208.
forçe, 42.
foucel (ant. fr.), 230.
four, 99.
foutre, 195.
frainst (ant. fr.), 225.
fraint, 227.
frait (ant. fr.), 227.
français, 184.
frêne, 271.
froi (ant. fr.), 165.
fruite, 208.
frut (ant. fr.), 225.
fuildre (ant. fr.), 212.
fumier, 208.
fyę (vaud.), 43.
gaber (ant. fr.), 85.
garait (ant. fr.), 179.
gayâ (flam.), 179.
géant, 179.
geline (ant. fr.), 195.
gencive, 109.
gendre, 186.
genêt, 203.
genièvre, 179.
génisse, 179.
ğinies (va.), 203.
goëland, 70.
gorge chaude, 119.
goufre, 149.
gouge, 67.
gouille (fr. sudor.), 88.
gourmette, 70.
gras, 205, 234.
gravelot (ant. fr.), 69.
grenon (ant. fr.), 66.
grenouille, 229.
grève, 68.
gris, 84.
grommeler, 129.
gronder, 129.
grosse, 61.
groue (ant. fr.), 68.
grue, 170.
guise, 77.
haliegre (ant. fr.), 152, 173.
hame (ant. fr.), 86.
hameau, 86.
haraut (ant. fr.), 74.
hareng, 72.
harpa, 73.
hâte, 86.
heaume, 84.
herse, 203.
hier, 158.
hit (val.), 260.
hommes, 174.
honte, 75.
houille, 111.
huese (ant. fr.), 75, 159.
hui, 108.
huile, 196.
huis, 204.
huit, 262.
hurler, 165.
hüt (val.), 260.
ies (ant. fr.), 198.
if, 67.

île, 61.
ingal (ant. fr.), 284.
irier (ant. fr.), 258.
isle, 61.
ive, 67.
izerablo (delf.), 176.
jaiant (ant. fr.), 179.
jante, 69, 73.
janvier, 186.
jardin, 74.
jarret, 66.
javelle, 66.
javelot, 69.
**javlelot* (ant. fr.), 69.
javrelot (ant. fr.), 69.
je, 216.
jenvier (ant. pic.), 178.
jeter, 179.
jeun (ant. fr.), 178.
jeûne, 178.
jor, 272.
jour, 118.
jouste (ant. fr.), 195.
jurier (fr. sudor.), 258.
jus (ant. fr.), 191.
juste, 62.
ka (norm.), 104.
kanaulo (bearn.), 139.
karasse, 127.
karoki, 127.
kerpãte (norm.), 104.
kerü (norm.), 104.
kizel (bret.), 204.
klak, 127.
klaket, 127.
kohüe (saintong.), 179.
kra, 127.
krakra, 127.
kro, 127.
kroa, 127.
krok, 127.
kua, 127.
kuak, 127.
lâcher, 234.
laid (ant. fr.), 86.
laisser, 111.
laissier, 86.
laituc, 191.
lande (ant. fr.), 66.
landier, 116.
larcin, 201.
larronesse (ant. fr.), 201.
las, 234.
leçon, 109.
lente, 211.
lever, 112.
lieue, 66.
lièvre, 151.
lir (berrych.), 167.
lire, 137.
livêche, 206.
loir, 167.
lors (ant. fr.), 251.
luisir (ant. fr.), 219.
lundi, 169.
lyaoba (vaud.), 128.
ma, 171.
maçon, 73.
maisnié, 62.
manche, 231.
mandrin, 203.
mange (ant. fr.), 292.
manivelle, 206.
manoil (ant. fr.), 228.
marchis (ant. fr.), 121.
mareschal (ant. fr.), 121.
**marle*, 69.
marne, 64, 69.
mastin (ant. fr.), 177.
mâtin, 177.
mègues, 69.
menevelle (ant. fr.), 206.
mer (ant. fr.), 83.
merveille, 206.
mesurier (fr. sudor.), 258.
meutris (ant. fr.), 201.
mic-mac, 128.
mie (ant. fr.), 139.
miege (ant. fr.), 139.
miel, 158.

*mien (ant. fr.), 169.
mics (ant. fr.), 73.
mieue (pic.), 169.
mœurt, 158.
moie (pic.), 169.
moinc, 292.
mois, 158, 193.
moitié, 61.
mort, 92, 189.
mouche à miel, 113.
moudre, 113.
muele (ant. fr.), 159.
nã (sab.), 68.
ne, 248.
nef, 83.
neqier (ant. fr.), 234.
neiger, 234.
nemais (ant. fr.), 248.
ngvao (vaud.), 43.
nevout (ant. fr.), 43.
nièce, 229.
noces, 205.
noer (ant. fr.), 206.
noif, 234.
nous, 158.
nuef (ant. fr.), 164.
nuit, 262.
ocire (ant. fr.), 205.
od (ant. fr.), 79.
oie, 177, 231.
oignon, 206.
oiseau, 177; (-eau), 230.
ont (ant. fr., ant. norm.), 243.
onze, 51.
or, 134.
orge, 135, 136.
orteil, 270.
os (ant. fr.), 235.
oser, 235.
ostise (ant. fr.), 292.
oublier, 86.
oule (ant. fr.), 145.
ours, 191.
-ous (ant. fr.), 158.
ouverture, 259.
pain, 42.
paire (ant. prov.), 43.
palu (ant. fr.), 201.
pance, 51.
pantaisier (ant. fr.), 148.
pantoisier (ant. fr.), 148.
panure, 259.
par (vaud.), 43.
paroi, 151.
parole, 177.
parpaing, 228.
parure, 259.
pas, 108.
pasnaie (ant. fr.), 213.
pèlerin, 199.
penser, 193.
père, 94.
pere (ant. fr.), 43.
peuple, 120.
pièce, 67.
pied, 92, 159.
pierre, 160, 195.
pieuvre, 174.
pieux, 169.
pif-paf, 128.
pisser, 127.
piument (ant. fr.), 193.
planche, 181.
plevoir, 204.
plier, 60.
ploier, 60.
plomb, 234.
plonger, 234.
pluie, 190.
plutre (va.), 145.
po (pic.), 108.
poeste (ant. fr.), 213.
pois, 167.
poivre, 86.
ponce, 51, 167.
porte-faix, 228.
pou, 228.
pouliot, 206.
pous (ant. fr.), 208.
poussière, 208.

pouz (ant. fr.), 175.
preinz, 61, 214.
*pre**n**ant*, 60.
prêtre, 202.
*pre**u**ve*, 160.
prevoire (ant. fr.), 202.
promoiste (ant. fr.), 213.
*pr**u**eve* (ant. fr.), 160.
pti (*pe**t**it*), 109.
puce, 51, 175, 257.
quarante, 215.
quatorze, 51.
quatre, 195.
que, 143.
*que**n**ouille*, 200.
*que**u**e*, 134.
quinze, 51.
raie, 69.
raime (ant. fr.), 208.
*r**a**ison*, 86.
rakaka, 127.
rayon, 135.
*re**i***, 61.
*re**n**dre*, 205.
rene, 61.
*re**n**er*, 60.
*re**o**nd* (ant. fr.), 180.
*rie**n***, 146, 158.
rin (ant. fr.), 272.
*r**iu*** (ant. fr.), 189.
riz, 210.
*r**oi***, 61.
roi (ant. fr.), 78.
roide, 165.
*ro**t**e*, 263, n.
*rotru**e**nge*, 257.
roue, 93.
*r**ue**de* (ant. fr.), 93, 160.
ruer, 235.
ruire (ant. fr.), 219.
ša (norm.), 104.
*sa**è**te* (ant. fr.), 151.
sage, 62.
*sa**i**e*, 70.
*sa**l**e*, 86.
sanglot, 205.
sarcelle, 199.
sauce (ant. fr.), 175.
*s**a**uvage*, 179.
sauz (ant. fr.), 175.
*sce**p**tre*, 109.
scettre (ant. fr.), 109.
*s**e*** (ant. fr.), 206.
segrestain (ant. fr.), 213.
*s**ei*** (ant. fr.), 92.
*s**ei**gle*, 151.
*s**ei**n*, 60.
seize, 51.
selle, 116.
*s**e**nefier*, 60.
*s**e**ner*, 60.
*s**e**nestre* (ant. fr.), 205.
sentoie (ant. fr.), 221.
šera (vaud.), 43.
*s**e**rour* (ant. fr.), 180.
*s**e**rre*, 205.
*s**e**rrer*, 205.
sesche (ant. fr.), 69.
*s**e**t* (ant. fr.), 109, 263, n.
*s**eu**l*, 189.
*si**ff**ler*, 55.
šik-šak, 127.
siller, 119.
*s**i**ner*, 60.
*s**i**nge*, 136.
šiü-šiü, 127.
*š**l**o* (pic.), 108.
soc, 69.
*s**oi**f*, 92.
soin, 83, n. 1.
soixante, 215.
*s**o**mme*, 193.
sou, 174.
*s**ou**e* (ant. fr.), 170.
soufre, 212.
*s**ou**te*, 174.
*s'**pru*** (fourg.), 149.
*s**ue**r* (ant. fr.), 43.
*s**u**s* (ant. fr.), 89, 191.
sussoyer, 127.

taisson, 73.
tak-tak, 127.
taraire, 67.
taranche, 69.
tarier (ant. fr.), 138.
tarière, 67.
tempête, 213.
terié (lor.), 138.
tertre, 211.
tête, 115.
timon, 201.
tinel, 60; (*-i-*), 61.
tirier (ant. fr.), 258.
tocsin, 164.
toivre (ant. fr.), 86.
tok-tok, 127.
tole (ant. fr.), 177.
tondre (norm.), 85.
tooille (ant. fr.), 229.
toue (ant. fr.), 170.
tour, 166.
tournure, 259.
tourtre, 99.
tout, 205.
trainer, 128.
traire, 99, 113, 137, 138.
trak, 127.
traket, 127.
trak-trak, 127.
trak-trek, 127.
treize, 51.
tremble, 176.
trembler, 99.
trente, 100, 216.
très, 99.
tresche (ant. fr.), 84.
triktrak, 127.
trois, 99; (*-oi-*), 158.
tromper, 148.
trouver, 118, 119.
truand (ant. fr.), 67.
tsarateire (bagn.), 66.
tsãtá (vaud.), 43.
tsãtâve (vaud.), 43.
tsira (cara, vaud.), 43.
tuen (ant. fr.), 170.
tüi, 127.
tüit, 127.
tumer (ant. fr.), 85.
tywi, 127.
uef (ant. fr.), 164, 189.
ule (bearn.), 163.
urlá (auv., lem., gasc.), 165.
vardasse (sab.), 68.
vautour, 214.
veisin (ant. fr.), 179.
vendez, 220.
vendoie (ant. fr.), 221.
vendons, 220.
vent, 92.
verğasse (vaud.), 68.
vert, 174.
vertevelle, 206.
vertoil (ant. fr.), 229.
verveux, 206.
vessie, 195.
vicarca, 127.
vide, 181.
vie, 262, n. 1.
vieil, 56, 192.
viele (bearn.), 163.
vieutre (ant. fr.), 64, 65.
vikre, 127.
vingt, 100, 216.
vistrata, 127.
voie, 169.
voile, 163.
voisin, 179.
voler, 119.
vougue, 70.
vous, 158.
voute, 174.
voutre (ant. fr.), 215.
wircwite (norm.), 85.
wézayer, 127.

6. Germano.

agaustaus (gót.), 180.
aggilus (gót.), 171.

akeit (gót.), 172.
alamuosan, 159.
aringus, 72.
Arzt (mod. al.), 139.
asilus (gót.), 171.
bandum, 72.
**bāra* (frk.), 83.
bat (ant. ingl., ant. nórd.), 85.
bĕd (frk.), 159.
**bēra* (prim. germ.), 89.
bewegen (mod. al.), 77, n. 2.
biscop (angl. saj., ant. a. al.), 156.
biti (ant. nórd.), 85, 86.
blank (frk.), 74, 84.
blef (ant. fr.).
blēw- (prim. germ.), 83.
**blund*, 74; (frk.), 84.
brado, 72.
brûn, 74; (frk.), 84.
brutis, 73.
bumiz (ant. a. al.), 167.
burgus, 72.
bytt (angl. saj.), 172.
cafagium (long.), 82.
carpa, 73.
chonacla (ant. a. al.), 200.
cipe (angl. saj.), 156.
cofea, 73.
**conredare*, 79.
**conredu*, 79.
copor (angl. saj.), 172.
daupjan (gót.), 82.
disc (ant. a. al.), 156, 171.
ele (angl. saj.), 196.
elza (ant. a. al.), 81.
falv- (frk.), 84.
fefor (angl. saj.), 159.
feltas (prim. germ.), 77.
fiebar (ant. a. al.), 159.
filtissa, 77, n. 2.
filz (alto al.), 77.
Fisch (mod. al.), 77.
fisko (gót.), 72.
flado, 73.
fôtus, 77.
Fuss (mod. al.), 77.
gabba (ant. nórd.), 85.
gagium (long.), 82.
gahagium (long.), 82.
gahaio (long.), 82.
ga-hlaiba, 79.
**gajuk*, 79.
gamains, 79.
Gans (al.), 148.
ganta, 73.
garēd-s (prim. germ.), 79.
gastald (long.), 82.
ga-wigan (gót.), 77.
gimme (angl. saj.), 186.
gleitig (alem.), 88.
glêsan (angl. saj.), 194.
Griess (mod. a. al.), 81.
grisi (frk.), 84.
griuts (long.), 81.
gülle (al.), 88.
**gŭlya* (frk.), 88.
haifst, 86.
haim, 86.
haírtô (gót.), 77.
hariwald, 74.
harpa, 73.
hęlm-, 80; (frk.), 84.
Herz (mod. al.), 77.
hilm (gót.), 84.
hilms (gót.), 80.
hilt (ant. ingl.), 81.
**hilz* (long.), 81.
hjalt (ant. nórd.), 81.
hŏsa (prim. germ.), 75, 159.
husa (gót.), 76.
kaffeaus (med. a. al.), 82.
kavtsyo (gót.), 197.
kellari (ant. a. al.), 183.
keolor (angl. saj.), 183.
kimme (ant. a. al.),186.
kirsa (ant. a. al.), 173.
kirsche (al.), 133.
korb (ant. a. al.), 172.
krapfa (ant. a. al.), 85.

kupro (ant. a. al.), 172.
kurb (ant. a. al.), 172.
laid (ant. frk.), 86.
Landsknecht (al.), 82.
Laus, 83.
Luder, 83.
macio, 73.
marhs, 80.
medus, 73.
meltreah (angl. saj.), 200.
mēr, 80.
middi (ant. sajón), 77, n. 2.
mihhil (ant. a. al.), 72, n. 2.
mönch (al.), 173.
most (ant. a. al.), 156.
mul (ant. a. al., angl. saj.), 156.
mulberi (ant. a. al.), 156.
mund (ant. isl., angl. saj.), 115.
munich (ant. a. al.), 173.
munt (ant. a. al.), 115.
mur (angl. saj., ant. a. al.), 156.
murbeam (angl. saj.), 156.
must (angl. saj.), 156.
oel (a. al.), 196.
ofil (ant. a. al.), 156.
pease, 168.
pese (angl. saj.), 168.
pforta (ant. a. al.), 156.
pfost (ant. a. al.), 172.
pil (angl. saj.), 156.
Pilger (alem.), 199.
Pöbel (al.), 119.
port (angl. saj.), 156.
pumic (angl. saj.), 167.
Rat (frk., mod. a. al.), 79.
rēd, 79; (ant. gót.), 83.
regula (ant. a. al.), 156.
regol (angl. saj.), 156.
rid (gót. orient.), 79.
rihhi (long.), 82.
rikan (gót.), 81.
rīk-s (gót.), 82.
Rocken (mod. al.), 78.
rokka, 78.
rukka (gót.), 78.
rukko (germ. occid.), 78.
sakkus (gót.), 171.
sala, 86.
scherpa (long.), 82.
scol (angl. saj.), 159.
scrin (angl. saj., ant. a. al.), 156.
scuola (ant. a. al.), 159.
scûria (frk.), 83, n. 1.
sibun (ant. a. al), 100.
sida (ant. a. al.), 156.
side (angl. saj.), 156.
sieben (al.), 100.
sihhila (ant. a. al.), 168.
sitan (gót.), 77.
skankyo, 184.
skina, 185.
skītan (ant. frk.), 86.
skolla (ant. a. al.), 111.
slītan (ant. frk.), 86.
slizan, 85.
sola (ant. a. al.), 156.
sole (angl. saj.), 156.
spelt (angl. saj.), 156.
spelza (ant. a. al.), 156.
spiagal (ant. a. al.), 159.
stokk, 84.
**stukk-* (gót.), 84.
sunnia (frk.), 83, n. 1.
tatur (ant. nórd.), 81.
**tatura* (gót.), 81.
tauffan (long.), 81.
taxoninus, 73.
tiber, 86.
tins (frk.), 184.
tirmon (ant. a. al.), 85.
tisc (ant. a. al.), 156.
titra (island.), 129.
tondr (ant. nórd.), 85.
tûmon, 85.
þreskā, 80.
þriskō (gót.), 80.
unkjane (gót.), 197.
ur (ant. a. al.), 156.
vedhrwiti (ant. nórd.), 85.
vega (ant. island.), 77, n. 2.

wainjan (gót.), 81.
wegen (ant. a. al.), 77.
wein (gót.), 172.
**wino* (prim. germ.), 172.
wîsa, 77.
ynne (angl. saj.), 206.
zazzerra (long.), 81.
zehan (ant. a. al.), 100.
zehn (al.), 100.
zins (ant. a. al.), 184.
zittern (al.), 129.

7. Griego moderno.

αὔλη, 155.
αὐλί, 155.
γουλί, 155.
θύρα, 155.
θύρι, 155.
fiḍḍo < φύλλον, 105.
poḍḍi < πολύ, 105.
teḍḍiko < τηλικός, 105.

8. Italiano.

a, 244.
acero, 176.
aḍḍina (s. frat.), 105.
afiliare (calabr.), 112.
ager (lomb.), 176.
agosto, 180.
agru (lomb.), 176.
aññare (calabr.), 112.
aibo (ant. gen., ant. veron.), 66.
airu (tes.), 176.
akkikare (calabr.), 112.
akkyare (tar.), 112.
albero, 200.
alcuno, 177.
alef (berg.), 202.
allegro, 152, 173, 215.
amennula (surital.), 199.
amola, 176.
ancona, 213.
antica, 189.
antichi, 189.
antico, 189.
ardura, 231.
argine, 212, n. 3.
aringa, 72.
arpa, 73.
arredare, 78.
arrẹdo, 78.
arrivare, 112.
artiglio, 270.
ašari (sicil.), 112.
ascoltare, 180.
avo, 189.
avvoltóre, 214.
baldo, n. 1.
ballogia, 68.
balma (lomb.), 272.
bambalo, 128.
bambino, 128.
bambo, 128.
bamboccio, 128.
bambolo, 128.
banchiere, 52.
bandiera, 72.
bar (bol.), 68.
barma (gen., piam.), 272.
baro (ven., triest.), 68.
battere, 195.
becco, 67.
benna (lomb. emil.), 64.
ber (parm., fer.), 68.
berbice, 188, 199.
bertavello, 206.
bertovello, 206.
bianco, 78, 84, n. 1.
biavo, 84.
bidollo, 64.
bimbo, 128.
biondo, 84.
bisbigliare, 127.
borgo, 72.
borsa, 150.
braccio, 197.
brache, 64.
brando, 78, n. 1.

brandone, 72.
brio, 66.
bronda, 74.
***br**ontolare*, 129.
brü (piam.), 68.
brüg (mil.), 68.
brügu (gen.), 68.
bruno, 84.
bruolo, 67.
budella, 208.
*b**ue***, 170.
*b**uo**no*, 144.
*b**us**ta*, 150.
*c**a*** (ant. ital.), 171.
cadrega (nort. ital.), 152.
caffagiaio (ant. ital.), 82.
caffeaus (sicil.), 82.
cagna, 229.
caldo, 174.
calmo, 174.
calzoni, 109.
cambiare, 66.
camicia, 64.
cammino, 66.
*cant**a***, 110.
*cant**i***, 109.
*cant**o***, 110.
čaraša (cors.), 173.
carcarazza (sicil.), 127.
*card**ell**ino*, 228.
carogna, 229.
carpione, 72.
carro, 63.
castagna, 173.
castaldo, 82.
*caste**ña***, 173.
*catar**zo***, 149.
cattarè (nort. ital.), 118.
*caval**iere***, 52.
*caval**laio***, 52, n.
čavela (piam.), 66.
čca (piam.), 68.
*ce**fa**lo*, 149.
*cer**a**ge* (luc.), 173.
*čer**a**sa* (tarent., rom.), 173.
cerbia, 229.
čerkva (abruz.), 199.
*cer**v**ello*, 181.
cervogia, 70.
***c**escheduno* (ant. ital.), 199.
*ce**s**oje*, 204.
che, 143.
*ch**e**to*, 170.
*ch**ie**sa*, 164.
chiesto, 227.
chiosa, 194.
chiurlo, 127.
*c**ie**lo*, 146, 163, 182.
*cil**ie**gia*, 173.
*c**in**quanta*, 199, 215.
*c**in**que*, 199.
čirasa (sicil.), 173.
*ciu**f**olare*, 55.
*c**o**da*, 134.
colostro, 179.
*col**p**o*, 148, 174.
*co**n**occhia*, 200.
conoscere, 60.
*co**pp**a*, 195.
*c**o**rno*, 183.
*cor**ó**na*, 151.
corredare, 78.
corrędo, 78.
*cr**e**sima*, 164.
croio, 67.
crudęle, 62.
cucina, 189.
cuffia, 73.
*cuoc**e**re*, 189.
*c**uo**re*, 158, 189.
da, 244.
daddovero, 87.
*dan**ajo***, 52.
dare, 115.
dassare (calabr.), 111.
dassari (sicil.), 111.
davvero, 87, n. 2.
ḍḍagrima (s. frat.), 105.
ḍḍangua (s. frat.), 105.
ḍḍat (s. frat.), 105.

ḍḍuna (s. frat.), 105.
*de**c**imo*, 172.
*de**g**no*, 164.
desso, 146.
detto, 163.
di (nort. ital.), 118.
*d**i***, 169.
*digi**u**no*, 178.
dinà (gen.), 266, n. 1.
*disce**p**olo*, 60.
dita, 208.
dite, 220.
*dit**t**ongo*, 59.
dne (piam.), 266, n. 1.
dọ, 220.
*d**o**dici*, 171.
*d**o**ga*, 166.
domada, 213.
donna (ital.), 174.
*dos**s**o*, 191.
dren (com.), 69.
druo (ant. gen.), 68.
*d**u**ga* (sicil.), 166.
edima, 213.
elce, 167.
*e**l**mo*, 80, 84.
ẹlso, 81.
éncida (tard.), 211.
erborare, 209.
*é**r**gere*, 150.
ermo, 174.
*er**p**ice*, 203.
*fac**c**ia*, 212.
*fac**c**io*, 137.
facémmo, 226.
*fa**g**o* (ven.), 137.
fakẹ (nap.), 137.
falta, 174.
falvo, 84.
famiglia, 210.
famiglio, 210.
fate, 220.
fécero, 146.
*fé**g**ato*, 151, 202.
feltro, 77.
*f**e**rrana*, 180.
fiadone, 73.
*f**ie**le*, 158.
*f**ie**ro*, 160.
fifa, 127.
figá (venec.), 202.
filugello, 230.
fiore, *-i*, 100.
*fis**chi**are*, 192.
*f**iu**tare*, 177.
*fl**e**uma* (nap.), 193.
*fl**o**re*, 134.
*f**o**ce*, 145.
*fo**g**lio*, 196.
*f**o**ja*, 99.
*f**o**la*, 177.
folgore, 212.
folğore (abruz.), 212.
*forn**a**jo*, 52.
*fo**tt**ere*, 195.
*fran**c**ese*, 184.
**franse*, 225.
*fre**dd**o*, 165.
*fr**o**nd**a***, 166.
frua (lomb.), 68.
fruda (lomb.), 68.
frunna (sicil.), 166.
frunza (apul.), 208.
frutta, 208.
fruwa (lomb.), 68.
***g**ambero*, 149.
*ganas**c**ia*, 149.
garretto, 66.
gastaldo (ven.), 82.
ğavela (piam.), 66.
gayu (sicil.), 82.
*ga**zz**aro* (ant. mil.), 149.
*ğ**e**mo* (venec.), 203, 212.
***g**enero*, 186.
*g**e**nnajo*, 178; (*-**ajo***), 52; (***g***-), 186.
*g**e**ttare*, 179.
***gh**indare*, 74.
ghiomo, 212.
*gh**i**ro*, 167.

giardino, 74.
gienigie (ant. sien.), 179.
ginestra, 203.
ginevro, 179.
giorno, 118.
giovine, 206.
giuso, 191.
giusto, 62.
gnomero, 212.
golfo, 149, 166.
gras (gen.), 191.
grasso, 205.
grava (ven.), 68.
greto (tosc.), 81.
gridare, 181.
grigio, 84.
groi (sicil.), 170.
grotta, 149; (*-o*), 150.
grue, 170.
guisa, 74, 77.
guodu (calabr.), 145, n. 1.
gurfu (sicil.), 166.
ieri, 158.
ingombrare, 271.
insieme, 203.
intiero, 152.
io, 216.
jagiuna (nap.), 178.
kamiḍḍu (sicil.), 195.
kanaola (com.-berg.), 139.
kanavra (mil.), 139.
kardillg (nap.), 228.
kaša (gen.), 191.
kikari (sicil.), 112.
koraisima (sicil.), 216.
korbga (boloñ.), 231.
kulöstru (tes.), 179.
lagrima (sicil.), 105.
landa, 66.
lanzicheneco, 82.
lasciare, 111.
latti (sicil.), 105.
lattuga, 191.
laus (nort. ital.), 83.
leggere, 138.
legua, 66.
lendine, 211.
lenzo, 204.
lèpre, 151.
lero, 189.
levare (calabr.), 112.
lingua (sicil.), 105.
livari (sicil.), 112.
lodola, 164.
losa (piam.), 66.
luder (parm.), 83.
luna (sicil.), 105.
luogo, 144.
ma (ant. ital.), 171.
macchia, 56.
mačerirse (abruz.), 177.
macola, 56.
madia, 213.
maitin (nort. ital.), 178.
makre (abruz.), 177.
mamma, 128.
manfanile, 203.
manfano, 203.
manico, 231.
manocchio, 228.
marna, 69.
mastino, 177.
mattino, 177.
melo, 135.
meltris (ant. nort. ital.), 200.
meraviglia, 206.
mese, 193.
midollo, 210.
miele, 158.
mimma, 128.
mimmo, 128.
morto, 189.
mucca (lomb.), 129.
mulimentu (sicil.), 284.
muore, 158.
natare (sud. ital.), 206.
ndrgkkuošg (campob.), 228.
neo, 189.
nesa (venec.), 229.
nevicare, 234.

nezela (tesin.), 230.
ninna-nanna, 128.
noma (lomb.), 248.
nomé (venec.), 248.
nozze, 205.
ntgrrgt(i)are (nap.), 139.
nuora, 99, 205.
nuotare, 206.
nuovo, 92, 164.
nura (piam.), 205.
oca, 144, 177, 231.
olio, 196.
olla, 145.
oro, 134, 144.
orzo, 135, 136.
-osa (sur ital.), 100.
osare, 235.
-ose (sur ital.), 100.
-oso (ant. mil.), 100.
oso, 235.
otto, 92.
overtör (mil.), 259.
padule, 201.
pajuolo, 67.
palanca, 148.
paludo (ant. ven.), 201.
panör (mil.), 259.
parete, 151.
parola, 177.
parör (mil.), 259.
pedd (s. frat.), 105.
pellegrino, 199.
pelma (berg.), 193.
pena, 202.
pensare, 193.
per (sab.), 67.
peschio, 192.
pezza, 67.
pianca, 181.
piazza, 197.
pidocchio, 228.
piede, 92.
pietra, 160, 195.
pioggia, 190.
pioppo, 200.
piovere, 204.
pisciare, 127.
pispigliare, 127.
piumento, 193.
pluga (parm.), 213.
poggio, 67.
pollice, 175.
polpo, 174.
pomice, 167.
posa, 144.
posto, 175.
povero, 215.
pregno, -a, 214.
prete, 202.
prigione, 70.
prudere, 200.
pruova, 160.
pulce, 175.
pülga (pad.), 213.
puoko (ven.), 145, n. 1.
puoku (calabr.), 145, n. 1.
puovri (ven.), 145.
pusigno, 228.
pustiel (istr.), 230.
quaraesema (napol.), 216.
quaranta, 215.
quaresma (lomb.), 216.
quattro, 195.
quercia, 199.
rabbia, 212.
raggio, 67, 135.
rama, 208.
ranocchio, 229.
recare, 81.
rendere, 205.
resta, 203.
ricco, 82.
rin (lomb.), 272.
rio, 189.
riso, 210.
ritondo, 180.
roca, 77.
ronzare, 127.
rovistico, 206.
rud (emil.), 204.

rüd (lomb.), 204.
rukkę (nap.), 127.
ruota, 93, 160.
ruyye (abruz.), 219.
sacristano, 213.
saétta, 151.
saia, 70.
salamoia, 51.
salvatico, 179.
scanno, 190.
scettro, 109.
schiavino, 82.
sciagura, 181.
sciagurato, 181.
scodella, 204.
scrivano, 213.
scudella, 204.
scuotere, 206.
se, 206.
segno, 60, 164.
ségola, 151, 168.
sella, 116, 163.
serpe, 214.
serra, 205.
serrare, 205.
sessanta, 215.
sette, 92, 109.
sfondolar, 208.
sgomberare, 271.
sinestro, 205.
singhiottare, 205.
singhiozzo, 205.
sirocchia, 180.
skerpa (lomb.), 82.
skirpa (lomb.), 82.
soldo, 174.
solfinajo, 212.
solfo, 212.
solo, 189.
solta, 174.
soma, 193.
šore (nap.), 100.
soulfen (bol.), 212.
spalla, 56.
stegola, 167.
stella, 163.
stesso, 146.
stiḍḍa (sicil.), 105.
stọ, 220.
stocco, 84.
štoḍḍa (s. frat.), 105.
strenna, 163, n.
streva (mil.), 167.
strinto, 227.
stroppo, 148.
stufa, 149.
subbiare, 55.
suocero, *-a*, 176.
šuri, 100.
suso, 89, 191.
sverza, 174.
tartagliare, 127.
tarmene (ant. venec.), 211.
tassone, 73.
tattera, 81.
tęla, 62.
tempesta, 213.
testa, 115.
tirmete (nap.), 211.
tonde, 166.
torno, 166.
tornör (mil.), 259.
trainà, 128.
trainona, 128.
trarre, 138.
tremola, 176.
tresca, 80, 84.
trisuoru (calabr.), 145, n. 1.
trovare, 118, 119.
tsiévclo (ven.), 149.
tuffare, 81.
tunniri (sicil.), 166.
tutto, 205.
uccello, 177, 230.
uccidere, 205.
uomini, 174.
uoru (calab.), 145, n. 1.
uosa, 75.
uovo, 163, 188.
urlare, 165.

***u**scio*, 204.
***u**si* (ant. mil., surital.), 100.
***u**su* (surital.), 100.
vacca (lomb.), 129.
vasca, 231.
vaso, 209.
*vec**chi**o*, 56.
veltres (ant. mil., lomb.), 64, 65.
veltro, 65.
vendete, 220.
vendiamo, 220.
verde, 174.
veritá (gen.), 266, n. 1.
vermine, 211.
*ver**z**a*, 136.
*ves**c**ica*, 195.
*ve**s**in* (ant. mil.), 180.
vetga (abruz.), 168.
*ve**t**rice*, 168.
veẋin (gen.), 266, n. 1.
vinvera (monf.), 68.
*vi**o**la* (bol.), 230.
víōla (berg.), 230.
visto, 227.
*vo**i*** (sicil.), 170.
volta, 174.
vritá (piam.), 261, n. 1.
***vuo**to*, 181.
vzin (piam.), 266, n. 1.
*yine**s**tra* (sicil.), 203.
*yi**n**ittsa* (sicil.), 179.
*za**g**ante* (ant. gen.), 179.
*ẋa**ẋ**û* (s. frat.), 178.
*za**z**un* (ant. piam., ant. gen.), 178,
zazzerra, 81.
zguañi (mil., com), 81.
zolfanello, 212.
zolfna, 212.

9. Latín.

*abal**e**nare*, 170.
**abburare*, 218.
abextra, 244.
*abi**et**e*, 152.
abinfra, 244.
abintro, 244.
abintus, 244.
abscisus, 204.
*abs**co**ndere*, 166.
**absconsi*, 225.
absconsus, 226.
abultra, 244.
*ac**ci**piter*, 183.
**accordium*, 228.
*ac**e**r*, 176.
acervissimam, 187.
*acet**um***, 172.
*a**cr**e*, 176.
***a**cupari*, 181.
acupium, 181.
adforas, 244.
adprope, 244.
adtrans, 244.
adubi, 245.
aeramen, 179.
afflare, 112.
aforas, 244.
aforis, 244.
agger, -ris, 212.
***a**gurare*, 181.
***a**gurium*, 181.
agustus, 180.
**aio*, 221.
*ál**a**cer*, 172, 173.
*al**b**or*, 200.
alécre, 173.
**alecris*, 173.
alécru, 152, 215.
**alicer*, 173.
alicunus*, 177.
*alio**r**sum*, 194.
aliosum*, 191, 194.
*a**l**ipes*, 202.
aliquando, 248.
*al**i**us*, 170.
allegro, 173.
ambulare, 220.
**amendula*, 198.

amiddula, 199.
amiricatud (osc.), 203.
amita, -anis, 214.
amyndala, 199.
an, 246.
ánate, 172.
angclus, 171.
anglus, 176.
anguilla, 162, 163.
anite, 172.
annicella, 230.
anser, 147.
**anticus*, 188.
apicula, 113.
apiolu, 230.
apis, 113.
apud, 79.
**aramen*, 179.
arbore, 172.
archiater, 139.
ardura, 231.
**aresta*, 203.
aretro, 244.
argen, -enis, 212.
arger, -eris (ant. lat.), 212.
ariéte, 152.
arista, 203.
articulu, 270.
**arum*, 189.
**as*, 221.
ascla, 192.
ascultare, 180.
asinus, 171.
asuper, 244.
**at*, 221.
**attinxi*, 225.
auca, 177.
aucellu, 177, 230.
auceps, 177.
aucidere, 205.
**aucisi*, 225.
auferre, 205.
aurum, 134.
**ausare*, 235.
auscultare, 180.
austium, 204.
ausus, 235.
aut, 246.
avica, 177, 231.
avicellus, 177.
aviceps, 177.
avus, 188.
bambalo, 128.
barba, -ani, 213.
basilica, 299.
**bassiare*, 234.
battédi, 224.
battuere, 195.
**bellītus*, 232.
berbeces, 187.
berecundus, 187.
berula, 66.
**bibuit*, 224.
bos, 54.
botella, 208.
botula, 208.
bove, 170.
bracchia, 208.
bublus, 176.
burrus, 72, 149, 150.
buttis, 172.
buxida, 54, 149; (*-u-*), 150.
byrsa, 150.
cadēre, 219.
**caduit*, 224.
caelum, 146.
caesoria, 204.
**caftivu*, 263.
călamus, 157, 174.
calcai, 222.
calcoste(g)is, 187.
caldus, 174.
calefacere, 177.
calere, 194.
**calfacere*, 177.
calidus, 174.
**calmus*, 174.
cámara, 172.
camellus, 194.
camera, 172.

*cania, 229.
*cannabula, 139.
canonicus, 233.
capĕre, 219.
*capiclus, 55.
capĭstrum, 157.
captivu, 263, n.
captus, 262, n. 2.
cardellus, 228.
carnés, 174.
*caronia, 229.
castanea, 173.
castănus, 173.
castiniaria, 173.
cástĭnus, 173.
castra, -ae, 209.
*catalectus, 273.
*catarthum, 149.
catharus, 149.
cathedra, 116; (-é-), 152.
cauda, 134.
*cautare, 177.
cavarc, 181.
caverna, 181.
*cavitare, 177.
cēpa, 156.
cephalus, 149.
cēra, 157.
cerasea, 173; (-a-), 202.
cerasus, 173.
*cercus, 199.
cerebellum, 181.
cerebrum, 181.
ceresca, 173, 202.
*ceresia, 173.
*ceriăsia, 173.
*cerqua, 199.
*cerquedula, 199.
*cervellum, 181.
cervia, 229.
cesor, 192.
chrisma, 164.
cĭcūta, 179.
*cinquaginta, 199.
*cinquanta, 215, 216.
cinque, 199.
*cinquesima, 216.
cinus, 208, n.
circen, -inis, 211.
circes, -itis, 211.
*cisellum, 204.
cisoria, 204.
*cisque, 199.
civ(i)tate, 157, 223.
claudere, 177.
claudo, 249.
clavis, 177.
*clinga, 200.
clitellae, 116.
cocere, 189.
cocina, 189.
coda, 134.
codex, -icis, 145.
colapus, 148; (-a-), 174.
colobra, 179.
*colorus, 200.
*colostrum, 179.
colpus, 149, 174.
colúbra, 152, 179.
columna, 190.
colurnus, 200.
colustrum, 179.
commandare, 236.
commendare, 236.
communis, 79.
como, 247.
compania, 79.
comparcere, 236.
compatior, 236.
compercere, 236.
concisus, 204.
confluentes, 297.
confraumentum, 193.
congeries, 271.
conjugium, 79.
*conoscere, 60.
contractare, 236.
contrectare, 236.
contumeliae, 135.
conucla, 200.

*convenium, 228.
conventum, 296.
convertuit, 224.
copa, 195.
coquīna, 157.
cŏr, 158.
corbem, 172.
*corbica, 231.
corbis, 172.
cord-, 77.
cŏrpus, 157.
corrigia, 198.
corȳtos, 202, n. 3.
cosules, 192.
cottidie, 205.
covum, 181.
crebrum, 181.
*creduit, 224.
crevi, 223.
cribrum, 181.
*crinia, 208.
*critare, 181.
crustlum, 176.
cryta, 149; (-y-), 150.
cubiculum, 176.
cubita, 208.
*cŭcūta, 179.
cui, 170.
cum, 79.
cuntellum, 200.
cupa, 157.
*cupīmus, 218.
*cupire, 218.
cuppa, 195.
cuprum, 172.
cur, 246.
*cursi, 225.
cursu, 99.
damma, 163.
dao, 220.
decem (et) octo, 215.
decem (et) septem, 215.
decimus, 172.
decontra, 244, 245.
decumus, 172.
deforas, 244.
deforis, 244.
deintra, 245.
deintro, 244.
deintus, 244.
deiuxta, 245.
delere, 223.
denuo, 204.
deosum, 191.
depost, 244.
deretro, 244, 245.
descendédi, 224.
destra, 195.
desub, 245.
desubtus, 245.
desuper, 244, 245.
detrans, 244.
deus, 169.
devinare, 180.
dīctus (-ĭ-), 163.
dies, 169.
digitabulum, 139.
digitus, -a, 208.
dignus, 164, 193.
dīscus, 156; (-us), 171.
*dodecim, 171, 217.
doga, 166.
domnus, 174.
dossum, 191.
dui, -ae, 215.
duodecim, 171.
dux, ducis, 167.
-ēbat, 170.
ebur, 54.
ecclesia, 164; (-cl-), 195.
ego, 169.
cicona, 213.
elemosyne, 159.
elice, 167.
*ęo, 169, 216.
episcopus, 156.
ergébam, 150.
érgis, 150.
érgit, 150.
érgo, 150.

érigere, 150.
ęrmus, 174.
ero, 189.
**ersi*, 225.
ervus, -oris, 208.
ĕss, 198.
**essere*, 220.
et, 253.
éxcludo, 249.
**excotere*, 206.
**exfundorare*, 208.
extyphare, 149.
faamel (osc.), 194.
fabula, 177.
**facia*, 212.
fallita, 174.
falta, 174.
famelus, -elia, 194.
familia, 194.
**famine*, 211.
**famite*, 211.
famulus, 172, 194.
farragine, 180.
**faula*, 177.
febris, 159.
fęcatum, 202.
fĕcĕrunt, 146.
fécimus, 226.
fefaked (ant. lat.), 253.
fĕl, 158.
**femorarium*, 208.
**femus, -oris*, 204, 208.
fénestra, 152.
**ferrago, inis*, 180.
ferre, 271.
fĕrus, 160.
fervura, 231.
fessus, 191.
ficatum, (*-i*), 202.
fides, 153, 154, 157, 158, 159.
filex (*-lce*), 175.
**filianu*, 197.
**filiólus*, 151, 172.
fimarium, 208.
firmitate, 296.
**fiscla*, 55.
fistulare, 192.
fixus, 226.
**flaus*, 188.
**flautare*, 177.
flavitare, 177.
**fleuma*, 193.
florem, 134.
florīmus, -ilis, 221.
florĭsco, -iscis, -iscit, -iscunt, 221
flos, 209.
fluvius, 62.
foces, 145.
foenum, 146.
folia, 196, 209.
folium, 209.
follicellu, 230.
fōrma, 157.
formosu, 180.
fragmentum, 193.
**franxi, -it*, 225.
fraumenta, 193.
**freguit*, 225.
frigidus 164; (*-gd-*), 165, 175.
frondia, 208.
**fructa*, 208.
frundes, 166.
fuit, 170.
fulgere, 212.
fulgure, 172, 212.
fulix, 213.
**fundus, -oris*, 208.
furia, 99.
furnu, 99.
furnus, 155, 157.
**futtuere*, 195.
gabata, 177.
**gagante*, 179.
gallina, 194.
gammarus, 149.
ganathos, 149.
gaudet, 177.
**gauta*, 177.
gávidet, 177.
gavīsus, 177.

genciva, 199.
generu, 172; (*g-*), 186.
genesta, 203.
genista, 203.
genucla, 208.
**gcs*, 193.
gigante, 179.
**ginciva*, 199.
glacia, 212.
glandes, 210.
glandine, 210.
glandis, -**inis*, 210.
glando (nomin.), 211.
**glemus*, 203.
glis, 167.
**glomerem*, 212.
glomus, 202.
glosa, 194.
gluttire, 205.
gluttus, 205.
golphus, 166.
gracilis, 172.
**grassiare*, 234.
grassus, 205.
grossus, 205.
grus, -*e*, 170.
gubernator, 149; (-*u*), 150.
gŭla, 155.
hamula, 55; 176.
hebdomada, 213.
hebdomas, 213.
hemo (ant. lat.), 204.
herba, 209.
hĕri, 158.
herpex, 203.
hippitare, 127.
hirpex, 203.
hŏcc, 198.
hŏcce, 198.
hoccinc, 198.
hŏdce, 198.
homicidium, 295.
homines, 174.
homo, 204.
hōra, 156.
hordeu, 135, 136.
id ipsum, 146.
-iēbat, 170.
ilicc, 167.
illae (dativo), 216.
illaci, 216.
ille qualis, 246.
illoro, 95.
illui, 94, 216.
**impinxi*, 225.
incendiderit, 224.
incontra, 244, 245.
incudine, 211.
incudis (nomin.), 210.
incudo, 210.
inguen, 211.
**inguite*, 211.
inpost, 244.
inretro, 244.
**insemul*, 203.
insula, 192.
insuper, 244.
intégru, 152.
intercoxium, 228.
**interritare*, 138.
ipsujus, 216.
**iscla*, 192.
issc, 190.
ĭste, 153.
ĭste, 154, 158.
iuenga (umbr.), 267.
iuuente, 187.
iuvenca, 267.
jactare, 179.
jajentaculum, 178.
**jajentare*, 178.
jajunus, 178.
jantaculum, 178.
jantare, 178.
janua, 178.
januarius, 178.
**jectare*, 179.
jejentaculum, 178.
**jejentare*, 178.
jejunu, 178.

*jenicea, 179.
*jeniperu, 179.
jentaculum, 178.
jentare, 178.
*jenua, 179.
jenuarius, 178; (j-), 186.
jovenis, 206.
*junica, 213.
*junicea, 179.
junipera, 179.
juventa, 213.
*lacusta, 204.
lampada, 173.
lardum, 174.
laridum (ant. lat.), 174.
latronicium, 201.
lattuca, 191.
*lendes, -itis, 211.
lendis, -inis, 210.
*lendite(m), 211.
lens, -dis, 211.
*lenteum, 204.
lentus, 204.
levisticus, 206.
libertau(us), 187.
limen, -inis, 211.
limet, -isis, 211.
*lixia, 189.
lǭcu(m), 144.
*lucīre, 219.
lupus, 54.
*ma, 171, 216.
macula, 55.
manfar (osc.-umbr.), 203.
magida, 213.
magis, 215, 246.
malum, 135.
mamphar, 203.
*manabella, 206.
*mandar, 203.
manicu, 231.
mansuetinus, 177.
manuclus, 228.
manus, 114, 115.
*mastinus, 177.
*mattinu, 177.
matutinus, 177.
mea, 169, 171.
mecum, 251.
med, 253.
mĕdicus, 157.
*medullum, 210.
mejare, 218.
mĕl, 158.
meletrix, 200.
melum, 135, 202.
mesa, 192.
*mesis, 158, 193.
meus, 169.
milex, 193.
minuare, 218.
mĭrabilia, 206.
mirqurios (osc.), 203.
miscĕre, 219.
mĭser, 153.
mīsi, 153.
mĭssus, 153.
mŏla, 159.
monachus, 173.
monasteriolum, 296.
monasterium, 296.
*monichus, 173.
monumentum, 284.
*mŏrit, 158.
*morsi, 225.
mortu, 189.
mōru, 156.
*movui, 223.
mulgere, 113.
muliére, 151.
*mulsus, 226.
mūlus, 156.
murmurat, 172.
murtus, 150.
mūrus, 150.
mŭstum, 156.
naevus, 189.
nao, 220, n. 3.
nares, 114.
nasus, 114, 115.

natare, 206.
naugal, 204.
**navica*, 295.
-ne, 246.
nebula, 55, 176.
nemo, 204.
neptia, 229.
neptis, 262, n. 2.
netura, 231.
nevicare, 234.
nobiscum, 190.
nodus, 155.
nogae, 204.
noptias, 205.
nora, 99, 205.
nōs, 158.
nŏta, 157.
**notare*, 206.
novius, 205.
novus, 204.
nubilus, 172.
**nubine*, 211.
nugae, 204.
num, 246.
nŭrus, 99; (*-a*), 212.
oblītus, 223.
oclus, 55.
offerrere, 220.
oleastrum, 294.
oleum, 196, 202.
olivella, 294.
olivetum, 294.
olla, 162, 163.
ordeolus, 172.
ordinare, 174.
oricla, 55.
ornare, 174.
orum, 144.
oryza, 210.
os, -oris, 209.
ossa, 208.
ossum, 209.
ostendedit, 224.
ostium, 204.
-ōsus, 157, 158.
**oum*, 189.
ovum, 170.
**padule*, 201.
palanca, 181.
**palanga*, 148.
**pantasiare*, 148, n.
**panxi*, 225.
parabola, 177.
paravla, 177.
parete, 151.
pariéte, 151, 170, 172.
**pastinaca*, 213.
pauper, -a, -um, 215.
pĕde, 159.
pediclu, 228.
**peduclu*, 228.
pelagus, 173.
pelegrinus, 299.
pēna, 157.
pérfectum, 152.
periclum, 176.
periculum, 176.
**perpendium*, 228.
perpetior (ant. lat.), 236.
perpluere, 204.
pes, 77.
pesclum, 192.
**peselu*, 230.
pessulum, 192.
pestellu, 230.
pĕtra, 160.
peuma, 193.
pigmentum, 193.
pihaner (umbr.), 267, n. 3.
pīlum, 156.
piscis, 77.
pisum, 168.
**piumentum*, 193.
pius, 169.
planca, 181.
planta, 264.
planura, 231.
**ploppus*, 200.
plovere, 204.
pluere, 204.

pluia, 190.
pluriores, 215.
plus, 215.
poclum, 176.
polce, 175.
polceggio, 206.
pollen, -inis, 210.
pollice, 175.
pollis, -inis, 210.
polypus, 174, 175.
pomex, 167.
poperem, 144.
popina, 54.
porcacla, 192.
pŏrta, 156.
postcenium, 228.
postem, 172.
postus, 175.
potēre, 219.
potesta, 213.
praebitor, 202.
praegnacitas, 193.
praegnans, 214.
praegnas, 193, 214.
praegnax, 193.
praegnis, 214.
prębiter, 202.
prehensī, 100.
prehensīt, 100.
pre(n)si, 225.
pre(s)byter, 202.
prŏba, 160.
promuscida, 213.
prostrare, 218.
prudere, 200.
prurere, 219.
pulce, 175.
pulegium, 206.
pūlica, 213.
pulice, 175; (*u*-), 257.
pulus, 189.
pulver, 208.
pulvera, 208.
pulvus, 208.
pumex, 167.
punxi, 225.
puteólis, 151.
pyxis, 54, 150.
qua, 143.
qua, 171.
quadresima, 216.
quaestus, 227.
qualis, 245.
quando, 246.
quare, 246, 247.
quarranta, 215, 216.
quattuor, 194.
quescere, 170.
quetus, 170.
qui, 143, 217, 245.
quia, 143, 171.
quīd, 217, 245.
quiescere, 170.
quiétus, 151, 170.
quiritare, 181.
quoad, 251.
quod, 143.
quomodo, 246.
quottus, 205.
rabia, 212.
rabies, 212.
radiu, 136.
rama, 208.
ranucla, 228.
raudus, 204.
recte, 266.
redempsi, 225.
reguit, 224.
rĕgula, 156.
rehtc (osc.), 266.
rĕm, 158.
rendere, 205.
resecare, 112.
respondédi, 224.
respondere, 166.
respo(n)si, 225.
retrosum, 191.
retundus, 180.
ridĕre, 210.
rĭgidus, 165.

*rius, 188.
rocla, 55.
rodus, 204.
ros, roris, 209.
*rosi, 225.
rosinalis, 209.
rŏta, 160.
rotundus, 180.
*rudicu, 231.
rudus, 204.
*rugĕre, 219.
rugire, 219.
rusum, 191.
*rutare, 235.
saccus, 171.
sacerda, 212.
*sacristanis, 213.
saeclum, 176.
*salce, 175.
salice, 175.
*salvaticas, 179.
sanguen, 210.
sanguin-, 210, 211.
sapendo, 170.
sapente, 170.
sapēre, 219.
sapiendo, 170.
sapiente, 170.
sauma, 193.
scalmu, 175.
sceptrum, 109.
scintilla, 200.
sclītis, 192.
scloppus, 192.
scola, 159.
*scribanis, 213.
scribere, 178.
scrīnium, 156.
scrīpsi, 154.
scrīptu, 153, 158.
scultare, 178.
scūtella, (-ŭ-), 204.
scūtum, 204.
se (conjunc.), 206.
secale, 151.
secare, 112.
sectare, 113.
secula, 168.
sed, 246, 349, n. 3.
sedere, 77, 116.
sedfrude, 249.
sĕdŭlo, 249.
ségete, 172.
segnai, 222.
sella, 116.
serore, 180.
*serpem, 214.
*serpens, 214.
*serpes, 214.
serpis, 214.
serpula, 214.
serra, 205.
serrare, 110, 205.
serum, 202.
sēta, 156.
sexanta, 215.
sibilare, 54.
sicilis, 168.
sicla, 55.
sifilare, 54.
sĭgillum, 164.
sĭgnum, 164.
silbano, 187.
silvaticus, 179.
similis, 172, 194.
simul, 172, 194.
sīmus, 221.
sinexter, 205.
*singluttare, 204.
*singluttiare, 204.
*singluttus, 204.
*singultiare, 204.
soceru, 172, 176.
sŏcra, 205, 212.
socru, 176.
*sŏla, 156.
soldu, 174.
soliclu, 174.
solsi, 225.
*solta, 174.

*solvita, 174.
sorore, 180.
*sorum, 202.
spata, 56.
spatula, 56.
speca, 167.
speclum, 176.
speculum, 159.
spĕlta, 156.
spendiderunt, 224.
spica, 167.
spimizium, 149.
sponda, 166.
spondebit, 224.
spondederit, 224.
stao, 220.
stella, 162, 163.
stercus, 203, 204.
*stetuit, 224.
*stincilla, 200.
*stircus, 203.
stiva, 167.
*stomichus, 173.
strenna, 163. n.
strictura, 231.
stroppus, 148.
sua, 170.
*subgluttus, 205.
*substrare, 218.
sucula, 176.
suen, 170.
*sulfune, 212.
sulphur, 149, 172, 212.
sulpur, 149.
sūrsum, 152, 191.
*surxi, 225.
sū(s)sum, 152, 191.
suum, 170.
sūversum, 153.
suverssum, 191.
tabla, 176.
tabula, 172, 177.
tálentum, 152.
tamen, 246.
*tarminc, 211.
tarmite, 211.
*taula, 177.
tegmen, 193.
*tempesta, 213.
templum, 296.
tempora, 172.
tenebella, 200.
tenébrae, 152, 158.
terebra, 200.
termen, -inis, 211.
*termes, -itis, 211.
termina, 211, n. 6.
terminibus, 211, n. 6.
terreantur, 267.
tersus, 226.
tertus, 226.
*teumen, 193.
thensaurus, 192.
tĭgillum, 164.
tĭgnum, 164.
*timone, 201.
tolsi, 225.
tondere, 166.
tonitru, 129.
tornare, 166.
tornus, 166.
*tos, 217.
tottus, 205.
trahere, 113.
*tremare, 218.
tremere, 129, 270.
tremulat, 55, 172, 176.
trēs, 158.
tribla, 176.
tribulum, 116.
trienta, 216.
triginta, 100.
tripes, *-inis, 211.
triumphare, 148.
trutina, 173.
tua, 170.
*tuducla, 229.
tultus, 226.
tundent, 166.
turbare, 119.

tursiandu (osc.), 267.
turtura, 99.
tuum, 170.
ubi, 246.
ŭlŭlare, 165.
unde, 246.
unionem, 206.
upsannam (osc.), 267, n. 3.
ursum, 191, n. 3.
ustium, 204.
ut, 143.
uterque, 246.
uxorcula, 175.
va, 220.
vacuus, 181.
valde, 174.
validus, 174.
**varvactum*, 179.
vas, 209.
vasica, 231.
vasum, 209.
**vecinus*, 180.
veclus, 55, 176, 192.
veho, 77, n. 2.
velle, 195.
vendere, 172.
**venuit*, 224.
vepres, 302.
**vermine*, 211.
**vertabellum*, 206, 230.
**vertibellum*, 206.
**vertuclus*, 229.
vervactum, 179.
**vessica*, 195.
veteranus, 181.
vetranus, 181.
vetulus, 55.
via, 169.
viclus, 192.
viginti, 100.
villa, 162, 163.
vinti, 216.
vinum, 172; ( ), 158; (ī), 153; (i), 154.
**virdia*, 174.
**virdis*, 174.
viridis, 174.
vistus, 227.
vīta, 223.
vitex, 168.
**vivita*, 223.
vocare, 181.
**vocitus*, 181.
**volemus*, 220.
**volent*, 220.
**voleo*, 220.
**volĕre*, 219.
volĕre, 220.
**voles*, 220.
**volet*, 220.
**voletis*, 220.
volo, 194.
volsi, 225.
**volta*, 174.
voltóre, 214.
**volvita*, 174.
vōs, 158.
**voster*, 217.
vult, 194.
vúlture, 215.
vuoto, 181.

10. Portugués.

achar, 112.
agoiro, 181.
agosto, 180.
alheo, 170.
amendoa, 199.
arame, 179.
ardura, 231.
aresta, 203.
aro, 189.
arpa, 73.
arreamento, 309.
arrear, 309.
arreio, 309.
baixar, 234.
baixo, 234.
barbeito, 179.

*ba**t**er*, 195.
*be**x**iga*, 195.
bichanar, 127.
bragas, 64.
brio, 66.
*c**a***, 171.
calar, 112.
caldo, 174.
cambiar, 66.
camelo, 194.
caminho, 66.
camisa, 64.
carpa, 73.
carro, 63.
castanha, 173.
casteña, 173.
castinheiro, 310.
*c**e**o*, 163.
cereja, 70, 173.
cerquedo, 199.
cerquinho, 199.
*ce**rr**ar*, 205.
cerveja, 70.
***ch**aga*, 93.
***ch**ama*, 93.
***ch**amar*, 93.
chegar, 112.
***ch**oupo*, 201.
chover, 204.
***c**inco*, 199.
***c**incoenta*, 199.
***c**inzel*, 204.
cobra, 152, 179.
coifa, 73.
*co**p**a*, 195.
***c**orno*, 283.
cor a, 151.
*co**v**o*, *-a*, 181.
*co**z**er*, 189.
*co**z**inha*, 189.
*cua**t**ro*, 195.
dar, 115.
deixar, 111.
des (ant. port.), 244.
*de**u**s*, 169.
dom, 174.
domna, 174.
*do**u***, 220.
*do**z**e*, 171.
civa, 66.
*enc**í**a*, 199.
engraixar, 234.
*ente**i**ro*, 152.
enxofre, 212.
ermo, 174.
*e**s**coutar*, 180.
*esc**u**dela*, 204.
ešpinha, 93.
*ešta**d**o*, 93.
*estoq**u**e*, 84.
estou, 220.
*estr**e**la*, 163.
*estro**pp**o*, 148.
*e**u***, 216.
faço, 137.
fęltro, 76.
*fe**rr**ã*, 180.
*fez**i**mos*, 226.
fígado, 202.
*fo**l**ha*, 196.
*f**o**rmoso*, 180.
foz, 145.
frio, 165.
fruita, 208.
gagejar, 127.
garra, 66.
gavela, 66.
*g**e**nro*, 186.
*gie**s**ta*, 203.
goiva, 67.
grasso, 234.
*g**r**axo*, 205.
grenha, 66.
*gr**ou***, 170.
guisa, 77.
hei, 221.
*hom**e**ns*, 174.
hoy, 197.
*i**g**reja*, 195.
iva, 67.

janeiro, 186.
jejum, 75, 178.
ladroicio, 201.
lagosta, 204.
lebre, 151.
leituga, 191.
lenzo, 204.
ler, 138.
levar, 112.
lousa, 60.
luzir, 219.
magoa, 56.
mango, 231.
mastim, 177.
mes, 193.
meu, 169.
minha, 169.
miolo, 210.
molho, 228.
morto, 189.
nadar, 206.
nevoa, 176.
nora, 99, 205.
nuvem, 211.
oleo, 196.
osso, 209.
ouca, 177.
ouro, 144.
ousar, 235.
palavra, 177.
parede, 151.
paul, 201.
pe, 92.
pedra, 195.
pensar, 193.
piolho, 228.
pó, 189, 208.
pobre, 215.
poejo, 206.
porco, -*a*, 92.
posto, 175.
prenhe, 214.
pulga, 175.
quaresma, 216.
que, 143.
quedo, 170.
quisto, 227.
raiva, 212.
rama, 208.
redondo, 180.
render, 205.
rio, 189.
roda, 93.
saio, 70.
se, 206.
sede, 92.
sela, 163.
senha, 164.
sentia, 221.
seta, 151.
silvar, 55.
sogro, *a*, 176.
soluço, 205.
soro, 202.
suso, 191.
tartarear, 127.
tefe-tefe, 127.
teixugo, 73.
timão, 201.
tona (gall.-port.), 65.
trado, 67.
trazer, 138.
trempe, 211.
trevas, 152.
truão, 67.
ulha, 111.
urrar, 165.
vaso, 209.
velho, 192.
vendeis, 220.
vendemos, 220.
vendia, 221.
verde, 174.
vezinho, 180.
visto, 227.
vizinho, 180.
zumbir, 127.
zunir, 127.

11. Provenzal.

ab (ant. prov.), 79.
***a**(g)ost* (ant. prov.), 180.
*agraeix**o*** (cat.), 110.
agraesch (cat.), 110.
aip (ant. prov.), 66.
alauzo, 66.
ametla (cat.), 199.
*am**o**la* (ant. prov.), 176.
an, 65.
*a**ñ**ele* (bearn.), 163.
any (cat.), 65.
***a**ram*, 179.
aranhon, 69.
*ard**ura***, 231.
aré (*darre*) (ant. prov.), 78.
*ar**esta*** (ant. prov.), 203.
arpa, 73.
arrage (gasc.), 268.
arredá (gasc.), 268.
arre(z)ar, 78.
***a**rtelh*, 270.
***au**ca* (ant. prov.), 177.
***au**cire* (ant. prov.), 205.
aur (ant. prov.), 134.
aür (ant. prov.), 181.
***au**zel* (ant. prov.), 177.
ban, bana, 65.
bandeiar (ant. prov.), 72.
banya (cat.), 65.
bartovello, 206.
bašola (auv.), 69.
baume, 272.
*b**e*** (ant. prov.), 43, 264.
bec, 67.
berbitz (ant. prov.), 199.
*bertov**ello***, 206.
blanc, 74.
*b**o*** (ant. prov.), 264.
brazon (ant. prov.), 72.
*bre**u***, 265.
briu (ant. prov.), 66.
broua, 271.
brouna, 129.
broundá, 129.
broundí, 129.
brouní, 129.
brovo, 271.
bruc, 68.
bruelh (ant prov.), 67.
cabrí, 232.
caissa (ant. prov.), 191.
caitiu, 263.
*calf**ar***, 177.
calma, 272.
cambi (ant. prov.), 136.
cant (ant. cat.), 110.
cantest (ant. prov.), 135.
*cant**o*** (cat.), 110.
cassanha (ant. prov.), 271.
casser (ant. prov.), 271.
castaldione, 82.
*cazei**ra*** (ant. prov.), 152.
cerieisa (ant. prov.), 173.
*colou**ra*** (ant. prov.), 152.
connoisser, 61.
conrear, 79.
conrei, 79.
*c**or***, 92.
*corón**a*** (ant. prov.), 151.
*co**za*** (ant. prov.), 134; (***-oz-***), 265.
cozer (ant. prov.), 189.
croi (ant. prov.), 67.
cruzel (crudele), 62.
cuatro, 195.
dar (ant. prov.), 115.
darno, 70, 211.
darré, 78.
dau (ant. prov.), 220.
deisá (lang.), 112.
des (prov.), 244.
desá (gasc.), 112.
desrear, 79.
desrei, 79.
dever (ant. prov.), 43.
devinar (ant. prov.), 180.
dieus (ant. prov.), 169.
dišá (bord.), 112.

cis (ant. prov.), 191.
entreküeiso, 228.
ers (ant. prov.), 209.
escoutar (ant. prov.), 180.
estele (bearn.), 163.
esteve (bearn.), 163.
estincella, 200.
estrench (ant. prov.), 227.
euze, 167.
fassa (ant. prov.), 212.
femps, 208.
ferratge (ant. prov.), 180.
fetge, 202.
flor (ant. prov.), 134.
fo (ant. prov.), 170.
folha, 196.
folzer (ant. prov.), 212.
fons (ant. prov.), 208.
frais (ant. prov.), 225.
franch (ant. prov.), 227.
freč, 165.
fred, 165.
frucha (ant. prov.), 208.
ganta, *-o* (ant. prov.), 73.
garait (ant. prov.), 179.
garro, 66.
genesta (ant. prov.), 203.
glieiza (ant. prov.), 164; (*g-*), 195.
gorso (lem.), 69.
gras (ant. prov.), 191; (*gr-*), 205.
grava (cat.), 68.
gravena, 68.
gren (ant. prov.), 66.
guarait (ant. prov.), 179.
hami (gasc.), 211.
huek (gasc.), 268.
il (ant. prov.), 135.
iva, 67.
izerablo (delf.), 176.
jayan (ant. prov.), 179.
kallá (lang.), 112.
kanaulo, 139.
kaño, 229.
karáa (gasc.), 112.
kruó, 140.
kukiido (lem.), 179.
langosta (ant. prov.), 204.
lausa (ant. prov.), 66.
lebra (ant. prov.), 151.
lieu, 67.
liṇg (Celle), 251.
lüna (Guardia), 259.
luzir (ant. prov.), 219.
mar, 92.
masó, 73.
mati, 177.
megue, 69.
meravelha (ant. prov.), 206.
mergue, 69.
metge (ant. prov.), 139.
mǧžirg (Celle), 259.
mezul, 210.
mia (ant. prov.), 169.
mieus (ant. prov.), 169.
miy (Celle), 259.
mulo, 176.
mür, 92.
mur (ant. prov.), 135.
nauc, 294.
nebot (ant. prov.), 43.
nodar (ant. prov.), 206.
nora (ant. prov.), 205.
nu, 265.
olegue, 69.
oli (ant. prov.), 136, 196.
on, 243.
ordi (ant. prov.), 135, 136.
our, 144.
paire (ant. prov.), 43.
pairol (ant. prov.), 67.
pantaisar (ant. prov.), 148.
paraula (ant. prov.), 177.
parẹt (ant. prov.), 151.
pe, 92, 265.
pes, 168.
piument (ant. prov.), 193.
piuze (ant. prov.), 175, 257.
planto, 264.

port (ant. cat.), 110.
prenhs (ant. prov.), 214.
pres, 100.
preste (ant. prov.), 202.
preza, 265.
pris, 100.
pruze (ant. prov.), 200.
quist (ant. prov.), 227.
rabgia (ant. prov.), 212.
rai (ant. prov.), 135.
rama (ant. prov.), 208.
reddre (ant. prov.), 208.
redon (ant. prov.), 180.
rega, 69.
render (ant. prov.), 205.
retre (cat.), 199, 205.
retroenza (ant. prov.), 257.
riu (ant. prov.), 189.
roda, 93.
ros (ant. prov.), 209.
sajéta, 151.
sautz, 175.
sauze (ant. prov.), 175.
se (ant. prov.), 206.
sentia (ant. prov.), 221.
seror (ant. prov.), 180.
serp (ant. prov.), 214.
serrar, 113, 205.
serseta, 199.
sesca (ant. prov.) 69.
set, 92.
simi (ant. prov.), 136.
siscll (cat.), 204.
siular (ant. prov.), 55.
soa (ant. prov.), 170.
sogra (ant. prov.), 176.
sogre (ant. prov.), 176.
sol, 92.
solpre (ant. prov.), 149.
sorre (ant. prov.), 43.
stau (ant. prov.), 220.
taraire (ant. prov.), 67.
tęla, 62.
temo (cat.), 110.
tempesta (ant. prov.), 213.
temps, 208.
teume, 193.
timó (ant. prov.), 201.
toa (ant. prov.), 170.
toridá, 138.
trach (ant. prov.), 227.
tremola (ant. prov.), 176.
tresca (ant. prov.), 84.
truand, 67.
trucha (ant. prov.), 208.
üdulá, 165.
ule (bearn.), 163.
urlá, 165.
üzulá, 165.
va, 65.
vautor (ant. prov.), 214.
veltre (ant. prov.), 65.
vendia (ant. prov.), 221.
verğasse (vald.), 68.
verme (ant. prov.), 211.
verna, 69.
vertolh (ant. prov.), 229.
veze, 168.
veže, 168.
vezer, 265.
vezí (ant. prov.), 180.
vezoig (ant. prov.), 70.
viele (bearn.), 163.
vint (ant. prov.), 135.
vist (ant. prov.), 227.
žünego (mod. prov.), 213.

12. Rético.

aber (s. selv.), 87.
aflar (s. selv.), 112.
agur (s. selv.), 181.
al (s. selv.), 87.
alla (s. selv.), 87.
aram (eng.), 179.
aviöl (eng.), 230.
avon (s. selv.), 87.
ayer (s. selv.), 176.
baduñ (s. selv.), 64.
baloša (s. selv.), 68.

bar (friul.), 68.
baseina (s. selv.), 271.
beľa (s. selv.), 208.
bg rbeiš (s. selv.), 199.
braya (eng. bracae), 64.
brokón (tir.), 68.
***br**umblar* (tir.), 129.
***br**unklar* (tir.), 129.
bucca (s. selv.), 88.
camiša (s. selv.), 64.
čeunk (s. selv), 199.
čiel (eng.), 146.
culpont (s. selv.), 87.
čunkeizma (s. selv.), 216.
čunkontg (s. selv.), 199.
cuolpa (s. selv.), 87.
datschiert (s. selv.), 87.
dedatschiert (s. selv.), 87.
deta (s. selv.), 208.
di (eng.), 169.
*di**aus*** (eng.), 169.
*di**r*** (s. selv.), 166.
dizöl (eng.), 68.
dret (s. selv.), 89.
*du**va*** (eng.), 166.
*dz**iun*** (friul.), 178.
ei (s. selv.), 87, 88.
era (s. selv.), 87.
fača (eng.), 212.
*f**ain*** (eng.), 146.
*f**ieno***, 146.
flissi (s. selv.), 88.
*flu**r*** (eng.), 134.
*fra**id***, 165.
funz (s. selv.), 208.
*ğ**aina*** (eng.), 179.
ğentar (s. selv.), 178.
*g**ilya*** (s. selv.), 88.
gleiti (s. selv.), 88.
gliaut (s. selv.), 87.
grad (s. selv.), 88.
grada (s. selv.), 87.
*g**ras*** (s. selv.), 205.
grava (s. selv.), 68.
ğu (s. selv.), 191.
i (friul.), 135.
iau, 216.
*i**erpi*** (s. selv.), 203.
intér, 152.
kaiser (s. selv.), 87.
kamiša (s. selv.), 64.
k'ar (s. selv.), 63.
k'ot (eng.), 174.
krics (s. selv.), 140.
*k**ua*** (eng.), 134.
*k**ui*** (s. selv.), 170.
*k**untí*** (s. selv.), 200.
*kurra**ya*** (eng.), 198.
kurúna, 151.
*k**uš*** (s. selv.), 145.
*l**aivra*** (eng.), 151.
lenzit (friul.), 211.
mascina (s. selv.), 271.
*m**eil*** (s. selv.), 135.
miert (s. selv.), 189.
mirar tier (s. selv.), 89.
neatsa (engad.), 229.
nomé (friul.), 248.
*n**udá*** (s. selv.), 206.
numé (eng.), 248.
oaz (eng.), 198.
ons (s. selv.), 87.
or (eng.), 134.
ora (s. selv.), 88.
pagar ora (s. selv.), 88.
palieu (s. selv.), 201.
*par**ait*** (eng.), 151.
parpaun (eng.), 228.
pei (friul.), 135.
petramén (s. selv.), 88.
pil (s. selv.), 80.
*pi**si*** (s. selv.), 230.
priel (s. selv.), 67.
pülgš (eng.), 175.
pušein (s. selv.), 228.
*qua**it*** (eng.), 170.
quareizma (s. selv.), 216.
qučer (s. selv.), 170.
quintar ora (s. selv.), 88.
*ra**i*** (friul.), 135.

reh (s. selv.), 88.
retgr (tirol.), 205.
röda (eng.), 93.
rudi (s. selv.), 231.
saizla (tir.), 168.
sanglut (s. selv.), 205.
scafider (s. selv.), 87.
schon (s. selv.), 88.
schuber (s. selv.), 87.
serp (eng.), 214.
si (s. selv.), 89, 191.
sidred (s. selv.), 89.
siet (s. selv.), 87.
štaila (eng.), 163.
star (s. selv.), 80.
suolper (eng.), 149.
survir ora (s. selv.), 88.
taffer (s. selv.), 88.
t'amun (s. selv.), 201.
tarader (s. selv.), 67.
tarna (eng.), 211.
teğa (s. selv.), 69.
teza (tir.), 69.
tiarmit (friul.), 211.
tier (s. selv.), 88, 89.
tschiert (s. selv.), 87, n. 2.
tunvialla (s. selv.), 200.
tut (s. selv.), 205.
tyau (s. selv.), 89.
uardi (friul.), 135.
ugrler (eng.), 165.
ugrs (s. selv.), 191.
ura de sack (s. selv.), 88.
urlá, 166.
urlar (s. selv.), 165.
vegnir pil tyau (s. selv.), 89.
veulta (s. selv.), 174.
vil' (eng.), 192.
vint' (friul.), 135.
vomi (s. selv.), 88.

13. Rumano.

adăpost, 175.
aflá, 112.
agurá, 181.
aïeptá, 178.
ajun, 178.
an, 190.
apucá, 181.
aramă, 179.
ascultá, 180.
aur, 134, 149.
bătrîn, 181.
berbec, 188, 199.
ca, 171.
cald, 174.
cămeašă, 64.
cap, 115.
car, 63.
cauta, 177.
cerîŭ, 163, 182.
cetate, 223.
chingă, 200.
**cietate* (ant. rum.), 223.
cireaşa, 173.
coada, 134.
corlă, 127.
corn, 183.
crieri, 181.
crunt, 150.
cucută, 179.
cunoašte, 60.
cunúnă, 151.
da, 115.
daŭ, 220.
degete, 208.
desbrăca, 64.
doamnă, 174.
dos, 191.
-ecchiu, 92.
cu, 216.
fac, 137.
faţă, 212.
feaceră, 146.
ficát, 202.
floare, 134.
foamete (ant. rum.), 211.
freadze (maced.), 225.
**frînse*, 225.

*fr**u**mos*, 180.
frunză, 208.
fulger, 212.
furn (maced.), 155.
*gh**e**m*, 203, 212.
***ie**pură*, 151.
ierburĭ, 209.
imbrăcá, 64.
*înc**e**t*, 170.
*în**o**tá*, 206.
întărîtà, 138.
întărtà, 138.
înterită (ant. rum.), 139.
*între**g***, 152.
*joa**n**e* (maced.), 206.
*jo**s***, 191.
*jun**c***, 150.
june, 206.
*lăcust**a***, 204.
*lap**t**uca*, 191.
*locu**l***, 251.
luci, 219.
*mănunch**ĭ**ŭ*, 228.
*m**e**r*, 135.
*m**ia**za*, 92.
*m**ie**u*, 169.
*m**ie**z*, 92.
mort, 189.
*negu**r**ă*, 176.
*n**o**d*, 155.
*n**o**ră*, 99, 205.
numaĭ, 248.
***oa**lă*, 145.
oameni, 174.
*-**oa**să*, 92.
orez, 210.
os, 209.
*-**o**s*, *-a*, 92.
*păd**ucchie***, 128.
*păd**u**ră*, 201.
pişá, 127.
ploae, 204.
***pl**op*, 200.
preot, 202.
*pur**e**ce*, 175.
*pust**iel*** (istr.), 230.
rătund, 180.
roă, 209.
*roat**ă***, 93.
şa, 116.
săgeátă, 151.
*s**a**lbatec*, 129.
salcie, 175.
şarpe, 214.
scaun, 190.
*sc**oa**te*, 206.
*s**e*** (ant. rum.), 206.
*s**eaoa***, 163.
*s**ea**ră*, 92.
*s**e**cere*, 168.
*s**e**ror* (ant. prov.), 180.
sicriŭ, 72.
*soa**c**ră*, 176.
*so**cru***, 176.
staŭ, 220.
*st**eaoa***, 163.
*s**u**crá*, 55.
sughitá, 205.
*s**u**rorĭ*, 180.
sus, 191.
trage, 138.
tremură, 176.
turn, 72.
*u**c**ide*, 205.
***ur**lá*, 165.
*u**rs***, 191.
üşă, 204.
vas, 209.
*v**ecchi**ŭ*, 192.
vecin, 180.
verde, 174.
vindem, 220.
vindetĭ, 220.
zeŭ, 169.
*z**i***, 169.

14. Sardo.

*abi**l**e*, 202.
*abi**o**lu*** (logur.), 230.

alicando (ant. sard.), 248.
barvattu, 179.
bennarğu (log.), 186.
benneru (log.), 186.
bogare (log.), 181.
boge, 92.
elige (log.), 167.
eo, 216.
famine, 211.
ferraina, 180.
fide, 92.
frunza, 166, 208.
ğelu (log.), 186.
ğenna (log.), 179, 186.
istinkiḍḍa, 200.
kariaza (log.), 173.
keriasa, 173.
kerku, 199.
ki (log.), 143.
kiliru (log.), 181.
kolora, 179.
konka (log.), 115.
nadare, 206.
neula, 176.
nura, 205.
orire (log.), 145.
pulege, 175.
roda (log.), 93.
rozu, 209.
ruge, 92.
solpa (gallur.), 149.
soru, 202.
timone, 201.
trebini, 211.
tundit, 166.
veru, 92.

15. Vascuence.

achcter, 139.
dardatzen, 129.
durunda, 129.
ibaiko, 272.
miriku, 140.
piša, 127.
tipula, 184.

16. Nombres de persona.

Aaliz, 282.
Abitta, 232.
Acceptus, 275.
Acledrudis, 278.
Aclemundus, 278.
Acmirus, 278.
Adalberth, 277.
Adalgunda, 277.
Adalonia, 277.
Adeodatus, 275.
Aegidius, 279.
Agatha, 275.
Agustus, 180.
Albizzo, 279.
Aldila, 279.
Aldolo, 270.
Aldrigo, 185.
Aldriz, 185.
Alighieri, 278.
Allobroge, 271.
Altizzo, 279.
Ameline, 282.
Amicis (de), 283.
Amonitus, 275.
Ancona, 282.
Ansila, 279.
Ansolo, 279.
Antoine, 279.
Antonius, 277, 279.
Arcemundo, 268, 279.
Ardizzo, 279.
Arichildo, 276.
Aristus, 275.
Arunci, 180.
Ascoli, 282.
Attitta, 231.
Audemar, 276.
Audimario, 276.
Audmēr, 83.
Aurunci, 180.

Aveticcos, 233.
Babiche, 280.
Bárbara, 280.
Béjart, 282.
Benechristus, 277.
Benedetto, 280.
Benedict, 279.
Benedictus, 272, 277, 279.
Beneeit de S. More, 282.
Benenatus, 277.
Benizzo, 279.
Benko, 279.
Benz, 279.
Berga, 276.
Berto, 276.
Betto, 280.
Bevilacqua, 282.
Bianchi, 282.
Blasco, 275.
Bodicca, 233.
Boieldieu, 282.
Boileau, 282.
Bona, 275.
Bonafide, 275.
Bondos, 282.
Bonica, 233.
Bonitta, 231.
Bonizzo, 279.
Brando, 276.
Bruno, 75.
Caritta, 231.
Cassivelanus, 266.
Catón, 279.
Cecco, 280.
Cecero, 274.
Cenapurus, 275.
Centiães, 184.
Charietto, 232.
Charpentier, 282.
Chevalier, 282.
Chirico, 278.
Chrestien de Troyes, 289.
Christemia, 277.
Christoildis, 277.
Christoinus, 277.
Christopertus, 277.
Christophorus, 277.
Christorius, 277.
Claudios, 274.
Coliche, 280.
Corneille, 282.
Cosa, 280.
Cosimo dei Medici, 283.
Courtebarbe, 282.
Credindeus, 275.
Crispi, 282.
Cyriacus, 275, 278.
Daniel, 278.
Dante, 280.
Decius, 274.
Delavigne, 282.
Delecterius, 277.
Délisle, 282.
Deschamps, 282.
Desideratus, 275.
Desiderius, 277, 278.
Désiré, 275.
Deusdedit, 275.
Didier, 278, 280.
Didot, 280.
Dieudonné, 280.
Domenge, 278.
Dominicus, 275, 278.
Donadeus, 275.
Dorotheus, 275.
Dubois, 282.
Dulciramnus, 277.
Durante, 280.
Durpain, 282.
Duval, 282.
Eleuterius, 277.
Elisa, 278.
Elvira, 280.
Enderquina, 275.
Erec, 281.
Erizzo, 279.
Ermboldus, 278.
Ermbradus, 278.
Euphemia, 277.
Fabo, 278.

Faila, 279.
Fanchon, 279, 280.
Fernandez, 280.
Ferry, 275.
Fetpain, 283.
Fitzgerald, 281.
Fitzhughe, 281.
Flori, 301.
Forteramnus, 277.
*Fran**ç**ois*, 184.
*Fran**c**esco*, 184.
Francesco, 280.
Franziska, 279.
Friedrich, 279.
Fritz, 279.
***Fri**þ**ugundus*, 288.
Froila, 279.
Gabriel, 279.
Gabro, 279.
Gailivirô, 280.
*Gall**itta***, 231.
Gaston, 280.
Gaudentius, 275, 277.
Gaudia, 275.
Gaudila, 279.
Caudiosus, 275.
Gaudonius, 277.
G**ausfri**þ (frk.), 159.
Geneviève, 278.
Genovefa, 278.
***Gh**erardo*, 185.
Giacomo, 279.
Gigi, 280.
Gile, 279.
Giovanni, 280, 282.
Girolamo, 284.
Giuseppe, 280.
*Gondari**z***, 185.
*Gondoma**r***, 80.
*Gontomi**l***, 80.
Goulard, 282.
Guglielmo, 280.
Guillaume, 280.
Guillon, 280.
Guillot, 280.
Guión, 279.
Guntarici, 185.
Hadamar, 277.
***H**arjamundus*, 268.
Hedone, 275.
Heinrich, 279.
Heinz, 232, 279.
***H**ernando*, 268.
Hildericus, 185.
Honorius, 278.
Ildimari, 276.
Ildizzo, 279.
Imbirigu, 273.
Inderca, 275.
Inderquina, 275.
Ingbolda, 278.
Israhel, 278.
Jacobus, 275, 279.
**Jacomus*, 279.
Jacques, 279, 282.
Jaimes, 279.
Janko, 279.
Jaume, 279
Jean, 282.
Johannes, 278, 279
Johannipertus, 277.
Jordanes, 277.
Jordhildis, 277.
Jorduinus, 277.
*Joufr**oi***, 159.
*Jul**itta***, 231.
Junius, 274.
*Kar**ica***, 233.
Katharina, 279.
Kintila, 185.
Kunz, 232.
Lac, 281.
Larousse, 282.
Laudatus, 275.
Laurentius, 280.
Lebrun, 282.
Leconte, 282.
*Ledu**c***, 282.
Lefèvre, 282.
Lenoir, 282.

Leo, 278.
Leomil, 80.
Leroux, 282.
Leroy, 282.
Livitta, 231.
Lola, 280.
Lop, 282.
Loulou, 280.
Luigi, 280.
Lumar, 80.
Madelfrit, 278.
Mallarmé, 282.
Manios, 253.
Marie de France, 282.
Marius, 274.
Maurila, 279.
Maurus, 278.
Medomo, 275.
Medumus, 275.
Memmo, 280.
Mietze, 232.
Nanni, 280.
Natalis, 275.
Nicolaus, 280.
Nicolosa, 280.
Ninon, 280.
Niumsis, 267.
Numasio, 253.
Numerius, 267.
Octavius, 266.
Odmar, 83.
Oliva, 278.
Omer, 83, 276.
Optimus, 275.
Orvieto, 282.
Pace (Julia), 185.
Palumbus, 278.
Παρασκευή, 275.
Parrice, 279.
Partizzo, 279.
Pasqualis, 275.
Patricius, 279.
Paulipertus, 277.
Peppi, 280.
Perga, 276.
Perto, 276.
Petro, 278.
Piso, 168.
Prando, 276.
Pretiosus, 275.
Probatus, 275.
Quiricus, 278.
Recemirus, 80.
Recião, 185.
Reçomil, 80.
Remedius, 279.
Remy, 279.
Richeut, 185.
Rikhild, 185.
Rikila, 185.
Robert, 279.
Robertus, 280.
Robiche, 280.
Robichon, 279.
Rodríguez, 270, 281.
Rodulfus, 278.
Romedi, 279.
Rossi, 282.
Rôtchild, 276.
Rousseau, 282.
Sabinus, 279.
Sabo, 279.
Segrétain, 282.
Selberamnus, 278.
Séneca, 172.
Senila, 279.
Sidonius, 277.
Sigismund, 277.
Sintião, 184.
Sophronia, 277.
Suavitta, 231.
Taillefer, 282.
Testu, 282.
Theodemirus, 80.
Theodorich, 277.
Theomil, 80.
Thomas, 279.
Tomko, 279.
Uhtauis (osc.), 266.
Valericus, 277.

Valerius, 277.
Valientinianus, 171.
Vasco, 275.
Velasco, 274.
Veneris, 275.
Vivus, 275.
Wibilo, 299.
Windgild, 276.
Zenzo, 280.
Zeodorus, 149.
Zosimos, 275.

17. Nombres de lugar.

Acereto, 286.
Aciris, 177.
Acqui, 285.
Aemiliacum, 304.
Aemilianum, 304.
Agayastrum, 294.
Agri, 177.
Agrigentum, 284; (*-i*), 285.
Ahornspitze, 294.
Aix, 285.
Ajanum, 286.
Akedunia, 289.
Alaigne, 306.
Alania, 306.
Albaredo, 286.
Alburnus mons, 305.
Aletium, 288.
Alfurno, 305.
Alisone, 288.
Alnetum, 293.
Altenbegh, 303.
Altenoachen, 303.
Altodurum, 292.
Altoire, 287, 293.
Amede, *-s*, 286.
Anaunici, 307.
Andecaris, 285,
Anefacher, 303.
Angers, 285.
Angoulème, 284.
Antegnate, 291.
Apulia, 290.
Aquilonia, 289.
Aquis, 285.
Aquislevis, 285
Arausio, 289.
Arbrie, 287.
Are tegias, 286.
Are vernis, 286.
Arebriga, 286.
Arimini, 285.
Arthies, 286.
Arverns, 286.
Asbrie, 287.
Ascoli, 289.
Asenlaita, 303.
Asti, 285.
Astigianus, 307.
Astis, 285.
Atellianum, 286.
Athenis, 285.
Atiliacum, 286.
Audenacum, 293.
Augustodunum, 284, 306.
Aulnay, 293.
Aurasca, 289.
Aureliacus, 292.
Aurelianum, 292.
Aurenga, 289.
Ausculum, 289.
Autil, 286.
Autun, 284.
Auvers, 286.
Aveacco, 291.
Avenches, 299.
Aventicum, 299.
Baanart, 303.
Baingarte, 303.
Baisstue, 303.
Bar, 296, 305.
Bar-le-Duc, 296.
Barcelona, 284.
Barcinone, 284.
Baselga, 296.
Baselica, 296.
Basilica, 295, 296.

Basoge-les-Alleu, 296.
Baumgarten, 303.
Bazoche, 296.
Bazoche-Gouet, 296.
Bazoches-sur-Hoène, 296.
Bazouges-la-Pérouse, 296
Bazzerfal, 303.
Beaumé, 305.
Beghesoade, 303.
Beja, 185.
Beselga, 296.
Biolen, 303.
Bologna, 284.
Bononia, 284.
Bordelais, 307.
Boulogne, 284.
Boulonnois, 109.
Briga, 287.
Brindisi, 286.
Bruck-Fusch, 298.
Brundisium, 286.
Burgo de Osma, 72.
Burgos, 72.
Burguete, 72.
Burguillos, 72.
Burnua (pic.), 109.
Cabiate, 291.
Caderechas, 290.
Cadreita, 290.
Caerelliacum, 183, 286, 304.
Caerellianum, 304.
Caesaraugusta, 306.
Caggio, 82.
Calaus, 52.
Calonna, 52.
Camp-lone, 302.
Campellone, 301.
Campulone, 301.
Capileira, 290.
Capraia, 51, n. 1.
Capri, 289.
Capria, 289.
Capriacco, 291.
Capriacum, 304.
Caprianum, 304.
Carcere, 293.
Carnutes, 293.
Carouge, 295.
Castejón, 305.
Castellione, 296.
Castello, 305.
Castellodunum, 299.
Castellu, 296.
Castiglione, 305.
Castillo, 305.
Castro, 305.
Castrodunum, 299.
Castrum, 299, 305.
Casule, 305.
Catalaunos,
Cavriano, 304.
Cenomannicu, 292.
Cenomannos, 287.
Centiães, 184.
Cerlier, 183, 304.
Chalaux, 52.
Chalô-Saint-Mars, 52.
Chalonnes-sur-Loire, 52.
Châlons, 273.
Champion, 301.
Charmey, 302.
Chartres, 293.
Château, 305.
Chateaudun, 299.
Châtillon, 305.
Chaux, 291.
Chaves, 285.
Chenal, 291.
Chevry, 304.
Chiesa, 295.
Chinal, 291.
Chioggioto, 307.
Chiusi, 285.
Cirigliano, 304.
Cividà, 291.
Cividade, 291.
Cividale, 291.
Civitas, 291.
Clusii, 285.
Colfosco, 298.

Cologna, 306.
Colognes, 306.
Colonia, 301, 306.
Colugne, 306.
Condat, 297.
Condé, 297.
Confienti, 297.
Conflans, 297.
Confolens, 297.
Cordobés, 307.
Corinthi, 285.
Couffoulens, 297.
Crastu, -i, 305.
Curibus, 285.
Dajano, 286.
Dedea, 286.
Digentia, 305.
Dioclea, 307.
Diocletianus, 307.
Disentis, 296
Domet, 286.
Drusiana, 286.
Dulcignoto, 308.
Dunum, 299.
Dzena, 292.
Ebro, 288.
Eburodunum, 284.
Ecolisma, 284.
Eguiranda, 287.
Eia, 286.
Elche, 185.
Embrun, 284.
Ems, 286.
Engentelile, 303.
Entraigues, 300, n. 1.
Erlach, 183, 286.
Esbrie, 287.
Espardell, 297.
Eygliers, 285.
Fara, 306.
Feltre, 306.
Ferté, 296, 305.
Ferté Alais, 296.
Fibbiano, 304.
Ficano, 285.
Fimes, 285.
Finibus, 285.
Fiorentino, 307.
Firenze, 285.
Flaviacum, 304.
Flavianum, 304.
Flaviis, 285.
Flavy, 304.
Fleury, 301.
Florentiae, 285.
Florenz, 298.
Floriacum, 300.
Foferen, 301.
Fofernwald, 302.
Folgaria, 303.
Fondo, 308.
Foneri, 308.
Forlì, 306.
Foro vetere, 306.
Forum Flaminii, 306.
Forum Livii, 306.
Forum Sempronii, 288.
Fossombrone, 288.
Fougeraie, 295.
Fourvier, 306.
Francia, 306.
Frassineto, 293.
Frischeney, 303.
Gaditanus, 307.
Gaggio, 82
Galmitz, 302, 303.
Gampelen, 301, 302.
Gandaille, 306.
Gastein, 298.
Génova, 292.
Genua, 292.
Gepides, 306.
Germagna, 306.
Germania, 306.
Girgenti, 284, 285, 286.
Grijalva, 295.
Hanfacker, 303.
Hasenleite, 303.
Homemmorto, 295.
Ilici, 185.

Interamnes, 286.
Intrambensis, 300, n. 1.
Ischia, 192.
Joux, 272.
Junqueira, 290.
Jura, 272.
Kaprun, 298.
Koblenz, 297.
Kolm-Saigurn, 298.
Köln, 301.
Kummentu, 296.
L'Église, 295.
La Châtre, 305.
La Délivrande, 287.
La Douze, 286, 288.
La Ferté, 295.
La Noue, 294.
La Rochelle, 288.
Lacedogna, 289.
Langres, 287.
Lanteira, 290.
Le Lauzon, 288.
Le Mans, 287.
Le Thoueyre, 293.
Le Toy, 287, 293.
Leber, 293.
Lebraha, 293.
Les Bries, 287.
Les Noues, 294.
Licenza, 305.
Liémois, 289.
Lièvre, 293.
Lille, 288.
Limouzin, 307.
Lingones, 287.
Linguaglossa, 299.
Liparioto, 308.
Loppio, 288.
Loppiosee, 288.
Losarejos, 184.
Lucchese, 307.
Luna, 289.
Luni, 289.
Lutosa, 286.
Mailand, 298.
Maine, 292.
Malacitanus, 307.
Malosk'eri, 308.
Malosko, 308.
Malta, 285.
Maltese, 285.
Marcomania, 306.
Marmaignes, 306.
Mas, 305.
Massa, 305.
Matança, 295.
Matinates ex Gargano, 293.
Mattinata, 293.
Mediolanum, 293.
Meilhac, 304.
Meix, 305.
Melita, 285.
Mes, 305.
Messac, 197.
Messena, 290.
Messina, 290.
Metiacus, 197.
Mets, 305.
Meuliens, 294.
Mezio, 295.
Miano, 304.
Milán, 294.
Milano, 294.
Miolan, 294.
Moiliens, 294.
Monastier, 296
Monceaux, 295.
Montreuil, 296.
Montreux, 296.
Mout(h)ier, 296.
Murovetere, 293.
Murviedro, 293.
Muster, 296.
Nalbaré, 286.
Napoli, 171.
Nassreit, 286.
Neapolis, 171.
Neufjours, 291.
Noka, 294.
Nonesi, 308.

Nonezi, 308.
Nons', 308.
Notre Dame de l'Yvrande, 287.
Nova, 289.
Novi, 289.
Novioialum, 291.
Nuejols, 291.
Nuejous, 291.
Nussdorf, 300, n. 1.
Olivone, 294.
Omo morto, 295.
Orange, 289.
Orléans, 292.
Orlüens, 292.
Orly, 292.
Ostedum, 284.
Ostiche, 292.
Oximense, 289.
Padova, 292.
Palentino, 307.
Palermitano, 307.
Palermo, 284.
Pampaneira, 290.
Panama, (**-o**), 108.
Panormus, 284.
Parisien, 307.
Parmigiano, 307.
Pava, 292.
Pictavis, 285.
Pisano, 307.
Poitiers, 285.
Porto de Baseleghe, 295.
Pouille, 290.
Praz Novi, 303.
Puglia, 290.
Puille, 290.
Punta grossa, 297.
Quadruvium, 295.
Raurisertal, 298.
Reims, 287.
Rémois, 307.
Remos, 287.
Rímini, 285.
Risano, 285.
Risini, 286.
Risinium, 285.
Rochette, 302.
Romae, 285.
Ronzoneri, 308.
Rosanna, 286.
Rotschetten, 302.
Sabarta, 288.
Saint Blin, 284.
Saint Josse, 51.
Saint Leu, 306.
Saint Loup, 306.
Saintes, 287.
Salizis, 299.
Salodurum, 298.
San Giovanni Profiamma, 306
Sanctus Benignus, 284.
Santa Maria della Lizza, 288.
Santones, 287.
Sapaudia, 83, n. 2.
Sardegna, 290.
Sardigna, 290.
Sarmaise, 306.
Sarmatia, 306.
Sarmazza, 306.
Sauceda, 293.
Sebre, 288.
Sedunum, 298.
Sion, 298.
Sitten, 298.
**Sol-ano*, 308.
Solandri, 308.
Soleure, 298.
Solothurn, 298.
***S**pania*, 178.
Sulcis, 285.
Sulzberg, 308.
Tajo, 185.
Taránto, (**á-**), 150.
Tegias, 286.
Tejo, 185.
Tempio, 296.
Temple, 296.
Templemart, 296.
Templum, 296.
Templum Martis, 296.

Tenkyu, 296.
Teramo, 286.
Terragnol, 303.
Thundorf, 299.
Tiburi, 285.
Til, 286.
Tivoli, 285.
Touleuse, 290.
Toulouse, 290.
Touraine, 292.
Tourange, 292.
Tours, 287.
Trallibus, 285.
Treviri, 301.
Tricasses, 266.
Trier, 301.
Troyes, 266.
Tsa, 291.
Tschampiung, 302.
Tsena, 291.
Tsinal, 291.
Tuficum, 284.
Turones, 287.
Turonica, 292.
Turonicum, 292.
Turribus, 285.
Ulivedda, 294.
Uliveto, 294.
Val di Sole, 308.
Vall'arsa, 303.
Vandalia, 306.
Varesot, 307.
Veneza, -ia, 292.
Verbano, 288.
Vic-sur-Aube, 306.
Vicálvaro, 306.
Vicascio, 306.
Vicus Alvari, 306.
Vicus Casii, 306.
Volano, 300, n. 1.
Vovra, 302.
Wahlenmatt, 301.
Wasserfall, 303.
Wegscheide, 303.
Weiss-stein, 303.
Widen, 299, 300.
Wiflisburg, 299.
Za, 291.
Zambrano, 307.
Zaragoza, 306.
Zevedo, 306.
Zevio, 306.
Zinal, 291.

INDICE

Páginas.

Nota del traductor. 5
Prólogo a la primera edición. 7
Prólogo a la segunda edición. 9
Abreviaturas. 11
Explicación de los signos fonéticos.. 15

INTRODUCCIÓN

Capítulo I.—Bibliografía (§ 1-10).. 17-29
Capítulo II.—Límites exteriores y repartición interna de las lenguas romances. 31-50
Difusión (§ 11-13). Variación de límites (§ 14-15). Los rumanos (§ 16). El romance extraeuropeo (§ 17). Repartición de los romances (§ 18 y 19). Causas históricas (§ 20). Causas etnográficas (§ 21). Relaciones comerciales (§ 22). División de los dialectos romances (§ 23-25).

PRIMERA PARTE

Capítulo III.—Materia de la lingüística romance. . 51-95
Importancia de los nombres propios (§ 26). Voces advenedizas (§ 27).
A) Elemento latino.. 54-62
Elementos itálicos (§ 28). Voces populares y cultas (§ 29-31). Método para determinar los cultismos (§ 32).
B) Elemento galo (§ 33-37). 62-70
C) Elemento germano (§ 38-47).. 71-89
Bibliografía (§ 38). En rumano (§ 39).

Páginas.

En los escritores romanos (§ 40). Importaciones pregóticas (§ 41-42). Importaciones en italiano del gótico, long., frk. y mod. a. al. (§ 43). Frk. y ant. a. al., en francés (§ 44). Antiguo nórdico (§ 45). Determinación de la fecha (§ 46). Alemánico en los Grisones (§ 47).

SEGUNDA PARTE

Problemas de la lingüística romance. 91-95
Problemas en general (§ 48). Sistematización y caracterización (§ 49-50). Biología (§ 51). Paleontología (§ 52).

Capítulo IV.—Problemas biológicos. 97-130
Fonética (§ 53-56). Geografía lingüística (§ 57). Geografía fonética (§ 58). Paso de una articulación a otra (§ 59). Transacciones entre sonidos (§ 60). Límites cronológicos de las variaciones fonéticas (§ 62). Geografía morfológica (§ 62). Geografía de la palabra (§ 63-65). Cambios de significación (§ 66-68). Transplantación del vocabulario (§ 69-70). Lengua escrita y dialecto (§ 71). Psicología del lenguaje (§ 72). Duración del habla (§ 73). Creación originaria (§ 74-76).

Capítulo V.—Problemas paleontológicos. 130-308

A) Latín y romance.. 132-254
Latín escrito y latín hablado (§ 78-79). Reconstrucción fonética (§ 80). Idem de las formas (§ 81). Idem del vocabulario (§ 82). Idem de la sintaxis (§ 83-85). *au* y *o*, *-s*, *idipsum* (§ 86). *-m*, *œ*, *æ*, *fēcērunt* (§ 87).

I. *Sistema fonético.*

1. Los sonidos. 147-150
h; consonantes griegas (§ 88) *y* griega (§ 89).. 150-153

2. La acentuación.
Persistencia de la acentuación (§ 90). *pariéte*, *filiólus* (§ 91). *tenébrae* (§ 92).

Páginas.

3. Duración y timbre. 153-168
Cambio de timbre (§ 93). Las palabras advenedizas en germano (§ 94). En cimbrio (§ 95). Cambio de cantidad (§ 96). Coincidencia de *ē* e *ĭ*; de *ō* y *ŭ* (§ 97-98). Vocalismo del sardo (§ 99). *ll*, *nn* después de vocal larga (§ 100). Deducción de la cantidad latina (§ 101). Vocales largas y abiertas (§ 102). Cambios de cualidad (§ 103). Vocales cerradas y breves (§ 104-105). Desviaciones del latín escrito (§ 106-107).
4. Cambios fonéticos combinados. 169-201
a) Vocales tónicas. Vocales en hiato (§ 108-110).
b) Vocales átonas. Vocal final (§ 111). Vocal protónica en esdrújulos (§ 112-116). Vocal protónica (§ 117). Vocal inicial (§ 118). Después de *j* (§ 119). Asimilación (§ 120). Disimilación (§ 121-123). *ov*, *av*; *vo*, *va* (§ 124).
c) Consonantes. *ce*, *ci* (§ 125-127). *ge*, *gi* (§ 128). ζ griega (§ 129). *v* y *b* (§ 130). *vu* (§ 131). Grupos de consonantes (§ 132). *mn*, *ps* (§ 133). *rs* (§ 134). *tl*, *sl* (§ 135). *ns* (§ 136). *gm* (§ 137). *l*, *ll* (§ 138). Consonantes dobles (§ 139). *xt* (§ 140). Nuevos sonidos palatales (§ 141-144). Consonantes finales dobles (§ 145). Asimilación a distancia (§ 146). Disimilación a distancia (§ 147). Metátesis de consonantes (§ 148).
5. Influencia de una palabra sobre otra. . . . 201-206
Generalidades (§ 149). Combinación de vocablos latinos y griegos (§ 150). De vocablos latinos e itálicos (§ 151). Dentro del latín (§ 152-153).

II. *Morfología.*

1. Teoría de la flexión. 207-227
a) Flexión nominal. Declinación (§ 154). Neutro y masculino (§ 155-161). Cambio de declinación

Páginas.

en masculinos y femeninos (§ 162-164). Adjetivos (§ 165). Numerales (§ 166). Pronombres (§ 167).

b) Flexión verbal. Empobrecimiento de las formas (§ 168). Cambios de conjugación (§ 169). Presente (§ 170). Imperfecto (§ 171). Perfecto (§ 172-176). Participio (§ 177).

2. Teoría de la formación de las palabras. 227-237

Compuestos (§ 178). Cambios de sufijo (§ 179). *-iu* (§ 180). *-ellus* (§ 181). Formaciones regresivas (§ 182). *-ura* (§ 183). *-ittus* (§ 184). *-icca* (§ 185). *-iare* (§ 186). *-icare* (§ 187). *-eggiare* (§ 188). *-itare* (§ 189). Recomposición (§ 190).

III. *Sintaxis.*

Antiguo latín y romance (§ 191). *cantare habeo* (§ 192). *cantatum habeo* (§ 193). Artículo (§ 194). Dativo con *ad* (§ 195). Complemento reflexivo (§ 196). 'donde' y 'adonde' (§ 197). *de, ex, ab* (§ 198). Adverbios y preposiciones compuestos (§ 199). Gerundio (§ 200). Interrogación (§ 201). *magis* 'pero' (§ 202). *quia, quare* (§ 203). *quomodo* (§ 204). Negación (§ 205). *non magis* 'solamente' (§ 206). Prohibición (§ 207). Acento en la frase (§ 208). Orden de las palabras (§ 209-210). Enlace de las frases (§ 211).

B) Los idiomas prelatinos y el romance. 254-272

El chileno y el araucano (§ 213). Influjo del galo (§ 214-223). Idem del osco-umbrío (§ 224). Idem del ibero (§ 225). Influencia prerrománica en la fonética (§ 226). Idem en la flexión, formación nominal y en la sintaxis (§ 227). Idem en el vocabulario (§ 228-230).

C) Estudio de los nombres.. 272-308

I. Nombres de personas. 273-283

II. Nombres de lugar. 284-308

Adiciones y enmiendas. 309-310

Erratas.. 311-313

Indice de palabras. 315-367

He aprovechado la ocasión de entrar este libro a formar parte de la *Biblioteca de la Revista de Filología española* para añadir algunas observaciones. Los estudiantes agradecerán, sin duda, este pequeño anticipo de las mejoras que contendrá la segunda edición.

Pág. 36, lín. 23: Moravia *y no* Mähren.

Pág. 41, lín. 30: § 213 *y no* 212.

Pág. 44, lín. 15: Bosón I [† en 887, rey de Arles y Provenza, cuñado de Carlos el Calvo].

Pág. 37, lín. 28: [y Cuervo, *Apuntaciones críticas al lenguaje bogotano*, 1914; A. M. Espinosa, *New Spanish Mexican*, Revue de Dialectologie Romane, 1909-14].

Pág. 71, línea última: [J. Brüch, *Der Einfluss der germanischen Sprachen auf das Vulgärlatein*, 1913; Comp. A. Castro, *Rev. de Filol., Esp.* 1916, pág. 193].

Pág. 74, línea antepenultima: V. pág. 84.

Pág. 77. lín. 14: en vista de lo que ha expuesto Meyer-Lübke en *Rev. de Filol. Esp.*, 1915, pág. 31, *rueca* no puede venir del primitivo germano *rokka*, sino del gótico *rukka* con influencia de la *o* breve del latín *colu* 'rueca'. Táchese, pues, el segundo párrafo de la página 78.

Pág. 135, lín. 21: *en vez de* en efecto, *léase* como en.

Pág. 135, lín. 22: *léase* pero, *en vez de* lo contradice; y, además.

Pág. 140, línea 1. Se comprenderá mejor esta cuestión expuesta así: En la corte germánica de los merovingios se llamaba *archiatros* al médico (del griego ἀρχιατρός 'protomédico'), y esta palabra desplazó a la que usaba el pueblo: *lakki* 'médico'; por eso en alemán se llama *Arzt* al médico, derivado de *Arzat* < archiatros. La población románica de Francia no tomó la voz empleada por los reyes francos, que no designaba institución especial (guerra, feudalismo) y mantuvo el ant. fr. *mie* < medicu (popular) y *mire*, forma ésta más

retrasada. En cuanto a la forma vasca *achéler* es anticuada y debió ser tomada al latín (por razones que ignoramos) en los primeros siglos de la era cristriana, como lo revela la no sonarización de la *t*; *acheter* procede de *archiatros* (usado en latín, v. CIL, IX, 1655), en época y de manera muy distinta a como el germ. *Arzat* salió de *archiatros*. No es, por consiguiente, necesario que haya una serie de derivados populares románicos entre Vasconia y Germania. V. *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, t. CXXVI, pág. 185.

Pág. 147. Para estudiar el § 185 téngase presente que desde la época imperial se usa *quod* después de verbos *sentiendi et dicendi*; luego, expulsa a *ne* después de verbos *timendi*; y, aunque hay pocos ejemplos de ello, *quod* reemplaza también a *ut* después de *verba voluntatis*. Ahora bien, desde el latín antiguo, *quia* venía desempeñando las mismas funciones que *quod*.

Pág. 149, lín. 9, desde abajo: *léase* > ital. *en vez de* < ital.

Pág. 162, nota 1, *léase*: con la diferencia de cantidad (duración) se combinan las de cualidad (timbre).

Pág. 170, lín. 10, *táchese desde* En español *hasta* la misma regla.

Pág. 174, lín. 7, desde abajo, *léase*: final *en vez de* explosiva.

Pág. 174, lín. 18, *léase*: casos de *l* inicial de grupo en latín.

Pág. 175, lín. 13, *léase*: *pulice*, de una parte; *pollice* y *salice*, de otra.

Pág. 177, *léanse así las tres primeras líneas del § 117*: Las vocales protónicas no han sufrido en época prerrománica cambios considerables, si se prescinde de la coincidencia de *ẹ* e *ĭ*. La síncopa es

Pág. 178, § 119: está bien la primera línea y hay que prescindir de la corrección que propongo en la pág. 310, que debe tacharse allá. Se trata de que algunas veces la vocal que sigue a *j* latina (pronunciada según se sabe como una fricativa prepalatal) se pronuncia también prepalatalmente, y se convierte así en vocal anterior.

Pág. 206, final: el lat. *ligusticos* procede del griego Λιγυστικός 'ligur'; la υ influyó fonéticamente en la γ precedente y se produjo Λιβυστικός (C. Gl. Lat. t. VII, pág. 571), de donde lat. *libysticum*. Quede como dudoso si sobre esta última forma influyó por etimología popular *levis*, o si se trata de una disimilación de la primera *i*. En-

tonces la *b* en lugar de *v* tal vez no sería bastante para admitir la influencia de *levis*, que no es tampoco muy clara desde el punto de vista semántico.

Pág. 207, lín. 6, *léase*: desaparición *en vez de* derivación.

Pág. 210, lín. 5, *léase*: que haya sucedido ya en latín. Bien pudiera deducirse un lat. *medullum* (en lugar de *medulla*).

Pág. 210, lín. 14, *léase*: con los representantes de *medulla*.

Pág. 213, lín. 10, *añádase*: (esp. *biznaga*).

Pág. 217, lín. 2, del § 168, *léase*: formas ya bastante reducidas.

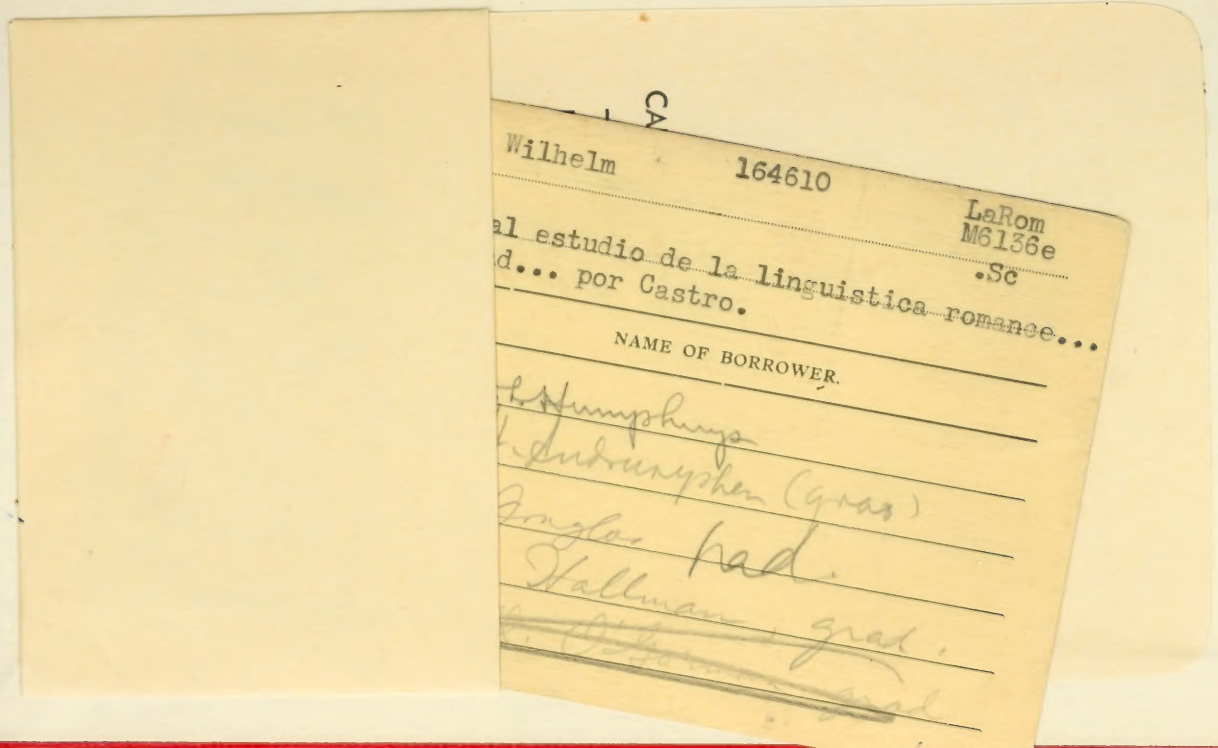
Pág. 218, lín. 2, desde abajo, *léase: cupiatis, audiatis*.

Pág. 236, lín. 5, *léase*: prefijos *en vez de* sufijos.

Pág. 242, lín. 1, *léase*: pasivo *en vez de* deponente.

A. CASTRO.

Madrid, 1917.


Wilhelm 164610
LaRom
M6136e
.Sc
al estudio de la linguistica romance...
d... por Castro.
NAME OF BORROWER.
L. Humphreys
L. Andrunyshen (grad)
Anglo had.
Hallman grad.
BINDING SECT. JUN 28 1968

UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 10 03 06 15 018 9